

LIBRO II.  
DE LA VIDA DEL V.  
SIERVO DE DIOS EL PADRE  
P<sup>DO.</sup> F<sup>R.</sup> FRANCISCO  
DE POSSADAS,

EN QUE SE TRATA DE LA INFLAMMADA, Y TERNIS-  
sima devocion, conque celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa, don-  
de recibìò muchos, y celestiales favores. Dale tambien cuen-  
ta de la milagrosa salud, que diò à los enfermos, y  
de otros milagros, que  
hizo.

CAPITULO I.

BREVE COMPENDIO DE LAS MARAVILLOSAS SEÑALES  
*en comun, y de las copiosas lagrymas en particular, que demonstraban la sin-  
gular devocion, conque el Siervo de Dios celebraba el Santo  
Sacrificio de la Miffa.*



ASTA AQUI, O Lector, avemos visto à este Varon Apostolico en la nave de su ministerio, tender en el proceloso mar de los Pueblos sus Evangelicas redes, conque à costa de amargas fatigas, y continuas tareas, ha cogido para Dios innumera-  
bles almas de todo genero de gè-tes; sin aver podido la diabolica sobervia batir su constancia con tan furiosos huracanes de persecuciones, injurias, contumelias, tentaciones, y grandes trabajos, que avemos dicho. Ya le vimos en el Pulpito, y Confessionario. Ahora nos admirarà su vista en el Altar. Serà esto, engolfarnos con esta  
esta

esta mystica nave en las alturas del mar, donde retirados de la tierra, nos causará mucha devocion, verle recibir las soberanas influencias del Cielo; mirandole ya, no conversando con los hombres, sino tratando con Dios: no buelto à las almas, para convertir las à Dios, sino elevado à Dios, para que baxe à su alma.

Lucas. cap.

5.

2 Dando à la historia este orden, seguimos el que diò à San Pedro la Magestad de Christo, q̄ aviendo ya desde vna Nave en el mar de Galilea predicado à las turbas, que le oían desde la Playa, le mandò retirar la Nave, poniendo su proa azia la altura del mar, la qual, como dixo el Cardenal Hugo, es el Ara de la Cruz, dode elevado Christo sobre todo lo terreno, ofreciò à su Padre la immaculada Hostia de su Santissimo cuerpo, y sangre, conque nos redimiò. Este altar fue el teatro, donde la nimia charidad, conque nos amò, hizo magnifica ostentacion de las misericordias, finezas, y maravillas, que compendiò en el incruento Sacrificio de la Missa, para enriquecer có este thesoro à los que la celebran bien preparados, y à los que le reciben devotos.

Hugo.

3 Aqui se vieron en este V. Sacerdote rarissimas, y sensibles señales de devocion, mirandolas los ojos, sin penetrar los ocultos afectos, de donde nacia; y esta manifestació ha de ser el assump-

to deste tratado, haciendo aqui solamente vna breve memoria de lo que se permitiò à la vista de todos, y à la de aquellos, que privilegiò Dios con Divinas revelaciones. Muy comun fue, verlo extatico, sin poder proseguir la Missa, y también lo fue la admiracion, conque le veian dar continuos, y ligeros saltos, elevandose sobre la tierra. No se extrañaron menos los repentinos temblores, y estremecimientos de su cuerpo. Muchas veces, antes de la Sagrada Comunión, se conocia ser sus acometimientos, como de fuga; y luego sus conatos, como de acercarse con ansia. No pocas almas le vieron en el Altar resplandecer con soberanas luces, acompañarle los Santos de su devocion, servirle los Angeles, favorecerle la Bendita Reyna del Cielo, ofreciendole su preciosissimo Hijo, que era el amabilissimo objeto, à quien encaminaba sus muchos suspiros, tiernamente amantes, y dichosamente dulces; mereciendo así, que le regalasse el Señor con Divinas visiones, y hablas de amor muy fino. Admiraban las varias transformaciones de su Venerable rostro, que ya parecia el de vn Seraphin, y ya el de Jesu-Christo. Lo que era mas comun, à los que le oían la Missa, era verlo vnas veces sumamente encendido, otras, de repente muy palido, y regularmente anegado en copiosas lagrymas.

4 Bien conocerà el Lector, que las altas maravillas, que se esconden en estas señales, son de tanta elevacion, que no ay entèdimiento humano bastante à cõprehenderlas, y por configuiente, ni labio, à decir las; ni pluma à copiarlas. Necesitaba este assumpto de Escritor, cuyo espíritu fuesse tan elevado, y experto, como el del Siervo de Dios, de quien harè sobre estas materias la narracion de los sucesos, y las reflexiones, que permite mi cortedad. Como no ay claridad sin distincion, la pondremos en todo lo referido, dando orden à estas prodigiosas exterioridades, que no pudo contener su profunda humildad, y ellas nos daràn el primer conocimiento de su interior, abraçado en el amor de las virtudes. Que por los efectos se conocè las causas, y las cosas invisibles de Dios se miran en las visibles, bien consideradas, como en espejo, aunque obscuro; pero tendrà el Lector la mas clara, y segura noticia, por la que le irè dando de las arcanidades de su espíritu, que me comunicò por escrito, à mi, obligado de la obediencia.

5 Comenzaremos por las muchas lagrymas, conque se disponia para celebrar. Buscaba en su conciencia los pecados, que no hallaba, porque no tenia; y creyendo su humildad, que esto era no conocerse, gemia, y lloraba. Examinaba sus passos, palabras,

obras, y pensamientos; y como siempre entendia, y andaba en su ministerio; era preciso, que para buscar sus defectos corriessè, no los caminos de los vicios, sino los de las virtudes, que miraba como marchitadas flores; porque su humilde conocimiento les mudaba el color, y à sus ojos se obscurecia el oro de su charidad, conque se deshacia, como otro Jeremias, en copioso llanto. Miraba en estos Evangelicos caminos de Sion llorosas las virtudes, por lo poco, que las amaba, y tibieza, conque las exercia en su ministerio.

6 Que era esto, sino baxarlo la humildad, à lavar con lagrymas de su corazon las redes, como lo hicieron los Apostoles, antes de subir con Christo à la mysteriosa altura, que diximos ya? Los vivos deseos (que se veràn despues) de vna pureza Angelica, para parecer delante de Dios en el Altar; derretian su corazon en penitentes aguas, conque mas, y mas se lavaba; pero èl no lo conocia, ni sabia, que hacerse. Preparandole vna mañana, entrò vno de sus hijos espirituales en la Celda, y viendolo como hundi-

*Aqui estoy, como el Nene (llamaban así à vn dementado inocente) que se ensucia, y no tiene habilidad para limpiarse. O Francisco! No te compararè yo sino con el Cisne, que*

*Thren. c.  
4. v. 1.*

*Luc. c. 9.*

no aviendo ave , que le compita en el candor, antes que coma , se lava. Te compararè con Job, que siendo tan Santo , antes que tomara el pan, suspiraba , y gemia. Muchos admiraron estas lagrymas , pero à ninguno pudieron causar el asombro, que à mi, que lo confesè algo mas de los vltimos diez y seis años de su santa vida , y no hallandole en todos ellos pecado venial con advertida, y plena deliberacion ; heria el pecho con recios golpes , y penitentes gemidos, clamando de todo su corazon à Dios por el perdòn de sus pecados.

7 Despues de aver passado enteras las noches en los exercicios, y penitencias, que dirè en su lugar , despues de tan larga oracion, conque se disponia , y tan amargo llanto, conque se lavaba; iba temblando al Altar. O que cuydados tan propios de vn Sacerdote ! Que temores tan hijos de vn buen espiritu ! Y que argumento de confusion para no pocos ! Comenzaba la Missa, y con ella el llàto en mas copiosas avenidas. Quisiera , que anegado su corazon, se estancassen en el estas aguas, sin salir à sus ojos, pero en vano se cansaba , por mas q̄ cuydadofo se reprimio; porque como era tan abundante el caudal de aquel nacimiento , à quien el Autor señalò este curso , no avia humanas fuerzas , que detuviessen sus corrientes, como sin milagro

no contuvo las suyas el Jordan. Sentia en su corazon dar este motivo à la buena opinion , conque lo miraban , y este nuevo dolor aumentaba el llanto.

8 Viendo pues , que esto no estaba en su mano , se ingeniò su humildad à elegir medios conque disimular , y encubrir lo posible sus lagrymas , para que fuesen menos vistas. Arrimaba à los corporales aquella manga , conque el Sacerdote se purifica en el lavatorio ; mas como , por tan pequeña no era bastante, y se conocia el fin para que la tomaba; discurriò llevar vn pañuelo blanco en la manga de su Avito, assomado por ella vn pico; y como, segun la positura del Altar , tenia à la espalda , à los que oian la Missa; recogia el brazo, sacaba el lienzo, y se enjugaba los ojos. Poco duraron à su humildad estos disimulos, y trazas, porque tomaron tanto aumento sus dichosas ternuras , que sin poder remediarlo, caia esta llubia Celestial sobre la Casulla, y Corporales.

9 Tratò , pues, de dexarse en Dios, y entre las demàs cosas, que sirven en el Altar , prevenia vn pañuelo , que quedaba tan mojado , como si lo sacassen de vna fuente. Si alguna vez , por descuydo no se prevenia este lienzo, arrimaba el suyo , el que le ayudaba à la Missa ; llevandolo despues à su casa totalmente empapado en aquel bendito rocio.

Aunque al bolverse al Pueblo, veían todos correr estas lagrymas por sus Venerables mexillas; solicitaban muchos arrimarse à los lados del Altar, para que registrádo mas bien aquel amoroso llanto, se excitasse el fuyo: y como era tan frequentes los extasis, no estando capáz de vlar de aquel liezo, veían caer apresuradas, aunq serenas, las lagrymas de su corazón ya sobre la Casulla, y ya sobre el Ara. Movianse los corazones de toda aquella gente devota, que oía la Missa, acompañando con sus ternuras, las que veneraban en tan santo Ministro. Lloraba el Sacerdote, que celebra la Missa, y lloran los que la oyen. Se enternecen los hijos con las lagrymas de su Padre, y el espíritu de Dios, que andaba sobre estas aguas, acaloraba mas los corazones, de donde nacia. O Lector mio, que agradables serian à Dios estos sacrificios! Como se complaceria viendo en su Sacerdote vn espíritu tan amoroso, y humilde, y en sus oyentes tan devoto! Que confusion para el que sube al Altar, no preparado; y para el que oye la Missa, distraído! Cierito es, dice San Gregorio, que el holocausto, que cõ estas aguas no se rocia, es muy seco. Su Magestad toque con su Divino amor nuestros corazones, para que cesen nuestras sequedades:

10 Desde que el Siervo de Dios se ordenò de Sacerdote, y se

puso en el Altar, comenzaron estas lagrymas, y algunas veces tan abundantes, que eran sus ojos dos fuentes, como se notò desde que vino de la Ciudad de Sanlucar à la de Cordoba, antes de entrar en su ministerio, viviendo en el Cõvento de los Santos Martyres. Pero en sus vltimos años corriá como caudalosos arroyos. Que por esso vna su hija espiritual, y muy sierva de Dios, viendo, que vn sobrino suyo iba à celebrar su primera Missa en el Altar, dõde la decia su Venerable P. lo previno, con estas palabras: Sobrino mio, mira lo que haces, por amor de Dios, que vàs à decir tu primera Missa à vn Altar, que està hecho, à regarse con lagrymas de puro amor de Dios.

11 Si este Altar era así regado con lagrymas de su corazón; que mucho le favoreciesse la Divina misericordia con los singularísimos beneficios, y gracias, que admirará en este tratado el Lector. En Athenas avia vn Ara consagrada à la Clemencia, cuyas víctimas eran lagrymas. Que hasta los Gentiles conocieró, que mirando Dios sobre su Ara los llantos, avia su clemencia de inclinar los Cielos, para que viesse sus misericordias sobre tan preciosas ofrendas.

\* \*\* \* \*\* \* \*\* \* \*\* \* \*\* \* \*\* \*

## CAPITULO II.

*MANIFIESTANSE LOS INTERIORES AFECTOS, de donde procedian las abundantes lagrymas del Siervo de Dios en la Missa.*

1 **V**isto el curso destas chrystalinas aguas, subiremos à descubrir la fuente de su nacimiento. Esta es vna alta elevacion de espiritu, cuyos afectuosos sentimientos son, como veneros ocultos, por donde vienen, hasta derramarse en la tierra. Son hijas de vna misma madre, que es la charidad, impetrando diferentes virtudes, que como distintos metales, cada vna les comunica su propria qualidad, y por esso las lagrymas no son iguales en su hidalguia, y pureza; como no lo son las virtudes en su perfeccion. Que son mas nobles los llantos, quando lo son sus motivos; por cuya razon preguntaron los Angeles à la Magdalena, que porque lloraba?

2 En los Santos todas son muy agradables à Dios, à quien se ordenan, como à fin; y donde entran, como en mar; pero llevà consigo la distincion de su origé, que puede ser el temor de la muerte, ò otra pena, como en Ezechias; el dolor de la culpa, como en San Pedro, graduandose su mayor, ò menor perfeccion por

sus motivos: la compassion en la meditada Passion de Christo, como en las Hijas de Jerusalen, el sentimiento en las calamidades de los proximos; como en David en la muerte de Abfalon; y en Jeremias por la captividad del Pueblo; los trabajos de la Iglesia, como en San Pablo caminando à Jerusalen; y finalmente puede ser el motivo vnico destas lagrymas el puro amor de Dios, vniendo con su voluntad la del justo, sin querer nada para si, sino todo para honra, y gloria de su Magestad. El que arde en esta llama, se deshace en copiosos llantos con vna insaciable sed, que crece en las mismas aguas; porque estas le son, no bebida, que la apague; sino pan, que la aumente, como San Agustín reparò en las lagrymas de David, que eran sus panes.

3 No es mi animo decir: que todas las lagrymas, que este Siervo de Dios derramò en todo el discurso de su vida en el Altar, fueron las mas generosas, y finas, que tuvieron los Santos; porque llorò como todos, ya por sus pecados, que imaginaba muy grandes; ya por el temor à la muerte, y juicio, donde esperaba el cargo de los continuos beneficios de Dios; ya por la perdicion de las almas, que le ofendian; ya por la dolorosa Passion de Christo, que meditaba con sentimientos muy tiernos; y ya por vn intento, y pu-

Luc. 6. 22  
6. 23.2. Reg. 6.  
18.Hierem. 6.  
19.S. Aug. in  
Psal. 41.

ro amor de Dios, à quien se daba todo, sin querer para si nada. Fueron estas lagrymas, de las que los Místicos llaman infusas. Procedian de vn sobrenatural, è infuso lumbré, que iluminaba su entendimiento con altísimas noticias de Dios, è inflamimaba su voluntad con tan viva llama de amor, que llagaba, y heria su alma, mandando desta abierta fuente las aguas, que venian del Cielo, y corrian por la tierra. Dabale el Señor vn vivíssimo conocimiento del Abyssmo de sus perfecciones, summa Bondad, y amor infinito, con que baxa à las manos del Sacerdote, llamando à su alma, para que abra la puerta, y le dé posada. Manifestabale: quan digno es vn Dios tan bueno, de ser infinitamente amado de sus criaturas. Bolvia los ojos à si, y con la misma luz descubria sus imperfecciones, que miraba como atrevidas ingratitudes.

4 De aquella amorosa, y alta noticia de Dios, y deste humilde conocimiento suyo nacia el riego inferior, y superior, con que Dios favorece à sus hijos, como dice San Gregorio. Este es otro dilubio, que se cõpone de aguas, que suben de la tierra al Cielo, y de otras, que baxan del Cielo à la tierra. O Lector mio, como se hallaria aqui esta bendita alma? No caida en la tierra, sino elevada al Cielo en raptos, y extasis, como el arca, à quien las encon-

tradas ondas no la sumergian, sino la elevaban. Vnas destas lagrymas subian à Dios, como las de Job, de su corazon penitente; cõ otras del Cielo inundaba Dios su corazon amante, y entre estos dos rocios baxaba el Divino Mannà à sus manos.

5 Tratando de su Missa en la semana Santa, verà el Lector, como desfallecia su alma en cõpulsivos suspiros, y como le faltaban ojos, para llorar. Aqui serà la compassion otra, como lo es el motivo. Dándome cuenta de su interior, me dixo: *Muchas veces me llenaba de compassion, diciendole à Dios con repetidos afectos: que lastima, que baxe Dios à estas manos!* Su humildad ministraba mucho combustible al fuego de su compassion; porque parecia à su humilde conocimiento que venir Dios à sus manos, era grande ajamiento à tan suprema Magestad; vituperable indignidad à su soberania; y afrentoso desayre à su grandeza. Miraba sus manos como otra Cruz, donde bolvia el Señor à padecer. Tenialas por muy manchadas, è impuras, y lo deshacia en lagrymas, considerar, que à ellas avia de venir el Candor de la eterna luz. *Que lastima, decia, que vn Dios tan soberano, y bueno venga à tales manos, donde ha de ser irreverètemente maltratado, y con tanta ingratitud desatendido! Que se ha de sujetar vn Dios, à inclinar à estas indignas manos su grandeza!*

Estos

6 Estos eran los humildes sentimientos del Baptista en las margenes del Jordan, quando viò, que Christo iba azia èl. Compadeciafe de que tan alta Mageftad padecieffe la mayor indecencia, como dice S. Bernardo. Temblaba de que el Cordero del Cielo, que quita los pecados del mundo: que el que es tan venerado de los Seraphines, y adorado de los Angeles, vinieffe à inclinar fu cabeza, y Persona à las indignas manos del mas pequeño de sus Siervos. Estos humildes afectos eran en el alma de Francisco fuente de compafsivos llantos. Estas eran las aguas, conque Dios lo lavaba, viftiendole de candor. Que como dixo San Bernardo, reduciendo à tres generos todas las lagrymas; fi limpian las de la penitencia; purifican mas las de la devocion, y sobre todas las de la compafsion. Que estas fon las aguas, que se convierten en el mas generoso vino de la charidad, quedando el alma có su dulce fabor, como por vna hora, olvidada de si en vna suave embriaguez de espíritu.

7 Ve aqui el Lector, porque en este V. Sacerdote eran tan continuos sus extasis, y como su alma se hallaba en tan amorosa quietud, y en su fondo abria Dios esta fuente, à fuertes, aunque suaves golpes de amor; bosaba sus benditos chrystales por las potencias, hasta salir por los ojos, no

con ruidoso estrepitu, sino con silenciosa serenidad, como las aguas de Siloè. Que como dixo la Madre Santa Therefa, esta es la singular merced, y gracia especial, que recibe el alma vnida có la misma fuente, ò nacimiento, que es Dios. O Lector mio! Quales serian los bienes espirituales, que con este privilegio recibiria tan grande amigo de Dios? Quales los contentamientos, y consolaciones, conque su Mageftad regalaria su alma? Effen dice, como tan experimentada la Seraphica Madte, no se puede decir, ni aun el alma lo sabe entender. Que por effo este Siervo de Dios me decia: *Padre, yo me hallo con dulces novedades, sin poder esplicarfe mas con su Confessor.* Este singular privilegio de tan copiosas, continuas, y serenas lagrymas, como lo fueron en este Siervo de Dios, especialmente quando se ponía en el Altar, es vno de aquellos, que sobre todo merito concede la infinita liberalidad del Señor al Santo, que quiere; sin que el tenerlas pèda de su alvedrio, ni el detenerlas estè en su mano. Y afsi este favorecido Sacerdote me confesò, que por mas diligencias, que hizo, para ocultarlas à la vista de los que oían la Missa; no le avia sido posible, detener estas como rapidas corrientes.

8 Consultandole yo sobre lagrymas semejantes, que por muchas, y continuas admiraba

Math.  
cap. 3.

S. Bern.  
Ser. 3. in  
Epiph. D.  
& sequan  
ti.

Isaia. cap.  
8. v. 6.

S. Thae.  
refa.

Mon. 4.  
cap. 2.

en vna Persona espiritual, me respondió: *Es claro, que esse llanto es Divino, esto es de objecto de amor, y puro; conque no ay que temer, y mas quando no hace daño à lo corporal. Que siendo asì, y por tal motivo, no causan, lo que las otras. Quando las lagrymas son de Dios, como essas, no ay mano, que las reprima; porque en las de Dios solo estàn las llaves de essas aguas, à modo que las del dilubio. No obstante vea V. P. si las puede algunas veces templar; porque aunque sean del Cielo, dan en la tierra.*

9 No pudo este Siervo de Dios detener, ni templar las fuyas, porque las llaves deste dilubio no estaban en su mano, sino en la de Dios, que quiso privilegiarle cõ este especialissimo Don, por el qual suspiraba S. Agustín clamando en su oracion con tanta importunidad. O, decia, dulce Señor, y buen Jesus dame à mi, la evidente señal de tu amor, q̄ es el riego delas lagrymas. Abre, Señor, en mi alma esta fecunda, fuente, que continuamente mane, para que ellas testifiquen la fineza, conque mi corazon te ama. Concedeme, Señor, la singular gracia destas lagrymas. Ellas manifiesten, ellas hablen, y ellas prueben, quanto te ama mi alma, no pudiendo esta temparlas, ni detenerlas por la nimia dulzura de tu amor, en cuyo fuego desea exalarse toda. Concedeme Dios mio esta gra-

cia por ti mismo, y por tu santo nombre, para que quantas veces de ti pienso, de ti hablo, de ti escribo, de ti leo, de ti discuto, quantas veces de ti me acuerdo, ante ti asisto, à ti alabo, à ti ruego; quantas veces te ofrezco el santo Sacrificio, otras tantas veces nazcan de mi corazon las lagrymas con abundancia, y dulzura en tu amable presencia, de manera, que ellas sean mis panes de dia, y de noche.

10 Con devotissimo espíritu profigue el Santo Doctor, pidiendo à su Magestad, que por todas sus misericordias, por sus preciosissimas lagrymas, por las que lloraron los que le sirvieron, por la intercession de Maria Santissima, y ruegos de todos los Santos le conceda esta deseadaissima gracia, para que, muerto todo en el ara de su corazon, se le ofrezca en pingue Holocausto, y celebre el Santo Sacrificio, subiendo à Dios en olor de suavidad. He referido estas fervorosas peticiones, para que el Lector vea, quam singular, apreciable, y Divino es este Don, que tanto deseaba San Agustín, para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. No digo yo, que el Doctor Santissimo lo pidiesse, y no lo lograsse; sino que este Siervo de Dios lo tuvo, porq̄ su Magestad, como Dueño, quiso cõ el premiarle los finissimos afectos cõ q̄ iba, y entraba en el Altar.

## CAPITULO III.

EN QUE SE PROSIGVE EL mismo assumpto, y se pondera el amor, y estimacion, conque el Señor miraba las lagrymas de su Siervo.

**L**As gradas por donde se sube à Dios, son los afectos, dice San Agustín. Estas fueron las ascensiones, que su Magestad puso en el corazón de su Siervo en aquel lugar, que señaló, para que lo regasse con sus afectuosas lagrymas, y lo fue especialmente el Altar, en el qual fue maravillosa la multiplicidad de sus finísimos afectos, que lo anegaban en llantos, de consolacion vnos; de compasión otros; vnos de suave dulzura; y otros de amarga tristeza, conforme contemplaba en estas sus ascensiones el semblante de aquella antigua, y nueva hermosura. Si la miraba, como celebrada de los Angeles, se llenaba de gozo, derritiendole el amor en dulce llanto, conque baxaba à los hombres, deshaciendose en ansias, de que tambien le alabassen. Si se le manifestaba ofendida la Divina Bondad, era su alma vn mar de amarguras, y sus ojos fuentes de lagrymas, conque lloraba la ofensa de Dios, y la perdicion de los ciegos pecadores. Vna mañana, preparandose para la Missa, le visitò el Señor con vn

claro conocimiento, en que se le manifestó muy ofendido de algunos pecadores, revelandole las culpas, aunque no las personas. Recibió esta noticia con summo dolor, y fue tanta la pena, que sintió su alma, que la derramaba en amargos sentimientos por los ojos.

2 Ya ha visto el Lector, como su charitativo zelo lo sacaba del Hospicio, para que muchos desenojassen à Dios con su penitente emmienda, arrojádose muchas veces con santa intrepidez à sus casas; pero como en este caso, dándole Dios la certidumbre de los pecados, le dexò con la ignorancia de los delinquentes, nada le quedò que hacer, sino es llorar, compadeciendo à Dios en su no venerada honra, y à los proximos en su culpa. Que, como dixo Santo Thomàs, quando al zelo de la charidad impossibilita sus diligencias algun impedimento, que no està en su mano; entonces desahoga sus sentimientos el alma en dolorosos gemidos, y tiernos llantos.

3 Así fue al lugar del Sacrificio, y como era este donde especialmente corrian estas béditas aguas de las fuentes de sus potencias; aumentò su caudal vna grande inflammation, conque mas ardia, sobre zelar la gloria de Dios; y así, deshaciéndose en tiernos afectos, decia: *Amante Dios, y Señor, solo tu honra.* El amor, que así le

llenaba destas amorosas ansias, arrojaba tambien azia los proximos sus comparsivas centellas, y heria con tan vehementes impulsos su corazon, por subir à su centro, q̄ le enagenò de sentido en vn extasis, sin poder proseguir la Misa. En esta suspension clamaba à Dios su charidad, pidiendo, que usasse de sus antiguas misericordias con aquellos pecadores, locorriendolos con su Divina gracia, para que le desenojassen con la penitencia. Así humildemete pedia, y tiernamente lloraba, quando aviendole Dios consolado con vna esperanza firme de ser oida su oracion; se la revelò su Magestad à vna de las Personas espirituales, que confessaba, diciendole en su interior: *Han sido tan de mi agrado las lagrymas de tu Padre por el motivo, que las derrama, que han aplacado mi justicia, suspendiendo mi justa indignacion. Darèles tiempo de penitencia por sus oraciones; y auxilios, para que vuelvan à mi gracia.* En otras ocasiones manifestó su Magestad, ser à sus Divinos ojos tan agradables estas lagrymas de su amado Siervo, q̄ por la pureza de sus afectos, de quien nacia sus llantos, avia muchas veces templado los ardores de su justicia, moviendose à misericordia para con los pecadores.

4 O dichofo tiempo, en que logró tal Sacerdote el Pueblo Christiano! Esto lloraba Isaias, no

ver en el suyo vn Summo Sacerdote, que ofreciesse Sacrificio, y rogasse por aquel Pueblo oprimido con el peso de sus culpas, para que con su oracion detuviesse, y templasse, las iras de vn ofendido Dios. Interponiase nuestro V. Sacerdote, y gustaba el Señor tanto de sus humildes suplicas, y piadosas lagrymas; que desarmando el prevenido arco de su incitado rigor; convertia, como dice David, los temerosos relampagos de la encendida ira en apacibles lluvias de su clemencia.

5 Una de las muchas veces, que en la Misa le veremos hundido en su profunda humildad, no solamente se hallaba indigno de los muchos favores, con que Dios lo regalaba en su mesa; sino que mirando sus obras, le parecian denegridas manchas. Fue creciendo este afecto, y le dexò la humildad tan desnudo, y pobre, que hacia inconsolable à su llanto la consideracion, de que despues de muchos años de favorecido, miraba en si, y contra Dios muchos pecados, y ningunos servicios; con que creia, merecer las indignaciones de tan ofendido Señor. Còvirtió su Magestad estas amarguras en gozo inefable, resignándolo en su santa voluntad, y dándole à entender: que su infinita misericordia avia admitido los trabajos de su vida, como satisfaccion de sus defectos. A este tiempo le diò à entender, seria muy

Lysa hic.

Psalm.  
134.

Cap. 18.

Isaias C.  
64.7.7.

muy de su agrado , que en adelante ofreciese sus aficciones, penas, y buenas obras por las almas, à que se inclinasse su voluntad, en cuya ocasion se hallò de repente movido con fervorosísimos actos , à aplicarlas todas por los que estaban en pecado mortal , y por las benditas almas del Purgatorio , de cuyas llamas sacò à muchas , para que eternamente gozassen de Dios , como su Magestad revelò à vn alma en su recogimiento.

6 Ofrecia por los pecadores con sus santas obras sus muchas lagrymas , y eran estas à los ojos de Dios de tanta preciosidad; que las recibia como prendas de mucho valor. Celebrando vn dia el Santo Sacrificio , fueron tan vehementes los deseos de gozar la vision del amado , que parecia, esforzarse el alma à salir del cuerpo , rompiendo sus prisiones. Satisfizo el Señor tan amante ansia, manifestandosele claramente en la consagrada Hostia , al tiempo de tomarla en sus felices manos. O Lector mio! Dexo à tu piadosa consideracion , quam admirables sería en su dichosa alma los afectos de vision tan peregrina ! Esta fue la primera vez , entre las muchas, que recibió este favor.

7 Encedióse mas en dulcísimos afectos , que distilaban su corazon por los ojos. Palsò la vision , y creciendo sus ternuras; habló el Señor à cierta Persona es-

piritual, que oia la Missa , diciendole : *Mas agradables son à mis ojos estas lagrymas , que à los del mundo las perlas, y piedras preciosas.* Oida esta voz , notò aquel alma , que como caian las lagrymas, se convertian en perlas de estraña hermosura. Confelsòme el Siervo de Dios sus referidos afectos con la vision del Sacrosanto Cuerpo de Christo , pero no fue à èl la vista de la transformacion de su llanto.

8 Con otra confirmò Dios esta vision , celebrando otro dia , en que inundò su entendimiento tan soberana luz con altísimas noticias de su infinito ser, que tirando con dulce violencia de su voluntad, se anegò tambien toda en aquel inmenso pielago de indecibles perfecciones, vniendose tan estrechamente su espiritu có el de Dios , que dexò à los sentidos sin operacion, y toda la parte inferior sin movimiento. Así lo pudo Dios, al comenzar la Missa, y así estuvo algun tiempo, causando afectos de mucha devoció à los que le miraban extatico , y esperaban , bolviessse en sí , para comenzar la Missa ; pero era tan profundo el recogimiento , que parecia imposible, saliesse del en toda la mañana, sino le sacaba la poderosa mano del que le entrò en aquella bodega de los Cantares.

9 O Lector mio, y como va remontando el buelo esta gene-

rosa Aguila, fixando su vista en los brillantes rayos del Divino Sol! Como se renovarà su jubè-tud en aquella fuente de misericordias! Y conque candores no saldrà del baño de tan celestiales aguas! Restituyòle Dios à sus sentidos, corriendo las lagrymas de sus ojos có blandura apacible, y suavidad amable. Que mucho, si al que avia elevado el amor, le hundió la humildad, y en este Abyfmo sentia la presencia del Señor, à cuyos pies rendido, no se atrevia à respirar, ni se osaba mover? Quales serian aqui las flechas del Divino amor en corazón tan humilde! Y como herida esta mystica piedra, como la de Oreb, no se avia de deshacer en liquidos chrystales, si en ella se ofrecia presente Dios!

10 No podia Francisco hacer otra cosa, y así dandome noticia deste sacrificio, me dixo: *No puedo contener el llanto, viendo tal Abyfmo de misericordias en tal Abyfmo de miserias.* En esta ocasion revelò Dios su amable presencia en vision intelectual à vn alma, que viò presentes al sacrificio las tres Divinas Personas, y que la del eterno Verbo recibia las lagrymas de su amado Sacerdote, diciendo à ella: *Estas lagrymas son hijas de mi amor; y todas sus obras, y virtudes con ellas, y el amor se coronan.* Oida esta voz, notò: que aquellas lagrymas se convertian en piedras preciosas, y dellas

se texia vna hermosíssima guirnalda, conque el Señor ceñia las sienes de su querido Siervo. Dichosos llantos, que merecen tales premios!

11 De sus mismas lagrymas le forma su corona el Señor. Que lagrymas llamó Valeriano à las margaritas, y San Bernardo las ennobleció con el nombre de *preciosas*. Porque, como dixo Plinio, en el mar la margarita en su concha es como no bien congelada vna gota de agua, y sacandola de su seno, sale con la esplendida solidèz de margarita, la que antes se miraba como tierna lagryma. Si hacemos à Francisco la pregunta, que los Angeles à la Magdalena, no por el motivo de su llanto, que vemos, que es por el incendio del amor, conque desea la vnion de su alma con el amado; sino, que nos diga, que es lo que llora? Extrañara la pregunta, porque lo que se llora, son lagrymas. No lo ignoraban los Angeles, pero enseñaron, que en los amantes de Dios, lo que à sus ojos son lagrymas, à los Divinos son margaritas, y perlas. En el que llora, y no por Dios, sus lagrymas siempre son lagrymas, y nunca perlas. Por esto dixo San Ambrosio, que ay en el mundo muchas lagrymas, que deben ser lloradas con otras mejores.

12 No así las de Francisco, que ni pudieron nacer de más pura fuente, ni entrar los rios de sus

Pier. Val.  
lib. 4.  
cap. 43.

S. Berno.  
de Con-  
temptu  
Mund.

Plin. l. 9.  
cap. 35.

S. Amb.  
de Obitu  
Valentina

sus ojos en mas chrystalino mar. Nacian de purissimo amor, y paraba en el objecto del amor mismo. No solamente caian sobre las palias, manteles, y corporales, sino tambien huvo vez, q̄ alguna gota daba sobre el Sacrificio. Como otro Elias rociaba el Holocausto, y llenaba de lagrymas el foso, q̄ le cercaba. Por esso llovía Dios sobre el la llama de sus celestiales charismas, honrando à tal Sacerdote con las singulares finezas, que irà viendo el Lector.

13 O Francisco como mereces las alabanzas, que escribes de nuestro Santissimo Patriarcha, viendolo llorar en la Missa! Quié dixera à tu humildad, que de ti se avia de escrebir, lo que tu de tan Gran Padre! con tus mismas voces dirè yo en loor tuyo: Venos à Francisco en el Altar con los buelos purissimos de vna Angelical devoció, donde derramaba copiosissimas lagrymas; saliendo los afectos compungidos, y amorosos, como distilados por los ojos en gotas olorosas, que el fuego del amor arrojaba à las mexillas, como lo hace en el alambique la llama. En tanta manera, que las lagrymas corriá como arroyos por su bendito rostro, que recibian la Casulla, manteles, y palias, como rocios, que llovía el Cielo de aquella conciencia. O Casulla bien bordada con las perlas de las lagrymas, que daban los ojos del

, que se hacia fuentes, para labor tan devota! No estaban estas lagrymas sin dulces suspiros, y amantes sollozos, que hacian vna musica suavemente armoniosa, dóde los gemidos moviá como tiernos à los corazones, para acompañar con llanto, al que miraban en la Missa con tan extraño sentimiento. O Francisco, como se mira en ti, lo q̄ en aquel Padre de todos, comiendo el pan con el sudor, que rodaba por tu venerable rostro; no por castigo de tu culpa, sino por premio de tu disposicion! O Sacerdotes, los que comeis este pan, que bueno fuera, que nos causara este vocado semejantes sudores, y que llegaran à los labios primero las lagrymas, que los Accidentes, para q̄ quando passase por ellos el Rey de la gloria, hallasse regadas, calles tan dichosas!

14 Por esso llovía el Cielo sobre su alma tantos beneficios en el Sacrificio de la Missa, porque primero llovian sus ojos sobre el Cielo del Sacrificio. Que para que el Cielo llueva sobre la tierra, es menester, que la tierra llueva primero sobre el Cielo. Y aun por esso dice el Chrysologo admirado, viendo à la Magdalena mojar con lagrymas los pies de Christo, quando estaba en el combite: que se mudò la naturaleza, lloviendo la tierra de vna Muger sobre el Cielo de Chri-

Christo

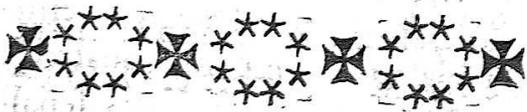
5. Reg.  
cap. 18.  
v. 35.

Lib. 2.  
cap. 25.

Christo; quando lo natural es,  
llover el Cielo sobre la tierra; y  
aun por esso sacò la gracia, y  
amor de aquella mesa. Que el  
que assi se trueca, assi recibe.  
Como llovian los ojos deste bē-  
dito P. sobre los pies de Christo  
sobre el Altar, sacaba amor,  
porque, dando las gotas de las  
lagrymas en aquel fuego, salia  
mas ardiente la llama, que lo  
poseia; y desta manera se junta-  
ban el fuego, y el agua, por dō-  
de passaba este Venerable Padre,  
y gozaba tal refrigerio en tal  
Sacrificio.

15 No se pueden decir en este  
Capitulo todos los afectos, de  
donde nacia sus llantos; porque  
esso fuera compendiar tan largo  
tratado en solo vn assumpto. Que  
las aguas de sus llantos manaron  
como de fuente de todos sus fer-  
vorosos afectos; y assi aviendome-  
los escrito, prosiguiò, diciēdo:  
*Destos sentires, y otros muchos resul-  
taban vnas lagrymas, vnas impetuo-  
sas, y otras serenas, que me duraban  
vnas veces toda, y otras parte de la  
Missa. Assi lo confelsò años an-  
tes de su dichoso fin, en cuyo tiē-  
po fueron mas caudalosas estas  
avenidas celestiales; y assi re-  
mitimos al Lector à  
todo lo que se  
figue.*

\*\*



## CAPITULO IV.

*ESTREMECIMIENTOS, TEM-  
blores, y ahogos, que se notaron en el  
Siervo de Dios, celebrando la  
Missa; y interiores afec-  
tos, que los cau-  
saban.*

**E**Ntre otras cosas admira-  
ban los que oian la Missa  
del Siervo de Dios, ver,  
que celebrandola con la devora  
quietud, que pide aquel sagrado  
lugar, vnas veces, de repente se  
estremecia todo su cuerpo; otras  
le temblaban las manos, al tomar  
la consagrada Hostia; otras le tē-  
blaba, y se levantaba el pecho de  
manera, que los que de mas cerca  
lo atendian; admiraban en èl ta-  
les golpes, y tan fuertes los impe-  
tus, que temia muchas veces, si el  
pecho daria algun estallido, como  
abriendo puerta, por dōde respi-  
rarse el corazon. Estrañaban, y  
tiernamente sentian, ver, que se  
ahogaba, faltandole la respiraciō.  
Bien conocian todos, que era ma-  
ravillosa, y aun Divina la causa  
de tales efectos, como miraban  
sus ojos. Esta repentinās, y raras  
sensaciones, dice Santo Thomàs,  
redundan en el cuerpo de lo que  
abunda en el alma; porque quan-  
do la voluntad con impetuoso  
conato se mueve azia algun ob-  
jecto, tira con mucha fuerza de  
la parte inferior, para que le siga;

S. Thomàs  
1. 2. q.  
24. arti.  
3. ad 1.

y así lo que entonces padece el cuerpo, es señal clara de la intension, conque la voluntad obra.

2 Hace consonancia con esta verdad la misma confesion, que de sí me hizo este Venerable Sacerdote, diciendo, que las lagrymas, que resultaban de aquellos, y otros muchos sentires, que diximos al fin del Capitulo antecedente, eran, como prosiguió, *Con vnos movimientos à manera de saltos en lo interior, que salian à fuera tan repentinos, que no los podia reprimir, y me dexaban con su fuerza, cansada la respiracion, de suerte, que era menester pararme, para poder proseguir.*

3 Con la Divina ilustracion de su entendimiento, y soberana inflammation de su voluntad se comunicaba Dios à su alma, moviendola su amor con tan fuertes impulsos, que no pudiendo contenerlos la humana solitud, salian al exterior. En estas dichosísimas comunicaciones eran los toques Divinos la causa destos estremecimientos; porque dexaban el alma con tanto lleno de amor, que volando sus efectos por todo lo sensible, movian de repente al cuerpo, à que saltasse con el espíritu, moviendolo con tanta eficacia, que le era imposible la resistencia.

4 Tuvo Dios con vna grave indisposicion ocho dias en la cama, creyendo su humildad, q̄ esto era arrojarlo de su celestial

mesa, por lo ingrato, que era à sus Divinos favores. Gemia penitente, y suspiraba amante con vivos deseos de recibir à su Dios, y aunque con gran trabajo, baxaba à la Iglesia à oír la Missa de su Prelado, de cuya mano recibia la Sagrada comunión con tan grande inflammation en su alma, y con tan impetuosos movimientos de su abrasado espíritu, que estando postrado de rodillas; de repente se le estremecía todo el cuerpo, levantandose de la tierra. Afiasse con ambas manos del Altar, para no caer. Trabajaba para estar con quietud, y que esta disimulasse la prodigiosa novedad de su alma; pero ni podia cōtener la superior fuerza de sus impulsos; ni reprimir los llantos. Sollozaba, y gemia arrojando suspiros tan tiernos, que facò à los ojos de los presentes muchas lagrymas de devocion.

5 Al recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, fue tan Divina la mocion de su alma, y tan grande el estremecimiento de su cuerpo, que en el pecho se ahogaba el corazon; y recogiendo Dios al cētro de su espíritu; quedò immobil con mansa serenidad, arrebatado en extasis, donde recibì tã celestiales favores, que como èl decia, no era posible dar à entender lo que avia passado en su alma. De los ocho dias de su enfermedad comulgò los quatro, y siempre con las mismas señales

de esta impóderable devocion. En vno dellos le asistiò la Reyna de los Angeles, cuyo favor, y circunstancias reservamos para el Capitulo, donde trataremos de las dulces finezas, conque esta Clementissima Madre regalò en el Altar à este su amado hijo.

6. Escribiendome el Siervo de Dios, lo que en estos dias avia padecido, y como avia comulgado, me dixo así entre otras cosas: *Al recibir à su Magestad, se me estremeciò todo el cuerpo, sin poderlo detener, con ansias, y quexidos, que no puedo ocultar. Creo que con el impulso amante se me aumenta el flato. Negar lo que siento; no me es posible. Querer confessarlo, me es confusion. Conque ando yà arriba, yà abajo, yà abatido con lo que de mi conozco, y yà como en los afectos levantado.*

7. Así estaba en el Altar este Santo Sacerdote, como otro San Ambrosio de Sena ( gloria de mi Sagrada Religion ) de quien celebra en su Oficio la Iglesia, que decia la Missa con tanto espíritu, que se estremecia su cuerpo, y bañado en abundantes lagrymas, era arrebatado en éxtasis. O Lector mio! Qué significarán tales estremecimientos en Varones tan Santos! Pero que puede ser sino el conocimiento de su propria indignidad, para llegarle à recibir à tan soberano Señor! Que muerto en la Cruz, se estremeciò la tierra,

contestando así, dice San Hilario, no ser capaz de recibir en su seno tan gran thesoro; disponiendo así Dios, que desde luego lo insensible enseñasse à lo racional.

8. Todos nos confessamos indignos, pero es nuestro conocimiento à medida de nuestra poca feè, y mucha tibieza. Muy otros eran los conocimientos de Francisco, que vna vez me escribiò diciendome: *En la Missa son muchos los impulsos, llantos, y temblores del cuerpo, que me dexan desfacaendo, y llega yà à temblar la naturaleza, porque no puede; conque padece lo corporal. Muchas veces se mueve lo dicho del conocimiento de lo que el Sacerdote hace, donde està, y como està. Es cosa, que à no acudir Dios, diera gritos, porque es tanto el vno, y otro conocimiento, que le impossibilita al pobre Sacerdote el resuello, y ha menester pararse, esperando la respiracion. Esto es lo que puedo decir, como de moniòn.*

9. Consideraba, que el Omnipotente Señor, como obedeciendo à la voz del Sacerdote, mejor, que el Sol à la de Josuè, no se paraba en su Trono, sino se venia à su mano. Mirabase en lugar tan santo, donde siendo polvo, y ceniza, avia de hablar, y tratar con vn Señor tan grande, en cuyo acatamiento, y presencia tiemblan las Potestades del Cielo. Bolvia los ojos à la disposicion, y reverencia, cóque allí estaba, y como por su grande humildad, no hallaba

hallaba ninguna en sí; eran tan dolorosos sus sentimientos, que à no socorrerle Dios, diera gritos, como los daba San Pedro de Alcantara, aunque no en la Missa.

10 Eran estos conocimientos muy claros, como la Divina luz, que los daba; y como à ellos se juntaban impulsos tan fuertes de amor con los profundos de su humildad; eran tan impetuosos, y soberanos los movimientos de su alma, que desfalleciendo la naturaleza con este peso por muy superior à sus fuerzas, pareció à algunas personas muchas veces, q̄ era milagro, no quedar allí muerto, viédo las angustias, y ahogos, en que le tenia la falta de respiracion. Estos laboriosos, aunque dichosísimos ejercicios del alma enflaquecian al cuerpo de manera, que ya temblaba la naturaleza; como la tierra temblò, quando le distilaron el Mannà los Cielos; porque no eran sus fuerzas, para llevar el peso de beneficios tan crecidos, como à ella estraños.

11 Por lo mismo temblaba el alma, y hacia temblar al cuerpo deste V. Sacerdote, persuadiéndole su humildad, que iba al Sacrificio sin disposicion; y aunque este humilde conocimiento lo llevaba al Altar tan preparado; lo solia Dios consolar, previniéndole con bendiciones de dulzura, y candores de tanta pureza, que lo conocia èl, por el modo con que Dios obraba en su alma, y así me

escribió à mi diciendome: *Otras veces me dà el Señor, à la entrada en el Altar, vnos deseos de pureza con la consideracion de la que pide el Sacrificio, que me arroja lagrymas à los ojos. Hallome así sin diligencia mia, porque de repente me hallo possèido deste afecto, las mas veces impetuoso.* Bien entenderà el Lector, como estos afectos eran sobrenaturalmente infusos, pues de repente, y sin propria diligencia se hallaba con ellos, y como las mas veces eran tan impetuosos, lo eran también frequentes los temblores, y estremecimientos, que le notaron en la Missa.

## CAPITULO V.

*SE PROSIGVE EL MISMO Assumpto con algunas visiones, y sentimientos, que tenia el Siervo de Dios destas exterioridades.*

1 **M**Vchas veces acompañan à estos fervorosos afectos algunas visiones, en que Dios comunica al alma tanta luz, y llama de amor, cogiendola de repente, y llamandola para sí; que se mueve cõ impetuosa fuerza, y hace temblar al cuerpo aquel religiosísimo afecto, con que reverente, y humilde se mira delante de Dios. Eran en Francisco tan vivas las ilustraciones de su entendimiento, y tan amorosos los impulsos de su voluntad,

luntad, que sin tener ninguna vision, se llenaba de tanta reverencia, que todo èl temblaba, y se estremecia, como muchas veces verá el Lector en todo lo que se sigue en este tratado de su Missa.

2 A la presente lo veremos temblar, favorecido con alguna vision, y aunque fueron muchas, referiremos aqui solamente la de vn dia, que, celebrando el Santo Sacrificio con profunda humildad, y encendido amor; corrió el Señor el velo de los accidentes, y le manifestó su Santísimo Cuerpo, y purísima alma; cuya dichosa vista le dexò con vn temor tan reverente, que à los encogimientos del espíritu temblaba el cuerpo. Tomar la Hostia con sus manos, lo juzgaba atrevimiento; no proseguir la Missa, le era imposible. O Lector mio! Como se hallaria esta bendita alma, viendo con sus ojos, lo mismo que enseña la Fè! Que movimientos serian los de su grande humildad, para no tocar con sus manos al Santafanctum! y quales serian los de aquel abrafado corazon, para vnirse con el amado de su alma! Entre estos dos afectos estuvo como detenido, hasta que el mismo Señor lo movió con eficacia à tomar la forma; sucediendole, lo que en semejante ocasion à San Phelipe Neri; porque con el contacto creció mas el impetu, y con este fue tanto el temblor de sus manos, y

cuerpo, que temieron, los que estaban à la vista, no cayesse en el Altar, ò saltasse à èl quebrada la Hostia.

3 Vencidas estas dificultades, le deruvo nuevamente otra mayor; que fue, aver de recibir en su pecho à tan alta Magestad, como avian visto sus ojos; pero le socorrió la Divina misericordia con vn impulso de tanta confianza, que ciego de amor, le recibió, quedado endiosado con los afectos, y efectos, que en tales comuniones causa Dios en sus Santos. O Lector! con quanta reverencia tiemblan los amigos de Dios al recibirle! Como ha de temer el que no se detiene à considerar adonde va, y como va! Ni como ha de salir aprovechado, el que no llega movido!

4 Vivia el Siervo de Dios con imponderable sentimiento, de q̄ assi le viesse en el Altar con aquellas estrañas señales de la mucha devocion con que celebraba la Missa. No podia cohibir las continuas lagrymas, temblores, y estremecimientos, que se han dicho, ni los ligeros saltos, que daba en el Altar, como veremos despues; y como todos eran parentes indicios de vn elevadissimo espíritu, y de aquel celestial tesoro, que tanto escondia à los ojos de todos su humildad; le era de mucha pena, hallarse descubierto, sin estar en su mano. Visitado vn dia de vna clarissima luz

luz, que le diò à conocer la infinita distancia del no ser suyo, al ser de Dios; se asombrò su alma de ver lo que el amor hacia baxar à su Magestad, para vnirse con el. Comenzaron à encenderse en su interior los afectos, haciendose fuentes sus ojos, y antes, que pasasse à mas la mocion de su alma; se quexaba con humildad, y decia con ternura: *Es posible Dios, y Señor mio, que permitas, me suceda esto en las Aras?*

5 A este tiempo revelò su Magestad esta aficcion, y palabras à dos Personas de mucho recogimiento, que oian la Missa deste su Venerable Confessor. Miraban su grande desconuelo, edificabales el motivo, y oian las palabras, que formaba el alma, sin llegar à los labios. Hablòles el Señor, diciendo asì à cada vna. *Dile à tu Padre, que asì es mi voluntad, porque asì conviene para gloria mia.* Sin saber la vna de la otra, llegaron sucesivamente al Siervo de Dios, acabada la Missa, y dandole cuenta de lo que avian visto, y oido; hallò averles manifestado su Magestad lo mas escondido de su corazon, y ser en ambas la locucion vna misma. Conque, quando se deseaba mas escondido, se miraba mas descubierta. O quan inescrutables son los juicios de Dios, que manifiesta lo mismo, que quiere, escondan los suyos diligentes, y tapen humildes.

6 Al que fue tan enemigo de exterioridades, que pudiesen conciliarle la opinion de bueno; le ponìa Dios en su Altar cò otras exterioridades tan peregrinas, q̄ la piedad christiana le veneraba como à vn Santo. Al que buscaba los retiros, para esconder sus llantos; mueve de manera en la Missa, que no pudiendo detener en aquella publicidad los copiosos llantos, den à conocer, qual andaba aquella bendita alma en sus interiores retiros. Siempre compuso su exterior con modestia, y sin nota de singularidad, deseando no parecer mas que vno como todos; y Dios en la Missa le manifiesta, como à ninguno. La humildad fue siempre la custodia de su encerrado interior, y hace Dios, que sean tan impetuosos los impulsos de su humildad, q̄ ella misma manifieste, lo que esconde; para que los sentimientos de su inexcusable explicacion la hagan mas resignada. Antes crecia entre los santos temores, con que se tapaba, y aora toma glorioso aumento en su misma manifestacion. Fue el Jordan, donde mas se humillò Christo, ocultando su Divinidad con el disfraz de peccador; y ài le diò el Padre à conocer con su voz, y señales celestiales. Que hermanar la manifestacion, que en vn hijo suyo hace Dios de su propria excelencia con los encogimientos de la humildad mas heroyca; es obra Divina, y muy singular.

Math. c. 3

7 Arriesgado và el caminante, que lleva manifiesto el tesoro; pero este Siervo de Dios llevandolo publicamēte en sus manos, camina con seguridad; porque lo guarda, el que aviendotelo-dado, lo manifiesta. Diòle en fin su Magestad el consuelo, de que viviese seguro. Aviendome escrito la abundancia de sus lagrymas, y de mas movimientos exteriores, que no podia contener; concluyò, diciendome: *Bien conocia, que me miraban, mas me hallaba tan ocupado, que se me iba el reparo, y me quedaba tan sin miedo, que nada temia. No podia decir la Missa en otra parte; conque me era preciso celebrar, donde me viesse; por lo qual nunca quiso Dios, que me dañassen los ojos.*

8 Como avia de dañar la vista de los presentes, al que no estaba con ellos, sino todo embuido en Dios? Subian los reparos, se acercaban los miedos, y llamaban à la cerrada puerta; mas era tanta la ocupacion interior del alma, que no avia quien los oyesse, ni despachasse, y asì presto se iban. Estaba este alma toda con Dios, y Dios con ella; pues como podia temer, que el reparo de otros ojos le hiciesse mal? O que de reparos abrìga el corazon del distraido, por vivir mal ocupado! Si el alma se entregara à Dios, reparara menos en las criaturas; y ni le causara afficcion, lo que le censuran como malo; ni vanidad lo que le celebran como bueno.

## CAPITULO VI.

COMPARASE EL CORAZON  
del Siervo de Dios al de San  
Phelipe Neri.

**M**Vcha, aunque santissima, era la inquietud del corazon de Francisco en la Missa, hasta descansar extatico en Dios. Passaba por el, lo que de si confesò San Agustín, diciendo: para vos, Señor, me hiciste; y asì estará inquieto mi corazon, hasta que en ti descansaré. Eran (como dixo) en su interior los movimientos à manera de saltos; y con tanta fuerza, que se hacian sensibales, à los que estaban presentes. Ellos publican, lo que el Siervo de Dios no huviera confessado sin la santa obediencia. Muchas veces admiraron, ver aquel bendito pecho, que se hinchaba, y salia para fuera, levantando la casulla, y saltando en el el corazon con tan recios golpes, que le hacian temblar.

2 Hizose esto mas notable vna vez, que fue la inflammaciò tan grande, que el corazon apresuradamente saltaba, y el alma ansiosamente subia à la suspirada region de aquel amoroso fuego. Trabajaba el Siervo de Dios, por no enagenarse del todo, y poder proseguir la Missa; y le costò tanto, que temierò, no lo ahogassen los impulsos del amor Di-

vino,

vino, que no cabian en aquel pecho. Al recibir al Sacramentado Señor, tirò su Magestad para si de aquella bendita alma, elevando su mente con tanta velocidad, y poder, que arrebatada en extasis, quedò dulcemente vnida, y amorosamente abrazada con su querido Dueño.

3 En esta suspension hablò Dios à vn alma, à quien avia recogido en su interior, oyendo esta Missa, y le dixo asì: *Antes, que criara à tu Padre, lo escogi para mi.* Desta voz le diò la inteligencia, y fue: que ab eterno no solamente lo escogì para predestinado; si tambien, para obrar en èl maravillas, y emplearlo en obras arduas de su servicio, y mayor gloria de su nombre. Buen testimonio desta verdad ofrece al Lector lo que hasta aqui và escrito, y lo confirmará lo mucho, que resta decir.

4 Pare aora nuestra reflexió atenta sobre los saltos del corazón de Francisco, y aquella dilatada inflamacion de su pecho, que se hinchaba, y crecia con admiració. Que será esto, Lector? No otra cosa, sino que aquel amante corazón no cabia en aquellas estrecheces, y necesitaba de havitació mas espaciosa, para respirar los incendios del amor, en que se abrafaba, siendo con tal exceso algunas veces, que como se ha dicho, pareció milagrosa maravilla, no aver desvaratado, y roto toda la

contextura del pecho; buscando asì mayores ensanches, donde con menos ahogos pudieffe levantar los buelos, à la proporcion, q̄ en èl levantaba sus llamas el fuego del amor Divino.

5 Estos irregulares movimientos (ò para decirlo mejor) estos singulares beneficios fueron el peregrino favor, y gracia especial, que hizo Dios à San Phelipe Neri, inflammandole vna vez el corazón de manera, que no cabiendo en el pecho, daba en èl saltos con tanta fuerza, que encorbò dos costillas, ensanchando asì la estrecha casa, donde lo encerrò la naturaleza. Ignorabasse este prodigio, hasta que se registrò su bendito cadaver; y aunque no se halle asì en el de Francisco, lo cierto es, que fueron muy semejantes en la causa, inflandosele el pecho de manera, que esperaban, quando daba algun estallido. Una de las veces, que à mi me escribiò los afectos de su humildad, y movimientos de su amor, me dixo, llorando su ingratitud: *Solo Dios puede dar fuerzas para que no se quiebre el pecho.*

6 Sintiendo el glorioso San Phelipe Neri las estrechuras, en q̄ amante padecia su corazón; clamaba, diciendo: O Señor, donde hallaré yo alas como de Paloma, para poder volar, y entoces descansarè en ti! Estas eran las ansias de Francisco, quando, lleno de dolor, me decia: *Aquí estoy*

estoy preso en la carcel. Ambos deseaban alas, y como eran las del amor, ambos las tenian, pero atadas con aquellas prisiones, que deseaba romper San Pablo. Por esso, como dixo San Agustin, dà de nuevo estas alas, el que al Ave le desata sus ligaduras; porque atadas con estas prisiones, no puede levantar los buelos, sino con grandes fatigas dar saltos, y à vna, y otra parte violentos golpes.

7 Los que daba el corazon de San Phelipe Neri, movian de manera el cuerpo, que causò asombro, porque hacia temblar el asiento, donde se ponía, y aun pareció estremecerse el aposento, donde havitaba. Muchas veces temblaba el Confessionario, donde estaba Francisco. No pocas pareció à muchos, que temblaba el Altar, donde celebraba; y quando por enfermo comulgaba en la cama, la tenian los impulsos de su corazó como en continuos, y encontrados movimientos.

8 Probò Dios con maravillosa señal, quan abrasado tenia el amor el corazon de Phelipe su Santo; porque, consultandole vno la grave tentacion deshonestá, q̄ padecia; le dixo: Tyberio ven acá. Arrimate à mi pecho, y abrazandole, se huyó la tentacion, sin bolver jamás. Consultòle otro à Francisco, como diximos, su odiada voluntad con las vehementes tentaciones de vengar su agravio;

y diciendole el Siervo de Dios: Pedro, levántate. Dame vn abrazo, lo arrimò à su pecho, y le despidió, diciendole: *Éa anda con Dios*, en cuyo instante no solo le dexò la tentacion; sino que ni aun pasaba por su memoria la sentida ofensa.

9 El Autor de la gloriosa vida de San Phelipe Neri, compara su corazon al Sagrado Baptista dando saltos en el vientre de su Madre, que no pudo contenerse en aquel encerramiento à vista de la Reyna de los Angeles, y su precioso Hijo; y para gloria de Francisco hizo, en lo que cabe, esta comparacion el Cielo, como se verá en el caso siguiente.

10 Celebrando vn dia el Santo Sacrificio, se manifestaron à su alma Christo nuestro Redemptor, y su Santissima Madre, cuya dulce visió le anegó en lagrymas con tan inflamados afectos, finos sentimientos, y amantes ansias, que le ahogaban, por lo mucho que le detenian la respiración. A vna de las Personas devotas, q̄ assi le miraban, dixo el Señor: *Que, à no averlo fortalecido, huviera reventado su corazon en el pecho.* Acabada la Missa, y sentado en el Confessionario, se levantaba su cuerpo con summa ligereza, que admiraban todos, y recogiendo Dios en su interior à la Persona, que diximos, le manifestò clara, y patentemente el corazon de su amado Siervo. Vióle en impetuosos,

S. Agust.

Verrutigos  
ti lib. 2.  
6. 6.

fos, y continuos saltos, dandole el Señor à entender, que aquel amante corazon saltaba asì, como su Precursor en el vientre de su Madre, quando la del Salvador entrò en su casa cò su amado Hijo; queriendo con aquellos saltos de inefable gozo, y vehemente amor, explicar su agradecimiento por tan singular beneficio. Y como Francisco avia merecido esta dichosa visita, dexò semejantes efectos en su alma, como lo decian los amantes saltos de su agradecido corazon. Confessòme el Siervo de Dios esta vision, y fue con tanta humildad, que no creyendo de si, hallarse en tal estado, me decia: *Padre yo no me entiendo.*

II Fue Francisco apasionadamente devoto de San Felipe Neri, cuyas glorias, como diximos, no predicaba sin lagrymas. Imitò sus virtudes de manera, q̄ en todas le fue muy semejante, como el Lector podrá ver en la vida de ambos. Esta es la verdadera devocion. Que, como dixo S. Juan Chriostomo, sin razon alaba, y celebra à los Santos, el q̄ huye seguir sus vestigios; porque es como locura, juntar la reverencia de su mucha santidad con el desprecio de los trabajos, y boras, q̄ los hicieron tan venerables. Dexònos Dios para la imitacion los exemplos en sus santas costumbres, para que viendo, como dice San Bernardo, que fueron hom-

bres passibles, y formados del mismo lodo, que nosotros; no creamos ser ningun imposible, hacer lo que ellos, siguiendo sus passos.

## CAPITULO VII.

EXTASIS, Y RAPOTOS DEL  
Siervo de Dios en la Missa.

I EN muy frequentes extasis tenia el amor à Francisco en el Altar, sucediendole, lo que à su devoto San Phelipe Neri, que necesitaba hacerse mucha fuerza, para detener su movido espiritu. A mi me confessò: que muchas veces se le iba la mente de manera, que avia menester reportarle, para proseguir sin yerro la Missa. Y aun en algunas fue menester preguntar al Ministro, que la ayudaba, si avia elevado el Caliz, como sucedia al referido Santo su devoto. Asì lo vieron en muchas ocasiones detenido, como haciendo memoria de lo vltimo, que acababa de hacer, y de lo que avia de proseguir. En el Altar le daba Dios à beber la purissima agua del conocimiento de su grandeza con iluminadas noticias de su immenso ser, y lo regalaba con los amorosos impetus de aquel rio de delicias, que corre, y tanto alegra à los Ciudadanos de la Corte Celestial. Canfadas sus fuerzas con los continuos trabajos de

su ministerio, y mas sedienta su alma con Divinas inflammaciones, entraba en la Missa, y arri mandolo el amor, en que ardia, à las fuentes del Salvador, se suspendia, como Benjamin, en extasis dichosos, ò dulces excessos de su elevada mente.

2 Estos buelos de espíritu passaron à ser tan repentinos, y vehementes, que con suave violencia era arrebatada su alma, tirando del cuerpo, para que le siguiesse. Deste Divino impulso nacia los continuos saltos, que daba, celebrando la Missa. Quando comenzò tan feliz novedad, me la participò, diciendo así: *Doy algunas veces saltos con los pies, que se me mueven, sin saber como, con vna repentina ligereza, que me causa novedad; porque yo no puedo decir, como es esto.*

3 Que diremos nosotros, viendolo, como à otro David, saltar delante del Arca del Testamento con tan devoto jubilo! El mucho amor de David movia voluntariamente los pies en aquellas obsequiosas elevaciones de su cuerpo; pero à Francisco lo impelia vna violencia Divina, aunque dulcemente gustosa, que le hacia afaltar el Reyno de los Cielos, que padece estas violencias, de los que mortificaron su carne, vivièdo en pureza de espíritu. Las potencias de su alma, como tan elevadas sobre todos los afectos de la tierra, eran los montes, don-

de ( como dixo la Esposa ) saltaba Dios iluminando el entendimiento, inflammando à la voluntad, è impeliendo la potencia, que llaman *motiva*, de donde resultaban en el cuerpo aquellos ligeros saltos, para seguir al alma en sus movimientos.

4 Estos crecieron en el cuerpo, porque se aumentaron los del espíritu, que con la fuerza de sus continuos impulsos levantaba los pies có tan viva promptitud, que admiràra verlo dar saltos vnos sobre otros, saltando, y resaltado, q̄ fue lo q̄ se notò como singular en David. Infinitas veces lo vian afirse del Altar, incorporandose con èl, haciendo quanto podia, para no perder el suelo, levantandose en el ayre. En muchas destas ocasiones tocaba en la tierra solamente con las puntas de los pies de manera, y por tanto tiempo, que era imposible en lo natural. En otras muchas, como me escribiò à mi, daba estos saltos, perdiendo el suelo, sin pezarle por entoces nada los pies, estando tan debiles. Quedabasse en el ayre, aunque por tiempo breve, como se verà en los casos, que se diràn despues.

5 Paraban aquellos saltos, que para el cuerpo eran violètos, en dulcissimos raptos, en que el alma volaba à Dios, que era su centro, donde buscaba el descanso el amor. Que esta es el agua viva, que al que comunica su poderosa

Cant. c. 2.  
v 8.

Gislerio.

Cant. ib. 7.

2. Reg. c.  
6.Math. c.  
21.

derosa virtud, y natural inclinación, vencida ya la contraria de las pasiones, y bien radicada en el alma; le hace saltar à la region de la eterna vida, de donde vino. Que el agua otro tanto sube, quanto descende. Como los presentes lo vian con tantas lagrymas, y que despues de tan sollicitas diligencias; avia el alma en fin volado à su Señor, dexando al cuerpo immobil, y sin vfo de sus sentidos, y facultades; les causaba tan devota compuncion, que no se les enjugaban los ojos.

6 Si asì eran, y en esto paraban los movimientos, y saltos de su cuerpo; quales serian los de su espiritu? Como andaria entre sus afectos aquella bendita alma! Conmigo se explicò diciendo: *Suelo andar como avecilla mansamente inquieta.* El mismo se comparò à la golondrina, quando por las calles, y de casa en casa pedia la limosna del Convento, como dirèmos en su lugar. Con mas propiedad le ajusta en el Sacrificio esta similitud; porque, como notò Victorino, esta avecilla no toma la comida, sentando los pies en la tierra, sino como saltando, y moviendo las alas en el ayre, y por esso es symbolo del contemplativo, que recibe la Sagrada comunión.

7 En la contemplacion hallaba à Francisco la Aurora, preparando para el Sacrificio su alma con mucha oración. Conque

lo mismo que en este punto, como en otros, escribió este dicho hijo de su amantissimo Padre, mi Glorioso Patriarcha, le conviene con propiedad tan grande, que hablando con èl, lo referirè con sus propias voces en alabanza suya, y edificacion nuestra. Era tanta la pureza del alma; conque celebraba el combate Eucharistico, que limpia la conciencia, ardia la llama de su devocion de manera, que raras veces celebrò la Missa sin raptos, ò revelacion, tirando el espiritu de aquel pesado cuerpo, q̄ aùnq̄ por naturaleza era corruptible, no agravaba aquella alma, antes sì, quando era convidado por ella à tan dulce cena, no se escusaba, como lo hicieron aquellos, de quien dice San Lucas, que no quisieron ir, quando fueron llamados; porque pusierò los ojos, no en el pan, conque convidaba el Cielo, sino en los bienes temporales, conque los llamaba la tierra. Que no eleva el cuerpo, el que quiere comer semejante manjar acompañado con tierra; al modo que la avecilla, no levanta el buelo, mientras, para comer el grano, escarva cò los pies en la tierra.

8 O Lector mio! Que de ellos no levantamos el buelo de los afectos, quando celebramos; ni nos elevamos con Christo, porque con los cuydados, al tiempo de la Missa, escarvamos en

, lo terreno, queriendo comer cõ  
 , tierra vn pan, que todo es celeste.  
 , te. Aunque Francisco, como  
 , diremos en su lugar, era muy  
 , dado à la oracion; esmerabasse  
 , mucho en la que avia de tener,  
 , como disposicion previa para el  
 , Sacrificio. Porque, como avia  
 , de baxar del Cielo, lo que avia  
 , de tener en las manos, y la ora-  
 , cion no es otra cosa, que mente  
 , elevada à Dios; levantaba la su-  
 , ya, como saliendo à recibir al  
 , que venia al Altar, para entrar  
 , en su pecho. Que no levantar  
 , los ojos, para donde viene el  
 , fruto, es de animales, como lo  
 , hacen los cerdosos, que no mi-  
 , ran al arbol, que para su susten-  
 , to les dà golpeado el fruto.

9 No celebraba Francisco  
 , la Missa sin la oracion. Era co-  
 , mo las avecillas, que quando les  
 , dàn las luces de la Aurora en los  
 , ojos, se ponen de pies en los ni-  
 , dos, y tendiendo las alas, sacu-  
 , den las plumas, y abriendo los  
 , picos, empiezan sus cantos, co-  
 , mo dando gracias al Criador,  
 , que les dà la luz, y despues salen  
 , en busca del grano, para cebar  
 , el buche; de forma, que no salé  
 , à comer, sin primero cantar. O  
 , Sacerdotes, los que mereceis se-  
 , mejante comer, que confusion!  
 , Que las aves sacuden el sueño, y  
 , abren los picos, antes de comer  
 , el grano, y que el Ministro, sin  
 , abrir la boca, se vaya desde la  
 , cama, que es el nido del sueño,

, à la mesa del Altar, à comer vn  
 , pan, que, como à Elias, pide,  
 , que esté bien despierto! Que de-  
 , vocion puede aver sin recogi-  
 , miento? Que ternura sin confi-  
 , deracion? Que inflamacion  
 , sin discurso? Que afecto sin me-  
 , ditacion? Que saltos, y que la-  
 , dridos no dà el cachorrillo en  
 , la mesa de su Señor, como dis-  
 , posiciones previas, para que le  
 , suelten vna miaja! Que tiene q̄  
 , ver de vn Señor la mesa, donde  
 , asiste el perro con aquella, don-  
 , de sacrifica el alma? Si esto hace  
 , lo bruto, que hará lo racional!  
 , O Señor, ya que pones à los ojos  
 , exemplar en este Venerable P.  
 , pon la mocion, para que siga,  
 , al que en tu mesa se hallò tan  
 , favorecido. Que no recibe de tu  
 , mano favores, el que no tiene  
 , purezas. Abra el alma la boca, y  
 , dilate el labio, como dice David,  
 , y gozará plenitud de la mano  
 , del Señor.

## CAPITULO VIII.

PROSIGVESE EL MISMO AS-  
 sumpto con algunas visiones.

I. **P**One Dios à los suyos  
 en amargas tribulacio-  
 nes de el spiritu có fuer-  
 tes desamparos, para que crecien-  
 do los meritos, se hagan capaces  
 de mayores finezas. Dexamos pa-  
 ra su proprio lugar las horrorosas  
 tormentas, con que ausentandose,

y como escondiendose Dios, de lamparando à su Siervo, padecia el martyrio de entender, que el Señor le avia dexado por sus muchas culpas. Este Caliz bebió, entre otras veces, por el tiempo de cinco dias. Mirabasse como perdido, y que ni aun le avia quedado recuerdo de su Magestad. Quería formar algũ discurso azia Dios, y era tanta su obscuridad, que se paraba, porque no podia. Hundiõse en tal caimiento, y tristeza, que padecia congojas de muerte. De vn modo estaba à sus ojos, y de otro à los de Dios en medio de aquellas tinieblas, en que lo ponía la misma luz. Conociasse tan indigno de que Dios visitasse su alma; que los muchos favores recibidos hasta aqui, los tenia por fantasias de su vana aprehension.

2 Con esta imponderable pena se puso en el Altar, y al comenzar la Missa, rayò en su alma la Divina luz, que le sacò de aquel Abyssimo de obscuridad, y encendiò tan vivo fuego en su corazó, que ni podia contener las impetuosas lagrymas de sus ojos, ni mover los labios, para formar la voz, conque hubo menester pararse algun tiempo; para poderse quietar. No sin mucho trabajo prosiguiò la Missa entre tiernos follozos, copiosos llantos, y amantes impulsos. Llegada la hora de consagrar, lo confundia la humildad con la consideracion de quiẽ

era el Señor, que avia de baxar à sus manos.

3 Temblando su espiritu tomò la Hostia, y antes de decir las palabras de la consagracion, se le manifestò Jesu-Christo en vision intelectual à su alma, diciendole: *Hijo, aqui me tienes. Yo soy, el que soy.* Este favor lo dexò extatico por algun tiempo, hasta q̄ recuperadas las potencias, y vso de los sentidos, consagrò la Hostia, y al alzarla en sus venerables manos, para que todos adorassen à Dios; fue el impetu de amor tan vehemente, que à vn mismo tiempo se elevaron Hostia, alma, y cuerpo, quedando en el ayre. Sube el Sacrificio, y con èl sube el Sacerdote, porque este se encendia en el fuego de aquel. Que quando aquella celestial llama prende en el pecho del que sacrifica, ambos se elevan juntos. Elevòse Francisco, al modo que en el Sacrificio de Mannuè, subiendo la llama del Altar al Cielo, subia en la misma llama tambien el Angel, siendo esta la señal, que lo diò à conocer, no por hombre de la tierra, sino por espiritu del Cielo. O llama! O amor! como elevas en el Altar, al que posees! No sube, el que no ama, y no ama, el que antes no medita. Que en la meditacion se enciende este fuego, como dice David.

4 Eran estas elevaciones, como de vn palmo sobre la tierra por algun tiempo, aunque breve;

que es lo mismo, que leemos de S. Phelipe Neri. Baxò el cuerpo à la tierra, pero quedò tan absorta el alma, y èl tan immobil sin operacion sensible, que estuvo en esta suspension mas de lo ordinario. Conflagrò el Caliz, y era tãto el incendio de su alma, que despedia el rostro hermosos rayos de clarissima luz; como el de mi Santissimo Patriarcha, quando en otro rapto se elevò con la Hostia en sus benditas manos. O, y que Missas, en que los Sacerdotes arden, y lucen! Aqui explica la charidad su mayor perfeccion. Que como San Bernardo dice, solamente lucir, es vano; solamente arder, es poco; pero arder, y juntamente lucir, es lo perfecto.

5 Prosiguiò la Miffa con terrissimas lagrymas, corriendo estos cristales entre aquellas luces; como entre las esplendidas corruscaciones del Cielo la lluvia, q̄ baxa à la tierra. Tomò la Hostia, y al consumirla, fue tan vehemete el impulso del Divino amor, q̄ diò el cuerpo vn ligerissimo salto, y quedando maravillosamente sobre las puntas de los pies, consumió ambas especies. La amorosa ocupacion del alma tenia las potencias tan elevadas, y recogidas, que no sin mucho trabajo pudo salir deste Sacrificio. Fueron tan patentes estas señales, que no negò el Siervo de Dios sus raptos à vna persona espiritual, que le habló sobre lo que todos

avian visto. Yo, respondiò, *no sè si perdi el suelo, ni entiendo lo que por mi ha passado.* Llenabalo de humilde confusion, lo que Dios obraba en su alma, y dando à su Magestad por todo la gloria, concluyò: *Sea yo agradecido à tantos beneficios, como su amor me hace.*

6 Muchas veces, al tiempo de consagrar, quedaba extatico, y en vna dellas, manifestandosele Christo nuestro Redemptor con semblante muy afable, y cariñoso, le dixo: *Amigo, hijo mio, aqui me tienes.* No pudo èl decir lo que causò en su alma este amoroso trato con tan dulce vision; mas pudieron testificar los presentes, lo que vieron sus ojos, y fue, que con la consagrada Hostia en sus manos, se elevò en el ayre su cuerpo, sucediendo lo mismo, quando alzò el Caliz, y aun despues, sentado ya en el Confessionario, se movia, y levantaba con notable ligereza.

7 Eran sus penas, y llantos en la semana Santa, los que se diràn despues; y en vn dia de la gloriosa Resurreccion de Christo, al tomar las sagradas vestiduras, sintiò su alma tan repentina, y dulce mocion, que conociendo le venia à visitar misericordioso el Señor; clamaba como tan humilde, diciendo: *O Dios mio! Quando, ò porque he merecido yo tus favores, sino es por tu infinita Bondad! Aqui estoy. Hagasse en mi tu voluntad para mayor gloria tuya.*

S. Bern.  
in Nativ.  
S. Ioan.  
Baptist.

8 Con estos afectos, y consideraciones de la gloria, conque el Salvador triumphò de la muerte, se puso en el Altar; y aviendo consagrado, lo regalò el Señor, dexádosele ver resucitado, y glorioso. Arrebatò sus potencias el amabilísimo objecto de tan dichosa vision; y fue con impetu de amor tan grande, que se elevò sobre la tierra por el tiempo, en que puede rezarse vn Credo. Era en estos raptos tanto el lleno de su alma, y tan vivos los afectos, conque subia à Dios, que estos veloces retiros anihilaban las corporales fuerzas, como especialmente se viò en algunas ocasiones. En la presente baxò del rapto, como desmayado, y aun casi muerto. Miraban totalmente robado su color natural, y con tal desfaliento, que caídos los brazos, diò con el peso del cuerpo sobre el Altar; continuando alli el alma sus gozosos jubilos en la continuacion de aquel extasis, que impossibilitaba proseguir el Sacrificio.

8 Recuperòse, y erigido el cuerpo en su natural positura, vieron, que repentinamente se mudò el palido color de su rostro en el de vn encendido carmin; à que se siguiò otra admiracion, notando, que estaba resplandeciente como vn crystal herido de los rayos del Sol. O Lector, si sale al rostro, lo que bosa el alma, como tendria Dios la de Francisco,

quando salian à fuera sus ardores, y sus luces! Acabò la Missa, quedando tan rendida aquella naturaleza, que no se podia mover; pero, continuando su recogimiento interior, y sentado despues de la accion de gracias, lo movia, y tiraba dèl có tanta fuerza su espiritu, que con increíble ligereza se levantaba, y bolvia à levantarse del asiento.

9 O dichoso cuerpo, à quié cupo la suerte de tal alma; cuyó elevado espiritu lo reduxo à su servidumbre, castigandolo con rigorosas penitencias! Y por esso fue participante de aquellas celestiales dulzuras, que redundaban en èl, paraque el espiritu, y la carne à vn mismo tiempo saltaran de gozo en Dios vivo; como decia David. En lo dicho, y lo mucho, que queda que ver, conocerà el Lector el gran fundamento conque temblaba ya esta naturaleza, temiendo, no le costassen la vida los amantes impulsos del alma. Mas que otras veces temió, vna, como flaca; aunque el espiritu estaba prompto; mas el Señor manifestando estos temores à vn alma, le dixo: *Que si sus favores anihilabã sus naturales fuerzas: porq̃ las dexaba obrar en su proprio curso; no seria assi aora, pues no solamente quedaria fortalecida su alma, si tambien mejorada su salud, dando mayor esfuerzo à su Persona; y con vna misma causa veria logrados contrarios efectos.* Fueron aqui vigorosísimos

mos los ímpetus del amor, pero no solamente no le quebrantaron, sino que maravillosamente se sintió con mejorada salud, y la naturaleza con prodigioso aliento, que le duró algunos dias. Todo lo agradecia Francisco, sin extrañar el modo; porque como dixo en esta ocasion, poderoso es Dios para dar fuerzas con lo mismo, que las quita.

1 Concluiremos este Capitulo con otro raptó, en que se quedó suspenso en el ayre, dia de la Ascension del Señor, celebrando la Missa, despues de aver sido tan ligeros los saltos, que se levantaba el cuerpo, como si fuesse vna pluma. Asistia à este Sacrificio, entre otras, vna Persona espiritual, à quien el Señor, en vision intelectual, manifestó tan estrechamente vnida à sí el alma de su Siervo, y con modo tan excelente, que la tal Persona pudo en algun modo entenderlo, pero nunca decirlo. Así miraba su espíritu al deste Venerable Sacerdote, quando oyó esta voz: *Es mi Siervo à la medida de mi corazon, y en el suyo halla mi amor descanso.* Halló Dios en Francisco, como en otro David, lo que buscaba, que era vn corazon à medida del suyo, porque quiso siempre, quanto Dios queria, y lo que no queria Dios, no queria él. Nada deseó mas, que conformar su voluntad con la Divina, no solamente en los trabajos, sino en los beneficios

sobresaliendo su mucha resignacion (en vista de su humilde conocimiento) mas en recibir las finezas, que en passar amarguras. Así llegó à ser tan íntima la unión destas dos voluntades, que manifestandola su Magestad, la encareció con el elogio, que dió à David, diciendo: que su Siervo era à medida de su corazon, y q̄ en él descansaba con el gusto, q̄ veremos en separado Capitulo.

## CAPITULO IX.

*PROSIGVENSE LOS EXTASIS, raptos, y visiones del Siervo de Dios, no solamente en la Missa, sino despues della, al dar à los fieles la sagrada comunión.*

1 **F**Ve el Altar, como escogido Thabor, donde el Señor manifestó al publico hermosas luces, ò lucidas señales de las glorias, que su Siervo atesoraba en su espíritu, para que, por lo q̄ miraban los ojos, y entraba por los oídos pudiessemos piadosamente entender, quanto se complacia en este amado hijo su infinita Bondad. Vn dia comenzó, y prosiguió la Missa có aquella abundancia de lagrymas, que acostumbra, y finos afectos de amor, en que ardia. En estos brazos subia, y en los de su humildad baxaba. Subia à Dios à agradecer sus beneficios, y baxaba

xaba à llorar sus ingratitudes. Porque así baxaba, así subia; que como dixo San Bernardo, este es el camino, y no ay otro para elevarse sobre la tierra, y subir al Cielo. En esta ocasion, como en otras, se asía el Siervo de Dios del Altar, para detener el cuerpo; que se levantaba con el espíritu, y despues de vn extasis en que su bendita alma fue muy regalada con la dichosa vista del Señor, q̄ se le dexaba ver con amorosa benignidad: acabò la Missa.

2 Al tomar el Sagrado Vaso, para dar la comunión, se repitieron los amantes impulsos, y las mismas diligencias para poderse quietar. Buelto ya al Pueblo con la Forma consagrada en la mano, se hizo patente à sus ojos aquel sacramentado Señor, que se oculta en las especies, y al darla à vna hija espiritual, hizo su Magestad vna de sus muchas maravillas, q̄ fue manifestar al Padre el alma de la hija, y à la hija la del Padre. Gozabasse el Padre en las misericordias de Dios en la hija, y admiraba la hija las maravillas, que obraba Dios en su Padre, el qual en la primera vision conociò la grandeza de su Magestad en sí mismo, y en la segunda la infinita bondad, conque favorece à las almas. La del Siervo de Dios fue arrebatada en vn extasis, como sucediò à San Phelipe Neri, al dàr la comunión à otra Persona devota, que tuvo con no poco susto

à los presentes, temiendo, si con la Forma en la mano caería en el suelo. No fueron menos los temores en nuestro suceso, porque levantandose el Siervo de Dios en ligeros saltos, que daba sobre la tierra, trataron de arrimarse, para detenerlo, si lo pidiesse la necesidad.

3 El Clementísimo Señor, que así avia recogido su alma, la combidò diciendo: *Ven escogida mia*. Recibiòla con tanto amor, y de manera se le comunicò aquella inaccesible luz, que despedia su rostro clarísimos resplandores. O Lector mio! Que dichosa alma la deste Venerable Sacerdote! Como le premia Dios sus muchos trabajos! Como le dà à gustar, lo que su infinita Bondad tiene prevenido, para faciar sus ardentísimos deseos! Conque amor le combida! Conque ternura le trata! Conque honor le recibe! Conque generosidad le enriquece! Conque visiones le còsuela! y conque palabras le honra! Que estos son los frutos, que coge con gozo, el que siembra con lagrymas.

4 En la Missa del dia siguiente era su corazon vn encendido horno de amor tan hidalgo, y fino, que clamaba à Dios no le dieffe nada à èl; sino que todo fuesse para gloria suya. Señor, repetia muchas veces, *solo quiero tu honra. Solo quiero tu honra*. Subían à Dios estos afectos, mientras re-

gaba las Aras con llantos; y à vna de las Personas, que con mucho recogimiento oían la Missa; dixo el Señor: *Tu Padre en todas sus obras solo ha querido, y mirado à mi honra, y assi me ha servido. Yo le aseguro, aora, y en el venidero tiempo mirar por la suya. En ello recibirè especial gloria, y serà mi nombre alabado.* Dexando lo futuro à la Divina Providencia, y su beneplacito; no puede negarle, que esta profecia se cumplió en su vida, en su muerte, y despues della, de que son muchos mas los testimonios, que los Capítulos, que se han escrito en su vida, y los que quedan, que escrebir hasta despues de su dicha muerte. Prosiguiò, pues, la Missa con tan amantes afectos, que el cuerpo se estremecia, y tēblaba. Costòle mucho trabajo acabarla, por lo muy recogido, que le tenia el Señor en aquel místico encierro.

5 Tomò el Sagrado Vaso para dar la comunión. Iba la recibiendo aquella gente devota, y de vida espiritual, cuyos corazones, sobre bien deseosos, eran movidos à mucha compuncion con la cercania de aquella celestial llama, en que se asomaba Dios al rostro, y Persona de su Sacerdote, que trabajando mucho por quietarse, no lo podia conseguir, ni lo permitian los impetuosos movimientos del espíritu, con los que se levantaba ligerissimo el cuerpo. Reprimiassel quanto

podia, y era tal la lucha de los afectos, que en el pecho se le ahogaban las palabras. En esta, y semejantes ocasiones andaba su alma llena de alborozos, por lo que gozaba; de ansias, por salir de prisiones; y de sentimientos, porque no podia contenerse à la vista de los demás. O angustias! Pero qué deliciosas! O penas! Pero que alegres! O amarguras! Pero que dulces! O congoxas! Pero qué amables! O inquietudes! Pero que mansas! O sentimientos! Pero que gozosos! Estilo es este, que no entiende el hombre carnal, porque no percibe, como son las cosas de Dios, como dice el Apóstol.

6 Todo lo referido sucedió assi infinitas veces, mas en este dia, de que hablamos, se notò mas, y fue: que al decir aquellas palabras *Señor mio Jesu-Christo no soy digno, &c.* pronunciò la primera con vn desentono, como grito, y assi èl, como vna Persona espiritual, à quien iba à darle la comunión, quedaron extaticos de manera, que de los presentes detuvo vno al Siervo de Dios temiendo, no diera en el suelo con la Forma en la mano, y en las suyas recibió otra Persona à la que iba à comulgar; porque iba à caer. O que comunión tan santamente administrada, y devoramente recibida! Que confusion para los que divertidos la dispensan, y para los que distraídos comulgan!

Con-

7 Confelsòme despues el Siervo de Dios, que este extasis, y las dulces novedades de su corazon comenzaron, quando viò venir à comulgar à la dicha Persona; porque el Señor le manifestò lo interior de su alma, y como la avia preparado su amor, para q̄ lo recibiese: à que le llega como cosa bien particular, q̄ la misma Persona me confelsò tambien, q̄ al decir el Siervo de Dios: *Señor mio Jesu-Christo, &c.* le manifestò Dios la bendita alma de su Santo Sacerdote, y viò tã finos los abrazados afectos del Divino amor; q̄ arrebatò su alma tan dulce vista.

8 En otras muchas ocasiones, al dar la sagrada comunion, vieron su venerable rostro con las divinas transformaciones, q̄ diremos en su lugar; como tambien otros extasis, y raptos, por cuyas circunstancias se reservan para otros Capítulos. Todas aquellas almas, que oían la Misa, y recibian al Señor de mano de tal Ministro, bolviã à sus casas llenas de devota admiracion, y con deseos de su aprovechamiento, sin poder olvidar aquel celestial espectáculo, que ponía Dios à sus ojos.

## CAPITULO X.

*INFLAMMACIONES DE SU Venerable rostro, y resplandor que este despedia en el Altar.*

**T**An poderoso era el fuego del amor de Dios, conque este Venerable Sa-

cerdote celebraba el Santo Sacrificio, que salian al rostro sus inflamaciones, y luces, de que referirè algunos casos, y en adelante se diran otros muchos en la narraciõ de maravillosos afectos, y peregrinos favores, que Dios hizo à su Siervo. Dia del Apostol San Andrès, en cuya Iglesia recibió el Santo Bautismo, se encendiò en amor tan grande, que daba muchos saltos su corazon, no cabiendo tan ardiente llama en tan corta esfera. Fue esta vna de las señaladas ocasiones, en que logrò, lo que mas deseaba, y pedía à Dios, que fue el retiro de sus inflamados afectos al centro del alma, quedando todo lo sensible en serena quietud, y su humildad con el consuelo, de esconder el tesoro. Pero tomando en sus manos la consagrada Hostia, para consumirla; el espiritu del Señor le arrebatò en vn extasis, que durò largo tiempo con la forma en la mano. Bolviò del rapto, y no pudiendo contener tanto fuego su alma, lo respirò à fuera, llenando de admiracion à los que le vierõ de repente el rostro mas encendido, que las brasas. Acabada la Misa, y retirada la inflamacion al fondo del alma, se mudò el encendimiento en color muy palido, desmayada la parte inferior, por faltarle los vitales alientos, que le negaba el alma en sus retiros.

2 En otra ocasion le vieron

el rostro arder como llama, que no apagaban, sino mas encendian las copiosas lagrymas, que derramaban sus ojos, en fuerza de aquella inflammacion tan ardiente, que retardando la respiracion, dificultaba la vida. Celebrando la Missa en dia del Santissimo Rosario de la Reyna de los Angeles, se elevò su cuerpo en el ayre, y bolviendo del rapto con abundantissimas lagrymas; vieron por mucho tiempo su venerable rostro encendido, y encarnado, como vn carmin. Con esta semejanza le vieron muchas veces, pero nunca con la propiedad, que agora. Porque como era dia de las flores del Rosario, que en su venerable boca avian exhalado la fragrançia desta santa devocion, apareciò su rostro transformado en carmin, à quien el amor, que es fuego, diò su color nativo.

3 Sucedìole en el Altar muchas veces, lo que algunas le notaron en el Pulpito, que fue, tener en su crecida edad totalmente desarrugado el rostro, y muy tersa la frète. Admirabanle como rejubecido, reparados los desmayos de la naturaleza con los vigores de la gracia. Como su color natural era muy moreno, estrañaban verlo tan blanco, y con singular hermosura. Vnos le comparaban à la belleza de vna Imagen en lo terso, y resplandeciente del rostro. Otros le pasmaban,

viendolo transparente como vn crystal. Asemejabanle otros, al que desde lejos se vè junto à vna grande llama, de quien en su rostro recibe sus encarnados, y lucidos reflexos. Y otros muchos le vieron despedir rayos de tan esplendida luz, que hubo personas, à quien turbaban, y obscurecian la vista de sus ojos, como sucede al que los fixa en el Sol.

4 En los raptos, y extasis subia su alma à comunicar cò Dios sus cuydados, y baxaba de aquella elevada altura, como otro Moyfes de la cumbre de Sinai, arrojando tan lucidos rayos, que deslumbraban los ojos. Como avia de bolver este amigo de Dios del trato, como familiar, con el que es la misma luz? Que mejores señaes podia dar su Magestad, de averle escogido por medianero de pecadores, como se ha dicho.

5 Todo lo prueba el suceso de vn dia, que celebrando el Sacrificio, y arrebatado en extasis, tuvo vn dulcissimo dialogo con el Señor; en que preguntaba el alma con mucha humildad, y su Magestad respòdia con tierno amor. Las altas noticias, que aqui se le comunicaron, fueron tan escondidas, y mysteriosas, que confesandome el dialogo, dixo, fer mucho, lo que avia entendido su alma, pero no era possible, hallar voces para la explicacion. Lo mismo confesò de si San Bernardo, diciendo; que, quando del rapto

bolvia

, bolveria en sí, à ninguno podia , explicar, lo que avia visto sobre , sí. Y que aficionado , y atraído , del conocimiento de aquella , suavidad imponderable , y del , gusto de aquella dulzura indecible, admiraba dentro de sí vna , Celestial infusion de innenarrable gloria. Que dentro de su , corazon rebolveria , y consideraba con silenciosa mente la claridad de aquella incorporea luz, el sabor de la intima faciedad, el , secreto de la interior quietud , y arcano de summa tráquilidad. Así bolveria de sus coloquios , y raptos este Siervo de Dios, sin poder decir, como ni San Pablo, lo que avia oído.

6 Lo que aqui podemos decir , es lo que vieron en su exterior los presentes, que fue, reberverar en su venerable rostro tal exuberancia de resplandores, que hubo alma, à quien pareció , no hombre , sino abrasado Serafin, porque era tan viva la llama de amor, que elevaba aquel ya pesado cuerpo, como si fuesse vna paja. Bolvió de su rapto , à corto tiempo. Que desta brevedad se queixaba tiernamente el Melifluo Doctor, diciendo: O que gusto se siente el espiritu , si no fuera tan breve el rapto! A vna de las almas , que à este tiempo , tenia recogidas Dios en su interior, dixo su Magestad: *Amo à tu Padre tanto, por lo que él à mi me ama; y por lo que por mi amor ha obrado en mi*

*servicio con tanta charidad. Por él se ha dignado mi misericordia templar mi justicia, suspendiendo el castigo de los que me ofenden , y por él han conseguido el perdon de sus culpas muchos, moviendolos yo con eficaces inspiraciones à penitencia. O Divina Bondad, que así premias en tus Amigos, lo mismo, que de ti reciben, por lo que le ayudan , y trabajan en multiplicar sus talentos por medio de continuos trabajos, cómo que buscan la gloria de su Dios, y bien de sus proximos!*

7 En otros dos Sacrificios, dias de la Pasqua del Espiritu Santo , omitiendo los temblores , estremecimientos, ligerísimos saltos, elevaciones de su cuerpo, y abundantísimas lagrymas ; le vieron el rostro muy resplandeciente , y quiso Dios manifestarlo à vn alma de forma, que viò la Persona del Venerable Sacerdote toda cercada de tan celestial esplendor, que como Sol arrojaba rayos de clarísima luz tan brillante , y ardiente, que parecia , abrasarle no solo el Santo Ministro, sino tambien el Altar. Pero que mucho, si sobre su cabeza viò al Divino Espiritu , que heria el pecho, y corazon de su Siervo con rayos , y faetas de fuego, que lo iluminaban , y encendian en amor de Dios! Durò esta vision todo el tiempo del Sacrificio , y en todo él se continuaron los referidos, y exteriores efectos, que vieron todos. O Lector! Como lo dexa-

ria vna visita tan Divina, y continuada por tan largo tiempo! Como se difundirian por aquel amante corazon los charismas del Espiritu Santo! Sentia el Siervo de Dios estas heridas, pero era con vna pena tan dulce, y vn dolor tan suave, que no dudaba quien podia ser el Autor; y esto mismo llenaba de confusion su alma. Confessome el Siervo de Dios los abrasados afectos de su herido corazon en estos dos Sacrificios, y que quedò muy recogido por todo el dia. Fue esto de manera, que le vian como endiosado, y asì lo estaba. Que por esso, à la tarde, aviendo manifestado el Santissimo, bolviò à levantar su llama el fuego con los mismos favores de Dios, y exteriores señales, estremeciendose el cuerpo de manera, que se elevaba sin poderlo detener.

8 No fue sola este alma, la que viò la Persona deste Venerable Sacerdote, cercada por todas partes de vn hermoso globo de luces; que otras le vieron muchos dias en el Altar, y especialmente desde la consagracion, hasta aver consumido; y con tanta exuberancia algunas veces, que el resplandor se extendia por el Altar. Otro hijo espiritual, al tiempo de alzar la Hostia este dichosissimo Ministro, viò baxar del Cielo sobre el vn grande resplandor, como el de vn relampago. Era tanta la claridad, que no la pudien-

do sufrir su vista; inclinò al suelo la cabeza, no teniendo, por entonces, ojos mas, que para llorar.

9 Aquella Sierva de Dios, de quien diximos, como por ella amenazaba el Demonio à este su Venerable P. lo viò vn dia en el Altar con tan vehementes impulsos, que desfalleciendo la naturaleza, no podia proseguir la Misa. Recogiò la su Magestad en profunda oracion, y admiraba su alma la estrechissima vnion de la del Sacerdote cò Dios, abstraídas sus potencias de todo lo sensible; y asì no estrañaba aquel desfalecimiento, y confusa voz, con que el Siervo de Dios leia. Lo que si la llenò de espanto, fue, que al leer el Evangelio, oyò otra voz muy distinta, y peregrina para ella. Mirò al Sacerdote, y viò, que con aquella voz salia de su boca vn rayo de luz, que iba señalando los caracteres corrièdo por ellos.

10 Hallò en esta vista nueva dificultad, que la suspendiò; y aviendole su Magestad dado à entender, ser aquella luz la del espiritu de su Siervo, que salia à la boca, y hablaba en su propria lengua; se pasmò mas, no pudiendo entender, como al tiempo, que aquel espiritu se hallaba totalmente abstraído de todas las facultades sensibles, y altissimamente absorto en Dios (como su Magestad se lo manifestaba en la vision) pudieffe articular palabra, y proseguir la Misa; à cuya duda fatil-

satisfizo la clemencia del Señor , diciendole : *Porque está tan en mi su espíritu, puede estar así.* No estaba en sí con modo natural , sino maravilloso. Claro es : que si la vnion no fuesse tan intima , no pudiera formar voces, que fuesen luces. De donde, sino de la fuente de la luz, avia de sacar estos rayos? Tan llegado le tenia el amor, que su espíritu era vno con el de Dios , y por esso estaba así expedito, porque fuera de sí , estaba absorto. O Lector ! De la boca de Dios en la Creacion del mundo salió vna palabra , y con ella la luz , conque pudiessemos ver la hermosura de sus obras. Pues que diré yo, sino que al leer este Siervo suyo el Santo Evangelio, hace , que con sus palabras salgan las luces; para que admiremos en él las maravillosas obras de su Magestad en tan santa vida!

II No fue sola esta Sierva de Dios, la que tuvo , que notar en el Venerable Sacerdote, quando leia el Evágelio. Que tambien otra Persona, que hacia vida eremitica en vna soledad, y solia venir à Cordoba à comunicar con el Siervo de Dios su interior , y conciencia; oyendole la Missa en dia de la Encarnacion del Verbo Divino reparò, que al leer el Evágelio , se le inflamò de repente el rostro, quedando muy encendido , y resplandeciente , y con tan copiosa avenida de lagrymas,

que no podia pronunciar las voces. En lo que miraban sus ojos, le diò à conocer Dios , quales serian los afectos del abrasado corazon de su Siervo; de donde resultò en su alma vn gozo tan inefable , y vna alegria tan dulce, que acabada la Missa, no acertaba à salir de aquel sagrado lugar , ni sabia como dexarlo. Al modo , que San Pedro no quisiera baxar del Thabor. Otros semejantes casos verá el Lector en los siguientes Capítulos, aunque por muchos , no pueden decirse todos.

## CAPITULO XI.

## DIVINAS TRANSFORMACIONES del Venerable Sacerdote en la Missa.

I **T**odos los trabajos, mortificaciones, y exercicio de virtudes se ordenan à vnir el alma con Dios en transformacion de amor ; y aunque , como dice San Bernardo , transformacion sea lo mismo, que conformidad ; no toda conformidad es la transformacion, de que aqui hablamos. Porque es propria de aquella tan elevada , y estrecha vnion, que hace al alma de manera semejante al Señor , que parecen vna misma cosa ; no porque en la realidad lo sea , sino porque es tan perfecta la similitud , que parece identidad , la que no lo es. **Que el fuego , por mucho que obre**

obre en vn madero, no se dice, que lo transforma en sí, hasta aver introducido en él su llama de manera, que son vna misma cosa, sin tener ya el madero accion propia suya, sino del fuego, en quien se transformò; como el alma, que se ve en esta altura, ni tiene mas voluntad, que la de Dios, ni obra con aquel modo proprio, y natural suyo, sino con otro como Divino.

2 No huviera Francisco subido à tan deliciosa cumbre, sino huviesse antes regado el valle con abundantes lagrymas, padeciendo por el amor de Dios tales angustias, que su mortificacion podia llamarse muerte; y lo era de fuerte; que hablando de algunas tentaciones; me decia admirado, que lo tenia Dios como muerto. Que el que así lo està para el mundo, es el que ya no vive en sí, sino en Christo, como decia el Apóstol. El camino, que anduvo, y por donde subió, fue el de la imitacion de Christo en sus obras, q̄ le dieron con la conformidad la transformacion. Todo su amoroso estudio era esta imitacion, como diremos tratando de sus virtudes, y subió à tan sublime grado, que su vnion era extatica, cuyo septimo efecto es aquel admirable esplendor de luz, conque el Señor le manifestaba sus arcanos con altísimas noticias de su infinito ser. Aqui se transformaba el alma, y desta luz, salian

sus rayos fuera, como los avemos visto en su rostro, y Persona.

3 Del mismo principio nacieron sus transformaciones, que se le notaron en el Pulpito, Confessionario, y oracion; aunque con mayor propiedad logró esta amada similitud en el Santo Sacrificio de la Missa, donde recibiendo con ardentísimos afectos el alma, cuerpo, y sangre de Jesu-Christo, lo atraía su Magestad à sí, y tan intimamente se le comunicaba, y vnía, que lo transformaba en sí mismo maravillosamente. Que como dixo el Doctor iluminado, tratando de la Comunión Sacramental; no puede excogitarse vnion mas intima, ni transformacion mas perfecta.

4 Descendiendo à la narracion de algunos casos individuales, será el primero, vno que manifestó la transformacion de su bendita alma, mediante el exercicio heroyco de sus virtudes. Celebrando vn dia la Missa con afectos de finísimo amor, le asistió al Altar la Reyna del Cielo acompañada de los Angeles, como lo viò cierta alma, à quien su Magestad entonces revelò el tesoro escondido de las virtudes de su Siervo (como à otra Sierva suya manifestó tambien las de su amada Esposa Santa Gertrudes) Admirò tanta hermosura, y como à mi me dixo, no creyò huviesse entendimiento humano, que bastasse à su explicacion. Teniendola

*Thaulero*  
Ser. 3. in  
fest. Venerab  
rab Sacram  
ment.

*Castañi-*  
*za lib. 2.º*  
c. 4.º

con este asombro la vision, le dixo su Magestad: *Mira como en todo ha imitado en sus virtudes las mias.* Conociò en la imitacion la similitud, que es la transformacion. O Francisco, assi manifiesta Dios en tu alma su Imagen, quando humilde siempre creias, y penitente llorabas, que tus muchos pecados la tenian desfigurada.

5 Dia de la Esclarecida Virgen, y Martyr Santa Cathalina, de quien fue devotissimo, como diximos; celebrò el Sacrificio con tan amante fervor, que le transformò el rostro en el de Jesu-Christo, demanera, que hubo persona, que oia la Missa con tanta reverencia, como si el mismo Señor fuesse el Sacerdote, que la estaba diciendo. Certificòle el Señor, que su Santissima Madre, y la bendita Santa, que tanto amaba su Siervo, le asistian en el Altar; y aunque, como à mi me dixo, no tuvo dello vision, quedò tan cierta, como si lo viesse. Que como sabe el Theologo Mistico, muchas veces certifica Dios al alma de semejantes visitas, sin vision de las Personas.

6 Dia del Maximo Doctor San Geronymo celebrando con amorosas ansias de agradecer à Dios sus favores, elevò en extasis sus potencias vna clarissima luz, conque consideraba sin principio aquel summo bien, que no lo tuvo. Bolviò en si con esta sobre-

natural inteligencia, y al alzar el Caliz, quedò con el en las manos, arrebatado en extasis segūda vez, y saliendo del, vieron transformado su rostro en el de Jesu-Christo. Oia esta Missa cierta Persona en recogimièto interior; y sintiò de repente vn eficaz impulso, à levantar los ojos, como lo hizo, mirando al santo Ministro transformado en el Señor, que le dixo: *Si todos mis Sacerdotes celebraran con la pureza de alma, y afectos de corazon, que tu Padre, lograrán el mismo favor, que te he mostrado.* O Señor Dios mio lavanos tu. Que aunque todos deseamos esta pureza de alma, no la merece nuestra tibieza.

7 Celebrando otra vez con los mismos deseos, de agradecer à Dios sus muchos beneficios, hacia en el Altar las inclinaciones con summa reverencia, rindiendo à los Sâtissimos pies de Christo toda su alma, cuyo Sacrificio, viò otra, que recibia su Magestad con semblante benigno, y amoroso de Padre; llegando à tanto la fineza, que hacia su infinita Bondad demostracion de levantarlo à sus brazos, hasta que en fin lo recibì en ellos, y uniò con siigo tan estrechamente, que alma, y cuerpo quedaron en vna Divina transformacion, que se continuò patente à los corporales ojos, dando la sagrada comuniò à los fieles, y pareciendo à vno dellos, que las Personas del Señor,

y su Siervo eran como vna misma. Fue muy singular esta transformación, y así le vieron en aquel mismo tiempo por tres veces. Nunca fue este Venerable Sacerdote más favorecido de Dios, que en los días de la Pasqua de Pentecostes. Que como el Espíritu Santo es amor; premia con Divinos Charismas, al que arde en sus llamas. En vno de estos días sintió de repete su alma vna dulzura, y suavidad inefable: à que se siguió vn notable temblor de todo su cuerpo. Pero que mucho, si abriendo el Señor la llaga de su costado, le daba à beber vn preciosísimo licor, que recibia con amor muy tierno, venerando la fuente de aquellas Divinas dulzuras, y no ponderables suavidades. Este favor le puso en tan profunda humildad, que lleno de reverencia temblaba todo su cuerpo.

8 Con esta soberana vncion se afinaron tanto sus afectos, que se transformò en Christo de manera, que la cordedad de la humana vista no podia distinguir del rostro del Señor el de su Siervo. Admirando vn alma transformación tan Divina, le dixo su Magestad: *Tu Padre es para mi, y yo para él.* Mucho entendió en estas palabras, pero solo pudo explicar, diciendo: que en aquel, *tu Padre es para mi*, entendió, que el Señor lo crió para sí, lo escogió para sí, y que eternamente

seria para sí. Y en aquel *yo para él*, entendió; que su Padre solo amaba à Dios, todo lo queria para gloria de Dios, nada queria fuera de Dios, y todo lo obraba por su puro amor. Que esta misma fuesse la pureza de sus afectos, lo verá el Lector en el tratado de sus virtudes.

9 En otra ocasion, que en la Missa se levantaba su cuerpo con increíble ligereza; le vieron transformado su rostro; y vna de las Personas espirituales, que allí estaban, aviendolo así visto con los corporales ojos, tuvo vn recogimiento interior, en que lo vió con los del alma; pareciendole: que el Señor, y su Siervo eran vno mismo. Estaba como de pasión su Magestad, y de la misma forma su Sacerdote. Que así lo miraban todos, perdido su color natural, y tan palido, que parecia estar muerto. Así le tenia el robo de sus potencias, y alma en aquella extatica vnion; quando la referida alma vió: que el Señor acogia, y entraba à su amado Siervo en la llaga de su costado; de donde salió con superiores aumentos de gracia, y con la celestial riqueza, que no se puede decir.

10 Voló esta candida Paloma hasta entrar en las roturas de la mística Piedra, donde puso su nido, y aviendo buuelto del rapto, se continuó por no poco tiempo la misma transformación, que admi-

admiraban todos, aunque no sabian su origen. En otro Sacrificio (omitiendo las muchas lagrymas, elevaciones del cuerpo, y ahogos, que le impedian la voz) se immutò su venerable rostro, quedando resplandeciente à la vista de todos; y recogiendo el Señor à vna de aquellas almas, viò, que su rostro summamente encendido, y hermoso despedia tan lucidos, y esplendidos los rayos, q̄ en algun modo, obscurecian la luz natural del dia. Fue esto al consumir la consagrada Hostia, en que quedaron su alma, y cuerpo transformados en Christo, à quien oyò estas palabras: *Tu Padre vive en mi, y para mi. Yo vivo en èl, me transformo en èl, y el se transforma en mi.* No se muda Dios en la naturaleza, del que sacramentalmente le recibe, al modo que se convierte el alimento en la sustancia del que lo come; sino al contrario; como su Magestad dixo al gran Padre San Agustín; pero se vne tan intima, y amorosamente con sus muy amigos, que en ellos se transforma, aunque no se muda; cuya explicacion serà la misma, que diò el Señor à vn alma, dandole à entender, quanto amaba à su Esposa Santa Gertrudes. Esta Gloriosa Virgen pidió à otra, que le encomendasse à Dios en sus oraciones; y haciendo ella la peticion, le dixo su Magestad: Yo soy todo suyo. Con grande complacencia me entre-

go à sus brazos, como cautivo de sus finezas; porque el amor de la Divinidad la vne tan inseparablemente con migo, como el oro, y la plata se vnen de manera en el fuego, que de ambos se hace vn metal. Admirada el alma exclamò: O amantissimo Dios, que es lo que en Gertrudes obras, que tanto la amas! Yo respondiò, excito todos los pulsos, y movimientos de su corazon. Yo lo muevo con mi espíritu amoroso, y de vida, en lo qual tengo vn deleyte incomprehensible.

El docto Escholiador de estas revelaciones explica, y prueba con la Escritura, y Santos Padres esta inefable vnion, que la poderosa virtud de la gracia hace con el alma escogida, y privilegiada vniendola con Dios, al modo, que al oro, y la plata los vne el fuego, como diciendo al alma su Magestad: De manera me he transfundido en ti, y te he hecho toda mia, que ya no tu, sino yo vivo en ti, como experimentado dixo mi Apostol. Tanto se complace en ver en el alma impressa su Imagen, y expressa su semejanza, que robandole todo su amor, como obra propria de su Divino arte; como, q̄ se transforma en ella, tomando el parecer de su Persona, y vestido. Que por esso, como enseña San Agustín con Isaías, ya se llama Esposo, y ya Esposa, dicien-

Castañiz.  
lib. 1. c. 4.

do: que como Esposo ciñò la corona, y como Esposa vistió el adorno.

12 Fueron muchas las Personas devotas, à quien Dios revelò los singulares beneficios, amorosas finezas, y Divinos favores, que su amor hacia à su amada Esposa Santa Gertrudes. El que ave-mos referido de su admirable transformacion lo manifestò à vn alma, à quien pedia la Santissima Virgen, que la encomenda-se à su Magestad en sus oraciones. Esto mismo encargaba Francisco à sus hijos, y hijas espirituales, y à no pocos se dignò la Divina Clemencia, manifestar en raras, y dulces visiones los grandes meritos de su Siervo, y el ternis-simo amor, con que premiaba sus obras.

13 Escusando, quanto me es posible, toda prolixidad, no refero otros muchos casos, en que vieron à este Siervo de Dios en la Missa à vn mismo tiempo hecho vn mar de lagrymas, arrebatado en extasis, transformado en Christo, y despidiendo lucidos rayos su rostro. Concluiremos este Capitulo con lo que èl mismo con sencilla ingenuidad confiesa en algun modo de sus transformaciones, ponderando las de su Santissimo Patriarcha, diciendo asi.

14, Sucediale muchas veces, quando tomaba el Sacro Santo Cuerpo de Christo de baxo de

aquellos accidentes, que el mismo Señor lo sustentaba con vn gozo indecible, y que se transformaba en Christo. No es otra cosa el transformarse, como dice San Bernardo, que conformarse por similitud; y como llegaba mi bendito Padre à la mesa tan semejante por conformidad, se hallaba en aquella dulce, y dichosa transformacion. Que Sacerdote, que no se conforma, no se transforma. O Bondad Divina, y como me transformas, quando me conformo! Que de veces tengo en el Altar la representacion de Christo; mas que pocas me transformo en aquello, que representò! Los Cherubines del Propiciatorio tenian tendidas las alas en forma de Cruz, muy semejantes à aquel, que tendió los brazos en el madero, quando fué Propiciatorio del mundo. Que el que merece estar en el Santa Santorum, como ha de estar, sino transformado en vna crucificada similitud! Aysi tenian crucificada el alma de Francisco los sentimientos de la compasion, y afectos de la humildad.

## CAPITULO XII.

*LOS ANGELES LE ACOMPANAN, y sirven en el Altar.*

1 **D**Examos à este Venerable Sacerdote muy parecido al Señor en la candida pureza de sus virtudes, en que

en que creció la similitud hasta la transformacion. Ahora le veremos en el Altar rodeado, y servido de Angeles. Que los espiritus del Cielo ministran con officioso amor en el mundo, à los q̄ ven en la pureza de sus obras transformados en el Señor, y por esso San Juan luego que admirò sobre vna nube candida, al que era semejante al Hijo del hombre, diò razon de los Angeles, que salian del Templo, y del Altar.

2 Desde sus primeros años comenzò Dios à embiar Angeles, que sirviessen à Francisco como à escogido heredero de la eterna salud. Muy niño era, quando se le apareció vn Angel con el Santo Abito, que avia de vestir; otro le esperò en el Hospicio, quando entrò en su ministerio; Angel fue el que le sirvió de Paje de hacha en vna tenebrosa noche; también fue Angel, el que le pasó vn caudaloso rio, como se ha referido en sus lugares; y como diremos despues, padeciendo las mortales angustias de vn desáparo, le embió Dios vn Angel, que fortaleciesse, y confortasse su espiritu.

3 Mas favorecido lo veremos en la mesa, donde comia el Pan de los Angeles con los purísimos afectos, que se ha visto, y se verá con mayor admiracion. En distintos tiempos me confesó lo que en este punto le passaba, celebrando la Misa, y lo dirè aqui con sus proprias voces, que fue

así: *Algunas veces me metia con la consideracion en medio de los Angeles, deseando con ellos darle à Dios aquellas reverencias, y Angelicales cultos. Con estas dulces ansias subia al Cielo su alma, introduciendola el amor entre los Angelicos choros. Como recibirian en su celestial Patria à vn Peregrino tan devoto, à quien muchos dellos aviã visitado, y servido en este destierro! Como celebrarían, al que se les incorporaba abrasado en ardientes deseos, de ayudarles à dar al Señor los mas obsequiosos cultos, y amantes reverencias!*

4 Passado tiempo se explicó de otro modo, diciendome: *Imaginaba el Altar lleno de Angeles, que asistian al Sacrificio: cosa que me llenaba de reverencia; y vna vez, al apartarme del Altar, vi, que vno iba en mi compañía. Los efectos, y afectos, que estas imaginaciones, ò visiones me causaban, eran de reverencia, y compuncion. No logra la pureza destes afectos, ni la felicidad, de dar à Dios tales cultos, el que entra en el Altar, y està en èl con la imaginacion divertida, y por cófiguiente con distraccion de su alma. Este Santo Sacerdote, celebrando en la tierra, se imaginaba en el Cielo entre Angeles, por cuyo medio iluminaba Dios su alma, inspiraba su corazon, y lo inflamaba en los finísimos afectos de reverencia, y otros muchos, que se irán diciendo en sus proprios lugares; los quales, co-*

Philip à  
Sma. Tri-  
nit. p 2.  
traç. 3.  
art. 2.

mo Divinos por el objecto, y el modo, nunca pudieron nacer de imaginacion natural, sino de vision infusa.

5 Hace tambien manifiesta esta verdad, lo que en otra ocasion, despues de lo referido, me escribió, diciendome: *En la Misa me hallo como rodeado de Angeles, mirando la reverencia, conque asisten al Altar.* Como el Siervo de Dios sentia tan humildemente de si: profiguiò diciendo: *A vista de estos beneficios, quiero entrar en duda dellos, y al mismo tiempo, sin diligencia mia, se me mueren las dudas.* Tan cierta dexaba Dios su alma de estos favores, q̄ aun queriendo, no los podia dudar.

6 Como fue Francisco tan parecido à los mayores Santos en las virtudes, quiso tambien Dios, lo fuesse en los favores, y así lo asemejò en el presente al Maximo Doctor San Geronymo, que escribiendo à Eustochio, dice: , pongo al Señor por testigo, que , despues de muchas lagrymas; , despues de aver tenido los ojos , largo tiempo elevados al Cielo, , me parecia, que me hallaba entre los Choros de los Angeles, y , lleno de gozo, y alegria cantaba , con ellos, diciendo: correremos , en pos de ti al olor de tus vnguentos. En este dichosissimo termino, y dulcissimo fin paraban las lagrymas de vn San Geronymo, y con el mismo premiaba Dios las de Francisco. O bendi-

S. Geron.  
ad Eusto-  
ch. Epist.  
22.

to sea mil veces el que así paga los trabajos, y satisface los deseos de los que le sirven!

7 Vna de las cosas mas singulares, que se leen de San Juan Chrysostomo, es, que fue tan favorecido de Dios en el Altar, que en él via à los Angeles; en cuya vision, como lo refiere su Discipulo San Nilo, es muy de notar: que el Santo ponía toda su devota atencion, no en la hermosura de los Angeles, sino en la summa reverencia, conque asistían al tremendo Sacrificio; y Francisco, como nos dexa dicho, se hallaba rodeado de Angeles, mirando la reverencia, conque asisten al Altar. No se entraba por los Choros de los Angeles, para gozarse có su amable presencia, ni divertirse con su admirable hermosura. Que el alma enamorada de Dios no se detiene, ni satisface có la vision de los Celestiales Espiritus, sino dellos passa à rendirse có humilde reverencia à los pies del Señor; como lo hizo la Magdalena, que enseñada por ellos de la verdad, bolviò à otra parte los ojos, y mejorando de vision con la de Christo, le adorò con amor tan reverente, que le hacia temblar.

8 Todo el estudio deste Venerable Sacerdote en aquella escuela Angelical era atender à la reverencia, conque las supremas Potestades tiemblan delante de su Señor, y saliò tan aprovechado,

S. Nil.  
Epist.

Ad. Anast.  
Epist.

Ioan. cap.  
20. v. 14.

Luc. 28.  
v. 9.

Marc. 6.  
v. 7. 8.

do, que todo su cuerpo se estremecia, y temblaba. O Lector mio! Que agradables à los Divinos ojos serian tales Sacrificios! Como los recibiria Dios de vn Sacerdote lleno de reverencia, y compuncion! Conque creces de su Divina gracia no premiaria aquellos humildes, y devotos fervores, conque lo miraba en su mesa! Y si cò los aumentos de vn dia se preparaba mas para otro! Quales serian sus aprovechamientos! Como todos los dias no avia de enriquecer con mayores frutos! Fue vno de los que dice la sabiduria, q̄ usando bien del infinito tesoro, que previno la Divina Bondad à los hombres, mereciò ser participante de la deseada amistad con el Señor; y como esta, si es verdadera, hace todos los bienes comunes! Francisco se entregaba todo à Dios, y Dios todo se comunicaba à Francisco; passando à tan amorosas demonstraciones, que le embiaba sus familiares, para que le sirviessen en el Altar, como diremos en el siguiente Capitulo.

## CAPITVLO XIII.

SERVIDO EN EL ALTAR  
POR LOS ANGELES

**A** Vemos visto en el Altar à este Venerable Sacerdote rodeado, y ahora le veremos servido de los Angeles, que le embiaba Dios para

que le ministrassen, de que fueron las visiones muchas. Vna devota Persona le viò, no pocas veces, cercado de inefable claridad, y de muchos Angeles, que rodeaban, no solamente al Sacerdote, sino todo el Altar con otras cosas muy maravillosas, que recreando dulcemente la vista, aficionaban el alma. Del mismo modo, y cò las mismas circunstancias escribe el Doctor Iluminado la vision, que tuvo de otro Venerable Sacerdote vna Religiosa de mi Sagrado Orden.

Al tomar vn dia las vestiduras sagradas, para celebrar este Siervo de Dios, la referida Persona viò junto al Venerable Sacerdote à Maria Santissima con su amado Hijo, nuestro Salvador, que aviendo su Magestad dadoles su bendicion; se acercaron dos de los muchos Angeles, que asistian alli, y le ayudaban à revestir; tomando el Siervo de Dios las vestiduras con profunda humildad, y abraçado amor, que derretia su alma. Que como esta Celestial, y hõrosa visita no era por quien la miraba, sino por quien se hacia; sintiò el alma del Venerable Sacerdote sus dulces efectos mas bien, que la de quien lo via todo con sus ojos. Al modo que quando Maria Santissima visitò à su Prima Santa Isabel, aunque la vieron todos los de la casa, solo se hace memoria de los saludables efectos, que recibieron Madre, y Hijo,

Thaul. in  
fest. v. Sa-  
crum. Ser.  
2.

Luc 4 c. 1.

Hijo, por quien la visita se hacia; y aunque solamente para Santa Isabel fue la externa vision; primero sintió el Baptista la presencia de Christo, y los efectos de su gracia, como dice San Ambrosio. En la Missa deste dia fue, quando, como queda dicho, manifestò Dios à este alma lo mucho, que la de su Siervo le avia imitado en sus virtudes.

3 Celebrando en dia de los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo llenò Dios de tanto amor, que se abrasaba, sin hallar mas remedio en aquella ardiente llama, que ella misma, donde, como mariposa, deseaba morir. Levantabase su cuerpo, como vna pavela sube del fuego natural; y desmayò la parte inferior, no pudiendo sufrir, lo que ella participaba de los Celestiales favores, y consolaciones Divinas; como San Ephren Syrò, que al recibir à Christo Sacramentado, decia: Señor, dexame, apartate de mí, porque ya no puedo sufrir tanta dulzura. Fortaleciò el Señor à su Siervo. Que de otro modo no hubiera podido proseguir la Missa, y llegando la hora de consumir el Sacrificio; le dixo su Magestad: *Recibe mi Cuerpo, y alma, y con ello recibiràs multiplicado amor, y gracia.* Como dexaria esta voz su interior, se puede pensar, pero no decir.

4 En esta Missa viò vna Persona de devocion, que asistían

al Altar los dos benditos Apostoles; y asimismo dos Angeles en forma corporal, y de elevada estatura, à los dos lados del Venerable Sacerdote, que solícitos, y reverentes asistían al Señor, y à su Siervo, postrandose cò el de rodillas, y levantando cada vno de su lado la Casulla, al tiempo de la adoración. Celebraba este alma, ver la del Siervo de Dios tan favorecida, acompañandole los dos Santísimos Apostoles, y sirviendole los dos Angeles, en cuyo tiempo le dixo el Señor: que en este dia le avia hecho muchas mercedes, porque en muchas de sus obras se avia parecido à estos dos sus amados Discipulos.

5 En otro dia, que tuvo la misma vision, respondían los dos Angeles con el Ministro, hacían con el Sacerdote las ceremonias, y con èl descubrían, y tapaban el Caliz con grande reverencia. Este fue vno de los Sacrificios, en que las lagrymas corrieron con tanta abundancia, y los afectos con tal vehemencia, que ahogandole la respiracion, se detenía, costandole mucha dificultad, proseguir. Llegò la hora de la consumpcion, y viò este alma; que el Señor le comulgò con su propia mano. No tenia el Siervo de Dios esta vision; pero, como à mi me confesò, sentía su alma estas dichas visitas con grande anhelo de corresponderlas amante, y de ser agradecido à tan soberanos favores.

S. Amb.

Cap. 11.

S. Ephren  
Syrò de  
Euchar.

vóres. En estos afectos se deshacia; pero no lo conocia él; porque le negaba Dios la reflexion en la misma luz, que lo iluminaba, y así gemia, y lloraba con amargo desconsuelo. Admirandolo todo el alma, à quien se hizo esta vision; le dixo su Magestad: q̄ así lograba en los suyos mas perfectas las virtudes, que ellos obraba, y no conocía. El mismo Siervo de Dios, como dirè en su lugar, me dixo à mi muchas veces, q̄ quando queria hacer reflexion, se le caia, y quedaba sin el conocimiento de lo que se asomaba à él. Conque poseyendo tan rico tesoro, se hallaba siempre muy pobre, y de aqui nacia los impulsivos afectos de su mayor humildad, sentimientos, y llantos de la que juzgaba ingratitud.

6 Aquel Heremita, de quié ya hablamos, passò de la soledad à Cordoba, à consultar su conciencia con el Siervo de Dios. Oyò su Missa quatro dias, y viò otras tantas veces dos hermosísimos Mancebos de estatura de dos varas, q̄ ayudaban al Venerable Sacerdote, sosteniendo sus brazos, quando alzaba la Hostia, y Caliz, para que el Pueblo Christiano adorase al Señor. Este mismo favor refiere, como muy singular el Discipulo de otro Santo Sacerdote, à quien oyendo la Missa vna Religiosa, viò las vestiduras sagradas brillar con grande hermosura, y que todo el cuerpo resplan-

decia como vn crystal. Admiròse mas, quando al alzar el Sacerdote la còsagrada Hostia, viò dos hermosísimos Angeles, que le sustentaban los brazos, y que al ponerla sobre los corporales, recogian las dos mangas del Alba, para que no tocassen en aquel sacrosanto Mysterio, inclinandose luego con el Ministro, y baxando sus cabezas, para adorar à nuestro Salvador. Esta especialísima gracia, ò inestimable honra concediò su Magestad à nuestro Venerable Padre, no solamente en el Sacrificio, sino tambien al dar la Sagrada Comunión à los fieles, como se verá en este caso. Celebrando vn dia sintiò, aun mas que otros, vna dulce abundancia de bienes, que la fecunda nube de la Soberana Clemencia llobia sobre su alma con tan Divinas noticias, y amorosa inflamacion, que se fueron recogiendo al centro de su espiritu las potencias, y aviendo consagrado, fue arrebatado en extasis, de q̄ bolviendo, trabajaba para proseguir; mas segunda vez quedò extatico. Mirabanlo tan absorto, y fuera de sí; que se juzgò, no podria sin milagro, acabar el Santo Sacrificio.

7 Restituyòlo Dios al vfo de sus sentidos, y concludida la Missa, se bolviò al Pueblo, para dar la Sagrada Comunión, donde mas bié parece, resplandeciò lo milagroso; porque repetido el extasis, quedò de manera, que lo hizo cò grande

grande dificultad, no con palabras, que pronunciassen los labios, sino con ternísimas lagrymas, que caían de sus ojos. Así iba dispendando el Cuerpo de Jesu-Christo, y como viò vna Persona espiritual, era asistido de muchos Angeles, de los quales, dos le iban teniendo de los brazos. Que bien necesitaba deste socorro, para no caer en la tierra, el q̄ en espíritu andaba por el Cielo; porque, como dixo David, al que pone su refugio en las alturas, le embia Dios Angeles, que teniendo en sus manos, le aseguren los pies.

Psalm. 90

8 En otro Sacrificio lo miraba el Señor hundido en vn Abyfmo de profunda humildad con la vista de sus propias miserias, que lo anegaban en lagrymas; y en esta ocasion viò vna Persona virtuosa sobre la grada del Altar postrados de rodillas dos Angeles, teniendo cada vno en su mano vna encendida Antorcha con hermosísima luz, y brillante claridad. Este grande favor es el mismo, que antes se dignò Dios hacer à San Enrique Susón, de mi Religion Sagrada, à quien oyendo vn dia la Missa vn Siervo de su Magestad; viò, q̄ le asistían muchos Angeles con hachas encendidas.

9 Profeguia nuestro Venerable Sacerdote su Missa, y hablando Dios al alma, à quien hizo esta vision, le dixo así: *Destas das cla-*

*ras luces es la vna, la que tu Padre ha dado à tantas almas con la doctrina Evangelica; y la otra, la que ha dado à muchas, y para muchas con sus escritos. Ambas han lucido, y lucirán mucho à mis ojos. En este Sacrificio sintiò en su alma tan celestiales favores, que, como à mí me confesò, al recibirlos, se encogia con grande confusion suya, y se via delante de la suprema Magestad tan aniquilado en sus obras, que no osaba moverse, ni sabia, como respirar.*

10 Fue su profunda humildad, la que le diò la mano, para subir à tanta celsitud; y así nunca se viò mas exaltado, que quando mas abatido. Tá soberana fue en vn Sacrificio la iluminació de su alma, q̄ lo palmò el Señor con el conocimiento, que le diò de su grandeza, è infinita bondad. Con esta clara luz entrò en el conocimiento de sí mismo, y en el quedò, como me escribiò à mí, sumergido en tal obscuridad de sus miserias, que solo era su respiracion su mismo hundimiento. En el se encendieron tan finos los afectos de vn ternísimo amor, y dolor de sus pecados, que regaba el Altar con sus lagrymas; y manifestando el Señor à vna de las Personas presentes, à quien tenia recogida con devota atencion à la Missa, el motivo de aquel llanto, y el estado feliz, en que tenia su alma; mandò à quatro de sus Angeles, que le asistiesen, y ayudassen

dassen al Santo Sacrificio, que aquel su amigo tan amante, y humilde celebraba. Hicieronlo así, hasta acompañarle desde el Altar à la Sacristia, donde le ayudaron à desnudar, è inclinándole todos la cabeza, se despidieron.

11 Quando por enfermo no podia decir Missa, y recibia la sagrada Comunión en la Celda, erán tan amorosas sus ansias, que supliendo los impulsos de su espíritu la muchadabilidad del cuerpo; se arrojaba de la cama, regando con su llanto la tierra. O Lector! Que agradables serian à los ojos de Dios estas comuniones recibidas con tanto amor! Que mercedes no haria Dios à su Siervo enriqueciendo su alma! Vno de los favores, conque premiaba estas finezas, era rodearlo de Angeles, que le asistiessen al tiempo de comulgar; como su Magestad manifestó à los ojos de vna Persona de virtud.

12 En otros tiempos ha regalado Dios con la dulzura de semejantes visiones à personas de mucha devoción; como lo era la Bienaventurada Sierva suya Maria de Ognies (que anunció la fundación de mi Sagrado Orden en la Iglesia con grande jubilo de su alma) à quien manifestaba el Señor los Angeles, que acompañaban, y servian en el Altar al Sacerdote, que celebraba la Missa con fervorosa devoción, miran-

dole con semblante muy benigno, y ministrándole con obsequiosa diligencia. Especialmente le revelò el Señor el interior del espíritu de dos Sacerdotes muy amigos, y amados suyos. Mas entre estos, y otros Santos Ministros, de quien he leído este favor, parece, que quiso Dios señalar à nuestro Venerable Sacerdote; porque, no solamente en el Altar, como à otros, le acompañaban, y servian los Angeles, sino tambien le ayudaban à revestirse, ministrándole las sagradas vestiduras; iban con èl de la Sacristia al Altar, bolvian del Altar à la Sacristia; le ayudaban à desnudar; le inclinaban la cabeza, para ausentarse, y le estaban presentes quando comulgaba en la Celda en tiempo de enfermedad.

13 Celebro, y no admiro tan glorioso exceso correspondiente à la Angelical pureza, conque este Siervo de Dios celebraba el Sacrificio. Ni passaré en silencio la admirable consonancia, y ordenada disposición destas maravillas. Primero le infundia su Magestad aquel soberano afecto, conque se introducía en medio de los celestiales choros, para bendecir, y alabar su grandeza, dándole reverencias, y cultos Angelicales. Premiaba Dios estas amantes ansias, comunicándole luz; conque se viesse en las Aras rodeado de Angeles; y à este tiempo los mani-

Servio lib.  
2. cap. 7.  
dia 23.  
de Junio.

festaba à otros ojos, para que fuesen testigos de lo mucho, que estimaba, y favorecia à este su amado Siervo.

14 O Lector mio! Que gozosos, y conque alegria sirven los Angeles à los que celebran, y à los que comulgan con pureza de conciencia, y llama de devocion! Y que amoroso se les muestra Dios, subiendo à los Choros del Cielo, al que por su amor, desprende su corazon de los bullicios del mundo! Muy al contrario miran los Angeles al que con sequedad voluntaria, sin temor, ni reverencia se va al Altar. De vna Sierva de Dios se lee en la historia del Gran Padre San Geronimo, que via à los Angeles muy sentidos, y tristes, quando algun Sacerdote celebraba con indevoció; y oia à Maria Santissima, que gravissimamente se quejaba, lastimandose mucho de la poca feè, conque algunos se llegaban à tan Divino Sacramento. No veremos asì en el siguiente Capitulo à esta bendita Madre.

#### CAPITULO. XIV.

*FAVORES, QUE LA REYNA de los Angeles hace à su amado Siervo en el Santo Sacrificio.*

1 **C**On admirable solidèz de fundamentos, autoridades de Santos, sentencias de gravissimos Autores,

historias, y recibidas revelaciones prueba Choquecio; como siendo Maria Santissima Madre singular de Christo, y vniversal de todos los fieles; lo es especial de las Sagradas Religiones; mas en particular de algunas; y señaladamente, entre todas, de mi Sagrado Orden, sobre que escribiò con loable erudicion vn libro, que intitulò: *Maternales entrañas de Maria Madre de Dios, para con el Orden de Predicadores.* Es de ver, y admirar los infinitos, y raros sucesos, conque prueba, como Maria Santissima, desde la fundacion, y primeros principios de mi Religion Sagrada ha hecho, y hace todos los officios de Madre amantissima con aquellos hijos, que, atendiendo à su esclarecido instituto, han abrazado la Cruz de la mortificacion, y trabajos; exponiendose à los peligros por la salud espiritual de las almas, para que tuviesse efecto, y no fuesse en vano la derramada sangre de nuestro Redemptor; como apareciendose à vn gran Siervo de Dios, hijo del Gloriosissimo Patriarcha San Benito, dixo, hablando de los Frayles Predicadores, que eran hijos especialissimos suyos, à quien principalmente ama, recoge, abriga, y fomenta en su amabilissimo seno, no, porque es dellos Madre muy singular.

2 Aviendo cumplido su instituto tan gloriosamente este Siervo de Dios, bebiendo el Caliz de

Choquecio Visc.  
Matern.  
à cap. 10.

Hist. de  
S. Geron.  
3. p. lib.  
2. c. 43.

de tantas amarguras, penas, y persecuciones, sin poderlo el Demonio dimover de sus tareas Apostolicas, en que reduxo al redil del Divino Pastor tantas ovejas, quantas convirtió almas, para que eternamente alabassen à Dios, y bendigessen à su Santissima Madre: no serà de estrañar, fuese del numero feliz de aquellos sus escogidos hermanos, que dichosamente experimentaron el Maternal amor, y cuydadosa sollicitud, conque les favoreció esta benditissima Madre. Yà vimos como se le apareció muchas veces, y diremos despues otros muchos beneficios, que le hizo; porque à la presente, solamente trataremos de las singulares finezas, y demonstraciones de amor, conque le visitò en la Missa; en que siguiendo, no el orden de los beneficios, sino el de los Mysterios, en que es celebrada esta Clementissima Madre, comenzaremos por el de su Nacimiento feliz, aunque fue el vltimo favor, que sabemos de los muchos, que hizo à este su hijo amado.

3 Dia de la Natividad de Maria Santissima del mismo mes, y año, en que Dios se llevó à su Siervo; se preparò, para celebrar la Missa, en cuyo principio se hallò con ternisimos afectos à la reciennacida Reyna, que se iban encendiendo mas en la meditació de aquellos singulares, y Divinos privilegios con las bendiciones de

escogida entre todas las Mugeres para Madre del mismo Dios. Consideraba aquella peregrina hermosura, que puso en admiracion à los Angeles; aficionabasse su alma desta belleza en la corta estatura de tan pequeño cuerpo; y Dios, que así le iba inflammando, diò à su corazon vivos deseos de verla en el tamaño, hermosura, y forma conque nació en la tierra, para Reyna del Cielo. En estos mismos deseos encendió el Señor el corazon de su gran Sierva Benevenida, de mi Sagrada Religion, en el dia, que celebra la Iglesia este Sagrado Natal. Concedióle la Divina Clemencia este favor, y no se lo negó à Francisco, à cuya bendita alma se hizo patente la reciennacida Reyna de los Angeles, cuya vista le arrebatò en vn extasis, bendiciendo con afectuosissima ternura al Omnipotente, y Sapientissimo Autor de tan singular obra.

4 Dabale con muchos jubilos el enhorabuena del felicissimo fin, para que Dios la avia escogido, y criado. Ardia en el amor desta hermosissima Judith, cuyo Nacimiento anunciaba al mundo el gozo de nuestra libertad, à cuya amante inflamacion correspondia la amabilissima Niña có muestras de benigno amor, y graciosa afabilidad. Bolvió del extasis hechos sus ojos dos fuentes de amorosissimas lagrymas, no sabiendo, que hacerse, para-

Idem c. 20

dignamente agradecer tantas misericordias; y cõ este llanto acabò el Sacrificio, pero no el agradecimiento à tan Divinas mercedes, que recibia gozoso, y le dexaban confuso.

5 En las Solemnidades de Maria Santissima no celebraba sin el exceso de inflàmada devociõ, q̃ lo ponía fuera de si en la meditacion de aquel Mysterio. Así fue al Altar, dia de la Encarnaciõ del Divino Verbo en las virginales entrañas desta Soberana Princesa, à quien tanto avia alabado, y engrandecido en su Apostolica predicacion, tomando de la boca del Angel la Salutacion, que le traxo del Cielo. No puedo yo decir lo que ni el Siervo de Dios pudo explicar de la iluminacion de su alma, ni del incendio de su corazon en este Sacrificio, en que admiraron la abundancia de lagrymas, conque regaba el Altar.

6 Que mucho si en èl como viò cierta Persona espiritual, asistia la Bendita, y escogida Madre de Dios, y à vn lado vn Angel en forma corporal, cuya imponderable hermosura, no podia despues olvidar este alma! Pasmabale la visiõ del Mysterio, que alli se representaba, como à lo vivo, y el Señor le dixo así: *Oy me concibe amante el corazon de tu Padre, y le prometo, no me perder à jamàs.* Que estas fueron siempre sus ansias, vn amor inseparable, como diremos despues. O Lector mio!

Si no hace Dios estas finezas sin la comunicaciõ de sus gracias; quales serian, las que con tan altos favores llovian sobre esta bendita alma!

7 Aquellos infusos deseos de pureza, conq̃ como diximos, iba al Altar, crecieron con exceso en dia de la Purificacion de Maria Santissima, en cuyo Mysterio embibida su alma, clamaba à esta dulcissima Madre diciendo: *Señora, y Madre mia, vos. sin obligaros la ley, os sugetasteis à ella. Rogad à vuestro Hijo, purifique mi intencion, y mi anima à su voluntad.* Deseaba tal pureza, q̃ no le quedasse ni la mas leve mácha. Que son inconsolables los sentimientos de vn amor tan fino, si se ofende al amado en vn pelo de imperfeccion, como sucediò à Santa Rosa de Santa Maria. Hizo esta peticion tan amable eco en las benditas entrañas de la piadosissima Madre, que, resonando en los clementissimos oídos del Hijo; hablò à su Siervo, diciendo así: *Alma escogida mia, ynete à mi, llega à mi pecho, entra en mi corazon, y saldràs del, como deseas.* No quiso su Magestad dexar esta fineza sin testigo, q̃ viesse, como viò, entrar en su Divino pecho aquella felicissima alma, y que salia del con increíbles candores de pureza, y clarissimo resplandor. Hizo la peticion con tantas lagrymas, que le impedían la voz, para proseguir la Misa; pero el recebido favor le dexò

como mudo, y con mas llanto; sin tener mas voces que ardentísimos deseos de vnir en todo su voluntad con la Divina.

8 Santa Ofsana de Mantua, de mi Sagrada Religion, acabando de comulgar en dia de la Purificacion de Maria Santissima, se encendió en vivos deseos de ver la serie, y modo deste Mysterio. Dióle el Señor este gusto, llevandola al Templo en vn extasis, como refiere su historia, y recibiendo la Reyna del Cielo de mano de Simeon à su Hijo; se bolvió à Ofsana, y se lo puso en sus brazos, recibendolo ella, y aplicandolo à su pecho con ternísimo amor. No puso esta amantissima Madre à su querido Hijo en los brazos de su Sacerdote, sino al Sacerdote en el pecho de Christo, para q̄ en aquella fuéte bebiesse los crystales de la pureza, que deseaba. Vn dia padecia su afligido espíritu la tormenta de vna obscura nube de tentaciones contra la amada pureza de su corazon, siendo este el mas cruel martyrio, que podia excogitar la infernal astucia, para turbar la serenidad de su conciencia. Permittiòlo assi el Señor, como à San Pablo, para que la humildad, y proprio conocimiento fuesen la fiel custodia delas revelaciones, visiones, y favores Divinos. Despues de mucho padecer, y vn continuo clamor à Dios pudo aquella noche coger el sueño, de que despertò muy otro,

recogida su alma en altissima contemplacion, en que estubo abortada tres horas. Este dia fue tanta la inflamacion, còque comenzò el Sacrificio, que despedia rayos de clarissima luz; y entre las ternuras de vn copioso llanto levantò su corazò à la Reyna de los Angeles invocando su favor con estas interiores, y afectuosísimas voces: *Madre amantissima mia! Hijo,* le respondiò, *aqui me tienes, y siempre tendràs mi patrocinio, pues me amas como verdadero hijo.* O Lector mio! Que prompta estubo la piadosissima Madre à la invocacion del hijo! Junto à s̄i la tenia, quando la llamaba. Ni se desviara de nosotros, si la filiacion, que confesamos con palabras, no la desmintiesen las obras. Testigos eran sus impetuosos llantos, de los abrazados afectos, conque el Siervo de Dios agradecia à Maria Santissima su proteccion, y asistencia. Llegò à consagrar, y viendo, que sobre los celestiales beneficios, q̄ le cercaban, avia de recibir el mayor, que era baxar todo vn Dios à sus manos; hizo su officio la humildad, y explicò su pureza el amor, no queriendo nada para s̄i. Ofrecia à Dios todo su corazon, diciendo, y repitiendo muchas veces: *Señor, solo quiero tu honra, solo quiero tu honra.*

9 Levantabasse el cuerpo en continuos movimientos à manera de saltos, asiaste del Altar, para no elevarse, regaba los Corpora-

porales, y sagradas vestiduras có arroyos de lagrymas, hasta que al querer cósumir el Sacrificio, quedó enagenado, y suspenso en vn dulcíssimo extasis, en que le dixo el Señor: *Escogido mio, llega à mis brazos, vnete à mi. Recíbeme.* O Lector mio! Como descansaria este amante hijo en los brazos de aquel amabilíssimo Padre! Que dulces consolaciones inundarian su bendita alma, hallandose en el centro de todo su amor! Conque preciosos Dones no le enriqueceria el generoso Padre, que se hallaba tan servido del, y lo q mas es, empeñado de su Santíssima Madre! Eso no ay lengua, que lo pueda explicar. Que, quando Dios sube à vn alma à las alturas de Syon, donde especulando las grandezas de su inmenso ser; la esconde en el espacioso seno de su inaccesible luz, el mas reverente silencio es el mas competente Hymno.

ro Confessò lo referido el Siervo de Dios, y haciendo recuerdo de otros successos en el presente, decia; que no se explicaba, porque no sabia dar nombre à las cosas que passaban en su interior, quando así era visitada su alma. Que, como tanto exceden à toda humana capacidad, pueden gozarse, pero no decirse. Acabada esta Missa, y dando la sagrada comunión, se le manifestó Jesu-Christo debaxo de los accidentes, y fue otra vez arre-

batada su alma en extasis, viendole los presentes suspenso con la forma en la mano, sin movimiento, ni voz, despues de vn impetuoso impulso, conque se levantò ligeríssimo el cuerpo. O Lector! Conque Divinos, y continuos favores probò Maria Santíssima su ofrecida asistencia!

## CAPITVLO XV.

*ALIENTA A SU SIERVO MARIA Santíssima en sus sentimientos humildes. Sella su corazon, y le hace nuevos favores.*

**F** Veron las Aras el escogido lugar, donde, no solamente Christo, sino su Santíssima Madre premiò có celestiales favores los muchos trabajos, y encendidos afectos, conque este Apostolico Varon propagò en los Pueblos, y estableciò en las almas su devocion Santíssima. Celebrando vn dia, y mirandose en vn lugar, que aun no merecen los Angeles, fueron tan humildes los sentimientos de su alma, como lo decia el temblor de todo su cuerpo. Clamaba à Dios de todo su corazon, diciendo: *Señor y amor mio, como permites, que yo tan indigno, este en las Aras? Ea, Señor, arrojadme de aqui.* Repetia estos sentidos afectos có tantas lagrymas, y tales angustias, que no podia proseguir la Missa. Bolvia la consideracion à Maria San-

Santísima, diciendo: *Hacedlo vos Señora. Arrojadme de aqui, que no soy digno, de que vuestro Santísimo Hijo venga à mis manos.*

2. O Francisco! No era esta la peticion de David, quando decia: Señor, no me arroges de tu presencia, sino aparta mis pecados de tu vista. Que esse rigor lo executa su Magestad con vn Adá, arrojandolo del Parayso por inobediente; con vn Cain por incófesso; con el que se entra en la casa del combite sin vestidura nupcial; y finalmente con vn Ozias, à quien arrojò del Altar, porque vsurpò el Sacerdotal Ministerio, que no tenia. Pero Francisco tan ciego en la obediencia, tan penitente en la confesion de sus defectos, tan diligente en la preparacion de su alma, y tan humilde en su proprio ministerio de Sacerdote, pide à Dios, que lo arroge, como à Adam, del lugar de sus mayores delicias, que lo eran las Aras; siendo asì, que en ellas ofrecia à su Magestad su corazon, y alma, como hizo Abel, y no Cain! Que estrañe, y admire, que Dios lo permita en su Altar? O y quanto nos enseña su humildad profunda!

3. Como Maria Santísima le asistia en el Altar, la tuvo prompta para su consuelo en sus humildes temores, y asì le dixo: *Hijo Francisco no temas, que no solo es voluntad de mi Hijo, hacerte digno por su amor, y gracia deste lugar, para*

*que lo recibas, sino que yo misma te lo doy.* Tomò la Clementísima Madre à su preciosísimo Hijo, y se lo entregò, diciendole con amor muy afable: *Tomalo. Recibelo.* No es ponderable, como quedò su alma con tan singular favor. Lo que yo puedo decir, es: que, viéndose obligado à còfessar en aquel mismo dia lo referido, lo hizo cò muchas lagrymas, y con tã amâtes impulsos, que le levantaban del asiento con summa ligereza. *Bien conozco, decia, que el Señor quiere satisfacer mis temores, y asegurarme con lo mismo, que por otra parte, me dexa incierto. Asì conviene, pues asì me pone. Asì quiero estar, que asì es su voluntad.*

4. Quando mas caído en el Abyfmo de su humildad, le daba su bendita mano esta piadosísima Madre, y asì, vna vez al tiempo de comulgar, le dixo cò amorosas palabras: *Hijo Francisco recibe à tu Criador; y tèn por cierto, q̄ tus servicios, y obras tienen seguro premio en el Cielo, y en la tierra.* Este favor le dexò en vn extasis, q̄ durò mas tiempo de lo comun.

5. Celebrando otro dia con las fervorosas ansias de hacer à Dios entrega de todo su corazon, q̄ diremos despues; viò vna criatura, recogida en su interior; que llegando la Reyna de los Angeles al corazon de su amado Siervo, decia: *Este corazon es de mi hijo, y ha de estar sellado con su sello.* Tomò la bendita Madre vna Cruz

muy hermosa, y la imprimió en el corazón de su amado Sacerdote, coronándole con un mote Divino, que decía: *Soy de Jesus*. Muy parecido es este caso al de San Enrique Sulón, quando en uno de sus éxtasis vió, que del corazón le salía una Cruz muy preciosa, en la qual estaba escrito el dulcísimo nombre de Jesus; como diciendo Este corazón es de Jesus. Cuyo, sino de Jesus, avia de ser el corazón de Francisco, que continuamente ardia en vivas llamas de amor, encendiendo en este fuego todos los afectos de las virtudes. En la entrada al Sacrificio le daba Dios, como diximos, infusos deseos de singular pureza, y un día, al tomar las vestiduras sagradas, para celebrar; vió cierta Persona devota, cuya conciencia gobernaba el Siervo de Dios, que Maria Santísima traía en sus purísimas manos una como túnica sumamente blanca, muy brillante con rara hermosura, y que llegando al Santo Sacerdote, se la vestía, diciendo al alma, que tenía esta visión: *En señal de lo intacta, y pura, que mi hijo tiene, y tendrá el alma, y potencias del humilde Padre tuyo, que con tanto temor, y amor nos sirve; se ha dignado su misericordia, que reciba este favor.*

6 No fue esta visión para Francisco, pero sí los dulcísimos efectos, que sintió su alma, que se deshacía en ternísimos llantos, y con amor tan vehemente,

que ni el corazón le cabía en el pecho, ni podía fixar en la tierra los pies; porque al impetu del espíritu se levantaba el cuerpo. Al pronunciar las palabras de la Consagración, sintió al Señor presente, y que amorosamente benigno le decía: *Si hijo, esse es mi Cuerpo, y essa es mi Sangre, para que la recibas, como la recibes.* Hundiólo la humildad, y de manera lo levantó la fuerza del amor, que quedó en un éxtasis elevado sobre la tierra. O feliz Sacerdote! Que beneficiado eres de Dios, y que favorecido de su Santísima Madre, que como à hijo te viste una Casulla de tanto Candor! Esta Divina Señora privilegió à Francisco con este singular favor, como antes lo hizo ya por sí misma, y ya por medio de los Angeles, trayendo del Cielo Casullas, que vestir à algunos Santos Sacerdotes, como lo fueron los Santos Obispos Ildefonso Toletano, Amado Senonense, Bonito Arvenense, y Thomàs Cantuariense.

7 No hace Dios semejantes favores, sino es, encendiendo mas el alma en su Divino amor, cuyo purgante fuego dexó el corazón del Venerable Sacerdote tan puro; que, arrebatado una vez en éxtasis su espíritu, manifestó el Señor à un alma convertido en hermoso Cielo aquel venerado Altar; donde vió que baxaban las tres Divinas Personas, y Maria Santísima, acompañada como

Reyna

Reyna de vn lucidissimo exercito de Angeles ; y prosiguiendo el extasis del Sacerdote , ninguno rompiò aquel amable silencio, conque se vinieron à las Aras, para que nadie despertasse aquel alma de tan dulce sueño; hasta que tomando Christo nuestro Señor en sus Santissimas manos el corazon, y alma de su Siervo, la mostraba al Eterno Padre , diciendo así : *Mirad Padre mio este corazon, que abrasado, y puro ! Mirad este alma, que bien logrado ha sido en ella el fruto de mi passion !* El fin de tan maravillosas visiones fue la manifestacion de aquella grande pureza, que guardaba, y no veia la humildad de Francisco , sintiendo muy al contrario de su conciencia, como muchas veces diremos; aunque no podia negar, como en esta ocasion no negò la inflamada ternura de sus afectos , el humilde encogimiento , continuo lláto, y vehemencia de amor, cuyos impulsos, y elevaciones decian muy bien la grande novedad , que sentia su alma , y se escondia à su vista.

8 En vno de aquellos dias , que, como diximos, por enfermo no pudo celebrar, y recibia la sagrada Comunión de mano de su Prelado; se puso à su lado la Soberana Emperatriz de los Cielos, y al llegar el Sacerdote , se postrò de rodillas la Santissima Madre, adorando có reverencia à su preciosissimo hijo, à quien su Siervo

recibió con los finissimos afectos, estremecimientos, llantos, y lo demás, que entoces diximos. Así experimentò la asistencia, que Maria Santissima le ofreció , diciendole : *Hijo , aqui me tienes , y tendrás siempre mi Patrocinio.*

## CAPITULO XVI.

*EN LOS DIAS DE SUS DESCÓSUELOS, y amarguras de espíritu lo visita la Clementissima Madre en el Altar, y le dà à beber la candidissima leche de sus virginales pechos.*

1 **Q**Vando vn Poderoso Rey premia à vn Ministro suyo los muchos trabajos, y heroycas hazañas, conque le sirvió ; no solamente lo honra en su Persona, sino extiende la gracia à sus hijos , y descendientes. A las Apostolicas correarias , y zelosos afanes de mi Gloriosissimo Patriarcha contra los Albigēses, arrimò su mucha charidad tan tiernos suspiros, copiosas lagrymas, y duras penitencias; que le dexaron casi sin aliento de vida. Acudiò à su consuelo la Madre de misericordia , y le fortaleció con el dulcissimo nectar de sus castissimos pechos, premiando así sus costosos servicios. Hora fue esta , que la magnanima generosidad , y ternissimo amor de tan Divina Señora repitiò despues à mi Santissimo Padre en al-

gunos de sus favorecidos hijos, como se lee en las historias, y vidas de Santa Catalina de Sena, S. Enrique Sufon, el Beato Alano de Rupe, y novísimamente se leerá en nuestros dias del Venerable Padre Presentado, y Siervo de Dios Fr. Francilco de Possadas; como lo diran los dos siguientes sucesos.

2 En tiempo, que este Siervo de Dios, como me dixo à mi, padecia grandes desconuelos, y apreturas de espiritu; fue visitado en el Altar de la Magestad de Christo, y su Santíssima Madre, que le miraban con amable ternura, y muestras de Paternal cariño, que herian su amante corazon, y enriquecian su alma con multiplicados bienes de su Divino Tesoro, como revelò à vna devota alma; con las alas de tanto favor volò su espiritu à la mayor vnion de su amado, con quiè se gozaba en vn extasis, quando Christo dixo à su Santíssima Madre: *Madre mia haced algun favor à vuestro hijo, y amante Siervo.* Inclinò reverente Maria Santíssima la cabeza con muestras de mucha alegria; y antes, que su amado Sacerdote consumiesse el Caliz, descubriò la Madre de misericordia su amabilísimo seno. Arri mòse al consagrado Vaso; y en èl exprimì de sus virginales pechos tres gotas de candidísima leche, diciendole: *Hijo bebe, y refrigera tu alma con la Sangre de mi Hijo, y*

*este soberano nectar.* Bebiò Francilco, y sintiò su alma tan soberanos impulsos, amantes deseos, deliciosa suavidad, è imponderable dulzura, que por dos veces se elevaron alma, y cuerpo, quedando en el ayre. Fueron estos raptos con la velocidad, que vn ave levanta el buelo; pero baxaba con serenidad, y amable mansedumbre, lleno su rostro de resplandor, y singular hermosura.

3 En su preciosísima Sangre nos ofrece Christo, como dicen los Santos, aquel celestial licor, que recibì de los virginales pechos de su Santíssima Madre, los quales son representados en los Calices, donde beben los Sacerdotes, como dice S. Clemente Alexandrino. Recibiò Christo la sangre con candores de leche, y nos dà esta virginal leche con el roxo color de sangre en los Calices, que significan los castísimos pechos de la Sacratísima Virgen. A esta fineza comun añadió Maria Santíssima la singular, de exprimir en el Caliz aquel candidísimo nectar, para que este su favorecido Sacerdote bebiesse con lo mas precioso, lo mas peregrino. Que este dulcísimo licor no hizo mas preciosa la bebida sacramental, sino antes lo realzò esta mistura; como à la sangre de Christo la vnion con la Divina Persona.

4 Es la leche el alimento de los tiernos infantes, à quien Francisco

S. Iuan.  
Damasc.  
l. de Corp.  
& sang.  
Christi.

S. Athan.  
apud. Me-  
thaphr.

S. Clem Ale-  
xãd. apud  
Fr. Emma-  
nuel. de  
los Ange-  
les Luste.  
in politic.  
pradict.  
lib. 2. c.  
4. 8. 2.

cisco deseaba parecer en la inocencia; y mereció este privilegio en la Missa, donde clamaba à Dios diciendo de todo corazon: *Señor, y amor mio, sirvete por la pureza de tu Santissima Madre, merezca yo la sencillez, y pureza de los Niños* Permaneció constante en esta petition, hasta que lo consiguió; y Maria Santissima, como Madre, le alimentò, como à Niño. Bebió pues, como decia el Esposo, con el vino la leche; la qual le purificaba con su candor, nutria con su virtud, y era su refrigerio en los ardores de amor, que lo abrássaba. Que por esso le dixo la Clementissima Madre: *Hijo bebe, y refrigera tu alma.*

5 Ostentò Maria Santissima el amor de Madre en la repetición desta fineza, que segunda vez hizo à este su hijo, y amado Sacerdote. Ni es del presente assumpto, ni se puede ceñir à breve explicación el immenso mar de amarguras, apreturas de espíritu, desparos, y sequedades, que padeció algunos dias, siendo la obcuridad, y tormenta de tanto horror, que parecia vn defunto. Decíame à mi: *Yo charissimo Padre no me entiendo, ni puedo dar razon de mi.* Con este caimiento se puso en el Altar, regandolo con lagrymas de su corazon, y tomando el Caliz, para consagrarlo, le iluminò Dios su alma con vna clarissima luz, que desterrò las tinieblas de sus humildes temores, dandole

vn infuso conocimiento del valor, y precio infinito de la Sangre de nuestro Redemptor. Al consumir, le dixo su Magestad: *Essa es mi Sangre. Bebe.* Y celebrando la Madre de misericordia los singulares beneficios, que, à petition suya, le hacia su Santissimo Hijo; quiso, à la presente, tener otra gran parte en su consuelo, favoreciendole su maternal amor por sí misma. Exprimió en el Caliz sus sacratissimos pechos, diciendole: *Bebe, y serás confortado en alma, y cuerpo.* Recebia estos favores, hechos sus ojos fuentes de dulces lagrymas. Estaba entonces tan endiosado, que conociendo el alma en sus amorosos movimientos esta novedad; se ocultaba à todo lo sensible. Sentíase combidado à beber, pero sin conocimiento distinto deste nuevo licor. Hizo Dios manifesto, y patente todo este suceso à vna Persona espiritual, que oía la Missa con recogimiento interior, y aviendole dado cuenta desta vision à este Venerable Sacerdote, que era su Padre espiritual, respondió consumma verguenza, y confusion humilde era verdad, que al consumir el Caliz, avia tenido aquel conocimiento, que le decia; mas que no sabia decir èl, lo que entonces avia passado por su alma, ni sentido su espíritu. Confirmaron los efectos, lo que no pudieron explicar los labios; pues confesò,

sefò, que se hallaba fortalecido en el cuerpo, y mas en el alma.

6 Muy parecido en sus circunstancias fue este favor de Maria Santissima, al que hizo à San Enrique Sufòn, à quien ofreciendo refrigerar en los ardores de su sed, puso en su boca vn celestial licor, que recibì, sin conocer, ò distinguir, que bebida era aquella, aunque su alma sintiò sus dulcissimos afectos. En la misma noche se apareciò la Reyna del Cielo à vn Varon de santa vida, y le mandò dixesse à su Siervo Enrique: que asì como à San Juan Chrisostomo, quando humilde se postro ante las Aras de vna Imagen suya, le diò à beber de sus virginales pechos, asì le avia còcedido à el la misma gracia en la vision de aquella noche.

7 En tan singular fineza mostrò Maria Santissima el mas tierno amor de Madre à estos dos hijos suyos, de mi Sagrada Religión; porque el vno, como clarissima luz de la Alemania, y el otro, Antorcha brillante de Andalucia, establecièron en los Pueblos su provechosissima devocion, por cuyo medio dieron à Dios muchas almas, y à su bendita Madre continuos, y reverentes cultos. Consolò con este dulcissimo nectar à Francisco en tiempo de sus mayores amarguras, como al Beato Alano de Rupe (tambien de mi Sagrado Orden) quando padecia sus mayores desconsuelos; pre-

miando asì, lo mucho que trabajaron ambos en renovar la devocion de su Rosario Santissimo. Que ocupacion tan de su agrado nunca la dexa sin premio. O que errados caminà los hijos de Adan, queriendo sin trabajos los gustos! No quieren creer, que las amarguras de la Myrra se convierten en el mas dulce panal; y q si à los consuelos se sigue la afliccion, que los guarde; tambien à las tribulaciones se sigue el favor, que las premie.

## CAPITULO XVII.

*AFECTOS DOLOROSOS, CON-  
que celebraba la Missa en los dias  
de la compasion, y dolores  
de Maria San-  
tissima.*

**E**S la compasion hija de la charidad; y como todo el corazon de Francisco se avia entregado por amor à Christo, y su Santissima Madre; le ahogaban los sentimientos, quando la meditaba al piè de la Cruz. En los Sermones deste doloroso assumpto le vimos dulcemente suspirar, y tiernamente gemir, como tortola à quiè el cuchillo, que corta las flores, le hiere el corazon. En vno destes Sermones fuèro tan fervorosos, y compasivos los afectos de su alma; que nos suspendiò la admiracion, conque le oimos. Representò

sentò la Persona de la afligidísima Madre con su defunto Hijo en sus brazos, y como Paloma començò à dar buelos sobre las roturas de aquella mística piedra, introduciendose por ellas su espíritu con amorosas ansias, à buscar el escondido tesoro de la Divinidad. La edad crecida, y muchos trabajos le tenian ya muy cansadas las fuerzas, pero el amor se las diò tan vigorosas, que con increíble agilidad se remontaba este Ave de manera, que esperabamos verlo totalmente fueradel Pulpito, cuyo asiento no tocaba los pies, como lo decia lo descubierto de su elevada Persona. Tan propias, devotas, y vivas eran aqui sus consideraciones; que pasados ya muchos años, no hacemos recuerdo deste prodigio sin la admiracion, conque le vimos, y nunca podremos bastantemente explicar.

2. Considere aora el Lector, como en estos dias celebraria la Missa este devotísimo Sacerdote, cuyo compasivo, y amante corazon era todo de Christo, y su Santísima Madre, cuyos tormentos se le representaban con summa viveza. Estos eran los Sacrificios, que mas regaba con llantos. Creia, que sus muchas culpas eran el cruel Berdugo, que tenia al Señor pendiète de la Cruz, y al corazon de Maria Santísima atrabefado có el cuchillo del mas agudo dolor. Eralo el suyo de

manera, que fue aqui donde mas saltos daba herido su corazon, no cabiendo en el pecho. Tan vehementes eran los afectos de su penitencia, y los amantes impulsos de su alma, que causaban admiracion los estremecimientos, remloros, ahogos, y llantos. Aqui fue donde mas trabajò, y se hizo fuerza, para no desahogar su interior en clamorosos gritos, como me dixo à mi. O Lector, quanta es nuestra tibieza, que mirando nuestra meditacion el mismo objecto, no se mueve el espíritu, ni dan los ojos señales de nuestro dolor!

3. En vno destos dias fue arrebatado en extasis, al tiempo de consagrar, y manifestádole Christo à su alma, le dixo así: *Yo soy. Aqui tienes el Dueño de tu amor, y doloroso llanto.* Levantò mas su amor el buelo, y tuvo mucha dificultad, que vencer, para proseguir la Missa despues de aquella suspension, en que admiraban todos su venerable cuerpo como sin espíritu que lo alentasse, y por esso sin impulso, que lo moviesse. Tomò la consagrada Hostia para consumirla, y bolviò el Señor à manifestarle à su alma diciendole segunda vez: *Yo soy. Aqui tienes el Dueño de tu amor, y doloroso llanto.* Fue tan vehemète el impulso del amor, que despues de muchas diligencias, que hizo, asiendo de el Altar, se elevaron alma, y cuerpo, sin tocar con los pies la tierra. O

Lector

Lector mio ! En extasis se eleva, para consagrar , y en raptò , para consumir. Que el que antes de la comunion se recoge , con la comunion sube. Bolviò del raptò, y recibìo à su amado Dueño con tan impetuosas ansias , que continuamente subia , y baxaba el cuerpo à manera de salto. Esta fue vna de las ocasiones , en que èl mismo conociò, al baxar, que avia quedado en el ayre , lo qual confesò con rubor imponderable, dando à Dios la gloria por tan grandes beneficios.

4 Otro año en el mismo dia saliò de la preparacion para el Sacrificio con tanta pena en la meditaciò de los tormentos de Christo , y angustias de su Santissima Madre, que no podia contener los poderosos impulsos, que movian su alma ; y al comenzar el primer verso de la prosa , que dice: *Estaba la Madre dolorosa junto à la Cruz lacrymosa.* Fue tan impetuosa la avenida de lagrymas, que por mas que se esforzaba, no podia proseguir aquella ternisima relacion de las amarguras, que inundarò el corazon de tan bendita Madre. Suspendiòse con la fuerza del dolor. Gemia, y lloraba; quando la affligida Reyna se le hizo à su alma presente con su difunto hijo en los brazos , diciendole : *Hijo Francisco , mira lo que ama tanto tu corazon.* No se dicè, porque exceden à toda humana inteligencia los afectos, y efectos,

que le caularon vision tan compasiva , y voz amorosa. Fueron tan impulsivos los conatos del amor , que, como otras veces, le vieron elevado vn palmo sobre la tierra.

5 Transformò el amor su alma en el Crucificado, à quien volò. Miraba aquel Divino original, copiando en si la acervidad de las penas, que, como humilde, atribuia à sus culpas ; y no tuvo su tormento sin con el Sacrificio; porque consiguiò del Señor, le diessè à padecer muchos de los dolores de su Pasion Santissima, siendo sobre todos el mayor vn amarguissimo desamparo. Fue esta la causa del quebrato, y affliccion , en que le vieron dos dias con tan graves dolores , que aun no podia moverse. Así sentia en si mismo lo q̄ meditaba en Christo , como decia el Apostol. Pero como avia de vivir sin estos sentimientos, el que no podia apartar la vista de su corazon de aquel theatro de penas ! Passa alguna vez por este camino nuestra consideracion, mas tan ligera, que no llora lo que vè; ni siente lo que conoce ; porque no ama lo que mira. Como sucediò à los que viendo en el camino de Jericò aquel hombre tiranamente robado, herido, y casi muerto; pasaron adelante , y no le compadecieron; porque no le amaron.

6 El mismo dia de otro año se le aparecieron Christo nuestro bien,

Cap. 6. bien, y su Santissima Madre llenos de oprobrios, y cercados de angustias. Fue esta la ocasion, en que, como diximos, daba en el pecho tan vehementes, y continuos saltos su corazon, que huviera dado vn estallido, sino le huviesse confortado la poderosa mano de Dios. No se contentò su Magestad con lo mucho, que entonces favoreciò su alma; sino que admirando cierta Persona de devocion sus sentimientos, y llantos, le dixo su Magestad: que no dexaria sin premio aquellas lagrymas, y dolor, cuya pureza las avia hecho muy agradables à sus ojos; como se viò cumplido en el inmediato Domingo de Ramos, y siguientes dias, de que hablaremos en el siguiente Capitulo.

## CAPITULO XVIII.

COMPASSIVA DEVOCION,  
con que celebra la Miffa en Semana  
Santa, y admirable recogimien-  
to, en que le dexan vnas  
dulces visiones.

Ad Rom. 6. 2. **V**Ne el amor à los amantes de manera, que en ellos es vno el gozo en las felicidades, como el sentimiento en los trabajos. Que por esso la charidad se alegra con los que se alegran, y llora con los q lloran, como dice el Apostol. En los dias de Semana Santa se defhacia el corazon deste Venerable

Sacerdote en tan còpulsivos afectos, y copiosos llantos, que toda la gente espiritual, que le oia la Miffa, iba con especial devocion, quando era de la Passion de Christo, y aun avia Personas, que con cuydado especial se ponian, donde mas bien le pudieffen ver, por lo mucho, que movia sus corazonas, lo que miraban sus ojos.

2. Comenzò la Miffa en el Domingo de Ramos, que diximos, y sintiò de repente su alma vna mutacion Divina, que la arrebatò cò todas sus potècias à vna altissima contèplaciò; en q Christo le hizo manifesta, y patente su entrada en Jerusalem con todas sus circunstancias. *Ay Dios mio, decia en su corazon, que rendidos aplausos os ofrecen, y que ingratos dieron fin à vuestra vida!* Inflammado el amor repetia estas queexas, arrojaba arroyos de lagrymas, y embarazados con los sollozos los labios, se detenia, y paraba. Viòse en esta ocasion vno de sus mayores raptos con elevacion de su V. Persona, de que baxando quedò en extatica suspension sin movimiento natural.

3. El alma, à quien su Magestad ofreciò, que en este dia avia de premiar las finezas deste amor, oyò q le decia: *Oy me quedo en su alma debajo de aquellas especies de pan, que recibe; no como huésped en casa agena, si como en casa, y morada mia, que lo es su alma, y dexare en ella multiplicados bienes,* cu-

Los efectos seràn del conocidos; que seràn amor, y temor; conocimiento baxo de si mismo, confusion de los mismos favores, paz, y serenidad en el alma, sin que el bullicio de potencias, y sentidos la turben, porque estarà recogido en alta contemplacion. Contestò esta verdad el mismo hecho; confesando el siguiente dia este Siervo de Dios, aver sido este el estado de su alma con los mismos afectos, que he referido. Así gozò aquel dia de la amable presencia del Señor en su pecho, conservando sin corrupcion las especies sacramentales. Este fue el singular favor, que hizo su infinita Bondad à Santa Rosa de Santa Maria, como dixo à sus Confesores.

4 Con los mismos afectos, y llantos de compasion comenzó la Missa del siguiente martes, y como otro San Anselmo, decia en su afligido corazon: Señor, y amor mio, mis culpas fueron la causa de tu dolorosa muerte. Ea Señor, perdonalas, y lavalas con tu sangre. Inflamabasse en estos afectos, crecia el dolor, y con èl mas corrian las lagrymas. Pero que mucho, si à este tiempo tuvo vna clara visió de toda la sacrosanta Pasion de Christo, como confesò con humilde encogimiento. Fueron tales los efectos desta vision, que el amor, y dolor que sentia el alma, le dexaron extatico por tiempo mas largo de lo comun; y quando pareció, que bolvia en si, se levantò con summa agilidad sobre la tierra.

5 En esta ocasion dixo su Magestad, lo que en otra, à vna Persona espiritual: Baxè del Cielo à la tierra, à padecer; como sabe; y ha sido manifesto à tu Padre, por justos, y pecadores. Abeterno le escogí para mi, y han sido muy agradables à mis ojos sus afectos, y humilde llanto. Por èl ha merecido el perdón de muchos, que me han ofendido. Saliò deste Sacrificio el Venerable Sacerdote lleno de la imponderable confusion, en que lo ponian los beneficios, q̄ Dios hacia à su alma, y de todo su corazon daba à su Magestad la gloria. Que los Santos son como los rios, que buelven las aguas al mar, de donde las reciben.

6 Vn dia de Jueves Santo, cerradas las puertas de la Iglesia, y quedando parte de su familia espiritual, à oír su Missa, la comenzó con vna Divina, y amorosa mocion, que lo combidaba à considerar la ardiente llama, y vltima fineza, que obrò el amor de Dios por los hombres. Miraba la ingratitud de las criaturas, y tenia por mayor su ingratitud. Erà tantas sus lagrymas, que mojaba los lienzos del Altar; y tan vehementes los impulsos de la inflamacion, que se asia de las mismas Aras, quanto le era posible, para detener el cuerpo, à quien violentamente levantaba el alma en ligeros saltos, para que dexando la tierra, bolasse con ella al Cielo.

7 Al consagrar la Hostia se

le manifestó claramente à su alma el Summo Sacerdote Christo; y enagenados sus sentidos con tã dulce vision; fue arrebatado su espíritu en veloz buelo, que lo dexò immobil. Entròle su Magestad en el Cenaculo, y alli le mostrò, como obrò aquel soberano Mysterio de la feè, dexandole su amor en nuestra compañía. Alli fue iluminado con altísimas noticias de aquel admirable compèdio de las Divinas finezas. Manifestole el Señor lo que con su luz pudo entender, aunque no decir. Passò la vision, y se explicaron en lo exterior los amantes impulsos con mas tiernos llantos. Pudo en fin consagrar, y quedaron alma, y cuerpo en vna admirable transformacion, despidiendo resplandores el rostro, y este con tanta hermosura, que quien la viò, no hallò nada en el mundo con quiè la pudiesse comparar. Quedò tã rendida la naturaleza, que caidos los brazos sobre el Altar, no pudo en algun tiempo moverse; hasta que ayudado del Señor, con nuevas fuerzas, diò fin à este Sacrificio.

8 Dandome el Siervo de Dios noticia de lo referido; decia: *No puedo decir lo que oy ha passado por mi. Yo me hallè enagenado de mis sentidos; pero no se si fue rauto. Lo cierto es, que no juzguè acabar la Misa. No se como es esto, que hace Dios con migo. No ignoraba el Venerable Sacerdotè, que asì buelven*

de los raptos las almas, como diximos de San Bernardo; pero esta era su mayor confusion, que hiciesse Dios con èl, lo que con sus Santos, y Amigos. En tal estado tenia el Señor su alma, que solo conocia las obras, y favores de su Divina mano con la simplicidad de vn Niño; no entendiendo nada bueno de sì, y por esso en esta ocasion le bolvia à su Magestad, lo que era suyo con humildad muy profúda; como que no creia lo mismo, que no pudiendo negar, apreciaba en todo su corazó.

9 Tan recogido saliò desta Misa, y tan dentro de sì mismo le tuvo Dios en los tres dias siguientes, que (como San Felipe Neri) se hacia mucha fuerza, para poder responder à los proximos, costando à estos notable dificultad, y diligencia, poderlo sacar de aquel recogimiento interior. Vna de las Personas de devocion, que se hallaron presentes à este admirable Sacrificio, me confessò à mi, que recogida su alma, le dixo el Señor: se quedaba aquel dia en el pecho de su Siervo, conservadas las especies sacramentales, cuya señal seria el dicho recogimiento con los afectos de humildad, y amor, que el mismo declaró despues avia tenido en su alma.

10 Muy singulares fueron los favores, conque en los dias de su gloriosa Resurreccion premiaba Christo à su Siervo las amar-

guras, y afficciones de espíritu en la meditacion de su Palsion Sacrosanta, y en la celebracion de la Missa, visitandole, como diximos, vna vez en el Altar, y apareciendose otra con su Santissima Madre llenos de inefable gloria, cuya dulce vision gozò su alma con imponderables afectos de ternura.

## CAPITVLO XIX.

INFLAMMACIONES DE amor de Dios, conque su Siervo celebra el Santo Sacrificio.

**I** Aunque avemos visto supernatar el Divino amor sobre el apacible mar de los muchos afectos, conque el Siervo de Dios celebraba la Missa; nos acercaremos mas, à reconocer sus inflammaciones, que eran casi continuas, y aun no iba al Altar sin alguna dellas. Notòse muchas veces, que entràdo en la Sacristia à revestirse; parecia, venir muy cansado, como si saliesse de algun trabajo, ò exercicio muy grande. Extrañaban su acelerada respiracion, y que no bastando los conductos, que à este fin destinò à la naturaleza su Autor; abria la boca para desahogo de su fatiga; como suele hacerlo el enfermo, à quien sofocà los ardores de vna fiebre.

**2** Era, como vimos, el Can

Evangelico, que con los Ladridos de su predicacion ahuyentaba las fieras de las culpas del entredado monte de las conciencias. Guardaba vigilante, y defendia zeloto la casa de su Señor. Y así como el Perro, cumplidos estos officios, corre con fatiga, y se acerca con ansia à su Dueño, para recibir el pan, exalando por la boca aquel calor, que por mucho altera los regulares alientos, que conservan la vida; del mismo modo este Cà Dominicano corria azia su Señor en la mesa con tal inflammacion de su alma, que apresuraba la respiracion, buscaba mas anchurosa puerta, para arrojar la llama de aquel incendio Divino, que ardia en su pecho, y dexaba su rostro venerable como vnas ardientes brasas, que parecia, arrojar centellas. Muy comun era en la Missa, verle con la respiracion muy càfada; pero especialmente al tiempo de comulgar, se le notò tan fogosa, como suele suceder, al q̄ aviendo tomado vn bocado sumamente caliente; aplica sus conatos à exalar el ardor, q̄ siente.

**3**, Dirè yo de Francisco lo mismo, que escribiò de su Santissimo Padre, y mio: que era, tan de fuego la charidad, que ardia en todo aquel interior, q̄ algunas veces fue visto, que estaba convertido en fuego, como vn alqua encendida, que à modo de horno arrojaba centellas por la boca, como lo suele hacer

el horno por su bramador. Su-  
cediale lo que al hierro en la  
fragua, y al leño en el fuego; q̄  
así como el hierro, y el leño se  
transforman, pareciendo, no le-  
ño, ni hierro, sino el fuego mis-  
mo; así (Francisco) se transfor-  
maba en brasas de amor, respirá-  
do centellas del fuego, que dulce-  
mente lo ocupaba.

4 La inflamacion, conque  
iba al Altar, tomaba en él crecido  
aumento, porque se acercaba mas  
al q̄ es el fuego mismo, como di-  
ce el Apóstol, y era de manera, q̄  
como por escrito me confessò à  
mi: deseaba muchas veces, que  
todos los poros de su cuerpo  
fuesen bocas, para dar à Dios  
alabanzas. O Lector! Quanto  
seria el incendio deste como hor-  
no, que necesitaba fuessè brama-  
dores todos sus poros, para que  
respirassen sus amantes deseos!  
Otras veces, profiguiò, deseaba  
en gran manera, que se le des-  
hiciessen todas las entrañas, y su  
cuerpo todo, para darle à Dios  
honra. Tan inflamado era el  
zelo deste amor, que no se con-  
tentaba conque le enflaqueciesse  
las fuerzas, como sucedia à David,  
sino q̄ le desvaratasse las entra-  
ñas. Porque aquellos infusos afec-  
tos, y Divinos eloquios, conque  
en el Altar hablaba Dios à su al-  
ma eran tan inflamados, y en-  
cendidos, que, como fuego, lo  
derretian, y no se contentaba, si-  
no deshacian sus entrañas y todo

su cuerpo, deseando así, ofrecer-  
se en holocausto, donde no que-  
dassen mas, que cenizas. Que  
era esto Lector! sino querer, que  
la inflamacion lo anonadasse  
por Dios, apoderandose de sus  
entrañas, como el Divino amor  
anonadò à Dios por el hombre,  
derritiendo las entrañas de sumi-  
sericordia, conque nos visitò, su-  
blevando nuestra miseria?

5 A lo dicho añadió el Sier-  
vo de Dios: que muchas veces  
gritaba en la Missa à los amigos  
de su Magestad diciendo: que le  
amassen, yà que él no podia, y  
que les clamaba, pidiendo le  
diessen algun amor de limosna.  
O Lector! Aqui tenemos en vno  
al Rico pobre, como decia David.  
Rico en la realidad, y pobre en su  
humilde estimacion. No ponía  
los ojos en lo que tenia, sino en  
lo que le faltaba. Possèia mucho,  
y deseaba mas. Que, como dice  
el Espiritu Santo, el fuego con-  
nada se contenta, ni nunca dice:  
*basta*, porque con el combustible  
crece mas su virtud. Como en el  
hydropico, q̄ mientras mas agua  
bebe, mas sediento queda. Y si  
todo se hace poco al amor mun-  
dano, que serà al Divino, cuyo  
objecto es vna Bondad infinita-  
mente amable.

6 Entrabasse por los Choros  
de los Angeles, y los Amigos de  
Dios, pidiendoles, que de chari-  
dad le diessen algun amor de li-  
mosna. O Francisco, que ajusta-

Ad Phi-  
lip. cap. 2.

Luca. 1.

Ad Heb.  
cap. 12.  
v. 29.

Psalm.  
118. v.  
239.

Prov. cap.  
30. v. 16.

Lyras

Lib. 2. c.  
23. P. 3.

do te viene, lo que tu escribes de nuestro Santísimo Patriarcha! Andaba, dice, mi bendito Padre por los Altares de las Iglesias, llamando à los Santos, que estaban en ellos; al modo que el pobre mendiga de puerta, en puerta, y como los Santos, siendo tan Ricos, no son aquel Avariento; le alcanzaban de aquella Divina mesa, no las migajas, que pedía el Mendigo; sino las abundancias, porque clamaba aquel su llagado afecto; conque salía de las puertas de cada vno, socorrido con indécible consuelo. O lo que importa, pedir; para alcanzar! y mas, quando se llega à las puertas, que esperan los golpes, para abrir, al q llama. O que dellos si amorosamente importunos pidieramos, à las puertas del amor, alcanzamos la limosna; como la configuriò aquel, que à la media noche pidió los tres panes. Porque la infinita Bondad suele hacer merito de la importunacion, dando por lo importuno, lo que por lo meritorio.

7 Que socorros de amor no alcanzarían los Principes, y Cortesanos del Cielo para este Sacerdote mendigo: que con fervorosos gritos les clamaba amassé mucho à Dios, y le diessen à el vna limosna. Como le miraria el Rey de la gloria, viendolo andar así por su Corte. Enriquecialo con soberanos afectos, y salía su alma llena

de vn placer inefable. Pues, como continuando lo dicho, me confesso; otras veces se gozaba de, que à Dios amassen sus Amigos, ya que el no lo hacia, y otras les clamaba, que lo entrassen, à el, en el amor, para que Dios tuviese vn Amigo mas. Quando ama tanto, le parece, que no amada; porque la humildad le aniquilaba las obras del amor, como diremos en Capitulo separado; tratando de la charidad.

8 Así la humildad afinaba al amor, y donde este sentia sus desmayos, hallaba sus creces. Preparandose vna vez con humilde corazón para el Sacrificio, le revelò el Señor, que le avia de visitar en la Misa, y con la misma luz conociò, que esta revelacion la hacia tambien à vna Persona espiritual, à la qual, aviendola confesado, preguntò: si tenia alguna cosa especial, que decirle; à que respondió: lo que tengo, que decir, es lo mismo, que V. Pateridad sabe. Conocieronse los interiores, y lleno de confusion, subió al Altar. Comenzò el Sacrificio, y se viò por obra la Divina palabra. Fue aqui muy singular la soberana iluminacion, conque logró inefables noticias del infinito ser. Con tan ardiente luz se inflamò de manera el amor; que abrafandose su interior en vivas llamas, y derritiendose como cera, destilaba en dulces llantos el corazón sobre el Ara:

Lib. 3. c.  
8.

Anonadabasse en afectos de la mas profunda humildad, y lo levantaban los del amor, hasta que, dando vn buelo el alma, se abrazò con el summo bien, que la llenò de celestiales dulzuras. A este tiempo manifestò Dios esta bendita alma en altissimo grado de vnion à la Persona espiritual, que diximos, viendo quanto la enriquecia con el Tesoro de su Divina gracia.

9 Saliò desta Missa muy endiosado, y tan confuso, que solamente respiraba alabanzas à la Divina Bondad, viendo, que hacia tantos beneficios, à quien no los sabia agradecer. Confelsòme el Siervo de Dios con la revelaciò, que tuvo al tiempo de prepararse, aquellos afectos amantes, è impulsos fuertes de amor, que lo deshacian en lagrymas. Que desta fuente nacia los rios, que vian correr de sus ojos. Y asì me confelsò: que sentia en el Sacrificio de la Missa vnas ansias, è impulsos de amor tan lacrymoso, que avia menester, hacerse mucha fuerza, para reprimirse; pues, à no hacerlo, diera muchos gritos.

10 En muchos Sacrificios, como en este, comenzaba la inflamacion desde el principio de la Missa. Iba creciendo, y levantaba la llama, quando tomaba en sus venerables manos la consagrada Hostia. Entonces eran, como se ha dicho, mayores los ef-

tremecimientos, temblores, llantos, raptos, extasis, transformaciones, y luces. Quando tocaba aquel celestial fuego del Altar; lo abrafaba mas el amor con sus inflamaciones. Que confusió para el que aqui se detuviere, à còferir sus tibiezas con estas llamas! Que dirà, el que entra en su pecho este fuego Divino, sin sentir el calor de la devocion christiana! Compite el yelo de nuestros corazones con el fuego mas activo, y abratador. Esta fue la vision grande, que llenò de admiraciò, y espanto à Moyfes; vièdo el fuego del Cielo sobre vna zarza, sin consumir sus verdores.

Exod. c. 3

## CAPITVLO XX.

*FELICISSIMA ENTREGA,*  
*que en la Missa hace de su amante*  
*corazon al Señor.*

1 **A**L corazon llamò el Philosopho digno asiento del alma, cuyo biè, ò mal, pende de sus afectos. Siendo tan pequeño, aspira à cosas muy grandes. Apenas, dice Hugo, puede ser bastante refeccion de vn Milano, y se le hace poco todo el mundo. Por esso Alexandro, conquistado el orbe, se quezaba, de que no huviesse muchos mundos, que vencer, y dominar; y es, que solamente puede faciar sus deseos el Señor, que lo criò; siendo su Magestad el vnico cen-

Arist. l. 2.  
de Sens.  
& sensib.Hug. l. 3.  
de anim.

tro,

tro, donde puede hallar descanso.

2. Con amorosa inquietud vimos al corazón deste Venerable Sacerdote saltar en el pecho, y que lo celebrò el Señor, diciendo: que el corazón de su Siervo era à medida del suyo. Diximos, como el Espíritu Santo lo inflamaba, y heria con rayos de luz, y faetas de encendido amor, y que su Magestad lo llegaba à su pecho, combidandolo, à que entrase en su Divino corazón. Ya vimos à Maria Santissima sellarlo con la Cruz, ilustrandolo con vn mote, que decia: Soy de Iesus; y que Christo, tomandolo en sus manos, decia: *Mirad Padre mio este corazón, que abrasado, y que puro!*

3. Quando, como diximos, se comparò al Ave, fue diciendome así: *Me llena el Señor de tanta reverencia; que se me inflamma el corazón, y suelo andar con los afectos, como avecilla mansamente inquieta.* Tan continuos eran estos amantes buelos, como los fervorosos clamores, con que pedia à Dios, q̄ el amor se apoderasse de todo su corazón de manera, que lo abrasasse, y sus repetidos actos fuesen tan inflamados, que le deshiciesen las entrañas. Nada queria, tuviesse lugar en su corazón, que no fuese Dios, ò se ordenasse à su gloria; porque no se contentaba con menos, que todo el amor. Que como dixo San Agustín: *menos te ama Señor, el*

que contigo ama otra cosa, y no puramente por ti.

4. Quando el amor llega à este grado, yà todo el corazón es de Dios; pero este Siervo fuyo, como tan humilde, no lo creía, y por esso se deshacia en lagrymas con los deseos ardientes de hacerle à su Magestad vn perfecto holocausto de sí mismo. Explicaba estos sentimientos, diciendome: *En la Missa gimo por ser todo de Dios, y no acabo de darme.* La inflamacion del Espíritu Santo encendia estos afectos, que embiaba à Dios con inenarrables gemidos, que daba su alma, pareciendo à su humildad, que no acababa de hacer el Sacrificio de todo su corazón, siendo así, que, como diremos, nada reservaba para sí.

5. Celebrando vn dia con los sentimientos de no tener, que darle à Dios en señal de su mucha gratitud; suspiraba, y repetia muchas veces con amorosas lagrymas: *O Señor, si quisieras mi corazón!* Conociasse indigno, y bolvía à clamar en su alma con tierno llanto: *Tomadlo amor mio. Yo no quiero, que me deis nada. Dadlo todo à vuestros Amigos.* O! y que pureza de amor! Que desinteresado! Que fino! Que solido! Que humilde! Que lacrymoso, y que tierno! Confelsòme el Siervo de Dios, que este Sacrificio de su corazón lo avia continuado en todo el de la Missa; y cierta Persona espiri-

espiritual me comunicò vna revelacion, que en la ocasion presente le hizo Dios. Miraba el corazon del Venerable Sacerdote abrasado en llamas de Divino amor. Percebia los secretos lametos de su alma, por hallarse tan pobre, que no tenia nada, que dar, à quien tanto debia, y vnicamente amaba; y al ofrecerle su corazon, oyò este alma, que decia Dios: *Yo lo recibo, que este corazon es mio, y quiero bolver à recibir lo mismo, que le di.*

6 Estando enfermo, sin poder decir Missa, amaneciò vn dia del Santo Nacimiento de nuestro Salvador, ardiendo en vehementes deseos de celebrar, y aunque con mucho trabajo, se puso en el Altar, regandolo con ternissimas lagrymas, que nacia de los inflamados afectos, conque quisiera poder hacer alguna ofrenda al recién nacido Señor. Lloraba la pobreza de su espiritu, no hallando en èl nada, que poder dâr; y de repente, movida su alma cò vn impulso muy grande, decia: *Señor y amor mio, querets mi corazon? Aqui està. De todo corazon os lo doy.* Revelò su Magestad estos afectos à vna Persona de devocion, à quié dixo: *Este corazon es mio, y oy vengo à renacer en èl.*

7 Otro año en dia del mismo Mysterio comenzò la primera Missa, y le favoreciò el Señor en forma de vn hermosissimo Niño, à quien viò vn alma recli-

narse en el pecho, y corazon de su Siervo, diciendo: *Oy he elegido este corazon para renacer en èl, pues lo hallo dispuesto, y sin impedimento, que pueda estorvarme la entrada.* El dia siguiente, tomando en sus manos la Hostia, para consumirla; se le hizo preséte el recién nacido Niño diciendole con amable ternura: *Come amada alma mia. Come, que todo te me doy de buena voluntad, pues en tu pecho halla cariño mi amor.*

8 En otra ocasion viò, que tomando el Señor el corazon de su amado Sacerdote con sus Sacratissimas manos, lo llegaba à su Divino pecho, y lo bolvia cò mayor pureza, y tanta inflamación, que le parecia, arder todo en vivas llamas. Admirando esta vision, hablò su Magestad à este alma, diciendole: *Esto que te he manifestado es, para que lo escribas, que assi conviene, y para que conozcas el Padre espiritual, que te he dado, y obediente sigas sudireccion, y doctrina.*

9 En otro Sacrificio saliò de madre el mar de sus lagrymas cò tal inflamacion, q̄ en sus amorosos, y vehementes impulsos sintiò, ser mayor, que las antecedentes. Recibiò la consagrada Hostia, y elevandose el cuerpo sobre la tierra, fue arrebatado, en dicho extasis, bolando el alma à vnirse con su Criador. Tenia su Magestad recogida vn alma de las presentes, y le manifestò el abrasado corazon de su Siervo.

Viò, que alli se celebraba vn milagrolo cambio de corazones, quedandose el Señor con el del Siervo, y el Siervo con el del Señor. Hizo Francisco su deseada entrega, dando de todo corazón su corazón, à cuyo tiempo sintió vn dolor suave, y de imponderable dulzura. Avia ya baxado el cuerpo, pero estremeciendose todo, bolvió à saltar sobre la tierra. Como quedó esta bendita alma, y quan soberanos, y Divinos fueron los efectos, que le dexò esta dichosa novedad; no cupieron en la explicacion del entendimiento, à quien su Magestad lo manifestó.

10 A poco tiempo en otra Missa viò el corazón deste Venerable Sacerdote abraçado en Divino fuego, que lo derretia, como si fuesse de cera. Cercabanlo rayos de vna clarissima luz, y le coronaba vn mote, que decia: *Soy de Jesus*. Eralo por amor antes de aquel felicissimo cambio de corazones, y lo era despues, por averse mudado el corazón de Christo en el de su Siervo, y el del Siervo en el de Christo por vna admirable, y mystica transformacion; como a otra Persona devota revelò Dios, aver hecho esta fineza à su amada Esposa Santa Gertrudes, cuyo corazón le manifestó antes, y en el la gloria de sus muchas virtudes.

\* \* \*

## CAPITULO XXI.

*DEXASSEVERCHRISTO EN el corazón de su Siervo, donde descansa.*

1 **E**L Señor, que pone sus ojos, y elcoge para su descanso el corazón del humilde; se dexò ver muchas veces en el deste su amante Sacerdote, que reverente temblaba en su presencia. Vna Persona espiritual, que vn dia le oyò la Missa con mucho recogimiento interior, viò, que Christo nuestro Señor se mostraba muy amoroso, y benigno con su amado Siervo; y bolviendo à esta Persona los ojos, le habló, como lastimado, diciendole: *En el alma, y corazón de tu Padre descanso de las ofensas, que me hacen los hombres. Vengo à él, porque aqui me deleyto, y descanso. Su corazón es, para que yo solo lo ocupe.*

2 La misma vision tuvo otro dia, dando el Siervo de Dios la sagrada comunión; en cuyo pecho viò à Jesu-Christo en la forma Sacramental, como lo avia recebido, y que su Magestad reclinando su cabeza sobre el corazón de su Siervo, decia: *Aqui solo descanso. Que fue lo mismo q̄ decir: en este corazón, y en el que fue, re como él, es donde puede descansar mi amor. Hizo Dios à este alma el favor, que à otra, de quien*

*Isaia cap. 66.*

Discip.  
exemp. de  
M. 42.

quien dà noticia el Discipulo. Manifestòle el pecho de su amado Sacerdote, como vn vaso de clarissimo crystal, y en èl via el Sacrosanto Cuerpo del Salvador. Gozò desta vision algunas veces en el excelsò de su elevada, y recogida mente, venerando aquella infinita Bondad en tan dichosa Ara; y en vn Sacrificio notò, que al recibir la Consagrada Hostia; se le ocultaban las sagradas especies, y solamente via vn hermosissimo Niño tan pequeño en su estatura, y tá singular en belleza, que fuera ofenderla, querer compararla cò nada de lo criado; porq̃ si de quantas hermosuras tiene el mundo, y puede pintar el arte, se hiciera vn compendio; fuera este vn borrò muy obscuro, ò vn rasgo muy improprio para la comparacion. Era tan pequeño como vna avejita, pero tan perfecto, como èl mismo.

3 Tomò el Niño asiento en el corazon de su Sacerdote, y dixo à esta alma enamorada cò admiracion de su peregrina hermosura: *Aqui es mi morada pues la hallò dispuesta siempre para recibirme. Me he dignado manifestarme assi; porq̃ sepas, q̃ en esta forma, y tamaño fue mi Encarnaciõ en las purissimas entrañas de mi Santissima Madre; y que en la misma forma, y tamaño vieras, que poseia y moraba en el corazon de tu Padre.* En este tiempo estaba el Siervo de Dios hecho vn mar de lagrymas, conociendo, como el

Señor obraba en su alma, y movia su corazon à tan dulces afectos, q̃ le embargaban la mète, y lo llenaban de tanta reverencia, que no podia respirar. No es nuevo còparar à la aveja el Divino Verbo encarnado. Que con este mismo Emblema lo significaron Lucarino, y Aresio. Es la aveja, como el Espiritu Santo dice, en su estatura muy breve; pero en su virtud muy grande. Muy pequeña es en su cuerpo; mas contiene el principio de la dulzura su fruto. San Vicente Ferrer lo comparò à la hormiga, à quien nos embia el Espiritu Santo, para q̃ nos enseñe; y para symbolizar el mysterio, todo parece vno. Que por esso otras versiones leen *aveja* en lugar de *hormiga*. Hace asiento la aveja entre las flores, y no descansa Christo sino entre las virtudes. Que estas eran las flores, con que la Esposa adornaba su lecho, para que en el viniessè à descansar el Esposo. Y, como este Venerable Sacerdote floreciò tanto en la virtud, escogiò Dios por morada su corazon. En el del pecador no se hospeda; porque este es el grano del Evangelio, à quien sofocan las espinas de los pecados.

4 Dia del Apostol San Mattheo celebrò con vna inflamacion muy amante, y recibìo al Señor cò humilde temor de mucha reverencia. Vnos, y otros afectos obraron tanto en su corazon; que se dignò su Magestad, manifestarlo

Luc. cap.  
8.

festarlo à vna criatura, que lo viò arder en llamas de amor, y partido en dos mitades, en cuyo centro estava entera la Hostia. Admiraba la vision, quando su Magestad le dixo: *Oy quiero favorecer à tu Padre, quedandome en su corazon en esta forma hasta el medio dia; y te advierto, que à este favor no se seguirà ningun trabajo.* Bolvió à tener la vision en la hora señalada, en la qual se deshizo la Hostia en vn instante; y el Siervo de Dios quedò en vna dulcissima paz, sin trabajo ninguno interior; como le solia suceder despues de favorecido. Que, como dice Job, aquel, en quien pone su corazon el Señor, si le visita con sus misericordias, luego le prueba con adversidades, de que este Venerable Sacerdote fue buen testigo. Hasta el medio dia le conservò la Consecrada Hostia en la Custodia de su corazon, representandose como dividido en dos mitades; para que en su centro, de donde nacen las lineas de los afectos, se viesse, que alli no avia mas que Dios, como vnico objecto de todas sus afecciones. El pecador, dice San Agustin, divide su corazon en dos partes, dandole à Dios la vna, y al Demonio la otra; y como ninguno puede servir à dos Señores entre si tan opuestos, ni caben en vn lugar el Idolo, y Arca del Testamento; desampara el Señor la casa, y la possèe el enemigo en diabolica paz; parando

en esta infelicidad, à que le sigue la comminacion de la eterna, que hace el Espiritu Santo, diciendo: *Ay del que de su corazon hace dos!*

Ecc. 6.2.

5 Vna Persona espiritual, q̄ confessaba con el Siervo de Dios, le comunicò, que recogiendo la su Magestad en la Missa, le avia, no pocas veces, manifestado el interior de su alma. Dabale razón de sus individuales, y distintos afectos, señalándole la parte de la Missa, donde los avia tenido, informándole de todas sus circunstancias, y era esto de manera, que le ponía delante de sus ojos, lo mismo que avia pasado en el secreto de su corazon. Escribiòme este cuydado, y fue diciendome así: *Este espiritu me ve todo el interior y el estado en que se halla y sus diferencias, como las tengo en el discurso del dia, à que no me puedo negar. Pone-me Dios tan desnudo, que si no fuera necesario, por avermelo mandado V. Paternidad, no la oyera, por los efectos, que esto me causa. Siento el castigo, que me espera, no correspondiendo à tanto Señor. Quedome aqui, que no puedo hablar mas.*

6 Llenabalo de imponderable confulsion, y le costaba muchas lagrymas oír los afectos de su alma à Dios, y los beneficios de Dios à su alma. Hundiasse en profunda humildad, y reparaba en la Bondad infinita de Dios, q̄ manifestaba, no sus culpas, sino los afectos, que su Magestad ponía

S. Agust.  
in Ioan.

Math. 6.6

Reg.

nia en su alma. Quifiera mucho mas, ver publicos sus pecados, q̄ no el que esta, ni otra Persona conocieffen sus virtudes, y passados algunos dias, recogida para cõmulgar el alma, de quien hablamos, le dixo el Señor: *Oy quiero, que veas los pecados de tu Padre.* Miròle à los pies del Confessor, y notò, q̄ las palabras, q̄ pronunciaba, se deshaciã como leve humo. *Esto, le dixo su Magestad, te he mostrado asì, para darte à entender, no solo, que por la virtud del Sacramento son desvanecidos, si tambien, q̄ no tienen forma, ni cuerpo.* No se manifestó la especie, ni el numero de los defectos, de que no se vè libre el justo, sino la pureza, conque aquel dia fue à celebrar, y lo muy favorecido, que fue de Dios. En otra ocasion manifestó su Magestad à la misma alma los defectos de su Siervo en forma de ligeras pavesas, que al subir, se desvanecian, pero llegò à tanta altura de perfeccion, que despues de algun tiempo celebrando el Santo Sacrificio, manifestó Dios su corazon à la misma alma, que lo viò como vn carbon tan encendido, que no parecia de carne, sino de fuego, y tan puro, que del no subian aquèllas ligeras pavesas, q̄ se ven nacer, y subir del fuego natural. *Asì, le dixo el Señor, lo ha puesto lo fino de mi amor, pues no admite en el los advertidos defectos, que en forma de pavesas te he mostrado. Y asì continuamente lo estoy en el.*

Verdad es, ò Lector, que este genero de defectos no arroja à Dios del humano corazon; pero en el que no los admite, està su Magestad mas bien hallado, que es lo q̄ mostrò en las dichas visiones.

7 Hallabasse ya esta bendita alma tan apassionadamente enamorada de Dios, que ni se le asia ningun afecto de tierra, ni le inclinaba nada del mundo, ni faltaba en su corazon el grande desprecio, conque se miraba à si mismo, como se dirà en sus lugares; y asì, dando vn dia la Sagrada Comunión à su familia espiritual despues del Sacrificio; manifestó el Señor à vna Persona el corazon de su Siervo abraçado en llamas de amor Divino, y dentro del viò à su Magestad en la especie de pã, la qual deshaciendose, quedaba en aquel dicho corazon su amado, que amorosamente decia à este alma: *Yo solo vivo aqui, y de todo lo que es fuera de mi, està vacío. Es humilde. Es apacible. Es sencillo, y està desnudo de todo afecto humano. Yo solo soy el que lo lleno, y satisfago; y lo que te he dado à entender, no lo conoce, lo contrario si.* Ve aqui el Lector, lo que Job decia de si mismo: aunque yo sea justo, y sencillo, esto mismo ignorarà mi alma.

8 O Lector mio! Qué puro estaba este corazon, pues Dios lo eligiò por morada suya, viviendo, y hallandose en el tan gustoso! No dixo San Pablo, que vi-

Chrifto.  
19.

via para Christo, fino que Christo vivia en èl, que esto es mucho mas, como advierte S. Juan Chriftotomo. Y dà la razon; porque como el Apostol todo se avia ofrecido à Christo, y entregado à la Cruz de la mortificacion, renunciando todos humanos afectos, y arreglandose todo à la Divina volùdad, sin tener otro movi- l, que lo inclinasse, ni otro Norte, que lo rigiesse; por esso no dixo, que vivia para Christo, fino que ya Christo vivia en èl. Que es lo mas admirable, y glorioso del amor; porque aquel afecto, q̄ de tal manera domina en el corazon del hombre, que atrae à sí todo el animo, mandandolo, y moviendolo, à lo que quiere: este es, el que hace, que su objeto domine, reyne, y more en èl, ordenando à este fin, y en obsequio fuyo los demas afectos del alma. El amor en este grado es lo mas heroyco de la virtud, como lo contrario lo summo de la relaxacion. Que por esso el mismo Apostol intimaba à los Romanos, no permitiessen, que el pecado reynasse en sus cuerpos de manera, que obedeciesse à sus concupiscencias; y esta era vna de las fervorosas exclamaciones, que Francisco hacia en su predicacion, diciendo con David: que porque el que se caia, no avia de hacer de su parte toda diligencia, para levantarse.

Rom. c.  
6. v. 12.

Psalm.

## CAPITULO XXII.

AMOR, Y TEMOR REVERENCIAL, conque el Siervo de Dios celebraba el Santo Sacrificio.

**N**O se halla el amor de Dios sin el temor reverente, conque sus hijos tiemblan en su presencia. Los Santos por muy favorecidos, que se vean, y por mas inflamado, que sientan su corazon; nunca se juzgan seguros, fino siempre viven temerosos, notando donde ponen el pie, para no caer, como dice San Pablo. Refiriendo S. Buenaventura vn rapto, en que mereciò subir, hasta entrar en lo mas intimo de las entrañas del Salvador; temblaba, y decia el Santo: Temo mucho, caer desta deliciosa altura. La raiz, que destes afectos diò San Bernardo, se viò en el corazon deste Venerable Sacerdote, à quiè el conocimiento de sí mismo, le hacia estremecerse, y el de la Bondad Divina lo abrasaba en su amor. En el Sacrificio sentia vehementes, y contrarios movimientos, vnos para huirse, y otros para acercarse mas. Del humilde conocimiento de su indignidad nacia el temor, que lo retiraba; y de las altas noticias, conque le iluminaba Dios nacia el abrasado amor; que lo impelia, à que mas se acercasse. Venciò siempre el amor

1. ad Cor.  
cap. 10.

S. Bonav.  
1. p.  
Stim. 2.  
mor. c. 20

S. Bern.  
in Cant.  
f. 37.

Lib. 2. c.  
24.

amor en esta lucha. Sucediendole lo mismo, que escribió de su Santísimo Patriarca, y mio en el Altar, de quien dice: que aunque conocia por su mucha humildad, que no era digno, no se escusaba; porque el afecto hace atrevidos, llegando con dos encontrados sentires, aunque hermanados; el vno de huir, como humilde; y el otro de llegar, como ansiolo; juntando el ansia de Zacheo, en recibir à Christo, y el retiro humilde del Centurion, en conocerse indigno, de hospedarle en su casa. Que el vno, y el otro fue celebrado en las Divinas Letras, y exemplar para los Sacerdotes.

2. Imitò este dichoso hijo à tan gran Padre, de que referiremos aqui algunos sucesos. Estàdo à sus pies, para confessar, cierta Persona de devociò; revelò Dios à su Siervo: que aquel alma padecería à la noche vna tempestuosa tormenta de graves trabajos, y amargas fatigas de espiritu. Previnole la batalla, que le esperaba, exortandola al vencimiento, y al tiempo mismo revelò su Magestad à esta Persona, que el dia siguiente avia de visitar à su Siervo en la Misa. Vno, y otro se cumplió, porque aquel alma padeciò à la noche su trabajo, y à la mañana recogido el Venerable Sacerdote en su Celda, preparandose, para celebrar, sintiò de repente vna amorosa, y Divina moció

con tan dulces afectos, que suspendió sus sentidos, y recogió sus potencias, gozandose el alma con la presencia de Dios. Fue al Altar, y en él crecieron sus humildes confusions con las ansias del amor, de cuya fecunda fuente nacia los rios, que corrian de sus ojos. Tomò la consagrada Hostia, para consumirla, y manifestandose à su alma el Divino Señor, que se oculta en las especies sacramentales: levantò con esta vision el amor su llama; pero creció tambien de manera el temor reverente à tan alta Magestad, q̄ no sabia, que hacerle; porque si el amor le combidaba, el temor le detenia; y de ambas causas eran tan vehementes los impulsos, que se elevaba sobre la tierra ligerissimo el cuerpo. Dexò el Señor luchar en su alma estos dos afectos, hasta que su piedad se dignò alentarle con estas dulces palabras: *Llega escogido mio, y come. Venza el amor al temor.* Arrojàse como con dulce violencia, y recibiendo al amado de su alma, gozò de sus celestiales efectos.

3. En otros innumerables Sacrificios se hallaba como fluctuando esta mystica Nave entre las corrientes, al parecer, opuestas del amor, que le impelia, à q̄ se acercasse, y el temor, à que huýesse. Determinabalo Dios, llenandolo de confianza, y no fue sola vna vez, en la que hablando-le con dulce amor, le decia: *Fia*

de

de mi, y dexate en mi. Concurrían muchas veces los afectos con las visiones, que los encendían mas, y solían contender con los impetus del amor los impulsos de la humildad tan fuertes, que como à mi me còfessò, huiera la comunión Sagrada, à poderlo hacer. Quisiera huir del Altar, donde le ponía el amor; y como no lo podía executar; pedía à Dios, que lo arrojasse de las Aras, como diximos. Los hijos de Dios, para subir à gozarle en la celestial, y suspirada Patria; primero pasan por el fuego, y agua de los trabajos, y tribulaciones, que son la fragua, donde se acryfola el oro de la charidad, como experimentò este Siervo suyo, en cuyo corazon interpolaba su Magestad con las amarguras las finezas; con aflicciones los consuelos, y las visitas, en que amorosamente se le manifestaba có los horrorosos desamparos, en que se le escondía.

4 Afsi penaba vna vez hundido su espiritu en tan profunda obscuridad, que humilde, juzgaba ser la nube de sus pecados, llorabalos con amargura, sin tener en estas ocasiones, como à mi me dixo, mas respiraciò, que su mismo hundimiento. Fuera su consuelo la conformidad, pero èl no la conocia, porque, obscureciendole la misma luz, le faltaba la reflexion. Afsi comenzò, y prosiguiò la Missa con mucha sequedad en lo sensible; pero

tomando, para conlumir la Consagrada Hostia; moviò de repente el Señor su bendita alma à actos impetuosos de vn vehemente dolor de sus pecados; y como la humildad se los proponia tan graves, lo llenò de temores, sucediendole lo que à David, quando decia: que turbado su corazò, sobrevino el temor à su alma, y el temblor à su cuerpo. Temblaba este Siervo de Dios, como reverente, por lo mucho, que temia como humilde; y no ósaba acercarse à recibir à vn Señor, q̄ miraba ofendido. No es ponderable el aprieto, en que se hallò su espiritu, hasta que piadoso le socorriò el Celestial Padre con esta voz, que diò à su alma: *Come con temor, pero confiado, y quiero, que sepas, que del tesoro de mi gracia continua, y abundantemente estoy comunicando à tu alma.* Y como en Dios el decir, es hacer; le llenò de confianza, que hermanada con su santo temor, le facilitò recibir su grandeza Divina en su pequeñez propia, que es la que hace grandes en el Reyno de los Cielos. Como no fue ponderable el trabajo; menos lo puede ser el consuelo, conque quedò su alma, à quien del tesoro de sus misericordias enriquecia Dios continuamente; esto es, con frecuencia. Que à lo que nos sucede de ordinario llamamos continuo.

5 Otra vez, padeciendo vn fortissimo desamparo, en que le parecia

parecía hallarse en vn abyfmo de tinieblas ; comenzò el Sacrificio con pena indecible; y la Mageftad de Dios dixo à vna Persona , que tenia recogida en fu interior: *Quiero mostrarte el corazon de tu Padre, y veràs como lo tiene en lo sensible para èl.* Corrió el velo fu Divina mano ; y viò este alma aquel humilde corazon cubierto de densas nubes, como entre pavelas , ò muertas cenizas. *Este corazon, profiguiò fu Mageftad , es mio, y como lo has visto tu, lo mira tu Padre. Con la obscuridad, y sequedad, que padece, mira todos sus afectos como apagados, y muertos. Todo lo que sentia mio , lo mira, como fino huviera sido.* Tocò el Señor el corazon de fu Siervo , y fue tal la mutacion de fu alma, que al instante, desfvanecidas aquellas, que se representaban como muertas cenizas, subieron las llamas del oculto fuego , que èl no conocia , y lo abrasaba. *Lo que te he manifestado, profiguiò fu Mageftad , oculto à tu Padre , y es lo mismo, que dà vida à su corazon, que es de mi amor la llama; porque asì conviene para gloria mia.*

6 Las novedades desta mutacion repentina se hicieron impensadaméte presentes à los ojos de quantos asistían al Sacrificio. Comenzaron à correr impetuosas las lagrymas. Temblabale todo el cuerpo, hallandose combatido de poderosos impulsos de temor humilde , y dulces ansias de amor Divino. Crecieron con

exceso ambos afectos, al tomar la Conlagrada Hostia, para comulgar ; porque en ella se le manifestó el Soberano Señor , que afa-ble le combidaba , à que le recibiese. Temblaban ambas porciones con tanta reverencia , que inclinando la cabeza , para recibirle; bolvia temeroso à retirarse. Detuvole esta competencia de amor , y temor algun tiempo, hasta que fue tan vehemente el impulso amante, que arrebatò toda el alma , y levantandose el cuerpo , quedò sobre las puntas de los pies. Así recibió el Divino Sacramento , y buelto enteraméte en sí, profiguiò la Missa sin cesar sus copiosas lagrymas. Que debieran ser mayores las nuestras, viendo la irreverencia , y sequedad , conque nos acercamos à la Sagrada comunión.

7 O Señor , decia otra vez en lo mas intimo de su lastimado corazon, como permites, verte en las manos de vn feroz lobo, siendo tu Cordero Divino? Repetia estos humildes afectos de compafsion entre tiernos follozos, y muchas lagrymas , conque lloraba su indignidad, y compadecia al Señor; pero viendo el Celestial Padre la confusion , y santos temores de su humilde hijo, le hablò, diciendole : *Hijo no temas. Aqui estoy. Despedazame , y come. Soy tu Padre , y como à hijo te amo, te doy , y entrego mi cuerpo, y alma de buena voluntad, para que la reciba la tuya.* Esta amo-

rosísima voz con su Divina virtud obrò tales efectos en su corazón, y le movió de manera, que sin detenerle ni vn instante mas, con fervorosas ansias, como el mas hambriento, comió aquella dulcísima cena, que arrebatò su alma en vn extasis, quedando inmobil el cuerpo sin uso de sus sentidos. O Lector, que Divinos serian los favores! Que dulces finezas, y que amables delicias no tendria preparadas el Señor, para el q̄ así le amaba, y temia! No podemos decir aqui, mas de lo q̄ vieron los presentes, que fue su transformacion en Christo, bañado en resplandores su rostro, y este con vna peregrina hermosura, que à los ojos de vna Persona, durò algunas horas despues. No dexarè este suceso, sin advertir al que no sabe lo que enseña nuestra Santa Fè, y es: que en la division de las sacramentales especies queda entero el cuerpo del Salvador; y así quando dixo à su Siervo: despedazame, y come: hablò su amor en estilo symbolico, correspondiente al de la mucha humildad de su amado Sacerdote.

8. O Lector! Como nos despierta, y reprehende este grande exemplar, que puso Dios à nuestros ojos, viendo entre tantos temores à vn espiritu tan levantado! Temblaba acercarse à la Sagrada Comunion, que tanto descababa su alma; y no siendole pos-

sible la fuga; pedia à Dios, que le arrojasse de tã Sagrado lugar, como diximos. De manera, que despues de tan rigorosas penitencias, y tareas continuas en el servicio de Dios; despues de tantas perfecciones sufridas por su amor cò increíble humildad; despues de tantas batallas, en que trabajò animoso, para vencer al Mundo, Demonio, y Carne; despues de tanto como le hizo sudar su ardiente zelo, por darle gloria à Dios en la conversion de las almas; despues de tantos exercicios espirituales, en que gastò enteras las noches; despues de vna frecuente, y fervorosa oració, en q̄ le vian extatico; despues de aver lavado mas, y mas su bendita alma en las amantes, y penitentes aguas, q̄ su corazón volaba por los ojos, sin las quales no iba al Altar, dõde corrían cò mayor abundancia; despues de tan amargos gemidos, tiernos sollozos, finos afectos, y humildes consideraciones, conq̄ se preparaba largo tiempo; se mira tan indigno, y sin pureza; que quisiera huirle, y recibiera, como apreciable favor, que Dios lo arrojasse de aquel lugar santo, para que no fuesse tratado con irreverencia, el que es Rey de la gloria. Centurabale como atrevimiento su humildad, aver de tocar al Sacramentado Señor con su mano, y mucho mas, recibirle en su pecho.

9. Muy parecido es à San Pedro

Sario en  
19. de Ma  
yo.

dro Celestino, que despues de cinco años de duras penitencias en vna fragosa soledad: era tanto el temor reverencial de su alma, que le temblaba todo su cuerpo, sin atreverse à celebrar la primera Missa. Determinòle Dios, embiandole del Cielo al Santo Abad, que le vistió el Avito; diciendole: que celebrasse con temor, y summa reverencia, porque así lo ordenaba la Magestad Divina. Concluirè este Capitulo con la vision que tuvo vna Persona espiritual en tiempo, que todos los presentes vian temblar à este Santo Sacerdote. Manifestòle sus afectos, y le dixo: que tenia el alma de su Siervo con el amor, y temor, que hace temblar à los Angeles, en su presencia, y que de aqui nacia aquellos temblores, al tiempo de recibirle. Como en el Altar se hallaba rodeado de Angeles, llevandose toda su amorosa atencion la reverencia, conque estaban delante de Dios, viò sin entenderlo con reflexion, cùplidos sus deseos, de dar à su Magestad cultos tan reverentes, como Angelicales.

## CAPITVLO XXIII.

AFFECTOS PENITENTES,  
conque celebra la Missa.

**D** El santo temor de Dios, que es el principio de nuestra salud, nace el dolor de las culpas, como dice

Casiano. Y por esso aviendo visto à este Venerable Sacerdote cercado de tan humildes temores; hablaremos aqui de sus penitentes afectos. Que no causará poca devocion, verlo llorar sus culpas, donde recibia continuas, y superiores gracias. A medida de los beneficios crecian sus sentimientos; y quanto era mayor la iluminacion Divina, cóque en los raptos, y extasis conocia la grandeza de la infinita Magestad de Dios, se horrorizaba mas su espiritu, de pensar, que tenia ofendido à vn Señor tan gråde. Escribiòme vna vez diciendo: *Yo voy caminando entre tormentas, y tranquilidades. Frequentemente traygo à la vista aquel peccatum meum cõtra me est semper; (mi pecado està siempre delãte de mi) y en la Missa, sino mas frequente, mas vivo.* Por esso era tan vehemente el dolor, que à no impedirlo el sagrado lugar, donde se hallaba à la vista de tantos, poblara el ayre de penitentes gemidos; como Isaías, que nunca hizo tan vivo recuerdo de su pecado, como quando viò delãte de sí vn Altar, y al Señor en su Solio cercado de Seraphines.

Isaia 6.6.

2. No es ponderable, quanto encarecia la gravedad de sus defectos, que lloraba como atroces delitos. Siempre, que se confessaba para celebrar, causaba al Ministro confusion, viendo los sentimientos, conque exageraba, quan infame era su vida. Como

no avia de gemir, el que amando con todas las fuerzas de su inflamada alma à Dios; tenia su vida por la mas infame! Supo vna vez, que cierta persona espiritual queria escrebirme algunas revelaciones de lo mucho, que Dios le favorecia en el Altar; y al mismo tiempo, me escribiò lo que ya diximos de aquellos vehementes impulsos, y llantos de amor con temblores de tan reverente humildad, que se ahogaba en el mar de estos afectos, y necesitaba pararse, esperando la respiracion, y luego concluyò diciendome: *Si à V. Paternidad llegare otra noticia, sepá en medio della, que no ay Demonio mas feo, que el que forma estas letras.* No distan mas las tinieblas de la luz, q̄ la extrema fealdad del Demonio de la peregrina hermosura de Seraphin, conque Dios le manifestò muchas veces en el Altar. En aquella opinion le ponía la ilustracion de su mente; sin la qual no viera sus defectos, por muy leves; el que con ella los miraba como muchos, y graves. Que en los rayos del Sol, que entran à iluminar la casa; se ven como corpulentos los atomos, q̄ por minimos buelan en el ayre; los quales no se perciben, si falta el rayo de la luz, que los manifiesta. Así este Venerable Sacerdote, cuyo seno penetraban los rayos del Sol de Justicia, descubria, y cegaba con aquellos defectos, que como menudo polvo

se levantan de nuestra miserable tierra. Nacia de aqui, encatéceter, agravar, llorar, y gemir tanto sus pecados. Que por esso me decia con mucha affliccion: *Quando miro tantas misericordias en medio de tantas miserias, grita contra mi mi conciencia.* Y como à este mismo tiempo, le solia favorecer Dios con algunas visiones; le sucedia, lo q̄ à Job, quando decia: Señor, hasta ahora ha llegado tu voz à mis oidos, pero ahora, que te ven mis ojos; preciso es, que me reprehenda à mi mismo, haciendo penitencia en el polvo de mi ceniza. De aquella luz nacia esta obscuridad, y de los mismos adelantamientos, los quebrantos. Que en el camino de Dios sin quebrantos no ay adelantamientos.

Job c. 42.  
v 5 & 6.

3 Veremos ahora en particular algunos de sus penitètes afectos en la Misa. Celebrando la de la Conversion del Apostol de las Gentes, fue especialissimamente movido su corazon al amor de la infinita misericordia de Dios en la vocacion de vn alma, que tanta gloria diò à su Santissimo nombre, y tanta utilidad à la Iglesia. A este gozo se siguiò la imponderable pena, conque, mirandose así, gemia sus pecados, regando las Aras con lagrymas de su penitente, y angustiado corazon. Creciò tanto el dolor, al consumir la consagrada Hostia, que, como el mismo confessò, à no averle socorrido la Divina piedad,

temia

temia en esta ocasion el ultimo desmayo de sus fuerzas, ahogando la compuncion los alientos de la vida. Reprimió quanto pudo los fuertes impetus de su vehemente dolor; mas no los tiernos sollozos, y copiosos llantos. A vna de las Personas espirituales, que, no sin lagrymas, oian la Misfa, habló el Señor, diciendole así: *Han sido las lagrymas de tu Padre tan agradables à mis ojos, que he recibido con ellas nueva gloria; y son en él mas meritorias, que satisfactorias. Por el amor, que le tengo, y por el puro objecto, que mira, y le obliga à derramarlas; tengo perdonadas, y olvidadas todas sus culpas.*

4 Dixole esta Persona lo que avia oido; y respondió: *O si fuera cierto esso! Que mayor dicha podia yo tener! Pida Vmd. à Dios me de valor, para sufrir el dolor de la culpa.* O Lector! Con quien compararemos este dolor! Donde le hallaremos semejante! Tuvo valor, para ceñir los mas rigorosos cilicios. Pulo siempre buen semblante à los mas pesados trabajos. Gozabasse en los vehementes dolores de su cuerpo. Fue en fin exemplo de tolerancia en todo genero de adversidades; y pide el auxilio de oraciones, para sufrir la grandeza de su dolor. Sin duda esta contricion era como vn mar de afficciones, que lo ahogaban. No parecia posible à David, que si Dios conservara en su memoria los pecados para el castigo, hu-

viessse quien pudiera sufrir tan gran pena. Pero este Siervo de Dios, oyendo, que su Magestad tenia ya olvidados los suyos; no puede sufrir el dolor de la culpa sin hacer mencion de la pena; porque era tá noble, y fino su dolor, que no atendia à la pena, sino à la culpa.

5 Anegandose vna vez en el mar destos sentimientos, le consolò el Señor, diciendole: *Confia hijo, que tus pecados te son perdonados.* En otro Sacrificio se hallaba combatida su alma de amor muy impulsivo, temor intenso, reverencia muy afectuosa, y compuncion tan penitente; que se estremecia todo el cuerpo con tanta fuerza, que hubo, à quien pareciesse, que hacia temblar el Altar. *O Señor, decia en su alma, yo no me hallo merecedor deste lugar. Ignoro, si soy digno de amor, ò de odio.* Llegò à comulgar con estos cuydados, y le dixo el Señor: *Hijo eres de la gracia. Recibeme.* Como quedó con este favor su alma, lo dixeron las exteriores señales; porque de repente se elevaron alma, y cuerpo. Eran los sollozos con tanta ternura, que no podia pasar la sacrosanta Hostia, y le vieron tan hermoso, y resplandeciente, que parecia vn bienaventurado.

6 Fueron inuchas las veces, que mereció este consuelo, en vna dellas clamaba en lo mas intimo de su corazon, diciendo:

Como Señor, y bien mio me permites en este lugar tan lleno de culpas: Pedía à Dios con lagrymas, y suspiros, que fuesen consumidos sus pecados en las llamas de su santo amor, y al tiempo de recibirle, le dixo su Magestad: *Amado hijo, y vaso escogido mio, y para mi, recíbeme; y aunque temas, confía: que tus defectos estan de mi olvidados; porque el amor lo ha consumido todo.* Al recibir favor tan Divino, no solamente se llenò de alegría el corazon; sino tambien de jubilo la carne, como decia David; dando el cuerpo muchos saltos, hasta quedar, como otras veces, sobre las puntas de los pies, elevada à Dios toda el alma.

7 No se contentaba este amárrisimo penitente, conque el fuego del amor huviesse consumido hasta la paja de sus defectos; sino ansiaba contrito su corazon por el Don singular, que lo preservasse de toda caída. Clamaba à su Magestad, le librasse de la muerte del pecado, y le concediesse có su gracia el favor de no perderle jamás. Revelò el Señor esta petición à vn alma, que tenia en recogimiento interior, y le habló así: *Dì à tu Padre, que posee, y poseerá con mayor aumento mi gracia, y crea del amor, que le tengo, le libraré de la muerte.* Oyò el Siervo de Dios esta noticia, lleno de confusion, y preguntandole, en que parte de la Misa avia oído aquella habla; hallò, que avia sido al mis-

mo tiempo, que hizo la petición; como me confelsò à mi, venerando la Divina Bondad, que así se dignaba satisfacer sus temores. Como el buen espíritu no se gobierna por revelaciones, sino camina por fe; presto se desnudaba de todas; conque continuaban los ejercicios de su mucha humildad, y santo temor, con cuyos afectos lleno vna vez de mucha amargura su corazon penitente; se lamentaba, y decia con muchas lagrymas: *Si serè amigo de Dios?* A este tiempo dixo su Magestad à vna de las Personas, que asistían al Sacrificio: *Dile à tu Padre, que es mi amigo, es mi hijo, y como à amigo, y à hijo le trato.*

8 No solamente ansiaba su amor por el perdon de la culpa; sino tambien por la remision de la pena; no por huir el castigo, si porque llegado el fin de sus dias; no huviera, quien le detuviesse la deseada vista de Dios. Fue sumamente devoto de Santa Maria Magdalena, y celebrando en el dia de su Solemnidad, la embiò el Señor, paraque, asistiendole en el Sacrificio, correspondiesse la fineza de su amor. Persona hubo, que la viò muy afable con este favorecido Sacerdote, y con amorosas muestras de agradecer la fervorosa devocion, que le professaba. Profeguia el Sacrificio con vn corazon muy tierno, y considerando tanto amor de penitencia en esta feliz Muger, que mere-

mereció la absolucion de culpa, y pena, se encendió en estos mismos deseos, que le anegaban en vn mar de lagrymas; y à la Persona desta vision, que tambien consideraba este celestial indulto, dixo el Señor: *Esse mismo favor ha merecido de mi tu Padre.*

9 Repitió Dios sus favores en otro año, y en el mismo dia de la que eligió por exemplo de penitencia. Imitabala en el llanto, y clamaba su corazon con el deseo, de que su Magestad le concediesse vn perdó general de culpa, y pena, como misericordioso lo dispensò à aquella dichosissima pecadora. Estos tiernos sentimientos, dulces ansias, y humilde peticion manifestò Dios à la misma alma, de quien hablamos en el caso antecedente, y oyò estas palabras: *Dile à tu Padre, que, como lo desea, se lo he concedido, y nuevamente le ofrezco el perdón de culpa, y pena, hasta de la mas leve imperfeccion, que aya tenido contra mi.* Verificòse, que en aquel mismo instante, en que así se explicó la Divina misericordia con este alma; notò la del Siervo de Dios vna grande novedad, porque perpetuamente solia clamarle; y fue: quitarle al dolor toda sensibilidad; retirandolo à lo mas íntimo, y escondido de su interior, en cuyo secreto guardasse este tesoro. Así se hallò de repente, sin lagrymas, ni otra exterioridad; pero en el interior de

su alma con vn dolor muy vehemente, aunque muy dulce.

## CAPITULO XXIV.

*PERFECTISSIMA DESNUDÈZ de espíritu, conque celebra la Missa.*

1 **D**El dolor penitente de la culpa nace la desnudèz del espíritu, dice Casiano. Que el amor de la contricion trata de la limpieza del alma; desprendiendo al corazon de los afectos al mundo, à quien mira ya con desprecio. Arrojar de sí, los que son pecaminosos, es obligacion christiana. Que por esso à los que sanò el Salvador, encargaba, que no tuviesse mas voluntad al pecado. Pero renunciar con el mundo, y quanto ay en él, los afectos licitos, y permitidos, por seguir con la Cruz à Christo, es la perfeccion Apostolica del Evangelio. En esta altura està la escala con ordenadas gradas, por donde el alma va subiendo à las celestiales delicias. Todos los perfectos suben desnudos, pero vnos con mas perfeccion que otros. No hablaremos aqui de todo genero de desnudèz, sino de la singular, conque este Venerable Sacerdote celebraba la Missa.

2 En el Altar le fue desnudando el amor, como à Christo en el Cenaculo. En su corazon

Casian.  
ubi sup.

no hallaba lugar sino era Dios, cuyo era todo. Este le era el vno necessario, que dixo Christo à Martha. Por este vno suspiraba amante. Por este vno corria sediento. Por este vno anhelaba su alma; y sin èl, se le envilecian todas las cosas del mundo; porque solamente en Dios hallaba su amor deseado; y así quedò su espíritu con tan prodigiosa desnudez, que decia con mi Seraphico Padre S. Francisco: Dios mio, y todas las cosas.

3 Mucho fue negarse à todos los permitidos afectos del mundo; pero mas fue, desprenderse de todos los beneficios, que Dios hacia à su alma, para amarlo con mas pureza, y sin este interés. No queria los beneficios, sino à quien los hacia. No suspiraba por las bendiciones, sino porquie las daba. No se enamoraba de los celestiales favores, sino del Autor, cuyos eran. No se contentaba con las aguas del Cielo, que corrian por su alma; sino ansiaba por la fuente, que era sola, la q̄ podia saciar su ardiente sed. Así se desnudaba hasta de las mismas cosas de Dios por el mismo Dios, à quien pedia, que obrasse en el secreto de su alma sus finezas, y gracias, sin que lo entendiesse èl: y que todo fuesse oculto à la parte sensible, para quedar desnudo de todo gozo. Sucediale así, porque Dios le favorecia, y negaba la reflexion. Conque se deshacia en

finisimos afectos, y llovía Dios sobre su alma los beneficios, sin tener la menor complacencia sensible, ni en los beneficios, ni en los afectos.

4 Todo lo verá el Lector practicado, segun las diferentes noticias, que me diò por escrito, hablando de los sentimientos de su alma en la Missa. Vna vez se explicò así: *Al sentir los movimientos, que me quiere comunicar el Señor en la parte sensible, me niego, y desnudo dellos, queriendo solo la gloria, y voluntad de Dios; y tan sin obra mia, que me hallo hechas sin trabajo estas renunciaciones.* Como eran infusas las hacia sin trabajo, pero no sin merito; porq̄, à petició suya, le desnudaba el mismo, que le vestia. Sin obra suya conseguia la desnudez, porque trabajan muchos, y consiguen pocos. O Señor! Tuyas son estas obras. Combidas à tu Sacerdote con el regalo, y lo muoves con tu gracia, à que por tu amor haga tan difícil desaproprío, renunciando la consolacion de su afligido espíritu. En otra ocasion me escribiò, diciendo: *Las cosas, que miran à las Divinas misericordias, las siento, y se me quitatan de la memoria de manera, que no las creo. Conque vestido con ellas, me hallo desnudo.* Las particulares, y distintas noticias, que recibia con Divina ilustracion, dexaban en el alma su fruto; y desnudandose dellas, las daba al olvido; porque su memoria solo Dios la ocupasse. No

No podia recibir esta Divina Arca del Testamento, sin sus bendiciones; pero vestido dellas, se hallaba desnudo con vna sencilla amorosissima noticia, y sosegada atencion à Dios en si mismo, sin querer otra cosa.

5 Efectos eran estos de aquellos afectos tan finos, conque celebraba la Missa, y recibia al Señor. Que como dixo el Doctor Iluminado, el Santissimo Sacramento de la Eucharistia eleva el alma sobre todas las cosas, que no son el mismo Dios. Hace levantar el buelo sobre todas las corporales, espirituales, y quanta delectacion puede tener en ellas. Por esso al alma, que assi se remonta, y buela; su Magestad la recibe, recoge, y vne consigo mismo, donde gusta aquella inflexible dulzura, que totalmente apaga los deseos, de querer otra. En esta felicissima vnion goza, quanto ama, y todo lo tiene, porque tiene solo à Dios, por quien se olvida de todas las demás cosas; y lo que mas es, padece vn olvido de si proprio, de manera, que la misma naturaleza obra sin reflexivo conocimiento, ni noticia suya. Conque goza de Dios en vn extatico embeleso. Que esto era lo que este Siervo suyo queria explicar, quando me decia: Padre, me quedo en vna mansedumbre como tonta. En lo que padezco interior, prosiguiò, me sufro, sin sufrirme, ni saber, que lo hago. Yo,

charissimo Padre, no me entiendo, ni se dar razon de mi; porque si alguna vez se me asoma con alguna luz el Señor, se me buye; y aun me pone de manera, que la misma alma lo renuncia, quedandome en vna obscura desnudez. Que razon podia dar de si, el que vivia en tal desnudez, y tanto olvido, de lo que por el passaba? Asomabasse el Señor à visitarlo, y siendo este el vnico bien, porque ansiaba su alma, lo movia, à que renunciase el consuelo de su dulce presencia. Era esta faga en lo sensible, y assi, ni el Señor dexaba à su Siervo, ni el Siervo quedaba sin su Señor. Encendianse sus afectos en aquellos asomos; pero renunciaba este favor, porque conocia su indignidad; aunque nunca poseia mas bien el todo de su amor, q quando se quedaba en su propria nada.

6 Aviendome dado noticia de los muchos beneficios, que le hacia Dios en la Missa, prosiguiò diciendome: Por entonces no niego, lo que me passa, aunque me lleno de dudas despues; pareciendome, que en criatura semejante es extraño; si bien en la recepcion le pido à Dios, que llueva aquellos beneficios sobre sus Amigos, y dexé mi muladar tan lleno de inmundicias. Quedome de manera, q dudo, lo mismo que poseo, y miro, sin saber, lo que es esto; negandome muchas veces à la reflexion del saber, y mirar. Al tiempo de la visita, que le hacia el Señor, creia, lo que

miraba, porque no lo podia negar; pero tan aprieſſa lo desnudaba de todo ſu humildad; que dudaba lo miſmo, que poſſeia, y no ſabia, lo que miraba. Podia facarlo deſtas dudas la reflexion ſobre ſi, pero negabaſſe à ella, amando en desnudez, y pobreza de eſpiritu la humilde reſignaci6n de ſu voluntad en la de Dios.

7 Como en la Miſſa eran tã frequentes los afectos de ſu mucha humildad, lo era tambien la peticion, de que el Señor lo dexaſſe, y ſe fueſſe à favorecer à ſus amigos. Y aſi ſe explicò conmiſgo en otra ocaſion, diciendome: *Muchas veces decia à Dios, que ſe fueſſe con ſus amigos, y les hicieſſe aquellos favores.* Para que el Lector vea la celeftial altura, en que ya ſe hallaba eſte grande eſpiritu; le harè recuerdo, de que deſcribiendo el Eſpiritu Santo en la Eſpoſa de los Cantares los ordenados paſſos, que el amor dà en el camino de la perfeccion, haſta llegar à la cumbre; y hallandose ya en eſta dichosa celeftitud, como ſi habitara en los deliciosos Parayſos, que ſon los Cielos, no como hueſped, ſino como domeſtica de Dios, ſentandose como Eſpoſa cõ el Divino Rey en ſu Trono; deſeò en gran manera el amado oir ſu voz, y le mãdò hablar lo que ſentia en ſu eſpiritu, porque la eſcuchaban, y atendian ſus amigos, que ſon los Angeles, y los Santos.

Cant. cap.  
8. v. 13.

Ghiſterij.  
ibi.

8 O Lector mio! Si eſte fue el ultimo paſſo, que diò el amor de vn alma de tanta ſantidad, conque dulzura haria explicaci6n de ſu mayor fineza? Si el amor ha de cantar el ultimo verſo, conque ſe corona la perfeccion de vna Eſpoſa tan celebrada, y querida; qual ſeria eſta voz, en que eſperaba el Eſpoſo Divino ſu mayor complacencia con la de ſus amigos, que la deſcaban oir? No fue otra, que la deſte Siervo de Dios; porque aquella ſantifiſſima alma, hundida en ſanta humildad, reſpondiò, pidiendo à ſu amado Eſpoſo, que la dexaſſe, y ſe fueſſe ſobre los montes de los Aromas, que ſon los Santos, y amigos de Dios, como dice Ruperto. Mirabaſſe Divinamente privilegiada, pero tan humildemente desnuda, que en explicacion del citado Abad, quiſo decir, en lo q̄, hablò: O Señor, y querido mio, no buſco en la preſerte vida la gloria, ſino deſeo la gracia. No buſco las gracias, que graciosamente haces, que me dexen entre los esplendores de los milagros, y eſtraños beneficios; ſino deſeo, y te pido el perdon de mis pecados. No ſoy digna de que vengas, y entres en mi pobre morada, manifeſtando en mi el frequente milagro de tu amorosa preſencia en tan continuas viſitas, conque me favoreces, y aſi, dexame, huye, y vete ſobre los montes de los Aromas. Llue-

v. 14.

Rup.

, ve effos beneficios fobre los ex-  
 , celfos meritos de tus amigos , y  
 , Santos. Ai fentaran , y luciran  
 , bien entre las fragrancias de fus  
 , muchas virtudes.

9 Esta misma era la peticion  
 deste tan favorecido Sacerdote,  
 fubiendo à los Divinos oïdos la  
 voz, que daba desde el valle de su  
 humildad , como espantada de  
 verse entre celestiales maravillas,  
 sin saber, que era , lo que le suce-  
 dia , ni como obraba. Que , co-  
 , mo dixo S. Juan de la Cruz, po-  
 , ne afsi el Señor el alma en esta  
 , obscura desnudèz, para mas ilu-  
 , minarla. Y afsi queda por en-  
 , tonces la memoria remota de  
 , toda amigable , y pacifica noti-  
 , cia, pareciendole , que todas las  
 , cosas, que le paffan, son estrañas,  
 , y de otra manera , que lo folia  
 , sentir; y es porque el modo, có-  
 , que yà obra el alma, no es el or-  
 , dinario, fino Divino , el qual es  
 , estraño , y ageno à la condicion  
 , humana , y afsi le parece, que es  
 , encantamento , en el que vive  
 , como embelesada , y anda ma-  
 , ravillada de las cosas , que vè, y  
 , oye, pareciendole muy peregrina-  
 , nas, y estrañas , fiendo las mis-  
 , mas , que comunmente folia  
 , sentir. Desta estrañeza en tan  
 , obscura desnudez nacia otra ma-  
 , yor, conque el Siervo de Dios mi-  
 , raba los Divinos beneficios, como  
 , muy improprios è criatura seme-  
 , jante; y por effo pedia à su Mage-  
 , tad se fuesse con fus amigos , que

S. Iuande  
 la Cruz  
 l. 2. c. 9.

fabrian agradecer sus grandes mi-  
 , fericordias, dexandolo à el , don-  
 , de no hallaria mas que miserias.  
 , Afsi se desnudaba del esplendido  
 , vestido de los Divinos favores , y  
 , afsi lucia mas à los ojos de Dios  
 , con la rica gala de sus heroycas-  
 , virtudes.

10 En ocasiones distintas ma-  
 , nifestò el Señor à vn alma, quan-  
 , to se complacia en la pureza de  
 , amor , conque humildemente se  
 , negaba su Siervo à todas las sen-  
 , sibles consolaciones de sus visitas.  
 , Lo mismo era sentir las , y preve-  
 , nir el abundante , y sensible go-  
 , zo, que recibiria có el beneficio;  
 , que rendido , y humilde clamar  
 , en lo mas intimo de su corazon,  
 , diciendo vnas veces : Señor, por ti  
 , mismo no lo quiero. Decia en otras:  
 , Ea Señor, por amor me niego al amor.  
 , No quiero nada para mi. Solamente  
 , quiero para ti toda la gloria. Solia la  
 , Bondad de Dios darle este gufio,  
 , retirando sus favores de lo sensi-  
 , ble al secreto de su alma , donde  
 , los hacia mayores.

11 Suscitose en vna destas  
 , Missas vna gloriosa competencia  
 , entre el amor del Señor, y el de su  
 , Siervo ; porque desnudandose ef-  
 , te de los beneficios , que recibia ,  
 , bolviendolos à su Magestad con  
 , los deseos , de que fuesse toda la  
 , gloria solamente fuya; lo inflam-  
 , maba mas en los amorosos afec-  
 , tos, conque hacia esta peticion,  
 , y llenandolo de inefables consue-  
 , los , le decia con voces de dulce

amor: *Amado hijo, donde como en Paraiso hermoso descanso, teniendo mi deleyte en tu alma. Conque mientras mas se desnudaba, se hallaba mas vestido, y con mayores ansias de desnudarse mas, como lo hacia continuando las negaciones del amor por el mismo amor. Afsi se entretenia, y deleytaba con su Siervo, el que tiene sus delicias con los hijos de los hombres; recibiendo lo que le daba; y bolviendole à dar con mayores aumentos lo que recibia. Quería Dios darle esta gloria à su Siervo, y movia su alma, à que no quiesse gloria para si, sino toda para Dios. Hacia de si este sacrificio con tanta pureza, y lagrymas, que en esta ocasion dixo su Magestad à cierta Persona, que con mucha devocion oia la Missa: Tu Padre ha mirado, y querido en todo solo mi gloria, y le aseguro de verdad, mirare en todo por la suya. Que afsi premio, à quien tan sin interes me sirve, y ama.*

## CAPITULO XXV.

**PROFUNDA HUMILDAD,**  
conque el Siervo de Dios celebra el Santo Sacrificio.

**D**E la desnudèz de espíritu nace, y con ella se cria la santa humildad, como dice Casiano. Esta virtud es la preciosa piedra, que entre todas las demàs sobresalia

con lucido esplendor en el hermoso adorno del Summo Sacerdote, dice San Bernardo. Que la humildad en vn favorecido Sacerdote es la corona de sus virtudes. No ferà este Capitulo otra cosa, que continuacion de todos los antecedentes, en los quales apenas verà el Lector à este Santo Sacerdote sin afectos de profunda humildad, que cõ los del amor brillaron siempre entre todos los de las demàs virtudes.

2. Hallabasse en el Altar cercado de atilissimos beneficios, y se hacian fuentes sus ojos; viendo, como me dixo muchas veces: *Tal Abyfmo de misericordias en tal Abyfmo de miserias.* Referiame los favores, que Dios obraba con el en sus Aras, y profegua, diciendo: *no es para mi de poca verguenza al viso de mi infame vida.* En otra ocasion me dixo por escrito: *No sabe este pobre, que hacerse con tanto beneficio, viendo tanta culpa; à cuya vista muchas veces me quedo mudo, por que me parece, que es extraño, no en la Bondad de Dios, que confieso; sino en mi miseria, que tanto me grita.* O Lector! Quanto nos reprehende este exemplo! En el lugar, donde el amor le deshacia en llantos, daba contra el su humildad los gritos.

3. Vimos à este Candel del Evangelio, ladrar zeloso contra las conciencias ajenas; y aora vemos los Ladridos, que dà contra el su propria conciencia; porque mirandose

S. Bern.

dose con la mayor humildad, se hallaba en tal pobreza de espíritu, que no vía masque beneficios, è ingratitudes. Con esta vista se llenaba de sentimientos, gemia su corazón, y regaba el Altar con sus lagrymas; pero entre estas amargas aflicciones se hallabamos bien, que entre los dulces consuelos, conque Dios regalaba su alma. Mas queria en la Missa verse humillado, q̄ favorecido; porque queria mas que estas glorias aquellas penas. Así exercita la humildad à los espíritus mas fuertes. No à los flacos, que no pudiendo con el peso de las mortificaciones, en que Dios los quiere; niegan el oido à los gritos, que les dà su propria conciencia, y lo aplican à los ladridos de su amor proprio. Estos, dice el Doçtor Iluminado, como perros de caza, ladran contra si mismos, diciendo: que es lo que aqui haces, entre tantas amarguras? Algun alivio, y consuelo es necessario buscar, y en ninguna cosa podrá hallarse, como en la Sagrada Comunión. Conque en ella se buscan à si mismos, y no à Dios.

4 Vno de los mas recios clamores, conque su conciencia reprehendia, y acusaba à este verdadero humilde, era el de su mucha indignidad, y de manera, que, como diximos, à ser posible, huyera del lugar del Sacrificio, y de la Comunión Sagrada. Era tanto este conocimiento, que, à poder

ser, se ocultara al mismo Dios, por no parecer en su Divina presencia vna criatura tan mala. No se pueden contar las veces, que el Señor le diò su bendita mano en aquel profundo abyssmo, donde su humildad lo hundia, y de donde lo sacaba, para que no huyesse, sino se acercasse à recibirlo. Llenabalo de confianza en su infinita misericordia, y lo alentaba, diciendole: *Mi amor, y tu proprio conocimiento te hacen digno.* En vna destas ocasiones, revelando Dios à vna recogida alma, lo que passaba en el interior de su Sacerdote; le dixo: que lo mucho, que lo amaba, lo hacia digno de quanto se miraba indigno. No celebraba con estos humildes afectos sin llantos, estremecimientos, raptos, y extasis.

5 Quando, si pudiera, huviera elegido la fuga de lugar tan santo; clamaba à Dios, como à mi me confesso, pidiendo à su Magestad, que no entrasse en ella, à bañar tan asqueroso, como lo era su alma. Y para que vea el Lector quan baxamente sentia de si mismo, pondrè aqui vna clausula, que entre otras me escribiò, diciendo: *Muchas veces, ballandome en el Altar, me baxaba con la consideracion al Infierno, y viendome entre los Demonios, me parecia, que era el gargajo mas asqueroso de aquel inmundo lugar.* O Lector, y en que abyssmo de humildad nos entramos! Consideralo tu. Que yo

no se como ponderarlo. Verificabasse aqui, que vn abyfmo llamaba, y traia consigo à otro abyfmo. Abyfmo fue el de su humildad, y tambien lo fue el de su amor. Con este subia à los Cielos, y como diximos, rodeado de Angeles se llenaba de reverencia. Baxabalo à los Infiernos la humildad, y puesto entre los Demonios, lo cubria de tanta confusion, que se miraba, no solamente como el mas feo, sino como la abjeccion mas asquerosa de aquella inmunda Republica. Ni el amor tenia mas donde subirlo; ni la humildad hallò mas donde baxarlo. Como vn prodigio, ò milagrosa señal lo puso Dios ya en lo mas excelso, y ya en lo mas profundo, para ostentar su misericordia, y reprehender nuestra soberbia, como la de Achaz, à quien con este fin ofreciò la mas portentosa señal de la Encarnacion del Verbo, en que se juntaron los estremos mas distantes, viniendo lo Divino con lo humano, lo supremo con lo infimo, lo mas fuerte con lo mas flaco, y lo soberano con lo humilde. De manera, que baxò à ser la escupida abjeccion de la Plebe Judayca, el que era el Magestoso Señor de la Angelica.

6. No celebraba este Venerable Sacerdote sin excessos de amor, que lo elevaban; y no eran menos los de la humildad, que lo hundian. Entre sus muchos afectos sobresalian siempre estos dos

en el Altar; como sabemos de Christo en el Cenaculo, donde entre todas sus virtudes, y maravillas, que compendiò en el Divino Sacramento de la Eucharistia; hizo glorioso alarde de las mayores finezas de su amor, y exemplo de su humildad, para que con humildad, y amor le recibiese el hombre. Mirese en este espejo el Lector, y no negandose à su proprio conocimiento, de oido à los gritos de su conciencia, en lo q̄ le acusare.

## CAPITULO XXVI.

*HUMILDE RESIGNACION, con que celebra la Missa en los dias de sus fuertes desamparos, y de lo mucho, que en ellos padeciò.*

**T**ienen tal conexion las virtudes, que de vnas proceden otras; y assi prosigue Casiano, que de la humildad nace la mortificacion de todas las potècias en sus proprias inclinaciones. Ni es deste Capitulo, decir lo mucho, que el Siervo de Dios se mortificaba, ni el martyrio, que fuera de la Missa padecia su espiritu en los desamparos, con que le exercitò su Magestad, para enriquecerlo de mayores meritos. Que vno, y otro se reserva para sus lugares en el tratado de las virtudes. Solamente trataremos aqui de los afectos de

Cap. 22.

23.

Ysaie 6.7.

Psalms. 21  
in cogn.  
Glossa.Casian. 22  
bi supra.

de la humilde resignacion, conque este Venerable Sacerdote celebraba la Missa en tiempo de tanta pena, que entre todas fue siempre la mayor; como lo fue en el Summo Sacerdote Christo, quando ofreciendose como Hostia immaculada en el sacrosanto Altar de la Cruz, le desamparò su Padre, à quien con la fuerza deste excelsivo dolor se quexò con mucha ternura, el q̄ en tan crueles tormentos no abrió su boca. Y para que el Lector, sino sabe, no dè en el error de los blasfemos Hereges; debe entender, que este desamparo no fue otra cosa, que vna substraccion de todo gozo, y consuelo en la porcion inferior del alma. Que en la superior gozaba de la vision Beatifica. En esta parte el alma del Salvador nunca fue desamparada; que, como decia; no estaba solo, porque el Padre siempre estaba con él.

2 Ni en este sentido desamparaba Dios à este su amado Sacerdote. Que, como dixo David, nunca viò desamparado al Justo; porque siempre està su Magestad con él en sus tribulaciones. Hacia el Divino amor sus retiros al centro desta bendita alma; dexádola en todo lo sensible sumergida en vn mar de afficciones, pareciendole, que por sus muchos pecados, y continuas ingraticudes le avia dexado Dios. Son aqui tan espantosos los horrores de seme-

jantes spiritus; q̄ ni los mismos, que navegan este tēpestuoso mar pueden contar los peligros, en q̄ se imaginan; las amarguras, que Horan; y tormentos, que padecē. Despues de aver passado esta tēpestad algunos dias; se hallò en vn Sacrificio cò tanto dolor, angustia, y amargo aprieto en el corazon, que no cabia, y saltaba de manera en el pecho; q̄ parecia, querer salir por la boca. Atribuia à sus pecados, verse en aquel estado, que juzgaba entòces muy infeliz, por no poderse mover à penitēcia, ni à ningun afecto azia Dios. Lloraba, y gemia con la mas humilde resignacion, sin entender èl, hasta despues, como era esto. Que, à tener luz para la reflexion, se llenara de jubilo su alma, vièdo, que el Divino amor le tenia en aquel padecer. Con-sagrò la Hostia, y de repēte le visitò amorosissimo el Señor, inundando el alma de su Siervo de celestial dulzura, y apoderandose de su corazon tan amante llama, que derretido salia à los ojos. Iluminò los del alma esta intempetiva luz, conque conociò las tinieblas en que la Divina Bondad le tenia, gustádo de verlo padecer. Esta consideració le llenò de nueva pena, pareciéndole, que los mismos beneficios, y consuelos, que con tan dulce visita recibia su alma, le estaban diciendo: que Dios le trataba como à hombre flaco, no siendo èl capaz de que lo ru-  
viesse

Math. cap  
27.

Joan. 6. 16

Psalm. 9.  
36.

viessse en aquellos grandes trabajos, cómo prueba el amor de sus amigos.

Subian de su corazón à Dios fervorosos clamores, pidiendo le bolviessse à su antiguo padecer, donde deseaba vivir resignado en su santa voluntad. Oyò el Clementíssimo Padre la petición de su hijo, aviendolo movido, à que la hiciessse; porque aquella visita avia sido, para dar algunas treguas al tormento, y fortalecer à su espíritu con superiores fuerzas. Que bien las avia menester, para lo que le esperaba; y por esso fue servido prevenirle por medio de vna Persona espiritual, que confessaba con él; à quien habló assi: *Dile à tu Padre, que si no han sido sus deseos muchas veces, padecer por mi amor martyrio, è imitar mis passos, y vida? No le he concedido el martyrio, porque ha conuenido assi. Ahora es mi voluntad, lo padezca en el alma; recibiendo con resignacion, y humildad, lo que le embio; pues ha sido en todo mi voluntad, tenerlo asimilado à mi; y que guste de mis penas, como yo las gustè de buena voluntad por él.*

Oyò el Siervo de Dios à la dicha Persona lo referido con tanta confusion, humildad, sentimientos, y lagrymas, que bastaban à enternecer los corazones mas duros. El mismo me embió à mi la respuesta, que avia dado, diciendo: *Que no podia negar, ser verdad quanto le decia; porque era ci-*

*erto, avia deseado infinitas veces en el discurso de su vida padecer martyrio, y no lo avia cõseguido, por no aver sido esta la Divina voluntad. Que en quanto à la imitacion de los passos, y vida de Christo era assi, que lo avia tambien deseado, y procurado hacer, en lo que avia podido. Pero ignoraba, si avia sido de forma, que fuesse acepto à los ojos de Dios; y que si, como era cierto todo lo que le decia de los afectos, y deseos de su alma con las circunstancias, conque los avia tenido en la Missa; fuera tambien verdad, que el Señor gustaba, tenerla crucificada assi; que mayor consuelo huviera para él. Pero yo, dixo, no lo entiendo, ni assi lo conozco, porque no lo merezco.*

Si conociera la resignacion de su voluntad en la de Dios; no le fuera la Cruz de pena, sino de mucha gloria; pues la mayor deste espíritu era padecer por el Divino amor los mas pesados trabajos de los Varones fuertes. En el referido caso se esforzaba à la conformidad, quanto podia, no queriendo para sí mas, de lo que Dios quisiessse para gloria suya. Fue este exercicio en la vltima Quaresma, que vivió en el desierto de los hijos de Adan; y en toda ella fueron imponderables los agudos dolores de su cuerpo, y mucho mas los tormentos, que llovió sobre su alma la nube de vn fortíssimo desamparo, que obscureciendola, acusaba su ingratitud con sus mismas confidencias; siendo estas como es-

pantofos truenos, que le hacian temblar, llenandolo de humildísimos temores; porque le parecia, mediar entre Dios, y èl el confuso chaos de sus muchas culpas, q̄ avian hecho entre los dos separacion tan lastimosa, y sensible. Creia, no aver hecho obra buena en toda su vida, y que ya entraba la noche, en que no se puede trabajar, para merecer. Quien podrá bastantemente decir los tormentos desta Cruz, y las penetrantes heridas destes agudos clavos, que martyrizaban esta bendita alma, pareciendole: que aquellos eran principios del infierno, donde eternamente viviria separado de Dios, que como tan humilde, juzgaba, lo tenia muy merecido.

6 En este estado se hallaba en el Altar, quando, como diximos, manifestò Dios su corazon cubierto de tupidas nubes, y como entre muertas cenizas, à quiẽ tocando la clementíssima mano de Dios, hizo levantar las llamas de aquel amoroso fuego, que alli se encerraba. Celebrádo en estos dias le fortalecia el Señor, visitádolo alguna vez; pero le duraba poco este consuelo, porque si có su Divina luz se le asomaba; presto se le huía. O Lector! Como se complaceria su Magestad, viéndolo en sus Aras vn corazó tan humillado, y contrito, en quien no avia mas, que trabajo, y dolor; padecer, y penar, llorar, y gemir;

desnudo de todo consuelo, y vestido de resignada humildad.

7 No fue esto otra cosa, que darle Christo à gustar el Caliz de su Pasion. Esta misma Quaresma fue en la que, como diximos, se le apareciò en la Missa Maria Santíssima con su defuncto Hijo en sus brazos, y este espectáculo tan compasivo fue vna espada, que atravesò su amante pecho; para que así bebiesse, no solamente del Caliz del Crucificado Hijo, sino tambien del de su Santíssima Madre. Bien manifestaba en aquel tiempo su exterior, quanto padecia su alma, pues causaba cópasion, ver tan desfallecidas sus fuerzas, derramar continuas lagrymas, y muy palido el color de su venerable rostro.

8 En otros tiempos, como en este, le pusieron en la misma Cruz los desamparos; de que dádome cuenta, me escribiò vna vez así: *Padezco algunas tristezas, que vnas veces me parecen desamparos, porque hieren azia dudas de mi salvacion, y me pongo tan como muerto en el sentir, que no tengo movimiento à pedir remedio à Dios.* Es en los desamparos comun el tiro de la tentacion à enflaquecer la esperanza; pero en el Siervo de Dios era esta virtud como torre inexpugnable, ò muro invencible, à quien, si intentò el enemigo batar; ni aun la pudo mover; antes si, la tenia tan firme la paciencia, y tan estable la resignacion, que

te hallaba como muerto á los sentimientos en la Cruz de tantas penas; y en esto mismo obraba la esperanza con mas heroyca perfeccion. Que vna de sus acciones mas perfectas es, hacer q̄ el alma firmísimamēte descanse, ò inmovilmente convenga con la voluntad de Dios; quando con vexaciones nos exercita; ò con tribulaciones nos prueba, sufriendo con summa paciencia la adversidad,

9 Labraba, y pulia Dios esta piedra viva, y para que su hermosura luciese mas en la Triunfante Jerusalem, que se edifica como Ciudad; la ennoblecia con variedad de labores, que abrian los trabajos, ilustrabá los beneficios, y perficionaban los desamparos, por lo que en ellos se resignaba todo en Dios, para que obrasse, y hiciesse del, lo que vnicamente fuesse su voluntad. Que por esso, hallandose en este estado su alma, y celebrando la Missa con muchas sequedades, y tal caimiēto de espíritu, que le suspendia el habla; dixo su Magestad à vna Persona devota, que, entendiendo el martyrio de aquel humilde corazon; se llenaba, compadecido el suyo, de grandes amarguras, y penas: *No te turben los trabajos, que padece tu Padre; porque es hechura mia, y quiero hacer en él vna obra perfecta de mis manos.*

10 Celebrando otro dia, lo visitò el Señor, que, como amo-

roso, y benigno Padre, le reclinaba en su pecho, cuyo inestimable favor recibia este dichoso Sacerdote, no con aquellos impulsivos afectos, que lo elevaban sobre la tierra; sino con humilde encogimiento, pena, y llanto, de manera, que, como el mismo, confesò, era cierto, que avia, conocido esta visita; pero que, también era verdad, que este favor lo dexò en vn hundimiēto, grande, lleno de confusion, y temores; con lo qual concuerda, lo que en esta ocasion dixo Dios à vna de las Personas espirituales, que eran presentes al Sacrificio, y fue: *He visitado à tu Padre, no para que goce oy sensibles mis favores, ni consuelo su espíritu; si, para fortalecer su alma para que pene.* No hubo acabado la Missa, quando vino sobre él vna horrosa tormenra de muchas afficciones. Commovieronse los humores del cuerpo, causandole dolores muy agudos, continuos vomitos, molesta tós, y calentura muy ardiente. No era esta la mayor pena, sino la imponderable de vn grande desamparo, en que lo puso Dios de manera, que se hallaba en todo lo sensible su entendimiento sin discurso, sin movimiento su voluntad, y sin recuerdo su memoria. Solamente entendia, que estaba sin Dios, y que no lo amaba, conque se tenia por perdido. O Lector! Quánta seria esta pena; si no ay dolor como

como este dolor en vn alma láta!

11 A los cinco dias deste padecer, sintió algũ alivio, y puelto en el Altar, dixo el Señor à la misma Persona, à quien revelò esta futura tormenta: *Dile à tu Padre, que mas que à los Apostoles, Patriarchas, y Profetas, Martyres, Confessores, y todos los Santos amè à mi Madre, y fue la que mas afligì con penas, no escusandolas, por hacer mayor la Corona con el padecer por mi amor. Y crea del que le tengo, que he estado vnido à su alma, aunque insensiblemente, en todos sus trabajos, y quiero, que advierta, que al que mas amo, mas aflijo.* Muy lloroso oyò esta noticia, à que diò vna respuesta digna de su grande espíritu, y solida humildad, diciendo: *Es verdadera, y de Dios la doctrina para sus amigos; mas no me viene à mi, segùn me veo.* No pudo proseguir, porque lo impossibilitò la mucha ternura, y abundancia de lagrymas. Cubriòle el desamparo de nuevas tinieblas. O Lector! En que parará el horror de tanto padecer? Pero quando semejante pena no parò en gloria? Afsi lo experimentò este feliz Sacerdote, celebrando los dias siguientes, en que, serenando Dios las turbadas aguas, dóde temia el naufragio; le regalò su Bondad con dulcissimas consolaciones, ternísimos afectos de amor, y algunas de las visiones, que dexamos dichas.

12 Una de las cosas mas singulares desta prodigiosa vida fue-

ron las revelaciones, que hizo Dios del interior de su amado Sacerdote, manifestando los afectos conq̄ celebraba, y los favores, que le hacia. Costabale esto muchos cuydados, y sentimientos, q̄ llenaban su corazon de confusiones; sobre que referirè vn suceso particular con la Persona referida en el antecedente; à quien, acabando de comulgar, y recogida el alma con aquella presencia Divina, mandò el Señor dixesse à este su Padre espiritual, si querria, ò tendria valor, para que en su alma, y cuerpo le diese à gustar algunos de los dolores de su Pafsion, que serian en interposados tiempos. Oida esta propuesta, y considerandose indigno de favor tan grande, respondió con espíritu fuerte, y resignado: *que hicièsse Dios en el su santa voluntad.* Recogióse aquella noche sin indisposicion ninguna, y acabado de dormir, le despertaron crueles fatigas en el alma, y acervos dolores en el cuerpo, siendo muy agudos los de la hijada, y cõ tanta vehemencia en los riñones, que le parecia, los arrancaban de su lugar. Con estas penas comenzó las de vn grande desamparo, en q̄ padecia muchos horrores azia la muerte. Duraron estas angustias desde las diez de la noche, hasta las seis de la mañana sin vn instante de alivio. Quezabasse la parte inferior, pero la superior vivia muy gustosa, y re-

signada, confessando: que estas eran grandes misericordias de Dios, que él no merecia.

13 Templaronse los dolores del cuerpo, pero no los del alma, que crecieron con mucho rigor, y aprieto. En esta Cruz padeció dos dias, y al siguiente, quiso la Divina Bondad, dar aliento à su alma, y aunque se hallaba sin fuerzas; subió al Altar, y comenzò la Missa con imponderable afficció; pero su Magestad, como Clemétilsimo Padre, socorrió su affigido espíritu con vna admirable vision de sí mismo, manifestándole su peregrina hermolura, que le robò toda el alma, y abrasò en amor el corazon. Conocido este amoroso incendio, y el favor, q̄ lo causò, se negaba con humilde encogimiento, à quanto podia ser beneficio, y consuelo de su alma; sacrificando así en las Aras del amor lo mismo, que del amor avia recebido, para que toda la gloria fuesse solo para Dios. Suspendió su Magestad por entonces este favor; pero lo repitió, al consumir la consagrada Hostia con la misma visió, à que se llegó vna iluminacion tan grande, que con ella recibió soberanas noticias del Divino ser, y sus arcanos. Passaban estos favores con la inflamacion de afectos en el fondo, y secreto del alma, sin asomarse à la pate sensible, de que haciendo luego reflexion, se ofreció à su mente, si como en las referidas

ocasiones, avria Dios revelado lo aqui referido à la Persona, por quien explorò su voluntad al padecer de los dos dias antecédetes. Como todo avia passado en aquel interior secreto, donde solamente puede entrar el Autor; conocia, que solamente podia ser manifestado à los ojos de su Magestad. Con este conocimiento se movió à hacer nueva prueba destas revelaciones, sobre que sucedió lo siguiente.

14 Avia Dios tenido el interior de su Siervo patente à la vista desta devota alma, la qual despues llegó à sus pies, y comézado à darle noticia de los afectos, que avia tenido al principio de la Missa, y como le avia favorecido el Señor; no dexandola proseguir el santo Ministro, le dixo con semblante muy serio: que no era así. Señor, es verdad, respondió la tal Persona. No es así, le replicò segunda, y tercera vez el Siervo de Dios. No miento, respondia con tanta cóstancia, como humildad; sin que la entereza de su venerado Padre turbasse el interior de su alma; ni aquel gran respeto có que le miraba, y el mucho conocimiento, q̄ de su elevado espíritu tenia, le pudiesen inducir, à poner alguna duda sobre la verdad de lo visto. Que como dixo, Richardo, quando la revelacion, es completa; lo que con Divina luz miramos, y lo que por revelacion de Dios conocemos; lo defen-

defendemos con tanta confianza, y certidumbre, que por ningún camino, ni medio nos podrían inclinar à poner duda, sobre lo que Dios con su luz quitò todo genero de ambigüedad à nuestro entendimiento. Aquella soberana luz deshace el nublado de toda hesitación, y hace huir, y passar las nubes de las dudas (q̄ decia David) quedando el alma con inteligencia cierta, y firme de lo que le es revelado.

15 Viendo, pues, el Siervo de Dios la cóstante serenidad de espíritu, conque mátenia ser verdad, lo que avia comenzado, y lo demás, que tenia, que decir; le mandò, que prosiguiesse; lo qual hizo, dandole relación individual, y prolixa de los afectos de aflicción, conque avia comenzado la Missa, de la vision primera, y segunda, señalándole la parte del Sacrificio, en que estaba, quando las tuvo, y de aquella inefable luz, que tanto iluminò su alma con tan sublimes noticias del sèr infinito de Dios, que ninguno de los dos podia decir. Hizole recuerdo de todos, y de cada vno de los afectos, y de la parte de la Missa, donde los avia tenido. Oia el Siervo de Dios esta veridica, y fiel relacion maravillado, y confuso, y luego, que se acabò, respondió, diciendo: *Todo es verdad. Niego lo mismo, que no puedo negar, por que veo manifesto, lo que en mi es oculto.* Dandome à mi cuenta del

te, y otros casos de aquellos dias, me dixo: *No puedo decir que esta Persona miente.* Por otra parte entraba despues en dudas, como diximos, y es, que como con tãta promptitud se desnudaba su espíritu de todo; se le caian de la memoria quantas cosas podian ser en alabanza suya, y así me decia: *Por entonces no niego, lo que me passa, y aunque dudo despues; dudo lo mismo, que poseo. Conque passo la vida creyendo, y dudando. Me asseguro como satisfecho, y no me satisfago como seguro.* Así se explicaba, derramando muchas lagrymas sobre el papel, que escrebia; y así lo ponía Dios, para que caminasse por fee con profunda humildad, confiado de su infinita misericordia, y desconfiado de su propria miseria.

16 Continuando Dios los trabajos, conque avia combidado à su Sacerdote, se viò presto entre las tinieblas, y espinas del desamparo, que bolvió, y lo puso en las angustias, que diremos en su lugar, haciendo aqui memoria solamente de lo que le sucedió vn dia destes, celebrando con las humildes cósideraciones, de hallarse indigno, de q̄ Dios baxasse à sus manos. Era muy grande esta aflicción; pero fue mayor el cósueto, que recibió de la Reyna de los Angeles, diciendole: *Hijo, y Siervo de mi Vnigenito confia, que su gracia te hace digno, y cree, te escogió para sí.* Campo muy dilata-

tado, y espacioso era el deste Capitulo, si huviera de escrebir los grandes desconfueros, y superiores beneficios, conque el Señor exercitò, y premiò tambien la constante paciencia, y humilde resignacion de su amado Sacerdote en los dias de sus horrorosos desamparos.

## CAPITULO XXVII.

*AMOR INSEPARABLE, Y confirmacion en gracia, que en el Santo Sacrificio pedia, y consiguió este Venerable Sacerdote.*

**P**Reguntando el Apostol San Pablo, quien seria bastate à separarnos del amor de Christo; decia: lo podrá hacer la tribulacion? La angustia? La hambre? La desnudez? El peligro? La persecucion? La espada? Cierito estoy, respondiò, que ni el temor de la muerte, ni el amor à la vida, ni los malos Angeles, que nos combaten, ni las cosas presentes, que ya con los dolores nos amenazan, ya con las delectaciones nos combidan; ni las futuras con el miedo de las persecuciones, ò con el deseo de las prosperidades; ni la fortaleza de ninguna criatura en lo mas alto, ni en lo mas profundo tiene fuerzas, para separar el alma del Divino amor. Numerò San Pablo los mas pesados trabajos, y las criaturas de mas ro-

busto poder; pero pasó en silencio nuestra propria voluntad, como notò San Bernardo, porque supuso, que ella sola (no aviendo poder, que la violente) alicida de la concupiscencia puede causar esta division, rompiendo el nudo, q̄ el amor hace entre Dios, y el alma. Que no separò à Adan ningun Oso, ni ningun Leon, sino la Serpiente, que es, no la mas fuerte, sino la mas astuta entre los animales. Por esso no dixo Eva, que la avia violentado, sino q̄ la engañò. No hizo fuerza à su voluntad lo mas poderoso; sino la inclinò, moviendo su concupiscencia lo mas flaco.

2 Estos eran los sentimientos, y de aqui nacia los temores deste Siervo de Dios, cuya mucha humildad, le tenia siempre presente su propria miseria. Pediale à Dios en la Missa con fervorosos afectos, le diesse vn amor inseparable con horror, y aborrecimiento à la culpa. Derramaba las ansias de su corazon en muchos llantos sobre las Aras, suspirando por este favor. Confessò con mucha confusion suya; ser asì: que ardia en vivos deseos, de que Dios le cõfirmasse en su gracia de manera, que firmando su voluntad en el bien, jamàs declinasse al mal, para que eternamente le amasse, y nunca le perdiessse.

3 En vna Missa, arrebatandole en extasis el amor, fue iluminado su entendimiento con tá-

S. Bern.  
de duplici  
Baptismo.

Rom. cap.  
8. v. 35.

S. Thom.

pere-

peregrinas noticias de la grandeza de Dios; que baxando luego al conocimiento de si mismo; no solamente lo afrentaba su humildad, sino lo martyrizaba el temor, considerando ser posible perder aquel summo Bien, que con tan intensos conatos amaba su alma. Deshaciasse en llantos temiendo, que su miseria lo separasse del vnico Dueño de su inflamado corazon. Miraba el horrendo mal desta separacion, no solo como posible, sino como tan inminente, por lo mucho q̄ desconfiaba de si; que lo ahogaban los sentimientos, y le hacian fallecer sus santos temores, como si le huviesse de sobrevenir este mal. O Señor, decia, si por mis pecados te perdere? No passaré de aqui, sin descubrir al Lector la raiz destes temores. Con ellos vivió siempre, y eran mucho mayores, quando lo eran las inflamaciones del amor: porque como dice mi Angelico Doctor Santo Thomas, quanto mas crece la charidad, mas crece el filial temor, como crece mas el efecto creciendo su causa. Que por esso quanto ama vno mas à su amigo, mas teme ofenderle, y separarse de su compañía.

4 Eran, pues, en Francisco estos temores mas crecidos, quando sus afectos mas inflamados. Llegabasse à esto, que la luz, que le daba mas claro conocimiento de Dios, se lo daba tambien de si

mismo; y así temia, no perder por sus pecados la eterna felicidad, y de manera, que causaba mucha compasión, verlo sumamente affligido. Muchas veces quise entrarle en algunas consideraciones, que templassen la pena; pero en ellas descubria su humildad nuevos motivos, para mas affigirse. Decíame, que su infame vida tenia muy merecido el infierno, y que sus temores erán muy fundados. Con estas angustias se hallaba en el Sacrificio, quando Dios manifestó à vna Persona, que tenia muy recogida en su interior, la bendita alma deste su Padre espiritual tan pura, y resplandeciente, como vn Seraphin, bañada en vn pielago hermosísimo de la preciosa sangre del Salvador, quien oyò estas palabras: *Dile à tu Padre, que lo que te he mostrado, es la señal verdadera de su salvacion, y felicidad, que le espera, y le aseguro, no me perderà, que mi amor lo ha confirmado en gracia, como es su continuo deseo.* Oyò el Siervo de Dios esta embajada con tanta confusion, y verguenza, que salieró al rostro muy encendidos los colores; y bajos los ojos, derramando muchas lagrymas, respondiò: *No puedo negar, que effos han sido en la Missa mis deseos, y petition. Poderoso es Dios; pero temo, si he merecido essa felicidad.*

5 En la celebracion de otro Sacrificio, en que salieron de madre

dre los finísimos afectos deste amante corazón, que en continuos vuelos subia buscando à su amado, y como fecunda nube regaba de lagrymas el Altar: añadió el Señor à otros muchos favores el mayor, al tiempo de consumir la consagrada Hostia, y fuè, que tratandole como Padre muy amoroso, y abierta la llaga de su costado, le combidò có estas dulces palabras: *Llega alma querida mia. Como Paloma haràs aqui tu nido. Entra, y ballaràs, donde faciar todo lo que tu corazón desea.* Fue tan fuerte el impetu del amor, q̄ dádolo el cuerpo vn repentino salto, se levató sobre la tierra, y despues le vieron encogerse con humilde confusion. Explicaba el alma sus amantes ansias en dulces suspiros, y continuos sollozos. Hallòse tan llenamente ocupado, y con la fuerza de los afectos tan oprimido su interior; que en esta ocasion necesitò de reprimirse con mayor fuerza, para no dar muchos gritos.

6 A este tiempo, hallandose vn alma de las presentes recogida en profunda oracion, le manifestó el Señor à su Siervo, aplicádolo à la llaga de su costado, cuya perenne fuente de nuestra salud le daba à beber supreciosísima sangre, que viò correr con tan abundante copia, que anegaba el alma. Estos dichosos baños fueron las señales de su salvacion, y el consuelo de sus humildes re-

mores; como los tuvo San Diego de Mevania (de mi Sagrada Religion) sin que ni las rigorosas disciplinas, conque se ensangrentaba, ni la cadena de hierro, que ceñia, ni la pureza de su alma, ni la fama de su doctrina, ni la inocencia de sus costumbres, ni el esplendor de sus milagros, ni el comun aplauso, y admiracion del Pueblo, que le veneraba por Santo; bastasse, como dice la Iglesia, à templar los temores de su condenacion; hasta que vna Imagen de Christo Crucificado, sacando de la llaga de su costado copiosa sangre, la derramò sobre su Siervo con esta celestial voz: *Esta sangre sea en señal de tu salvacion.*

7 No solamente en la ocasion referida, sino en otra manifestó el Señor la confirmacion en gracia, que avia concedido à su Siervo con aquel amor, que deseaba tan fuerte, y firme, q̄ teniéndolo à su Magestad, nunca le dexasse como la Esposa Santa, à cuyo subido grado de amor llama San Bernardo *indisoluble*, que es lo mismo, que inseparable. Mereció este favor en la Misa; y así aviéndolo pedido à vna Persona espiritual le ayudasse con sus oraciones à conseguir de la Divina misericordia esta singular gracia, y executandolo así quádo, recebida la Sagrada Comunión, se recogió su alma; le dixo el Señor: *He concedido à tu Padre lo que desea, y como lo mostrarè, serà visitado de mi frecuente*

Salvo  
17

In Offic.

Cant. 62  
3.

S. Bern.  
Ser. 79.

zillo

V

quenteramente en el Sacrificio de la Miffa ; donde recibir à muchos beneficios.

8. La gloriola Virgen Santa Gertrudes rogò à vna Persona espiritual , la encomendasse à Dios en sus oraciones , y haciendolo ella ; le respondiò su Magestad ; diciendo : Yo todo soy fuyo. Doy , me en sus abrazos por cautivo , de su amor , y el de mi Divinidad la tiene vnida à mi inseparablemente. Lo mismo manifestò su Clemencia à la referida alma , que pedia por su Venerable Padre ; al qual , celebrando vn dia la Miffa , viò , que se vnía estrechissimamente con Christo , y q̄ su Magestad le recebia con amorosos abrazos , saliendo de su Divino pecho la llama del amor , q̄ encendia el de su amado Sacerdote. Con las mismas ansias se le acercaba en otro Sacrificio , diciendole el Señor : *Ven amado hijo à mis brazos* ; y continuando con voces muy amorosas , y tiernas , le decia : *Yo soy tuyo , y tu eres mio*. Estremeciaffe su alma con los impulsivos afectos de temor reverencial , y llena de confusion no sabia como llegar à recibir à Christo , hasta que el amor se inflamò de manera , que venció todas las dificultades , que la humildad le proponia.

9. Que mucho , ò Lector , q̄ queriendo Dios manifestar la grãde hermosura desta bẽdita alma ; llenasse de admiracion su vista à la de vna persona de devocion , q̄

no hallò con quien comparar semejante belleza , pareciendole , q̄ assi seria la de los Bienaventurados ? Passò de la vision de su hermosura al mayor conocimiento de su pureza , representandose la el Señor , como vn crystalino espejo , y diciendole , que la conservaria de manera , que jamàs se empañasse. Hallabasse entonces el Venerable Sacerdote en vna soberana elevacion , derramando dulcissimas lagrymas , con que agradecia el favor , que avia entendido su alma , y era la deseada preservacion de todo pecado : Que los que merecieron en esta vida mortal , ser confirmados en gracia , aunque absolutamente pueden caer en culpa , por las razones , que dà Santo Thomàs , nunca sucede assi ; porque lo que falta al Don de la gracia , lo suple la Divina Providencia , protegiendolos , y guardandolos con auxilios de tanta eficacia , que resistiẽdo à todas tentaciones , salen de las batallas con el Laurèl de las victorias. A este especial Don có la Divina Custodia , llamamos confirmacion en la gracia.

10. Raros favores hizo Dios à su Siervo en el santo Sacrificio ! En èl refinò con admiracion los afectos de sus virtudes. Concediòle el perdon de culpa , y pena. Enriqueciòle todos los dias con mayores aumentos de gracia. Fortaleciòle en el camino de su vocacion. En continuos extasis,

S. Thom.  
in Disput.  
de lib. arbit.  
q. 24.  
art. 9.

Castañiza  
lib. 1. c. 4.

cb

y raptos le dió à gustar las dulzuras de su gloria. Confirmóle en la pelea, y llenò de celestiales favores. Estos especialísimos beneficios mereció la fervorosa devocion, con que celebraba la Míssa, y recebia à Christo Sacramentado en su alma. Que, como dice mi Angelico Maestro, son efectos de la Sagrada Eucharistia el perdón de la culpa, la vida de la gracia, la confirmacion en la batalla, la confortacion en el camino, y el anticipado gusto de la gloria. Este Soberano Pan, dice, es, el que confirma el corazon del hombre, como dixo David; porque con su fortaleza se vence toda batalla, y como el que así es privilegiado, nunca será vencido, se dice del, y con razon, que Dios le tiene confirmado en su gracia.

## CAPITULO XXVIII.

VISIONES, EN QUE MANIFIESTA Dios la mucha santidad, y meritos de su Siervo.

**A**L tiempo, que alzando el Caliz en vna Missa este Venerable Sacerdote, se elevò con el Sacrificio su alma, y cuerpo sobre la tierra, quedando su rostro en vna Divina transformacion; manifestó Dios à vna recogida alma la plenitud de gracia, que avia llovido sobre su Siervo. Mirabalo como

à vn vaso, que mientras mas licor recebia, se ensanchaba mas, hasta que finalmente vosò. En otro Sacrificio, aviendo el Señor dado à entender à la misma, como este Siervo fuyo tenia en su Magestad toda su alma, y corazon en fuerza de la vnion estrecha, que entre los dos hacia su gracia, y que della le dexaba en las referidas, y otras visitas mas colmados los aumentos; le manifestó vn monte, sobre que caía del Cielo como nieve, ò candida espuma, la qual lo fue haciendo tan alto, que lo perdia de vista. Tuvo algun tiempo esta vision; pero no la inteligencia, que despues le dió su Magestad, ilustrando con Divina luz su entendimiento; y fue, que su amado Sacerdote era vn eminente, y alto monte de virtudes, gracia, y santidad. El Señor, que desde sus alturas riega los Montes, para que su exuberancia inunde los valles; segregò esta voluntaria lluvia, que, à manera de copos de nieve, levantasse sobre su Siervo vna Pyramide de tanta elevacion, que no la alcanzaba la humana vista.

Con otros ojos se miraba à si mismo, quando, como dixe, obligandole yo con la santa obediencia, me diesse cuenta de su vida; respondió con mas lagrymas, que voces: *Que es esto Dios mio! Que he de hacer yo, si ha querido Dios llover su nieve sobre mi estiercol! No se imaginaba monte*

Psalm. 67

de santidad, y virtudes ; fino humilde valle de immundas miserias; pero bien conocia, y por esso no negaba, que el Cielo avia llovido sobre el la candida nieve de Divinos favores, y beneficios. Miralo Dios de vn modo, y el se mira de otro. Subelo su Magestad à lo mas elevado, y el se ve en lo mas profundo. Aviendo dicho San Agustin, que el Apòstol San Pablo sentia tan humildemente de si, que setenia por aquel pobre, que levantò Dios del estiercol, como dice David; repara, en que quando asì se conocia, no era ya pobre, sino muy rico; y por esso pregunta: que es lo que tanto llora? Porque son sus gemidos, y sentimientos, si Dios, levantandolo de vno como muladar, lo ha hecho tan crecido, y alto, que lo colocará en el Cielo con los Principes de la gloria? A que responde, diciendo: Es verdad, que se avia remontado à tan alta virtud, que su cóversació era en los Cielos; pero el fue tan humilde, que aun mas bié se juzgaba como vn despreciable estiercol en la tierra; y à este genero de pobres humildes es, à quien Dios levanta de lo mas infimo à lo mas excelso, complaciendose en verlos, à vn tiempo mismo en el Cielo, y en la tierra; en el Cielo, donde el amor los eleva, y en la tierra, donde su proprio conocimiento los hunde.

3 De aqui subió la santidad

deste Venerable Sacerdote à la mas elevada celsitud, poniendolo Dios en la Missa, como ya queda dicho, entre los Potentados de su Corte Celestial, que eran los Angeles, que le acompañaban, y asistían con lucidas antorchas en sus manos, como lo hicieron con San Enrique Sufon, à quien asì favorecido vna vez, celebrádo la Missa, viò vn Siervo de Dios cercado de luz, y que à manera de rocío llovía la gracia del Cielo sobre su dichosa alma; beneficio que repitiò la Divina Bondad, comunicandose con abundancia, y franqueza à este su amado Sacerdote. Que asì baxò el Salvador como rocío sobre la grama; y asì inundò el Bellocino de Gedeon.

4 No coge el alma las fragrantés flores de tantos beneficios, sino es entre las espinas de muchos trabajos, q̄ sufridos por amor, transforman, y se transforman en lo que verèmos. Celebrando el Siervo de Dios en dia de la Exaltacion de la Cruz, que fue el teatro de las mas crecidas penas, y angustias, donde campeò mas el amor de Dios à los hombres; ofrecia el Sacrificio con vn corazon tan humilde, y reverente, que parecia, no atreverse el alma à respirar. Hizole el Señor presentes sus muchos trabajos, y la Cruz, que avia llevado para gloria de su santo nombre; pero el se negaba à todo premio, no queriendo alguno para si; sino q̄

Zz 2

toda

Psalm.  
112.

Si. August.

Osea cap.  
6. v. 3.

Judic cap.  
6.

toda la gloria fuese solamente para su Magestad. Con esta pureza de amor ponía su iluminada mente en la Exaltacion de Christo en la Cruz, quando su Bondad le hacia recuerdo de la propria suya. Manifestòla el Señor en esta Missa à vn alma, que entre el Ara, y Sagrario, viò vna Cruz de estraña hechura con vn cerco de clarissimos resplandores, esmaltada de preciosissimas piedras. Admirando en esta vision belleza tan peregrina, le dixo su Magestad: *Esta es la Cruz, que de muchos trabajos he formado, à tu Padre.* De los quales le manifestò algunos, y entre ellos las pesadas contradicciones, persecucion, y menoscupio de muchos; lo mucho que avia padecido en la predicacion dentro, y fuera de su Patria; el zeloso cuydado, y crecido peso del Cónfessionario casi à todas horas; las enfermedades, tristezas, sequedades, y fortissimos desamparos de Dios en su alma. Diòle su Magestad à entender, que el vistoso lucimiento, y preciosas piedras de aquella Cruz, que le manifestaba, significaban las virtudes, que con tanta pureza avia exercitado en sus laboriosas tareas, y continua ocupacion de buenas obras. Durò esta vision todo el tiempo de la Missa, y en ella fueron siempre inflammandose mas todos los afectos, en que mas se humillaba, y se encendia mas el dichoso corazon del Santo Sacerdote.

5 Esta Cruz es la misma, que como diximos, al entrar por obediencia en el Hospicio, y para su ministerio, viò en las manos de vn Angel, que le recibió, diciendole: *Esta será tu Cruz.* Vna misma es; pero con muy diferentes aspectos; porque entonces era el haccito de Mirra, que avia de llenar de muchas amarguras su alma; mas aora, passadas ya las cosas primeras, y acercandose las dichas postrimerias; se ve, que es la vara Sacerdotal, que colocada en el santo Tabernaculo, luce, y florece en el fecundo Jardin de sus muchas virtudes. Esta Cruz, que fue entonces vn vaticinio de las obscuras tinieblas, y horrorosas tempestades, que le esperaban; es aora vn clarissimo testimonio de los gloriosos esplendores, que iluminaron la noche de su padecer. Que como dixo San Agustin, la Cruz saca de las tinieblas al alma, y la restituye à la luz. Esta misma es, la que llevaba encerrada en su puño, quando salia por las calles de la Ciudad, dõde se via tã aclamado, y generalmente aplaudido; fiando en ella la defensa de su humildad, y que fuese testigo, de que se negaba à las aclamaciones de Santo, conque el Demonio, y el mundo le hacian cruel guerra. Que la Cruz, como dice Casiodoro, es invicto presidio de los humildes, ruina de los soberbios, victoria de Christo, perdicion del Demonio, y destruccion del

S. Ag. in  
serm. Pa.  
rasceves.

Casio sup.  
illud. sig.  
naturum est.  
Psal. 4.

del infierno. En esta esplendida Cruz se transformò aquella de penetrantes puntas, que, como diremos tratádo de sus penitencias, traía sobre su espalda. Sus muchos trabajos, y virtudes se convirtieron en preciosísimas piedras. Que estas, dice San Bernardo, son las que componen el adorno de los quatro extremos de la Cruz; y como en ella padeciò crucificado su espíritu tantas penas; la mostrò Dios lucir con no menos glorias. Que entre las soberanas luces del Thabor se hablaba de los excessos, que Christo avia de padecer; significando, que à las ventajas deste trabajo se siguen las del lucimiento; y para que el Lector vea quan grande fue el deste Siervo de Dios, referirè el siguiente caso.

6 En tiempo, que, como me escribiò, eran muy abundantes sus lagrymas, viendo el Abylmo de misericordias, en que le tenia Dios; celebraba la Missa con los amorosos llantos, humildes confusiones, estremecimientos, y saltos corporales, à que le impelia aquella fervorosa devocion, que muchas veces avemos referido, y nunca ponderado. Fueron muchos los beneficios, conque Dios le enriqueciò en estos dias; y en vno dellos manifestò à vna Persona, recogida en su devoto interior, el alma de su Sacerdote, que miraba hermosísima, purísima, y muy resfulgente. Gozaba desta

vision, y dandole su Magestad à entender los multiplicados, y subidos grados de amor, y gracia que avia merecido, y su Bódad comunicado à su Siervo; le dixo: *Este alma es, la que mas luce à mis ojos.*

7 No obscurece esta comparacion à ninguno de los grandes espíritus, que en aquel tiempo florecian en la Iglesia, de que vimos algunos en la Ciudad de Cordoba; en cuya confirmacion referirèmos aqui vn suceso muy parecido al presente. Vna Sierva de Dios, muy favorecida de su Magestad con Divinas revelaciones, y familiar de las Santas Gertrudes, y Machtilde, que en aquel tiempo vivian; entendiendo muy bien, quanto magnificaba el Divino amor las altas virtudes, y mucha gracia, que de su Esposa Gertrudes le manifestaba, y las singulares finezas, que le hacía; preguntò al Señor, porque tanto la preferia à todos, sin hacer iguales demonstraciones por su Esposa Machtilde, à quien ella no estimaba, ni tenia en menos?

8 Has de saber, respondiò su Magestad, que son maravillosas las cosas, que obro en el alma desta Machtilde; (que la tenia à su lado, quando en su oracion hizo esta pregunta) pero, las que obro, y obrarè en la de Gertrudes, son, y seràn mucho mayores. Lo mismo entendia, y estrañaba otra Persona espiritual, à quien satisfizo el Señor en-

S. Bern.  
ser. 65.

Capañiz.  
l. 1. c. 4.

careciendo la singular pureza de afectos, con que exercitaba las virtudes ( que si me detuviese à referirlas, hallàra el Lector, ser en la substancia, y modo las mismas, que muchas veces dexamos dichas deste Siervo de Dios ) Entre todas, prosiguiò su Magestad, es Gertrudes la mas llegada à mi. Ninguno de los hombres vive oy, q' ò por intenció pura, ò por volúntad buena estè, como ella, tan cerca, y tan unido conmigo. Ninguno de los mortales, que oy viven es tan estremadamente fiel, y sincero, que con tanta pureza refiera, à sola mi gloria todos los dones, que yo le concedo, como esta lo hace, no usurpando, ni guardando nada para si, sino queriendolo todo solamente para gloria mia.

9 En este fidelissimo Siervo de Dios avemos visto, entre todas las demàs virtudes, resplandecer esta pureza de amor, de que nos queda mucho, que decir tratando de su charidad; y asì como aquella explicacion de su Magestad, en que preferia à su amantissima Esposa Gertrudes à todas las almas santas, que en aquel tiempo tenia en el múdo, en aquella santissima Religion, y aun en su mismo Monasterio, donde juntamente moraba, y le servia su gloriosissima Virgen Santa Machtilde, cuya excelente virtud, y preeminencia de Divinas gracias, merecieron tambien la amorosa

recomendacion de su Divino Esposo no empañaba el espejo de la perfeccion de sus demàs Amigos, y Esposas: Del mismo modo no se aminora, ni descaece el vivo esplendor de las muchas almas, que en tiempo de Francisco florecieron en santidad, con el exemplo de las virtudes, aunque en sus dias, como dixo el Señor, era su bendita alma, la que mas lucia à sus Divinos ojos. Que en el Cielo se distinguen en la claridad los Astros; y en la gloria, donde no cabe la emulacion, el que luce menos, se goza mucho, en ver al otro, que resplandece mas.

## CAPITULO XXIX.

*MANIFIESTA EL SEÑOR LA gloria, que tenia preparada, para premiar los meritos de su Siervo.*

**E**L premio de la virtud es el mismo Señor, que la dà, como dice San Agustín. En su dichosa, y clara vision consiste la gloria essencial, que es vna, y comun à todos los Bienaventurados; pero en la accidental se diferencian, como los Astros en la mas, ò menos luz. Que, como dixo San Gregorio, si à los que distinguiò el trabajo, igualasse el merito; no dixera el Salvador, que en la casa de su Padre eran muchas las mansiones. En aquella eterna Patria tiene cada

S. Aug.  
22. de  
Civit.  
Dei.

S. Greg.  
l. 4.  
Dialog.  
in 4.  
mor.

da vno su lugar, graduandose el orden de las fillas por la distinció de las obras, como dice el Santo Doçtor.

2. Sirviòse la Divina Bondad, manifestar la eterna mansión, q̄ tenia prevenida, para premiar los muchos trabajos de su Siervo, y fue en esta forma. Aviendo el Señor revelado à vna Persona devota el interior deste Venerable Sacerdote, y en el con los demás afectos el animo varonil, con que por algunos dias avia passado, y ofrecido para sola la gloria de Dios imponderables amarguras, y fuertes penas, que padecia su espíritu; dixo vn dia à este alma, estando recogida despues de la comunión: *Pues te he mostrado, como està tu Padre, quiero, que sepas, que ha sido agradable à mis ojos el modo, que ha tenido constante, y resignado, sin querer otra cosa; y te mostrarè los favores, que en premio recibirè de mi mano.* Hizolos su Magestad muy grandes en la Misa, y cumpliò la promesa, manifestando, à quien la hizo, (quando aviendo comulgado, se hallaba en recogimiento muy grande:) vn hermosísimo Trono, y en èl las tres Divinas Personas; al lado diestro de Jesu-Christo à su Santísima Madre, y junto à esta Soberana Princesa à muchos Santos, entre los quales conociò distintamente à mi Gloriosísimo Padre, y Patriarcha Santo Domingo, y allí viò al Siervo

de Dios rodeado de Angeles, y Santos. Passada la vision le dixo su Magestad: *Este lugar, que te he mostrado, poseerè mi amado hijo, tu Padre.*

3. Corriò el tiempo, y despues de vn año, que fue tres antes de su dichosa muerte repitiò su Magestad esta vision, estendiendola à la mayor parte de su gloria accidental. Luego que esta devota criatura comulgò, retirò el Señor sus potencias, y recogì su alma en muy profunda oracion, donde fue en extasis arrebatado su espíritu, y viò en la gloria à su V. Padre, como si ya la estuviera gozando. Mirabalo, como inmediato al elevado Trono de la Santísima Trinidad; y se pasmò su alma de verle nacer del pecho del Eterno Padre. Vialo muy cerca de la purísima Madre de nuestro Señor Jesu Christo, y mis gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, con otros innumerables Santos, que no conociò; los quales cercando aquel Trono Divino con Maria Santísima, y vn lucidísimo escuadron de Angeles, y Seraphines daban muy alegres al Señor las gracias, y gloria, por aver criado aquel alma, que tan agradable era à sus ojos en sus virtudes, y obras, para que en su compañía gozasse aquella summa felicidad. Diole su Magestad à entender, que à esta bendita alma tenia tan dispuesta en todas sus operaciones;

ciones, y movimientos, que, aun en carne mortal, gozaba ya algunos principios de aquellos dichosos fines, que le esperaban. Y aun por esso, al tiempo desta vision, se hallaba en la Missa este feliz Sacerdote tan endiosado, que dulcemente regalada su alma, decia con San Pablo: *Ya no vivo yo, pues en mi vive Christo.* Tuvo fin la vision con la inteligencia, de que este Siervo de Dios era elegido del Eterno Padre, amado del Hijo, è ilustrado del Espiritu Santo.

4 Fue este Siervo de Dios muy devoto de San Francisco Sales, à quien amò de corazon, siguiendo sus consejos, practicando sus doctrinas, è imitando sus virtudes con tanta pureza de amor, que todo lo hacia solamente por Dios, todo lo ordenaba à Dios, nada queria, que no fuesse para Dios, todo lo dexaba por Dios, y hasta al mismo amor se negaba por el amor. Como salio tan parecido en las virtudes, lo hizo tambien Dios en sus favores; pues, como dice su historia, aun viviendo en carne mortal, mereciò, comenzasse Dios à manifestar el premio de sus Apostolicas tarèas. Viòse assi, quando, recogida vn alma Religiosa en oracion, subiò contemplativa al eterno Palacio de la gloria, donde el Señor le mostrò à Francisco intimamète vnido à la Divina Magestad, y vn Angel le enseñò vn

Trono de summa gloria, colocado entre los Seraphines. Diòle à entender, que aquella Silla se guardaba para el Obispo de Ginebra, Varon todo Seraphico, que no hacia nada, sino por el amor, en el amor, del amor, y para el amor de Dios. Fueron, pues, estos dos Apostolicos Varones tan parecidos en el amor, y su premio, como vnos en el nombre.

5 Como nuestro Francisco imitò tanto à su bendito Padre, mi Glorioso Patriarcha, en la vida; lo manifestò Dios parecido en la gloria en aquel singularissimo favor, de que le viesse nacer de su pecho, como hijo especialissimo de su amor. Esto fue lo que mas pasmò à este alma; como la Seraphica Madre Santa Cathalina de Sena, manifestandole Dios la gloria de su amado, y glorioso Padre, quedò fuera de si, anegada en pielagos de summo gozo, viendolo nacer del pecho del Eterno Padre. De aquel altissimo corazon, viò nacer à Francisco, para que Dios fuesse exaltado en aquella musica Celestial, conque los Angeles le cantaban la gloria, por aver criado esta bendita alma; como lo hacian los Ancianos, y espiritus de Dios, que viò, y oyò San Juan junto al Trono, llenando de bendiciones à su Magestad, porque avia criado à los Angeles, y almas santas, que le sirviessen; bolviendo, y refiriendo assi las gracias, al que fue principio dellas,

dellas, como siempre deseò, y hizo este Siervo del Señor.

6 Piadosos anuncios, parece, que nos diò la Divina providencia de la publica, y general exaltacion de Francisco, que tanto desea la Christiana devocion; pues celebrando vn dia la Missa, y recogida en oració vn alma, dixo à esta su Magestad: *Quiero que sepas, que por mi Siervo serà alabado mi nombre.* Cuya inteligencia fue, q̄ no seria esta alabanza en aquel modo comun, que todas las cosas criadas la dãn à su Autor. Muchas muestras diò su infinita bondad desta honra, y entre ellas fue muy singular la de vn dia, en que celebrando este Venerable Sacerdote con inflamados afectos de amor, y humildad, se manifestó en la consagrada Hostia à la referida alma, y notò con mucha admiracion, que al postrarse de rodillas el Santo Ministro, adorando à su Señor, le inclinò su Magestad la cabeza, diciendo à ella: *Apsi premio el amor reverente de mi Siervo.* Que con la misma demonstracion premiò la mucha charidad de San Juan Gualbertò, como en su Oficio celebra la Iglesia.

7 Mucho nos inclina la Christiana piedad à creer, que serà honrado de los hombres en la tierra, a quien asì honrò el Señor de la Gloria. Celebrando el Santo Sacrificio en la Vigilia de la Pasqua del Espiritu Santo, fue-

ron, como à mi me confesò, sus llantos muy amorosos; y los afectos tan impulsivos, que con ligereza estraña saltaba el cuerpo sobre la tierra. Era presente aquella Persona, de quien el Siervo de Dios confessaba, que le via su interior, segun sus circunstancias, y diferencias, lo qual me escribiò hablando deste mismo dia con los siguientes de aquella Pasqua. Y en este mismo Sacrificio viò abrafarse en Divino fuego el alma de su Padre espiritual, à cuyo tiempo le dixo el Señor: *Ves esto, que te he mostrado? Es vno de los mayores favores, que yo hago à mis hijos, el qual harecebido oy tu Padre, disposicion, que ha hecho mi amor, por lo que ha de recibir el siguiente dia su alma.*

8 Aunque todos los años fue como se ha dicho muy favorecido en esta Pasqua del Divino Amor; reservamos el citado dia para este lugar. En este Sacrificio le vieron extatico por mucho tiempo en vna Divina transformacion, y con tanta hermosura, y resplandores, q̄ mas parecia criatura Angelica, que humana. Caían de sus benditos ojos serenas lagrymas, y desde que diò principio al Sacrificio, comenzò Dios à favorecerle con maravillas, manifestado à la referida Persona espiritual, como llovía sus Celestiales Dones sobre su amado Sacerdote, el qual con la vehemencia de sus amantes impulsos inquie-

Cap. 10.

tamente se movia como para subir, y elevarle al Cielo; pero fue de manera, que en esta ocasion no levantò de la tierra los pies; antes si, como notò este alma, se elevò la misma tierra, quedando la grada, sobre donde estaba el Venerable Sacerdote; mas de tres quartas mas alta de lo q̄ ella era, permanecièdo asì todo el tiempo del Sacrificio, y admirandolo mas elevado, que quãdo en otras ocasiones dexaba el suelo; le dixo su Magestad: *Quiero que sepas, que à mi Siervo hasta la tierra lo ha de venerar, y asì lo levanta.* O buen Dios! y como nos dices con vision tan singular, que si la tierra hunde, al que la amà; hace subir, al que la pisà!

9 Lleno vâ este Libro de extasis, raptos, y raras transformaciones, en que manifestò el Señor el amor, conque intimamente se comunicaba, y estrechamente vnìa con su espíritu el de su Siervo, siendo vno mismo el de ambos; porque entre los dos era vna la volùtad; y con tanto amor de ambas partes, que transformaba al Siervo en su Señor, y hubo ocasion, como diximos, que vna Persona espiritual, estando presente à la Misa, oyò en su interior, que tambien Christo se transformaba en su amado Sacerdote, lo qual (como ni otros de los referidos favores) no debe entenderse materialmente, como suena (segùn mi limitado saber)

ni con esse mistico rigor, ò literal sentido pudo hablar la Gloriosa Virgen Santa Gertrudes, quando en vna de sus amatorias confabulaciones con su Divino Esposo dixo: *Tu te entremetiste, te transformaste, è incorporaste en mi corazon.* Estas, ni otras algunas voces, aunque parezcan muy ponderativas, aun no alcanzan à explicar bastantemente la vehemencia del Divino amor, y por esso San Dionysio escribiò: se atrevia à decir, que es tan poderosa la virtud del amor, que no dexando al amante ser suyo en nada, sino en todo de Dios, no solamente lo saca de si mismo en extasis diciendo, como con divino eloquio: *Vivo yo, pero ya no soy yo el que vivo, sino Christo el que vive en mi;* porque todo se arroja, y se dexa en Dios, no viviendo con su propria vida, sino con la vida de Christo: sino tambien, dice el Santo: osò decir, como verdad, que es tanta la virtud del amor del Autor Supremo de todas las cosas, que, como que tambien sale en extasis de si mismo, por la abundancia de su amativa Bondad, conque ama todas las cosas, que produce fuera de si, para estar en todas ellas por los efectos su Bondad, con cuyo amor es traído con vn cierto modo como inferior à su propria excelencia; aunque en la realidad de tal manera lo llena todo, que en nada se aminora su grandeza, ni se eva-

Fr. Leonardo de Granada de la insinuac. Div. Pied. l. 2. cap. 18.

Fr. Agust. de Zamora Mag. preciosa del corazon. l. 3. c. 4. n. 119.

S. Dionys. de Div. nominib. cap. 4.

qua su virtud superflustancial, que no sale del mismo; porque es ingregible de si; pero se ingiere en los inferiores por los efectos de su Bondad. Con estas voces explican los Santos, como el Divino amor, saca en extasis de si mismo à Dios (siendo, como es ingregible) para estar, por sus efectos, con las criaturas, morar en ellas, y llenarlas de su Bondad. Así, pues, como el singular amor en el orden sobrenatural hace salir à Dios de si mismo, à honrar, y favorecer à los mas privilegiados entre sus escogidos, sin salir de si en la realidad, porque es ingregible; del mismo modo, y en el mismo sentido entiende mi cortedad; q̄ se transforma en la criatura, el que es intransformable.

10 Concluiremos este Capitulo con otra revelacion, que el Señor hizo à vn alma oyendo có mucha devocion la Missa deste Venerable Sacerdote, y fue diciendole, que le concedia el privilegio, de que todas las personas, que en su nombre le pidiesen algun bien para sus almas, les seria cócedido. Favor especial es este, que ha concedido Dios à algunos de sus Santos; donde es de advertir, que el que implorando su intercesion, no lo logra; ò es porque se indispone, ò porque su Magestad lo difiere, para que mas lo merezca la continua peticion. Que la persevera-

cia en nuestros ruegos abre las Divinas manos, y así nos llena de bendiciones. Del ultimo Sacrificio, de que tuvimos noticia, la daremos, tratando de su dichosa muerte. O quiera el Señor por su infinita bondad, que la lección destas Missas tan santamente celebradas por este favorecido, y devotissimo Sacerdote sea exemplar, que despierte, è inflamme nuestra devocion.

## CAPITULO XXX.

*FAVORECE EL SEÑOR A LOS que se encomiendan à su Siervo, quando va à decir Missa, y se dicen algunos de los milagros, que obrò su Magestad.*

**L**A pacifica Hostia del Santo Sacrificio de la Missa no solamente es en beneficio del Ministro, sino tambien del Pueblo, que con él la ofrece, y por quien pide. En todas las Missas son muy fructuosas las oraciones, que el Sacerdote hace en nombre de la Iglesia; aunque el Ministro no sea bueno; pero las particulares del q̄ lo es, como tomá su eficacia de la devoción con que ora la mas, ò menos devoción la hace mas, ò menos fructuosas. Por lo qual dice Santo Thomas: no ay duda, en que es mas fructuosa la Missa del mejor Sacerdote. Que al mas digno oye Dios mas facilmente, aunque el

valor del Sacramento es igual, y vno mismo en todos los Sacrificios.

2 Como era tan notoria la opinion de santidad, y tan patente la summa devocion, con que nuestro Venerable Sacerdote celebraba la Missa, lo importunaban muchos con humildes ruegos, quando iba à el Altar, pidiendo, que los encomendasse à Dios. Hazialo con charidad fervorosa, y era su oracion de tanto fruto, que los pecadores se compungian; los devotos se fervorizaban, serenabanse los escrupulosos, fortalecianse los flacos, huian de vnos las tentaciones, y resolvián otros la fuga de sus peligros. Quitò muchas veces à Dios el azote de las manos, alcanzando à muchos pecadores tiempo de penitencia; siendo el Iris de la reconciliacion, que se levantaba sobre aquel diluvio de lagrymas, con que èl regaba el Altar, y los presentes sus mexillas, y pechos convirtiendose en fuentes sus ojos.

3 A quantos relaxados reduxo à penitencia su oracion en la Missa? Quantos distraídos se recogieron? Quantos perdidos se emmendaron? Y quantos salierò destas Missas ansiosos de cuydar de sus almas? A todas horas; y à todo tiempo le pedian, y se encomendaban en sus oraciones; y como lo tenia enseñado la experiencia, quanto le favorecia Dios

en el Altar; derramaba sobre èl los inflamados afectos de su corazon, pidiendo por aquellas almas sus encomendadas. Como no avia de oír el Clementissimo Padre à vn hijo, que con tanta reverencia sacrificaba, y con tanta humildad pedia? Esta fee, y confianza, era tan grande, que quando antes de la Missa acadian à èl con alguna necesidad, solia responder, que iban à buena hora; y lo era tan oportuna, para hallar cada vno su consuelo, como los mismos efectos lo decian.

4 Doña Maria de Piamonte, aviendo padecido en el tiempo de cinco meses vna fiebre continua, de que resultò porcion de humor, que le llagò la garganta con no poca corrupcion; la qual se iba extendiendo por la parte q̄ llaman la *Campanilla*, sin poder alimentarse ni conciliar el sueño en casi tres meses: lloraba como incurable su mal, que iba en aumento, y de manera, que subiendo à la cabeza el humor, levantò en ella tres tumores muy crecidos. Huian los Medicos del fuego de vnas vnciones, que era la vnica medicina, que les quedaba, q̄ hacer para corregir el humor; porque encendida mas, y radicada la calentura, haria mortal el accidente; con que por todas partes se le cerraron las puertas, por dode en lo natural pudiesse esperar su mejoría. No sabiendo esta affligida muger, que hacerse, ni ocur-

riendole camino, por donde buscar su consuelo; le inspirò Dios el que le daria el Padre Possadas encomendandola à Maria Santissima. Esta fee alentò sus debilitadas fuerzas, y aunque con mucho trabajo, fue a buscarle à la Iglesia de su Hospicio. Representòle su necesidad, y el Siervo de Dios le dixo, que iba en buen tiempo, porque no avia dicho Missa. Dixole vn Evangelio, y al instante se desvanecieron los tumores, sintiendose ella con tan buena disposicion, que creyò estàr libre de calentura. Llena, pues, de consuelo, la que vino con tan amarga afficcion, bolviò à su casa, y al entrar en ella, arrojò por las ventanas de la nariz copiosa cantidad de materias, y con ellas toda su enfermedad, de que se viò tan sana, que desde luego pudo comer, y dormir. Quando Dios, llevandose la bendita alma de su Siervo, nos privò de su amable compañía, vièdo algunos la multitud de milagros, que Dios obraba por èl, solian decir: que no avian conocido bastantemente al Santo, que avia conversado con ellos. Yo si lo supe, y conoci, decia esta muger, como el Ciego del Evangelio, refiriendo el grande milagro, que avia obrado con ella.

5 A Doña Ana del Cerro, muger de Luis de Barrios, q̄ padecía vna grave enfermedad de tabardillo, desahuciò el Medico,

intimandole, recibiesse los Santos Sacramentos. Llamò al Siervo de Dios para confessar, y hecha esta diligencia, le pidiò, que lavandose los dedos en vn vaso de agua, se la diessè à beber: *Ven acá tonta*, le dixo, *que has de sacar tu de mis dedos?* Padre, respondiò no ha dicho oy Missa V. Paternidad? *Si la he dicho*. Pues que mas quiere V. Paternidad, tengan, si Dios ha baxado à essas manos? *Dices bien. Muger tu fee te valga*. Pidiò el agua, y aviendo en ella lavado sus dedos, se la diò à beber. Era esto à las tres de la tarde, y quedandole dormida, desper tò antes de la noche totalmente buena; conque se dispuso, que no le traessen el Viatico. Visitòla el Medico la siguiente mañana, y dixo; lleno de admiracion: Que es esto, Umd. ni tiene calentura, ni la ha tenido esta noche. Dieronle razon de lo sucedido, y dando gracias à Dios, se despidiò, diciendo, que no avia alli enfermedad, que curar.

6 A Francisca de Aguilera faltò la leche à sus pechos, conque alimentaba à vn niño hijo suyo. Desconsolòse, como pobre, y se affigiò, como madre. Que por serlo Agar, se llenò de pena, y no tuvo corazon para ver perecer de sed à su hijo. Significò esta muger à el Siervo de Dios su trabajo, el qual, aviendo oido su relacion, la consolò, diciendole: que con la pesadumbre, que avia

tomado, se retirò de sus pechos la leche; pero que la bolveria à tener. Viendo ella que la despedia, sin ir remediada exclamò: Padre, vna amiga me refirió, que no teniendo rrayo de leche, le dixo V. Paternidad vn Evangelio, haciendole en el pecho Crucés, y al instante se le llenaron ambos, y así no tiene remedio, que yo no me he de ir sin que V. Paternidad me socorra: *Muger no es así esso que dices, que yo no soy Santo para hacer milagros. Vna cosa es que le ofreciesse, pedir à la Virgen por ella, y que le favoreciesse nuestra Señora; y otra es: que yo lo aya hecho. Esso no puede ser, porque solo Dios, y los Santos pueden hacer milagros, no pecadores como yo;* dixole vn Evangelio formando sobre los pechos la Cruz, y profiguiò: *aora voy à decir Missa, oyela. Pídele à nuestra Señora, y no tengas cuydado, que te bolverà.*

7 Subiò al Altar, y antes de comenzar el Sacrificio; se bolviò al Pueblo, pidiendo à todos hiciesen oracion por aquella afligida muger. Lo mismo hizo San Bernardo en la Ciudad de Milán, quando antes de comenzar la Missa en la Iglesia de San Ambrosio se bolviò al Pueblo intimado à los presentes: que pidiesen à Dios por aquella muger endemoniada, que le avian traído allí, sabiendo, que iba à decir Missa. Que cuyda mucho la humildad de los Santos, de q̄ las maravillas,

que por ellos obra Dios, no se atribuyan à sus propios merecimientos. Acabò su Missa nuestro Venerable Sacerdote, y entrando en su casa la muger, aplicò à sus pechos la criatura, en cuyo instante acudiò à ellos tal golpe de leche; que la sentia correr como arroyos, y profiguiò có tanta abundancia, que le vertia, sin poderla detener.

8 De vn grave reumatismo, que por quatro meses padeciò Gregorio Otero, le defahuciaron los Medicos. Tenialo la enfermedad immobil, y con summa debilidad, por no poder alimentarse; y viendolo su muger ya moribundo, acudiò con su afliccion al Siervo de Dios, pidiendole, que dixesse vna Missa por la vida de su marido; à que respondiò: *Vaya con Dios, que no se muere desta enfermedad, y así no se aflicxa.* Bolviò à su enfermo con esta embaxada, y al instante se mejorò de manera; que comenzó à moverse su cuerpo, y causò admiracin à los vecinos, verlo à los tres dias à la puerta de la calle.

9 A cierta muger casada tenia en continua afliccion los dicitorios injuriosos, conque molestaban à su marido sus mismos parientes, porque no tenia sucesion; y viendola con este desconuelo Doña Barbara Maria, muger de Manuel Vazquez, le aconsejó, que viesse al Padre Possadas, y llevandole vnalibra de cera pa-

ra nuestra Señora le pidiessè la aplicacion de vna Missa, diciendole el motivo de su mucho quebranto. Hizolo asì, y con tanta fortuna, que en aquel mismo mes concibiò, la que era tenida por esteril. Diò à luz vn hijo, y despues le favoreciò Dios con otro.

10 Diximos lo que el Siervo de Dios, despues de aver dicho Missa en la Iglesia de su Hospicio, bregò con vn demonio, que tenia muda à vna muger, para que no confessasse, y diremos aora semejante caso, que le sucediò en vno de los Pueblos de sus misiones, à tiempo, que iba à celebrar el santo Sacrificio. Llevòle vna muger à vna hija suya, para que la confessasse, la qual padecía vn mal espiritu, que hinchandole la garganta hacia imposible la manifestacion de su conciencia, y no dudando vencerlo en el Altar có su oracion; mandò à la penitente, que mientras ofrecia el Sacrificio, rezasse el Rosario à la Reyna de los Angeles, como lo hizo, sin que el Demonio le pudiesse embarazar. Pidiò por ella en la Missa, y acabada, logrò la conversion desta pecadora en vna penitente confesion, que hizo, sin impedimento, ni dificultad.

11 Otros muchos prodigios, de que algunos se iràn diciendo en sus lugares, obrò Dios por su Siervo inmediatamente antes, y despues de la Missa. Pero como

no avia de oir las oraciones de vn Sacerdote, que ofrecia el Sacrificio con tan amantes lagrymas, y humilde reverencia? Hasta en esto le hizo semejante à si la Magestad de Christo, de quien dice San Pablo, que ofreciendo como Summo Sacerdote en Sacrificio por el Pueblo al Padre sus peticiones, y suplicas, manifestando los tiernos gemidos de su corazon en copiosas lagrymas; fue oido del Padre, por la summa reverencia, conque ofrecia aquella immaculada Victima. Y como fue tan grande la reverencia, y llanto de nuestro Venerable Sacerdote, fueron muy fructuosas sus peticiones. Que la Divina Bondad no sabe negarse al que sacrifica, y ruega con tan humildes afectos.

### CAPITVLO XXXI.

*MILAGROS, QUE DIOS OBRO por su Siervo viviendo en carne mortal. Refierense los que hizo con los enfermos, ungiéndolos con el azeite de la Lampara de Maria Santissima.*

**T**omando la pluma S. Agustin para escrebir algunos de los muchos milagros, conque autoriza Dios la doctrina de sus Siervos, previene al Lector, diciendole: que se ofrece à los Pueblos su narracion, para que leidos, se crean, como

como creídos se escriben. No solamente (dice el Santo Doctor,) en los tiempos passados, sino tambien en los presentes, obra Dios, invocado su Santissimo nombre muchos prodigios, que confirman la verdad, y avivan la devocion. Estos los escriben los que los saben; para que los creen los que los leen. Sabense donde se obran, y aun en la Ciudad, donde Dios los hace, los saben vnos, ignorandolos otros, mayormente si la poblacion es numerosa; y lo que mas es, dentro de vna misma casa (como suele suceder) hace muchas veces Dios vn milagro, de que solamente es sabidor el que recibio el beneficio, y si lo calla este, lo ignoran los demàs. A esta advertencia de tan gran Padre no tègo yo que añadir al Lector, sino es la del rigoroso, y prolixo examen, que ya dixè, ha precedido de las milagrosas maravillas, que ha obrado el Señor por su Siervo antes, y despues de su dicha muerte; y aunque por muchas no es posible decir las todas, no passaremos en silencio las siguientes.

2 Como el Siervo de Dios fue tan summamente devoto de Maria Santissima, hizo innumerables milagros, vngiendo à los enfermos cõ el azeyte de su Lampara, que ardia delante de la Bendita Imagen desta Divina Señora, à quien apellidaba el Pueblo la

Virgen del Padre Possadas. Que esto es lo mismo, conque la Iglesia encarece la excelente fee, y singular gracia de curaciones de San Diego de Alcalà, el qual vntando à los enfermos con el azeyte de la Lampara desta Clemetissima Madre, les daba milagrosamente salud. A Doña Francisca Pesquero, hija espiritual del Siervo de Dios se le hinchò vn dedo de la mano con notable monstruosidad, y con tan vehemente dolor, que especialmente vna noche no pudo coger el sueño; fue à la mañana à oir la Missa de su Venerable Padre, à quien pidiò le vntasse aquel dedo con azeyte de la Lampara. Dixole el Siervo de Dios, que lo tomasse ella, y conociendo el motivo, le replicò: no Padre. V. Paternidad lo ha de aplicar, no por Santo, si no por Sacerdote. Pues espere, le respondió, que diga Missa. Vntole despues el dedo con el azeyte, y al momento cessaron los rigorosos rayos, y agudo dolor: Fuesse la hinchazon desvaneciendose, y al siguiente dia amaneciò con perfecta sanidad.

3 Isabel Andrea Toscano, niña de tierna edad, enfermò de vn brazo, cuyo humor lo corrompiò de manera, que despues de muchas curaciones, decian los Medicos, y Cirujanos, era menester cortarlo, porque de otro modo, seria infalible su muerte. Esse cuchillo atravesò el corazon de la

la madre, y en brazos de Juan Toscano, hermano de la enferma, la llevó, y ofreció a los compasivos ojos del Siervo de Dios, creyendo facilitaria su mucha virtud, lo que imposibilitaban los profesores de la Medicina. Lastimóse su charitativo corazón con el dolor desta afligida madre, a quien alentó exortandola, a que fiasse mucho en Dios. Hizo que arrimassen la niña a la lampara, y vntádole con su azeite el brazo, fue tan maravilloso el efecto, que sin mas diligencia, cobró tan entera salud, que vsaba del brazo con libertad, como si nada huviesse padecido, sin quedarle nada mas, que la señal del accidente, que hasta oy se conserva, como haciendo recuerdo deste singular prodigio, el qual hizo al principio de su predicacion, y a mi ver fue el primero entre los demás, de que tenemos noticia.

4 Doña Luisa de Santa Ana, viuda de Don Diego Estaquero, padeció por casi vn año vna abultada hinchazon, que corria desde el ombro a la mano con vehementes dolores. Buscó el remedio de su mal en el Siervo de Dios, que la confessaba, y entrando en su Iglesia, le dixo: Padre, quiere V. Pater, ternidad sanarme esta mano? *Mire, que locura*, respondió, *como be de sanarla yo? E esso pidalo a la Virgen. Venga acá la vntarè con el azeite de su Lampara.* Hizolo así, y al instante se sintió sin dolor.

Palsò el Siervo de Dios a celebrar la Missa, que oyó la enferma con la admiracion, de que ya movia la mano, y que en el discurso del Sacrificio se iba aminorando, y deshaciendo la hinchazon, de manera, que al acabarse la Missa, se halló totalmente sana, y visitandola el Cirujano, se llenó de asombro, viendo esta maravilla. Premió Dios con este milagro la mucha fee, que esta muger tuvo con su Siervo, creyendo ser tan poderosa su virtud, que si queria, la podia sanar; como lo creyó de Christo el Leproso del Evangelio.

Luca cap. 5.

5 En vna grave enfermedad, que padeció Juan Gonzalez Moreno, se le inflamó tanto la garganta, y se le hinchó con tanto exceso la lengua, que teniendola como quatro dedos fuera de la boca, caia monstruosamente sobre la barba. Tan elevada era la hinchazon, que la oprimian, y lastimaban los dientes, sin poderla mover, ni menos alimentarse. Viendo el Medico esta novedad, que sobrevino despues de diez y seis sangrias, y otros medicamentos, le desahuciò, diciendo: se dispusiesse para morir, y considerádo su muger, que no avia mas recurso, que al Cielo, pidió a este Siervo de Dios, que le diese azeite de la Lampara de nuestra Señora, y pidiesse por el enfermo a su Magestad. *Yo lo harè*, respondió, *pero Vmd. por si misma tome el azeite.*

te. No ha de ser así; replicò la afligida muger, insultiendo siépre, en que el U. Padre lo avia de dar por su santa mano, echandole antes su bendicion. Esculabasse con mucha humildad, y decia con no menos gracia: *Ay locura como esta!* (que por tal tenia, se pensasse, que por passar el azeite por su mano, llevaria virtud, para hacer milagros) no obstante viendo la fee desta muger, cogiò en vn pequeño vaso el azeite, diòle su bendicion, puso sobre el sus manos, y luego lo llegò à los pies de la devota Imagen de Maria Santissima, de donde bolviendolo à tomar lo entregò à la muger diciendo: *Vaya, que Dios proveerà.* Con esta fee entrò en su casa, y aviendo untado con el azeite la lengua del paciente; saliò de la sala à quitarle el manto, y buelta con brevedad al enfermo, se llenò de gozo su corazon, viendo yà deshinchada la lengua, y que la iba entrando en la boca. Recibiò inmediatamente alimento, y cobrò tan entera salud, que al quarto dia, yà totalmente sano, fue al Hospicio del Siervo de Dios, con quien hizo confesion Sacramental de sus culpas, para dar al Señor, y à su Santissima Madre las debidas gracias.

6 Siendo de edad de once años Joseph Gallardo (que à la presente es Religioso, y Lector de Artes del Convento de la Ciudad de Eziza del gran Padre S. Agus-

tin) padeciò muchos dias de la cabeza muy llena de tiña; y cubierta de gruèssas costras, y viendo su madre Doña Maria de Peñalver, que la mucha rebeldia de aquel humor avia hecho infructuosos los mas eficaces medicamentos; llevò el hijo al Siervo de Dios, à quien hizo relacion de la enfermedad, y sus muchas curaciones sin fruto. Pidiòle, que con el azeite de la Lampara de nuestra Señora hiciesse sobre la cabeza del enfermo la señal de la Cruz; à que se escusò diciendo: *Pídalo Vmd. à la Virgen, que yo no soy Santo, para hacer milagros.* Vuessa Paternidad, dixo ella, sea lo q' quisiere: pero le ha de hacer la señal de la Cruz sobre la cabeza à mi hijo, y viendo el Siervo de Dios la constancia desta muger, le dixo: *Anda, que todo esse mal es nada.* Tocò con el dedo en el azeite de la Lampara, y hizo la señal de la Cruz sobre la cabeza del doliente, y la madre lo bolviò à su casa con tan perfecta, y repentina sanidad limpia, y buena la cabeza, como si nada huviesse padecido.

7 En este mismo tiempo enfermò Doña Rosalia Gallardo, hija de la referida Doña Maria de Peñalver. Padecia à los dos lados de la garganta vnos tumores, à quien vnos definian como lamparones, y otros llamaban apostemas frias; y experimentando el Cirujano la inutilidad de los medicamentos resolutivos, vsò de los

los mas proporcionados, para poderlas abrir, como lo hizo; pero aun antes, que concluyesse la curacion de vna, yà junto à ella misma avia comenzado à formarse otra. Afsi pasò muchos dias padeciendo la enfermedad, y el martyrio de la curacion, sin esperança de remedio al fin de los muchos, que se aplicaron en vano. Ni à la madre ocurriò pedir al Siervo de Dios para su hija la medicina, que avia experimentado tan eficaz, hasta que la tuvo por incurable. Llevòla al Hospicio, y rogò al Siervo de Dios, que con el azeyte de la Lampara de Maria Santissima formasse la Cruz sobre aquellas apostemas. Euseuse, como en la referida ocasion, diciendo: que èl no era Santo, para hacer milagros; pero ella, lo obligò, diciendo: que tenia fe, y que si formaba la Cruz sobre los tumores, avia de sanar la hija. Quitòle el Siervo de Dios con sus benditas manos la benda, y aviendo hecho sobre las apostemas la Cruz, la bolviò à faxar, y las despidiò. Mas fe, que advertencia, ò curiosidad tenia esta muger, pues entrado en su casa, no se acercò à la hija à reconocer, si el Siervo de Dios, que luego al punto le bolviò à faxar la garganta, avria sanado milagrosamente à la hija. No lo hizo; pero dispuso su Magestad, que se cayesse la benda, y tocando có su mano el lugar de las aposte-

mas, hallò estar perfectamente sana, con cuya gustosa novedad levantò el grito llamando à su madre, y familia, para que viesse tan patente milagro. Acudierò todos, y admiraron; que no avia quedado mas que la señal de las cicatrices; pero con tan permanente sanidad, que nunca ha buuelto à padecer este accidente.

8 Aviendo dado à luz vna criatura Agustina Maria del Real, muger de Gabriel de Laguna, muriò su Padre, y fue tanto su sentimiento, que detenida la purgacion menstrual, subiò à la cabeza, y de aqui fue tanto el humor, que fluyò à los ojos, que despues de aver padecido muchos dias, sin sentir algun alivio con las muchas curaciones, que se le hicieron: quedò totalmente ciega, y lo estuvo seis meses, creciendo có los mismos medicamentos los continuos dolores de sus ojos, y especialmente en vno dellos, que estaba tan hinchado, y con tan perniciosa llaga en la pupila, que confesò el Cirujano, ser inminente el riesgo, de que saltasse de su proprio lugar. Quebrantado el corazon de la madre con el no ponderable padecer de la hija, y viendola ya incurable; la llevò de la mano al Siervo de Dios, à quiè manifestò su mucha pena, y pidió remedio. *Que puedo yo hacer, respondiò, para remediarla? Tengan paciencia, pues Dios lo ha querido afsi.* No, Padre; replicaron am-

bas. Algun remedio ha de aplicarVueſſa Paternidad à eſtos ojos. Untelos Vueſſa Paternidad con azeyte de la Lampara de nueſtra Señora. *Miren*, dixo el Siervo de Dios, *que el azeyte es malo para los ojos*: pero inſtando à que lo hicieſſe; los vngiò con el azeyte de la Lampara, y al inſtante ceſſaron los dolores, ſanaron los ojos, y cobrò repentinamente viſta, que haſta oy permanece con perfeccion.

9 No dexando à Don Juan de Navas, dormir, ni ſoſegar vn vehemente dolor, que padecia en el eſtomago, pidiò ſu muger Doña Maria Eſpañol à el Siervo de Dios azeyte de la Lampara de nueſtra Señora, à quien lo embiò diciendo: que à las tres veces, q̄ recibieſſe eſta vncion, ſanaria el enfermo. Probò la verdad deſta profecia vn milagro, porque al inſtante, que le vngieron con el azeyte la primera vez arroxò vn vomito, y totalmente ceſò el dolor. Repitiò eſte al ſiguiente dia, y repitiendo tambien la vncion, hizo otro vomito, y quedò bueno. Esperaron al otro dia, y entrando el dolor con gran vehemencia, le dieron la tercera vncion, y con otro vomito quedò enteramente ſano, ſin bolverle jamàs eſte accidente.

10 Hallandose muy fatigada de vna fluxion à los ojos Francisca de Poſſadas, buſcò la medicina en ſu primo el Siervo de Dios, el

qual vntandolos con el azeyte de la Lampara los ſanò luego al inſtante. Tenia eſta muger vn hijo de edad de dos años, à quien del golpe de vna piedra, que tirò vn muchacho le faltò vn ojo, bolviendose lo de à dentro à fuera, y colgando ſobre la mexilla. Llevòlo al Siervo de Dios, y viendo la deſgracia del ſobrino; le vntò con el azeyte de la Lampara, ſin hacer màs. Fue aqui el prodigiò muy grande; porque el caſi arracado, y pendiente ojo por ſì miſmo ſe moviò, y reſtituyò à ſu lugar, quedando de repente ſano, y tan claro como el otro. Eſte milagroſo ſuceſſo es vno de aquellos, en que ſe notan, y veneran los altiſſimos juicios, y ſecretos de Dios, que aviendo manifeſtado en eſta maravilloſa curacion ſu infinito poder, bolviendo à ſu lugar ſano, y claro el perdido ojo, lo dexò ſin viſta en èl, aunque quien lo mirare entenderà lo còtrario. No bolviò la madre à llevar al Siervo de Dios eſta criatura, ni hizo ſu fee mas diligencia. Mas no por eſſo dexa de ſer milagro, y muy grande el referido. Que muchas veces lo es la curacion de vn grave accidente, aunque dexè otro en ſu ſèr, ò le ſobrevenga nueva enfermedad; como ſe viò en vno de pocos años, de quié eſcribe S. Aguſtin, que de Milàn lo llevò vn tio ſuyo al Templo de San Gervasio, y Protasio, esperando de los Gloriosos Martyres

res, lo librasen de vn mal espíritu, que lo maltrataba con tyranía. Invocaron los presentes la protección de los Santos, y dexò à la criatura el Demonio, pero haciendo en ella tal estrago, que le saltò vn ojo, el qual pendiente de vna pequeña vena, caía rodo sobre la mexilla; los que se hallaban allí, quisieron se llamara Medico, que lo curasse, mas no lo permitiò el que lo avia llevado, diciendo: poderoso es Dios, que por las oraciones de sus Siervos arrojò al Demonio, para restituir este ojo à su lugar. Pusòlo èl con su propria mano, faxòlo con vna venda, y à los siete dias lo hallò con perfecta sanidad.

11 Doña Luisa de Castilla, muger de Andres de Bonilla, padeciò mas de vn año vna peligrosa enfermedad, cuyas implicadas señales negaron el conocimiento de su especie à algunos Medicos, y Cirujanos, oponiendose entre sí, y no logrando con la medicina ningun alivio la doliente, parò en el estado mas infeliz, porque prosiguiendo la fiebre perniciosa, y continua, vino à quedar baldada de todo su cuerpo, sin tener ningun movimièto natural. Eran tan agudos los dolores, que en mas de quarenta dias no le pudieron bolver de vn lado à otro, ni tocarla con la mano, porque esto le era vn rigoroso martyrio. Convinieron los Medicos, en q̄ el accidente era mortal, y muy

breve el tiempo, que le quedaba de vida. Mandaronle recibir los Santos Sacramentos, y ya confesada, se avisò al Rector de la Iglesia Parrochial, para que le traxesse el Sagrado Viatico; à cuyo tiempo su suegra Cathalina del Pino acudiò al Siervo de Dios, pidiendole azeyte de la lápara de nuestra Señora, y aviendo conseguido su importuna piedad, que diese su bendicion à el azeyte, le pidió el Rosario. Escusòse el Siervo de Dios diciendo, que aplicasse el suyo à la enferma; pero en fin cediò à las instancias, y ruegos desta su hija de confesion.

12 Bólviò con mas esperanza, que pena, y entrando por el aposento de la que esperaba la muerte, la alentò, magnificando las reliquias, que le llevaba. Vntòla con el azeyte, y echandole el Rosario al cuello, se sintiò repentinamente tan otra, que luego al punto pidió la levantassen, y sentaran en el suelo, interin q̄ le ponian ropa limpia, lo qual se executò sin dificultad. Avissaron à la Iglesia, para que no traxessen à su Magestad, porque la enferma milagrosamente avia sanado. Vinieron muchos con la novedad, y se llenaron de admiracion, vièdo con tanto aliento, y buè semblante en vna filla, à la que tanto tiempo no la pudieron mover en la cama. Cessaron desde entonces todos los accidentes de su enfermedad, limpiòse de calentura,

ra, y muy en breve cobró sus perdidas fuerzas, quedando con robusta salud. Quando encontraba en la Ciudad al Medico, que avia infiltido mas en que se moria infaliblemente se le ponía delante, diciendole: Digame Vind. Señor Don Luis, soy yo la que memoria? Ni es solo este vno de los Medicos, que la desahuciaron, que aun vive otro, que no hace memoria deste caso sin grande admiracion.

### CAPITULO XXXII.

*REFIERENSE OTROS MILAGROS, que hizo el Siervo de Dios con el azeite de la Lampara de nuestra Señora.*

**P**Idió al Siervo de Dios Doña Francisca de Cordoba Vizcondesa de Miranda, le repitiesse el favor, que antes le avia hecho de sacar de la Pila Baptismal la criatura, que en breve esperaba parir; à que respondió: *Comadre no tome pesadumbre. No puedo hacerlo. No es como piensa por falta de salud, sino porque ay embarazo, que lo estorve, como lo verá.* Fuesse à su casa, y buscando una parienta, que tambien estaba proxima al parto, le pidió, que la acompañasse, para ir à ver al Padre Possadas, lo qual hecho hallò, que iba à hacerle la misma peticion, à que el Siervo de Dios se excusò, y bolviendose à la Viz-

condesa, le dixo: *Estas cosas no se pueden remediar. Vea aqui el embarazo. No se fatigue, pues sabe mi voluntad, que yo le ofrezco, saldrà bien de su cuydado,* lo qual sucediò assi; pues aviendo comenzado el parto muy peligroso, y dado esta noticia al Siervo de Dios; le embiò azeite de la Lampara de nuestra Señora, y al instante, que la vntaron con èl, diò à luz la criatura, y quedò buena. Era esta Noble Señora, la que cuydaba, y vestia la Imagen de la Virgen del Padre Possadas, de quien fue muy estimada, y favorecida, aun despues de su dichosa muerte, como se verá en muchos, y particulares prodigios, que se diran en Capítulos diferentes.

2 Doña Isabel del Castillo, Religiosa del Sagrado Orden de S. Geronymo, en el Convento de Santa Martha de la Ciudad de Cordoba, en tiempo de contagio enfermò del, siendo de edad de siete años. Fingió su Abuela ser otro el accidente, porque no la llevassen al Hospital comun. Revelò su cuydado, y hizo participante de su pena al Siervo de Dios, el qual respondió: *Eie en su Magestad, que sanará.* Diòle azeite de la Lampara de nuestra Señora, y sin mas curacion, se puso buena, sin aver contagiado con su mal à alguna de las Personas, con quien dormia. Que ni este temor tuvo, la que con tanta fee le solicitò esta medicina.

3 El Padre Fr. Francilco del Castillo, del Sagrado Orden de nuestra Señora de la Merced, y hermano de la referida, siendo de edad de ocho años, llegandose à vna mesa, donde estaba vn aspa grande de torcer hilo, que era del peso de tres arrobas; cayò de golpe sobre su brazo, y lo quebrò de manera, que quedò como vna caña cascada. Trataron los Padres sin dilacion de llamar quiè lo curasse; pero la dicha su abuela con su mucha fee lo llevò al Siervo de Dios, quiè aviendole dicho, que fiasse en su Magestad; le vntò el brazo con azeyte de la lampara, y luego al punto sanò enteramète, y entrò en su casa diciendo à voces: Madre, Madre ya vengo bueno.

4 Acisclo de Medina, hijo de Agustín de Medina, y Doña Maria Nieto, nació con vna roseta en medio de la espalda con todas las señales de ser Cancro, el qual creció con la edad, y siendo ya de vn año, era del tamaño de vn huevo, y muy amoretado su color. Dixo el Cirujano, que era menester cortarlo, y arrancar las rayces; porque de otro modo era infaliblemente mortal. No quiso permitir este martyrio su abuela (que era la misma de los casos antecedentes) y llevandolo al Siervo de Dios, dixo à esta muger: *No permita, que le corten el Cancro, que el se quitarà.* Vntolo con azeyte de la lampara, y bol-

viò à su casa bueno, sin aver renacido en muchos años, que han pasado ya.

5 El azeyte de la Lampara de la Reyna de los Angeles, no solamente desempeñaba la confianza del Siervo de Dios, sino también servia de escudo à su humildad, conque se defendia, dicièdo: que de ningun modo à èl, sino à Maria Santísima se avian de atribuir las milagrosas curaciones; y así aviendo repentinamente quitado à Isabel de Estrada vn vehemente dolor, que padecia en vn oido, sin mas diligencia, que tocarle con vn dedo: exclamando ella, que ya estaba sana, le dixo: *Aun no estas buena. Te vntarè con azeyte de la lampara de nuestra Señora, y lo estaràs.* Hizolo así, porque así disfrazaba sus prodigios.

6 O Lector! El aceyte de la lampara de nuestra Señora vno mismo es en la moralidad, como tambien el Rosario en su significacion; pero no en todas manos hace prodigios. Que si en ellas se representan las obras, estas nos están diciendo: que la mano sin espíritu no es instrumento, por donde corren las Divinas misericordias en la execuciò de las maravillas, conque acredita Dios la santidad de sus Siervos. Que como Eliseo no diò con el baculo su espíritu à Giezi, no pudo este resucitar al difunto hijo de Sunamitis; porque no el instrumento sin el espíritu, sino el espíritu en el

el instrumento hace milagros, como avemos visto, y veremos mas en este Siervo de Dios.

### CAPITULO XXXIII.

VARIOS MILAGROS, QUE CON  
la devocion de Maria Santissima  
hizo el Siervo de Dios.

1 **E**S Maria Santissima, dice San Agustin, poderosa vara de la Divina virtud; y escogida para sanar los enfermos, como San Ambrosio dice. Con esta celestial vara, como Moyses con la suya, hizo el Siervo de Dios innumerables prodigios, para sacar à las almas del Egipto de sus culpas; y con el medicinal fruto de su devocion sanò milagrosamente à muchos enfermos, de que à qui se darà alguna noticia.

2 Tan grave fue la pesadumbre, que con su muger tuvo Miguel de Castañeda, que lo sacò de la Ciudad al campo, sin hallar modo de desahogar la mucha pena de su corazon, antes si, tomò tanto aumento, que turbado, ò perdido el juicio, se daba con la cabeza muy recios golpes contra los arboles, de que le resultò tal enfermedad, que le traxeron moribundo à su casa, donde estuvo sin habla treinta y seis horas. No bastò el martyrio de muy rigorosas ligaduras, para que buuelto en si, diese à lo menos alguna señal

de querer confessarle; y perdidas estas esperanzas, se bolviò à la Iglesia el Rector con el Sagrado Viatico, que avia traído. Esperò su muger, Dominga Gonzalez, la consolasse Dios por medio de su Siervo, à quien aviendo dado con muchas lagrymas esta noticia, le debiò la charidad, de que luego al punto fuesse à su casa. Quitòse el Rosario, que traía al cuello, y poniéndolo en el del moribundo, le dixo así: *Miguel levántate.* Al imperio desta voz bolviò en si al instante, y se sentò en la cama totalmente bueno. Consolòle el Siervo de Dios en su pesadumbre, y le mandò, que el siguiente dia fuesse à su Iglesia à confessar con èl; como agradecido, y penitente lo hizo. Que este es el fruto, que su Magestad espera coger de beneficios tan milagrosos, preguntabanle, que avia sentido al recibir el Rosario, que le puso, y voz, que le diò el Venerable Padre, à que respondiò siempre, parecerle entonces, que en todo su cuerpo entre cutis, y carne sentia vnas fuertes picadas, como si estuviesse cubierto de hormigas. Muchos, que se hallaron, presentes à esta maravilla, se llenaron de espanto, como los Judios, quando con voz imperiosa, mandò el Salvador al Paralytico que se levatasse del lecho; y vnos, y otros magnificaron el Divino poder.

3 De vn Tabardillo, y dolor de

de costado, que Joseph Fernandez Calero padeciò, le salieron Parotidas à la garganta, y se hallò tan proximo à la muerte, que ocho noches le estuvieron velando, y al fin dellas, aunque ya avia recebido los Santos Sacramentos, pidiò le llamassen al Padre Possadas, para confessar. Fue el Siervo de Dios, y aviendolo oïdo; le passò poco à poco la mano por todo el cuerpo desde la cabeza à los pies, y saliò del aposento, diciendo: *No tengan cuydado. Encomiendenlo à mi Niña* (que asì solia llamar à Maria Santissima en su Imagen.) Prosiguiò repitiendo estas palabras hasta la puerta de la calle, y no hubo salido, quando sentandose el enfermo en la cama, exclamò, diciendo: que yà estaba bueno, que le diessen de comer, y aviendo recebido el alimento como sano, se levantò en aquella misma hora, anduvo por la casa, y passò la Ciudad al tercer dia.

4 Aviendo Inès Alvarez padecido seis meses vn Reumatismo con gravissimos dolores; crecieron vn dia de manera, que llena de lagrymas, sin poder contener los gritos por la calle, fue à costa de mucho trabajo, à ver al Siervo de Dios, pidiendole, que la socorriessè. *Buelvassè à su casa*, le dixo, que yo la encomendarè à la Virgen. Hizolo asì la muger, y aviendose acostado luego, que llegò, se quedò dormida, y desper-

tò sana, sin repetirle mas su accidente.

5 Caminando D. Francisco de Frias de la Ciudad de Ecixa à la de Cordoba, diò vna caïda en el camino, de que lastimado vn brazo se hinchò en gran manera, y de tan maligno humor, que en fin lo dexò insensible à vnos baños muy calientes, que el Medico le ordenò, y lo que màs es, no hacia sentimiento à la entrada de casi todo vn alfilel, por la mano. Esta insensibilidad, y el color, que era muy negro indicaban el cancer, que se avia temido el que lo curaba. Entrò à verlo el Siervo de Dios, sin ser llamado, y diciendole, que confiassè mucho en Maria Santissima, pidiò el cocimiento, y por su misma mano lo comenzò à bañar, y el enfermo à sentir, como si estuviesse sano. Quiso su tia Isabel de Carmona, assegurarle mas en esta repentina, y milagrosa novedad, y sin que lo entendiesse el enfermo, tocò con la punta del alfilel la mano, pero èl la huyò con mucha ligereza. Vino el Medico, y admirando el brazo reducido à su sèr, y color natural, dixo: esto no puede suceder sin milagro, à que el enfermo respondiò: ser asì, y que el milagro era de Maria Santissima por la intercession de su Siervo el Padre Possadas.

6 Maria Manuela de Castro padecia vn Cirrio en el vientre, y

al fin de diez y siete años desta enfermedad, creció con el bulto tanto el dolor, y fatiga, que le era intolerable la ropa. Llamò à vn Cirujano, y diciendo este, que para curarla, era necessario manifestar la parte, la embarazò el vergonzoso rubor, con que lo despidió diciendo: que si tomasse essa resolucíon le daria aviso, para q̄ bolviessse, confessabala el Siervo de Dios, à quien acudiò con su pena, y consultò su duda. *No hagatal*; le respondiò, *que yo comenzarè desde agora vn Novenario à Maria Santissima, pidiendo, que la mejore.* Comenzò la mejoría delde aquel instante, y se continuò de manera, que à los nueve dias se hallò enteramente sana de toda su enfermedad.

#### CAPITVLO XXXIV.

##### POR MEDIO DE LOS ANGE-

*les favorece, y socorre Maria Santissima à dos mugeres, por quien*

*haze oracion su amado*

*Siervo.*

**M**Vy favorecidos fuero de la Clementissima Madre de Dios, todos los que este Siervo suyo le encomendò en sus oraciones, como se ha visto en muchos milagrosos casos, à que añadiremos los siguientes. Cerca del medio dia, quedò sola cierta muger haciendo oracion en vna de las Igle-

rias de la Ciudad de Cordoba, à cuyo tiempo entrò vn hombre, y robò del Altar dos Candeleros. Saliò el Sacristan, y echandolos menos, pudo con su mucha infancia conseguir desta muger (q̄ conocia à el ladron) le dixesse quien avia sido; y con su noticia passò à su casa, donde fue comprehendido, y obligado à restituir sin recurso à lo judicial, aunque no sin la afrenta, de ser otras personas sabidoras de su pecado. No pensò, le descubriessse esta muger (que era su vecina) contra quien resolvió su venganza; y para ello, notando con cuydado sus salidas à la calle, la seguia con el deseo, de poderla alcanzar en sitio, en que no pareciessse nadie, que la favoreciera, ni fuessse testigo de su nueva culpa. Conociò esta muger su potente riesgo, y acobardando su espiritu, acudiò llena de temor, à su Confessor, q̄ lo era el Siervo de Dios, à quien dixo: como aquel hombre queria matarla, por aver revelado el hurto, que cometió. Oido el suceso le advirtió, en lo que avia hecho mal, y concluyó diciendole: *Ya no tiene remedio. Yo te encomendarè à Maria Santissima. Anda sin cuydado.* Debiera no tenerlo, por quien le ofrecia con su oracion la seguridad; pero aunque su corazon se sofegò por entonzes, desmayò despues en el peligro siguiente.

2 Fue en la tarde de vn Domingo

mingo à la misma Iglesia, que hallò cerrada por ser temprano, y aviendose sentado à esperar, q̄ la abriessen; viò venir à su enemigo, bosando su semblante la ira, que ardia en su pecho. Era en tiempo del Estio, y en hora, que estaban tábien cerradas las puertas de aquella vecindad, sin parecer en todo aquel sitio quien la amparasse. Hizo recuerdo de lo que el Siervo de Dios le avia ofrecido, y esta memoria diò algun aliento à su yà desmayado corazon. No se le acercò el vengativo hombre, sino mirandola có mucha saña, subió calle arriba; con lo qual ella se juzgò libre, pero se engañò, porque dando el otro la buelta por otra calle, lo viò venir azia sì con el ayrado semblante, que avia inmutado la colera.

3 En esta afliccion invocò el auxilio de Maria Santissima, y el de su Venerable Padre, por lo que le avia ofrecido; por lo qual no se desentendiò el Cielo, sino embió quien la socorriessse. Sintió passos al otro lado, y bolviendo los ojos, hallò junto asì à vn hermosissimo Joben, que sacando de la cinta su espada, y poniendo sobre la guarnicion sus manos, desvanecia los temores de su caído espíritu. Palsò el otro, sin detenerse, mirandola con rabioso enfado; y quedò ella dando gracias à Dios, y à su Santissima Madre, que por los meritos de su Santo Confessor la avia librado de tan

imminente peligro. Permanecia junto à ella aquel gallardo Jobe su defensor; y llegada la hora, en que abrian las puertas del Tèplo, bolviò los ojos azia èl, vñando de vrbánidad, para que entrasse primero; mas en aquel como instante, se le desapareciò de la vista, sin saber, ni entender ella lo que le passaba, ni como avia sido lo que miraban sus ojos.

4 Diòle cuenta de todo al Siervo de Dios, y le respondiò: diessse muchas gracias à su Magestad, que aquel era vn Angel, que le avia embiado, para que la guardara. La oracion del Siervo de Dios trajo à este Angel, como embió Dios à otro, que defendiessse à Jacob de las iras de Labá; quando no entendiendo, que Rachel huviesse hurtado los Idolos, pactò, y vino, en que fuesen registradas sus tiendas. Mudò Dios el corazon de Laban, mirando ya con benevolencia al que avia seguido con animo de venganza; y mudò tambien su Magestad el deste hombre vengativo, de manera, que desde aquel dia mismo, siempre, que encontraba à la muger, le hablaba con semblante pacifico, y amistoso, sin memoria de agravio, ni quexa.

5 No fue menor el prodigio, que sucediò à Maria de San Juan, muger de Fráncisco Garcia, y natural de Villafranca, la qual hallandose en la de Cañete de las Torres gravemète enferma, y yà defa-

*Genes. cap.  
31.  
vers. 24.*

defabuciada del Medico, ofreciò, si Dios le daba salud, venir à la Ciudad de Cordoba, à visitar, y hacer vn Novenario à la devotissima Imagen del Santo *Ecce Homo* sita en el Arco Real, que està contiguo à la Iglesia de San Salvador. Prometiò juntamente cõfessar sus culpas con el Venerable Padre Possadas, à quien, sin averle visto, le avia dado à conocer la difundida opinion de su mucha santidad. Pareciale, que poniendose à los pies de tan grande amigo de Dios, le daria su Magestad vida, para reformar la pasada, cõ mas christiana estrechez. No la engañò su confianza, pues como avemos dicho, y verèmos, alcanzò à muchos tiempo de penitencia.

6 Oyò Dios sus gemidos, y recibiendo sus buenos deseos, le infundiò en el sueño de aquella noche, vna dulcissima vision de la dicha Santissima Imagen, de que despertò con increíble mejoría, y luego que se hallò habil, caminò à cumplir su promesa. Este cuydado debieran tener todos, los que hacen promesas à Dios; porque, como dice su Magestad, inquirirà los motivos, de quien tarda cumplir los Votos, que le ofreciò, y se le harà cargo de la voluntaria demora. No fue esta muger, como lo son muchas; faciles en prometer, y perezosas en cõplir. Entrò en la Ciudad de Cordoba dia veinte y tres de Junio de

mil setecientos y ocho, y la hospedò Miguel Sanchez en la casa, que llaman *el Huerto del agua*. Llevòla vna niña de pocos años al Hospicio, y dexandola en la Iglesia, le bolviò à su casa. Llamòla el Siervo de Dios al Confessionario, y puesta à sus pies, comenzò su Magestad à darle señales del espiritu singular de su Ministro; porque no aviendo todavia hablado ni vna palabra, y siendo sorda de vn oido, no obstante, q̄ aquella era la primera vez, que se vian, le preguntò: *Digame Vmd. de que oido es sorda*. Cosa que con razon admirò. Respondiò ella, y aviendole informado de lo que le passaba, y sin conque venia; la citò para la hora de las tres de la tarde de aquel dia mismo, en que haria su confession; y asì, que se fuesse à descansar del trabaxo de su viage, à que respondiò: no lo podia hacer, porque como forastera ignoraba las calles de la Ciudad, y se avia buuelto vna niña, q̄ la avia guiado para venir. Puso el Siervo de Dios los ojos en la bendita Imagen de Maria Santissima, señalandose la con el dedo indice, como dandole à entèder, que aquella divina Señora daria providencia, de quien la llevasse; y la despidiò diciendole: *Vaya con Dios, que no faltarà quien la guie*. Saliò à la calle, y no pareciendo en aquella cercania, quien lo pudiesse hacer; se le apareciò de repente vna Muger, sin saber ella

como

como, ni por donde avia venido. Pidiòle si la queria llevar al Huerto del agua, à que respondió, no con la voz, sino inclinándole la cabeza, y manifestando en el semblante, que lo haria con gusto. Està aquella Iglesia bien distante del dicho huerto, y en menos tiempo que puede passar en decir el Credo dos veces; se hallò en la puerta de su hospedage, dõde luego al punto se le desapareciò, y quitò de su vista la Muger que la avia llevado.

7 Con tan impensada novedad se llenò de temor, conociendo agora, que esta muger se le avia aparecido milagrosamente para traerla; pero como por otra parte conocia, ser imposible en lo natural aver llegado à su posada en tiempo tan breve, dudaba fuese aquella, aunque lo decian las señales; y como aqui andaba la mano de la Divina misericordia pararon sus dudas, y confusiones, en vna compuncion penitente con tanta copia de lagrymas, y gemidos, que entrando en lo interior de la casa, y saliendo Juana Ruiz, muger del dicho Miguel Sanchez, preguntò por el motivo de aquel llanto à que satisfizo refiriendo el suceso, y lo concluyò diciendo; como ciertamente no sabia donde estaba, ni que era esto, que passaba por ella.

8 O Lector! Quan poderosa fue aquella mirada del Siervo de Dios! Puso có los ojos toda su

confianza, en la, que como dice el Ecclesiastico tiene la gracia singular de enseñar todo camino; y mereciò en beneficio desta pobre táCelestial guia. Bolviò à la tarde, y manifestando en su confesion, entre otras culpas, vna, que en otro tiempo avia confessado; le dixo el Siervo de Dios: *Essa culpa la ha confessado otra vez*; en lo qual, y en las advertencias, que le hacia, y tambien en las preguntas, con que la acordaba de lo que no tenia presente, conociò con claridad, que el Siervo de Dios estaba mirando, y comprehendiendo todo su interior, con que no dudaba, que iba haciendo vna entera cõfesion de todos sus pecados, de que quedò summamēte consolada, y agradecida al Señor, que misericordioso le concediò salud, y vida, para confessarse con vn Ministro tan Santo.

9 Acabada la confesion la exortò, y previno con su admirable espíritu de profecia, à que se armasse de mucha paciencia, porque le esperaban crecidos trabajos, que para el bien de su alma le avia de embiar Dios. Presto experimentò la verdad, que le anunciò este Propheta; porque desde luego començaró à descaecer los medios de su natural sustentacion, y faltarle la vista hasta perderla en vn todo, como tambien el oido, llegando se estas, y otras muchas mortificaciones à la summa pobreza, en que se viò

hasta morir. Para gloria de Dios, y su Siervo lo confesò así muchas veces, no solamente à sus Confessores, y personas seculares diciendo: que el Padre Possadas era Santo, y Propheta, por lo que va referido; sino que hizo esta declaracion con juramento en toda forma, y en presencia de Sacerdotes, y otras personas, ante Notario Apostolico; como lo he procurado solicitar, con los prodigios, que fuera de la Ciudad de Cordoba ha obrado Dios por su Siervo.

## CAPITULO XXXV.

## RAROS PRODIGIOS, QUE OBRÓ

*Maria Santissima por su Siervo con los que temen ser presos, y castigados por la Justicia Real.*

**A** Muchos ofreció este Venerable Padre socorro en sus necesidades, y seguridad en sus peligros, por medio de la devocion de Maria Santissima, cuyo patrocinio experimentaron maravillosamente. Fue vno de ellos Bartholomè Barrera, que solia asistir con los demás devotos à los exercicios, q̄ en el Hospicio se tenían de noche. Pendiente, y ensangrentada la guerra, que las aliadas Potencias hacía à nuestro Catholico Rey el Señor Don Phelipe Quinto, vino executivo Orden à la Ciudad

de Cordoba, para que executivamente hicièsse vna leva de Soldados. Era mucho el numero que se mandaba juntar, y mayor la precision, para que fuesse con promptitud, conque se determinò, que no solamente los Juezes, sino los Cavalleros Capitulares de aquel Nobilissimo Senado saliesse la inmediata noche con sus Rondas por todos los varrios de la Ciudad, à reclutar esta gente.

2 Sucedìo pues, que el dicho Bartholomè Barrera ( que era mozo corpulento, y robusto ) asistiò en la misma noche al Rosario, que saliendo del Hospicio se cantaba por las calles; y viendo en todas ellas passar diferentes Rondas, conociò el, y entendieron todos el fin. Bolviò con los demás à la Iglesia, y temiendo ser preso, pidiò al Siervo de Dios, q̄ le permitiera quedarse aquella noche en el Hospicio; à que respondió poniendole la mano sobre el ombro: *Vaya sin cuydado à su casa, que à los devotos del Rosario, tapa Maria Santissima con telar años.* Vivía este hombre en la Calle de la Madera junto al Convento de la Santissima Trinidad; conque era preciso, que cruzasse, y anduviesse mucho numero de calles; mas con el seguro que le diò el Siervo de Dios, saliò del Hospicio para su casa, y aviendo encontrado à muchas de las Rondas, ninguna le detuvo el passo, ni

ni preguntò, que quien era. Llegò à su casa, y à poco tiempo de averse acostado le fueron à buscar, y prender. Entraron en la casa, y como no tenia huida se fètò en la cama, y se estuvo quieto, aunque desnudo hasta de la camissa como lo tenia de costumbre. Entrò el Juez en el aposento, y aunque lo viò tan patente le tuvo por vn Niño de pocos años, y así passò adelante diciendo: tapen esse Niño, que estará muerto de frio. Así se librò de la leva; porque así lo tapò Maria Santissima, poniendo como telarañas en los ojos de quié lo iba à prender; verificandose lo q̄ el Siervo de Dios le avia ofrecido. Lo mismo, y con las mismas voces ofreciò à otros, que con este temor dudaban ir de noche al Hospicio, y por la calle con el Rosario, y aunque al bolverse à sus casas encontraban las Rondas, nunca se acercaron à prender à alguno.

3 Raro caso fue el de vna muger, que aviendo comprado vna saya, que le vendiò vn hombre en poco precio; entrò luego en escrupulo, de si seria hurtada, como de hecho lo era. Llegò esta queixa al Corregidor Don Francisco de Salcedo, Marques del Vadillo, el qual mandò à vn Ministro de Justicia preguntasse à esta muger, si era así, que avia comprado la dicha saya; y negandolo ella, se le mandò parecer ante el Juez, en cuya presencia bolvió à

negar, por ir configuiente. Diò orden al Ministro, que la llevasse à la Carzel (donde ya estava preso el ladron) y que viendola este, declarara si era esta muger à quié avia vendido la prenda, que hurtò el. Iba la pobre con mucho susto, y con no menos clamor en su alma, piendo à Maria Santissima, que la socorriese. Puesta delante del ladron, y mirandola este con cuydado, no la conociò, y así depuso, no ser ella la compradora. Bolvieronla à el Corregidor, y viendo el susto, que avia passado, siédo en lo alegado inocente; y à la verdad pobre, le diò vna limosna, y la dexò en libertad.

4 Fue el siguiente dia à ver al Siervo de Dios con animo de decirle lo referido, y darle la saya, para que informandose de su dueño (que ella no lo sabia) se la entregasse; pero luego, que la viò, sin dexarle decir nada, siendo así, que nunca le avia hablado; la recibió, diciendole: Buena hacienda has hecho. *Y si aquella Señora no te huviera tapado la cara con su velo, para que aquel hombre no te conociera, que tal quedaras? Sin duda en otro calabozo como el. Decir siempre la verdad.* Pues Señor, respondió ella: aqui traygo la saya, haga V. Paternidad lo que quisiere. Yo, dixo el Siervo de Dios, no puedo ir à llevarla, tal persona es su dueño, que vive en tal parte. Lo que has de hacer, es ir mañana à la Iglesia

fia Mayor, y à vn Religioso Demandante, que hallaràs en la Puerta de las Bendiciones, se la daràs diciendole, que yo te embio, para que el la tome, y la dè à tal persona en tal casa. Hizolo así, y aviendo visto en la dicha puerta vn Religioso Basilio, con vna demanda, el qual (como dixo) era muy conocido de aquella familia, le participò à lo que iba embiada del Venerable Padre, encargandole el secreto. Tomòla el Religioso, y se bolviò à su casa la muger, con la admiracion, que pide tan maravilloso suceso, en que tanta parte tuvo el Siervo de Dios viendo con modo sobrenatural, como Maria Santissima desfigurò el rostro desta muger, ò confundió la vista del preso, para que no la conociesse. Con la misma luz conociò al dueño, à quien se hizo el robo, y también al Religioso, y supio donde estaria, para que por su mano se hiciesse la restitucion con secreto.

5 En el referido tiempo de la guerra contra nuestro Catholico Rey, vino à la Ciudad de Cordoba vn Medico Romano, que despues fue preso en la de Granada como Espia de los enemigos, cuyo delito pagò con la muerte: y luego que en Cordoba se recibió esta noticia; entrò en mucho susto Francisco Perez, que en su casa lo avia hospedado; porque esta amistad lo hacia muy sospechoso en la fidelidad à su Rey;

aunque el no era delinquente. Turbòse mas con el avilo, que tuvo; de que el Corregidor Don Francisco de Salzedo, Marquès del Vadillo, lo queria prender. Acudiò al Siervo de Dios, consultandole sobre la fuga, que avia deliberado, como vnico remedio de su seguridad. No, le respondiò; estèse quieto, que no lo prenderàn. Fie mucho en Dios, y su Santissima Madre, que no le vendrà este trabajo. Bolviòse à su casa, como seguro; pero aquella misma noche impèsadamente se entrò en ella hasta su aposento el dicho Corregidor, el qual mirandolo con mucho cuydado, le preguntò es Vmd. Francisco Perez? Respondiò, que sí. Bolvia à mirarlo con atencion. Repetia la pregunta, y el otro la misma respuesta. Suspendióse algun tiempo, y bolviò à preguntar: es posible, que Vmd. es Francisco Perez? Señor, respondiò: yo soy Francisco Perez. Lo qual oido tantas veces, daba passos por la sala como penlativo, sin saber q̄ hacerfe; hasta que en fin, sin prenderlo, ni decir nada; se fue dexandolo en su libertad. Conocialo bien, y teniendolo presente no lo conocia. Preguntaba vna, y muchas veces; y respondiendole, que el era; lo dudaba. Querialo prender, y no podia. Quedabasse penlativo, y no tomò otra resoluciò, que la de dexarlo libre en su casa. Que podia ser esto, sino deslumbrarlo, y detenerlo maravillosamente

mente poder superior, acreditando Dios con tan estraña providencia el indulto, que le avia ofrecido su Siervo.

6 En mayor, y mas inminente peligro se hallò el mismo dia, y con la misma ocasion vn hombre, que con el referido Reo de Lessa Magestad, avia professado amistad muy estrecha, continuando por cartas este intimo, y afectivo comercio, sin ser tan sigilado, que dèl no tuviesen muchos noticia; y como avia sido su amistad notoria, y no ignorada su comunicacion desde que salìo de Cordoba el dicho delinquente; no dudaba de su prision; ni tan poco, que de la Carcel irìa à la Horca; porque suponìa plena la probanza de su delito con el contenido de sus cartas, las quales avria recogido la Sala Real de Granada. Informò al Siervo de Dios de todas las individualidades de su culpa; y aviendolo oido; confesò, que el vnico remedio de guardar la vida era la fuga, que avia resuelto èl, huyendo à otro Reyno. Sentia este hombre, sobre todo, el desamparo de su familia, à quien ya dexaba abandonada; porque iba en animo, de pedir al Siervo de Dios, le encomendasse à su Magestad, y huir desde allí à tierra de otros Dominios, para librarse de vna afrentosa muerte.

7 No era mayor su mucha pena, que la compasiom deste

Venerable Padre, viendo que en lo natural era preciso perder la Patria, ò la vida: Levantò à Dios su corazon, y dixo à este afligido hombre: acudamos à Maria Santissima. Encendiò luces en el Altar, corriò el velo, y postrado de rodillas hizo oracion, de que à tiempo muy breve se levantò diciendo: *Ea vaya Vmd. con Dios à su casa, que seguro va, porque no lo prenderàn.* Bolviòse à su casa con gran confianza, y serenidad de animo, y ni le buscò la Justicia, para prenderle; ni dèl se hablò en el Pueblo vna palabra sobre esta materia, como se hablò de otros casi con ningun motivo.

### CAPITULO XXXVI.

MILAGROS, QUE HIZO EL Siervo de Dios, diciendo el Evangelio à los enfermos.

1 **C**omo este Apostolico Varon, cò la predicaciòn del Santo Evangelio obrò tanprodigiosas maravillas en las almas, quiso Dios las hiciese tambien en los cuerpos, sanando à muchos de sus dolencias, diciendoles vn Evangelio, como lo acreditò la experiencia, siendo muy comùn pedirle esta medicina los q̄ se hallabàn agravados de alguna enfermedad, ò dolor vehemente, de q̄ referirèmos algunos casos. Còvaledido de vna peligrosa enfermedad Nicolàs de Moli-

na, no hallaba remedio, que lo aliviase de vn grande, y continuo dolor de cabeza, que le era de intolerable quebranto. Pidiò al Siervo de Dios le dixesse vn Evangelio. Hizolo así encargándole se encomendara à nuestra Señora, y se levantò repentinamente sano.

2 De otra enfermedad muy grave, distinta de la que diremos despues, se sintiò tan mejorada Doña Theodora Cañete, que dexò la cama, aunque à ella no la dexò en el todo la calentura, ni en parte vn grande dolor de cabeza, que aumentandose todos los dias mas, la tenia como fuera de sí, no permitiendola el sueño, ni dexan dola comer; y viendo passar por la calle al Siervo de Dios, lo llamò à su misma puèrta, donde le diò cuenta de todo su trabajo. *Que quiere, le preguntò: que le diga vn Evangelio?* Respondiòle, que sí, y con él repentinamente cobrò salud, quedando sin dolor, ni calentura.

3 Doña Inès de Castro viejo padecia vn gravissimo dolor de costado, y creyendo su hermana Doña Maria, que el accidente era mortal, pidiò al Siervo de Dios, que de charidad visitasse à su enferma, en cuyo aposento entrò diciendo: *Se ama aqui mucho à Dios?* Bien entendìo la paciente esta pregunta, que como saeta hirìo su corazon, y moviò su alma; pero la fuerza del dolor, y su mu-

cho calimiento no le permitieron responder. Su hermana, q̄ lo avia llamado con la fee de que allí obraria Dios por su Siervo algun milagro, le pidiò, que le dixesse vn Evangelio, como lo hizo, poniendole su mano sobre la cabeza, y luego que lo acabò le instò la misma, à que lo repitiesse aplicando la mano al costado donde era la dolencia. No se hizo de rogar; pero notando, que al comēzar este Evangelio, cesò totalmente el continuo quexido de la enferma, y que sofegada era ya otro su semblante, lo acabò con brevedad, y se despidiò saliendo de la sala con acelerado passo. A cuyo tiempo se sentò la enferma diciendo: yo me hallo buena, y totalmente libre de mi dolor. Baxò à toda priessa la hermana llamando al Siervo de Dios; pero ya iba lexos de allí, el que con mayor diligencia, conociendo el milagro, caminaba lleno de confusìo agradeciēdo por vna parte à Dios sus misericordias, y sintiendo por otra, lo q̄ estos casos le traian de aquella opinion, y fama, que tanto lastimaba à su humilde corazon.

4 No obstante lo entraba la charidad en lo mismo que la humildad huìa. Padeciendo la enfermedad de viruelas Doña Leonor Fernandez de Cordoba, la desahuciò el Medico, y se agravò de manera, que la lloraban como muy proxima à la muerte. Aviala

facado el Siervo de Dios de la Pila Baptismal, y llamado en este aprieto de los Vizcondes de la Puebla sus Padres; la hallò moribunda. Compadre dixo con mucha pena el Vizconde: Mire Vuestra Paternidad como està su ahijada. *Fien en Dios*, respondió, y aviendole dicho vn Evangelio, le apretò con la mano las sienes diciendo: *Dios la gnardará*, y al instante se mejorò de manera, q̄ viniendo el Medico, y hallandola libre de todo peligro, decia con admiracion: Esta es la Niña del milagro, y assi la llamò sienpre.

5 Entre los muchos, que hallandòse ya en los umbrales de la muerte, debieron à este Siervo de Dios la vida, fue vno Martin hijo de Don Juan de Figueroz, y de Doña Maria de Flores su muger. Siendo niño de tierna edad, le desfahuciaron los Medicos de vn tabardillo, que padecia. Tan apriesa caminaba la enfermedad, que no dudando de su proxima muerte, previnieron la mortaja, y ya se trataba de su entierro; quando llena de fee su afligida madre, embiò à vn Mayordomo, para que dando al Siervo de Dios noticia de la mucha pena de su corazon; le rogasse en su nombre, que viniera à su casa; porque solo con su presencia podria tener consuelo. Fue parecida esta fee à la de Martha, quando creyò, que si Christo huviera estado presente, no fuera muerto su hermano.

Recibiò el Siervo de Dios esta embaxada en el Convento de Jesus Crucificado, à donde avia ido à predicar, y respondiendole à la intencion, se explicò con estas palabras: *Diga Vmd. à su Señora, que yo no soy Santo, para hacer milagros; sino vn grande pecador; más no obstante acabado el Sermon, irè à su casa por su consuelo.* Entrò en ella. Dixo vn Evangelio al moribundo Niño, y luego que lo acabò, durmiò vn sosegado sueño de dos horas, de que despertò totalmente bueno; à cuya fazon llegaron los Medicos, y admirandò esta novedad tan no esperada, como en lo natural imposible, se les dixo: como avia estado alli el P. Possadas, y le avia dicho vn Evangelio; à q̄ baxando los ojos, dixeron: Mucho pueden los Santos, con Dios.

6 No fue inferior el prodigio, que obrò cò otro Niño quebrado de vna ingle, que vive oy, y se llama Francisco, hijo de Don Joseph Canalejo, y de Doña Isabel Maria Lobon, y Alcoba, la qual llena de sentimiento, porque el Medico se despidiò, dexando por incurable la rotura, que era muy grande, tomò al Niño con mucha fee, y entrando con el embrazos por la Iglesia, dixo al Siervo de Dios: Padre, aqui traygo este Niño, para que V. Paternidad me lo sane. Aguarde, profiguiò, lo verà; y echádo mano à quitarle la faja, la de-

tuvo diciendole, que no era menester. No Padre, decia ella, V. Paternidad lo ha de ver. *No es necessario*, le respondiò. *Basta que le diga vn Evangelio*. Pues si basta vn Evangelio digafelo V. Paternidad. Hizolo el Siervo de Dios, y bolviendo la muger à su casa, con la fee, de que llevaba bueno à su hijo, lo dixo assi al Medico, que encontrò en la calle, el qual, respondiò, donde ay Santos, no firven Medicos. No avia la madre registrado al hijo, pero suponiendo el milagro caminaba con alegria. Entrò en su casa, y quitádole el braguero, le hallò perfectamente sano de su rotura, como lo està passados yà muchos años.

7 Viendo Doña Ana de Cordoba, y Collados, Muger de D. Pedro de Buenrostro, que se despedia el Medico, dexando defahuciada à vna Niña, que tenia de nueve meses; la tomó en brazos yà moribunda, sin que persona alguna de su casa lo entendiesse; y caminò con celeridad al Hospicio, dando limosna à los pobres, que encontraba; porque pidiesse à Dios, llegasse con aquella Niña viva al Hospicio del Padre Possadas. Entrò por la puerta de la Iglesia, à tiempo; que en ella entraba tambien por la interior de su Hospicio el Siervo de Dios. Que fue comun traerlo la inspiracion, quando por sus puertas entraba la necesidad. Mirò à esta muger, y conociendo su animo,

le preguntò, que à donde iba, P. Possadas de mi alma, respondiò, mi Niña se me muere. *Dichosa serà, en ir à gozar de Dios*. Si Padre, replicò ella, pero esta Niña es la paz de mi casa. Diga, le Vuesa Paternidad vn Evangelio, y se pondrà buena. Palso en silencio, lo que sobre el punto de paz hablò este Profeta, el qual tomando la cara à la Niña, dixo, que no se moria. Dixole vn Evangelio, è inmediatamente recibì el pecho de la Madre, y la bolviò à su casa con entera salud.

8 Con la misma afliccion se hallaba Doña Victoria Rosales, à cuya hija defahuciaron los Medicos dexandola despues de dos meses de curacion con la calentura, y disenteria, que padeciò en dicho tiempo. No era posible obligarla à recibir algun alimento, ni en seis dias pudo passar mas, q̄ vna corta porciò de almibar por tres veces. Instòle vna mañana la madre, à que comiesse vna pequeña parte de vn vizcocho, y no pudiendolo conseguir; la tomó en brazos, no sin el temor, de q̄ en ellos falleciesse, y la llevó al Siervo de Dios, à quien encontrando en la calle dixo: Iba al Hospicio à pedir à Vuesa P. me pudiesse buena esta Niña, diciendole vn Evangelio. Hizolo el Siervo de Dios, poniendole la mano en la cara, y dixo à la madre: *Vaya con Dios à su casa, que esta Niña no morirà*; y al instante estuvo bue-

na, y pidió el vizcocho, que no avia querido tomar.

## CAPITULO XXXVII.

MILAGROSOS PARTOS, QUE  
con vn Evangelio facilitò el Siervo  
de Dios en los aprietos  
mayores.

**L**A gracia de hacer milagros, que Dios concedió à su Siervo, la experimentaron muy especial no pocas mugeres en sus peligrosos partos, cuya relacion comenzare por la primera, que el mismo me confesò, añadiendo solamente las circunstancias, que fueron notorias. Dos dias estuvo en la silla, sin poder parir Doña Melchora Martinez de la Vega, muger de Don Pedro Cavallero. Hizo insuperable la dificultad el notable caimiento de su animo, con la grande falta de fuerzas, no bastando à su socorro el de las medicinas mas eficaces. Estrechose de manera, que en la opiniõ del Medico era irremediable el peligro, y viendola ya casi muerta su piadosa madre, diò noticia de su mucho dolor al Siervo de Dios, su Padre Espiritual, pidiendole viniese à la casa, para su consuelo. Sacòla del aposento de su hija el quebranto de su corazon, no teniendo para verla morir, y recibió al Siervo de Dios, manifestando su pena con mas lagrymas, q

voçes. Fue en el Señor, le dixo, y entrando à ver la enferma, la hallò sin poder remediarse, como el Venerable Padre me confesò. Dixole vn Evangelio, y luego al instante se siguiò el parto, dando à luz vna niña con todas las señales de muerta; pero diòle vida, y criò con salud, el que concedió salud, y vida à la madre por los meritos de su Siervo.

2. En la misma affliction se hallò Doña Isabel de Guerra, muger de Francisco de Albàr. Padebió muchos trabajos, y recios dolores por el tiempo de seis dias, en que no bastaron sus esfuerzos, ayudados de todas las diligencias, y medicinas de dos Medicos, y dos experimentadas Matronas; y vnanimos acordaron darle vna bebida con que violentamete arrojasse la criatura, arriesgando su vida por salvar la de la madre; pero aquella murió en el vientre, donde mas no se movió, y en esta crecieron mucho mas las dificultades del parto. Perdidas las esperanzas, acudieron por el remedio à Dios, que era solo el que lo podia dar. Invocaron la intercessiõ de S. Ramõ, como especial abogado de las que se ven en tales aprietos. Aplicaron su reliquia; pero no quiso Dios en esta ocasion hacer vno de los muchos milagros, que ha obrado por medio deste Santo glorioso, sucediendo lo mismo con otras diferentes reliquias, que solicitaron, y le pusieron sobre el

vientre pendientes de la cintura. Viendo el marido à su muger tan cerca de la muerte, como lexos del parto, corriò estimulado de su pena al Siervo de Dios, quien le ofreciò visitar à la enferma. Boviòse el affigido hombre à toda priessa, sin aver dicho la casa de su habitacion, aunque si la calle, y lo puso en admiracion muy grande, que siendo su passo tan acelerado, y que à lo menos el Siervo de Dios se avria detenido en subir à la Celda, y ponerse la capa, llegasse casi à vn mismo tiempo con el.

3 Entrò à ver à la muger, y quedò espantado, como lo estaban todos, de ver la monstruosa elevacion de aquel vientre; sobre el qual echò su santa bendicion, aviendole antes dicho vn Evangelio, y sin detenerse, se despidiò; pero no avia salido de la casa, quando saliò de su peligro tambien Doña Isabel, pariendo vn Niño muerto, y totalmente desfigurado, cuya irregular corpulencia avia impossibilitado su nacimiento. Exortò el Siervo de Dios al Padre, que le diò esta noticia, à que se conformasse con su santa voluntad; pues lo avia sido, que muriesse el hijo, tanto tiempo antes de nacer, y que diesse muchas gracias al Señor, y su Santíssima Madre, por aver librado à su muger de la muerte.

4 Famoso fue en esta materia otro prodigio, cuya primera

noticia tuvo por el mismo Siervo de Dios, à quien en vna destemplada noche llamaron, para que fuesse à socorrer à vna muger, que estando possessa, y de parto; no la dexaba parir el Demonio. Padecia el tormento de los dolores, puesta yà en la silla. Era la Matrona vna muger Negra de nacion; pero celebre en su officio, y mas en sus christianas, y piadosas costumbres. Clamaba esta à Dios contra el Demonio, y el Demonio la escupia con impropio, diciendole: Perra, te lo he de ahogar. En el mismo peligro estaba la madre, à quien tenia summamète hinchada la garganta, entrò el Siervo de Dios, y viendolo la dicha Matrona, le manifestò su corazon tan lleno de penas, como lo estaba su rostro de salivas. Padre, exclamò, socorrame V. Paternidad. *Dios lo proveerà*, respondiò. Llegòse à la paciente, puso su bendita mano sobre la cabeza, y al acabar de decirle vn Evangelio, huyò el Demonio, y nació inmediatamente la criatura con toda felicidad.

5 En el mismo peligro se viò Doña Andrea de Lara, muger de Francisco de Luque, à la qual impossibilitaban los Demonios el parto, y en la noche del tercero dia, en que estaba en la silla; subieron à la garganta, hinchandola con monstruosidad. Creyeron, que se moria, y à la vna de aquella misma noche llama-

maron al Siervo de Dios, el qual entrò en el aposento diciendo: *Espiritus malignos, dexad nacer la criatura.* Aplicò su mano al vientre de la muger, y luego al punto diò à luz vna niña, que oy es Religiosa Carmelita en el Convento de Señora Santa Ana de Cordoba, y se llama Sor Maria Josepha de la Encarnacion.

6 Dexo de referir otros muchos, y semejantes sucesos; advirtiendo al Lector, que fue muy especial la gracia, que Dios hizo à este Siervo suyo, para que socorriese à las que en sus partos se vian en peligros muy patentes, y con la misma le ha honrado su Magestad despues de su muerte dichosa, como diremos, continuandola tambien en sanar à vnas de varias enfermedades en sus pechos; conceder à otras pezones, que no tenian para criar à sus hijos, y alcanzar para otras leche, que con abundancia llenase sus pechos.

### CAPITVLO XXXVIII.

*AL CONTACTO DE SVS MANOS sanan maravillosamente los enfermos.*

1 **O** Freció Christo à sus Apostoles, y en ellos, à los que les figuen en su Ministerio, y Vida: que sanarian los enfermos sobre quien pusiessen sus manos; y como pas-

faràn primero el Cielo, y la tierra, que falte, lo que el Señor dixo vna vez; hizo esta gracia à su Siervo, para que con sola la aplicacion de sus manos diese la salud à muchos. Padeciò Cathalina del Pino en los ojos vna enfermedad de humor tan rebelde, que no lo pudieron repeler las muchas medicinas, y colyrios, conque la curaron dos años. Tanta era ya la falta de su vista, que hallandose vna vez en la Iglesia del Hospicio, no entendió poder bolver à su casa, si no la llevaban de la mano. Manifestò su afficció al Siervo de Dios, y exortandola à la conformidad, por lo que esta en los trabajos conduce à la salvacion; clamò la affligida muger diciendo: Ay, Padre, ciega no, ciega no. Alentòla à que fiasse en Dios, y en su Santissima Madre, y poniendole su bendita mano sobre la frente, cobró luego al punto tan entera salud, como si no huviesse padecido en sus ojos alguna enfermedad.

2 Doña Luisa de Santana, con quien el Siervo de Dios obrò el milagro, que diximos, tenia vn hijo, y este toda la cabeza poblada de tiña envejecida de mucho tiempo aumentandose con la curacion las materias, y creciendo las costras, que eran ya de lo grueso de vn dedo en alto. No dudando la madre, que el remedio mas eficaz seria, que le dixesse vn Evangelio el Siervo de Dios;

lo llevó à su Iglesia, y hallando, que avia salido, lo esperò su buena fee; pero embarazandole el conocimiento, que tenia de su humildad: determinò, no hacerle esta peticion; sino ponerle à su enfermo al passo, creyendo, que como lo mirasse, bastaria la misma necesidad, à mover su compasivo corazon. Llegò el Siervo de Dios, y conociendo la intencion desta muger, passò sin detenerse, pero fue poniendole al hijo sobre la cabeza su mano, y diciendo: *Pobrecillo, pobrecillo*, se entrò en lo interior de la casa. Era ya de noche, y llamandolo su madre la siguiente mañana, para que se vistiese; lo hallò totalmente sano, caídas todas las costras sobre la almohada; y la cabeza tan limpia, como sino huviese tenido tal humor, el qual no le ha repetido mas.

3 Vn año estuvo Luis Gonzalez lleno de sarna tan rebelde à las curaciones, que conservandose con mucha fuerza en el cuerpo; tenia las manos notablemente hinchadas, y su madre Maria Josepha Maducño lo llevó al Siervo de Dios, el qual tomando la mano del enfermo, dixo: *Curelo, que esta sarna à ninguno se ha de pegar*. Padre, respondiò ella, aviendole V. Paternidad tomado la mano, no necessita de mas medicina. No la engañò su fee; porque immediatamete començarò à deshincharse las manos del en-

fermo, y entrò en su casa cò ellas enteramente enjutas, y sanas, como lo estuvo de todo su cuerpo, cayendo del las costras, y efcamas, que suele criar esta dolencia.

4 Dos milagros grâdes avemos referido, que hizo el Siervo de Dios con Luisa de Castilla; y no fue menor, quando mandada recibir los Santos Sacramentos, por ir à mas todos los dias vn vehemente dolor, que padecia en el estomago por el tiempo de diez meses, siendo tan frequentes sus gritos, como molestos los vomitos; llamò al V. Padre, para confessar, y venido, le dixo: Padre todo mi mal està en el estomago. Puso en èl su bendita mano, y luego al instante cessaron los dolores, y vomitos, exclamando la enferma, que se hallaba enteramente sana, como lo estuvo, sin que passados ya muchos años, le aya repetido mas este accidente.

5 Tan vehemente dolor de estomago padecia Manuel de los Reyes, que en quatro meses, ni lo dexaba dormir, ni podia comer, y como, no cediendo à la medicina, iba en aumento, daba pocas esperanzas de su vida. Hallòse embestido deste accidente; luego que tomò vn polvo de tabaco, que le dieron, y por esso se creia, ser algun mal espiritu toda su enfermedad. Viendo su hija Maria de Arias, que todos los dias iba peor; le dixo: padre porque no va Vmd. à ver al Padre.

Poffadas, y le dà cuenta de lo que le passa? Que puede ser, que su mal tenga algun remedio. Tomò el consejo. Fue al Hospicio, y avièdo dicho al Siervo de Dios, donde, y quanto era su mal; le puso su mano sobre el estomago diciendole: *Vaya con Dios, y fie en su Magestad, que mejorará.* Bolvió con este consuelo à su casa, cogió desde luego el sueño, y despertò sano, sin repetirle mas el dolor.

6 Luis, hijo de Don Alonso Clavixo, y de Doña Elena de los Rios, siendo de edad de diez meses padeciò vna grande alferecia, que le repitiò con increíble frecuencia por el tiempo de cinco años sin faltarle dia alguno, no obstante los muchos medicamètos, que se le hicieron. Tenia este accidente al Niño con los ojos muy atravesados, cuya fealdad era muy notable. Llevòlo su abuela al Siervo de Dios, y recibiendo con mucho cariño, le pasaba por los ojos la mano diciendo: *Que lindos ojos tiene este Niño! Que hermoso es? Dios lo bendiga.* Tuvo así vn rato con estas caricias arrimandolo à si, y passando su mano por el rostro; y despidiò à la abuela diciendo: *No se aflixã, que Dios proveerã. No se aflixan.* Bolvió à su casa con el Nieto, y este con sus ojos buenos, y hermosos, sin que jamàs le aya repetido la alferecia, que le quitò el contacto de mano tan medicinal.

7 Avièdo padecido mucho de vna mano Doña Ana Gonzalez Moreno, muger de D. Juan Manuel de Porras, y entrando casualmente en su casa el Siervo de Dios; le pidiò, le dixese vn Evangelio sobre aquella doliente mano. Sobre la qual elevò el Siervo de Dios la suya; mas esperando de su contacto la salud esta muger, y valiendose de la mano sana, hizo violentamente baxar la del U. Padre, y lo mismo fue tocar su bendita mano la desta enferma, que cobrar salud luego al punto.

7 Visitando los Medicos en el Monasterio de la Concepcion de la Ciudad de Cordoba à la Madre Sor Inès de los Rios, de la Noble Casa de los Condes de Fernannuñez, la hallarò vna noche en tan imminente peligro de muerte, q̄ ordenarò recibiesse sin dilació los Santos Sacramentos, y avièdoselos administrado el Siervo de Dios; cruzò sus manos sobre las de la enferma, que ya parecian como de defunta; y con su contacto se restituyeron luego al instante à su color natural con admiracion de las presentes, y repentina mejoría de la Religiosa, q̄ sanò en breve, cumpliendose así la profecia del Siervo de Dios, q̄ viendo muy afligida, y llorosa à Doña Francisca de los Rios, le dixo: *Consuelese, que su tia no se muere desta enfermedad,* lo qual repitiò por tres veces, como cierto de lo

mismo, que se viò despues.

8 Siendo Portera del mismo Convento la Madre Sor Maria de Villalba, y en tiempo, que padecia vn vehemente dolor de estomago, entrò el Siervo de Dios à confessar à vna enferma; y bolvièdo despues para salir de aquella Clausura, lo de tuvieron vnas Religiosas en el patio, que està junto à la Porteria; donde à la otra fatigaba tanto la fuerza de su dolor, que no podia moverse sin mucha dificultad. Bolviò desde alli los ojos al Venerable Padre, y dixo à su compañera: si yo fuera, à que el P. Possadas me tocara con su Rosario el estomago, me pusiera buena. No era posible en lo natural, q̄ lo oyese; porque la doliente hablò en voz muy baxa, y entre los dos avia la distancia de vnos treinta passos; pero el Siervo de Dios bolviò à ella los ojos con semblante risueño, y notando, que la miraba cò atención, dixo à su compañera: el Padre nos llama. Vamos ambas. Hicieronlo asì; y postrandose de rodillas, la que padecia el dolor, sin hablar nada, largò luego al punto su Rosario el Siervo de Dios, y tocandole con èl el estomago, quedò al instante libre de su dolencia, y estrañamente fortalecida.

9 Era quebrado de ambas vias Andres de Siles Perez, y no avièdo podido, por mas que trabajaron todo vn dia los Cirujanos,

entrarle las tripas, que se le avian salido; le defahuciarò ordenandole recibir los Santos Sacramentos; porque no avia remedio en lo natural. Pidiò el hermano Joseph Romero à su V. Padre, que focorrièsse à este hombre, y avièdo ido el Siervo de Dios, aplicò sus benditas manos, y le diò salud, sin aver padecido mas este trabajo.

10 Don Gabriel Diaz Raposo, Teniente del Visitador General de la sal del Reyno de Cordoba, padecia vna gravissima enfermedad de dós Aneurismas por la parte de adentro de los muslos, donde era tan crecido cada vno de los tumores como la copa de vn sombrero; y no discurrendo los Medicos, y Cirujanos de dicha Ciudad el modo de poder enlazar estas Arterias; se hizo consulta à los mas afamados de Sevilla, y Granada, y à vn celebrado Anatomico del Hospital Real de Madrid, à que respondieron, que la enfermedad era de muerte. Que esta misma era la sentercia, que desde luego le dieron los de Cordoba; los quales viendo ya muy futilizado el cutis, y notando las demàs circunstancias; si le visitaban por la mañana, decian, estaria defunto à medio dia; y si la visita era por la tarde, creian moriria aquella noche. Asì le dexaron, y se despidieron todos los de la junta, sin poderle dar alivio en los yehementos dolores,

que

que en once semanas no le dexaron dormir; y así quedò el pobre enfermo esperando por instantes, que se rompiesen los tumores, à que se seguia infalible la muerte. Pidiò le llamassen al Siervo de Dios, aunque avia hecho todas las diligencias de Christiano para morir, y aviendo consultado con èl cosas de su conciencia, le dixo al despedirle: *Busque hijo, quien lo cure, que es mozo, y querrà vivir.*

10 Rogòle, que se detuviesse, y creyendo lo mismo que experimentò; soltò las ligaduras de vn muslo, que fue el derecho, y le pidiò, que con su mano tocasse aquel tumor. Hizolo el Siervo de Dios, y cessando al instante los dolores, cogiò el sueño de manera, que aun no lo viò salir de la sala, y à las siete horas, despertò diciendo: No digo yo, que e este hombre es Santo! Después de q̄ me puso la mano, me quedè dormido, y estoy mejor. Sanò de las Aneurismas, y se levantò tan en breve, como se verà en lo que sobre este punto me confelsò el Siervo de Dios. Sabiendo cierta muger, que yo era su Confesor, me diò la primera noticia deste milagro, à pocos dias de aver sucedido; y como à su mucha humildad costaba tanta mortificacion, que lo hiciesen Autor de maravillas, que èl obraba, y no conocia; le propuse la presente, como no satisfecho de su ver-

dad; dicièdo solamète en comun, que me avian buscado à darme noticia de vn milagro, que decian aver hecho. *Que nuevo milagro es este, que aora me atribuyen?* Preguntò; como quien esperaba oir vna fabula. Hicele relacion de lo referido; y luego que la comenzè, se immutò su semblante, baxò los ojos, y con humilde confusion me dixo: *Padre, es verdad, q̄ luego lo encontrè en la calle.* Este suceso me acabò de persuadir, lo mismo que en fuerza de otros conocia yo; y era, que passando por sus manos los milagros, no los vian sus ojos; porque ni hacia reflexiò sobre sus obras, ni su humilde corazon creyò jamàs de sì tales prodigios; siendolo muy grande, que encontràdo luego en la Ciudad, el que estando sin esperanza de vida, avia aplicado su mano; y via bueno; ni lo estrañasse, ni le ocurrièsse, como seria esto.

## CAPITULO XXXIX.

*HACE MILAGROS CON LA  
señal de la Cruz.*

1 **T**OMANDO el Salvador de las almas sobre sì nuestras dolencias, las curò en aquel sagrado Madero, que dexò por señal de nuestra salud. Con ella obrò su Siervo muchos prodigios. Buen testigo fue, entre otros, el Hermano Joseph Romero, Varon de exemplar vir-

tud, del milagro, que refirió muchas veces, y fue, que aviendo cegado vn hombre, representò al Siervo de Dios su mucha pobreza con muchos hijos, y compadecido le hizo la señal de la Cruz sobre los ojos, con cuya diligencia cobró luego al punto la vista. Fue esto à los principios de su predicacion, y vive vno de sus hijos espirituales, à quien el referido vna vez señalándole à vn hombre en la calle, le dixo: aquel es el ciego, à quien nuestro Padre diò vista. Este mismo caso refieren otras personas dedicadas à Dios en vn Religioso encierro, añadiendo el cuydado grande del Siervo de Dios, sobre que este hombre callasse, y no se supiesse lo que aqui vò referido.

2 La Madre Sor Maria Novoa, y Saabedra, de la Noble Casa de los Marqueses del Villar, y Religiosa del Sagrado Orden de San Geronymo en el Convento de Santa Martha, pidió vn dia al Siervo de Dios, que la confessasse, à que respondió: *Hija no puedo aora. Calle, que presto la confessare de espacio.* A los quinze dias padeció con alferecia vna gravissima enfermedad, cuyo maligno humor baxò à vn pie dexandolo sumamente hinchado, y negro como vn carbon. Suponian ser inescusables las sajas, y ordenaró, que antes recibiesse los Santos Sacramentos, disponiendose para morir, por ser muy imminente

el peligro. Conociò la enferma, quan presto se avia de cumplir la profecia, y llamó al Siervo de Dios, para que la confessasse de espacio; y entrando por el Monasterio, lo recibió có muchas lagrymas la Madre Sor Cathalina de Novoa, y Saabedra; à quien dixo: *Calle, que su hermana le vivirá muchos años.* Llegò à la Celda de la paciente, donde entrò diciendo: *quien le ha dicho, que se muere?* Señor, respondió, los Medicos, y Cirujanos, que por esso me ordenan recebir los Santos Sacramentos. *Confessarà,* dixo el Siervo de Dios, *pero sepa, que desta enfermedad no se muere.* Acabada la confesion, y despidiendose de la enferma, le rogò su hermana, que sobre aquel piè hiciesse la señal de la Cruz; à que se resistió su humildad; pero pudo mas la violencia, de la que usando del mucho vigor, que le diò su buena fè, prendió con sus manos la del Siervo de Dios, y poniendola sobre el piè, lo obligò, à que en él formasse la Cruz; con lo qual cessaron al instante los dolores, se desvaneciò la hinchazon, y quedò buena de toda su enfermedad, sin averle jamás repetido la alferecia, que solia padecer con frecuencia.

3 Cerca de dos años padeció D. Raphaël de Segovia vna grave enfermedad con vehementes dolores en vna pierna, sin dexarlo descansar, ni dormir; y aviendole curado

curado sin fruto los Medicos de Cordoba ; llamò à vn forastero de mucha fama, con quien acabò de gastar su caudal, quedando sin èl, y con toda su enfermedad sin esperanza de alivio. Conque su mucho padecer, su pobreza, y có hijos hicieron mayores sus desconsuelos. Esta afliccion le tenia en casi continua vigilia; pero, favoreciendole Dios , pudo en tres distintas noches coger algun sueño , y en èl oia que le hablaban diciendole : *Ve al Padre Possadas, que te haga vna Cruz en la pierna , y sanaràs.* Oyendo repetido este consejo, se arrimò à vn baculo, y alentando sus desmayadas fuerzas saliò, como pudo, à buscar al Siervo de Dios , à quien hallò en el Real Convento de San Pablo conversando con otros Religiosos, en cuya presencia hizo su peticion. Yo, respondiò , *no soy suficiente à dar à nadie salud. Confie mucho en Maria Santissima. Vaya à su Capilla à rezar, y pedir, que lo ponga bueno.* Diòle este consejo , negandose à obrar el milagro, y comenzò à hacer el milagro , desde que diò el consejo; porque al instante se templaron los dolores de la pierna ; conque escusandose à hacer el milagro , lo hace con lo mismo, que se escusa , que fue su proprio conocimiento. Que el humilde nunca es mas para todo, que quando se juzga insuficiente para nada.

4. Siguiendo este hombre el

consejo , del que le avia dado alguna mejoría con èl ; se entrò por la Capilla de la Reyna de los Angeles , diciendo : Señora à vos me embian , para que com- padecida de mi, me favorezcais. Avialo Dios embiado à su Siervo, y èl lo embia à su Santissima Madre. Iba ya con mejoría, y se continuò con tanto aumento, que en tiempo muy breve se hallò con perfecta sanidad. Bien conociò deberla à quien la comenzò, y por cuyos meritos la perfeccionò la Celestial Señora , à quien fue remitido; y así à los ocho dias buscò al Siervo de Dios , para darle las gracias , el qual le respondiò : que las diese à Maria Santissima, y continuasse en su devocion, que en ella hallaria siempre alivio en sus trabajos.

5. No dexarè este suceso ; sin notar , que haciendo en el Convento este hombre su peticion, se niega el Siervo de Dios à hacer sobre la pierna enferma la Cruz, y que se mejora , pero no sana hasta despues. Los Religiosos, que eran presentes , le ven ir despedido, pero no aliviado. De todo darè la razon con la noticia de otro caso semejante, que sucediò à San Bernardo , à quien vn afligido Padre llebò vn hijo suyo baldado de vn pie. Llegò à tiempo, que el Santo Abad salia con sus Monges del Monasterio à su acostumbrada labor de manos , y pidiendole allí, que hiciesse la

Ecc 3

Cruz

Cruz sobre el pie de su hijo; se negò el Santo viendose en presencia de vn Convento tan grande, dõde creia su humildad, aver otros mas Santos, y dignos de ser tenidos por tales. Escusose pues diciendo: que ni su vida era tal, ni sus meritos tantos, que pudiesen esperar del semejantes obras. Verdad es, que vencido de las instancias hizo sobre el pie la Cruz, y tocò la pierna con sus manos; pero aunque desde luego se sintiò mejor; no lo estuvo en el todo hasta el siguiente dia; porq̃, como supone la historia, pidiò el Santo à Dios, q̃ no le diese alli en presencia de sus Monges perfecta salud; porque sus Religiosos no lo tuviesen por Sãto. Y como esto era, lo que tanto huia Francisco, ni hizo sobre el enfermo la Cruz, ni con sus manos tocò la pierna, si no le ofreciò de futuro la mejoría, que comenzò en aquel mismo instante, y se perficionò muy en breve.

6 Ni fue este el primer enfermo, à quien dormido ofreciò Dios, que sanaria, si sobre el formaba la señal de la Cruz algun hijo de su Magestad. Que, como refiere San Agustín: vna muger llamada *Innocencia*, soñò, que si sobre vn Cancro, que padecia en vn pecho, hiciesse la Cruz la primera persona, que encontrara, de las que acababan de recibir el Sãto Baptismo en aquella mañana de Pasqua, sanaria de su enferme-

dad, como cõ efecto sucediò asì. Tampoco fue solo el referido, à quien el Siervo de Dios se escusò hacer la Cruz, para que sanasse de su dolencia. Que esto fue muy comun en este humildissimo Varon, y aun hubo muger, à quien conociendo, que iba con esta intencion, no solamente se negò à lo que le iba à pedir, antes que ella hablasse, sino le dixo: No morirà de esse mal, sino de otro, que le nombrò; y asì fue.

## CAPITULO XL.

*CONSIGVEN MEJORIA, Y SALUD los enfermos, que al Siervo de Dios piden sus oraciones, y alcanzan paciencia à los que resignados quieren padecer.*

1 **N**O hallarèmos à este Siervo de Dios sin exercicio de charidad, que por mucha le tenia siempre ocupado con los proximos. Buscabanle los sanos, y llamabanle los enfermos, trayendole de vnos à otros la charidad como con alas, en cuyas plumas pareciò llevar la salud de muchos. Diola por varios medios, como se ha dicho, y mas se verà en los Capítulos siguientes. Que en el presente solamente harèmos memoria de los que sanaron sin mas medicina, que pedirle los encomendasse à Dios. Muy vehemente era el dolor de estomago, que padecia Doña Leonor

Cañero. Pidió al Siervo de Dios la encomendasse à su Magestad, y no hubo ofrecido, que lo haria, quando de repente se le quitò el dolor, y se hallò sana.

2 Despues de vna larga enfermedad de Ceatica, que có agudos dolores padeciò Doña Lucia Ruiz Borrego; era inconsolable su llanto viendose valdada de la vna pierna, y no habil para las haciendas de casa. Considerando quan sin fruto avian sido todos los remedios humanos, acudiò à los Divinos, y creyendo, que no le avia de negar el Señor la salud, si la pedia por medio de su Siervo; lo llamò para confessar, y despues le rogò, hiciesse oracion por ella, que la salud solamente la deseaba para buscar, y servir à Dios. No hubo su Siervo ofrecido sus oraciones à esta muger, quando luego al punto se hallò perfectamente sana, la que en mas de vn año de curacion no avia tenido alivio en su padecer. La misma enfermò en otra ocasion de perniciosas tercianas, que le pusierò en manifesto peligro de muerte. Llamò al Siervo de Dios, y aviendo confessado, le pidió rogasse à su Magestad por su salud; que le era de grande desconsuelo, morir dexando Novicia à vna hija suya, que tenia en el Convento de Santa Cruz, y sin mas medicamento se hallò immediataméte tan mejorada, que el dia siguiente se levantò buena.

3 Vimos los milagros, que obrò el Siervo de Dios diciendo vn Evangelio à las mugeres, que peligraban de parto; y diremos aora vno de los que fueron fruto de sus oraciones. Muy aviesso fue, el que puso en terminos de morir à Doña Maria de Carralquilla, muger de Don Juan de Calatrava. Al segundo dia sacò la criatura vn brazo, y al tercero muriò en el vientre, inflandose de manera, que causaba admiracion. Quisieron abrirla con vn torno; pero no lo hicieron; porque ni por este medio esperaban el parto, y en toda providencia suponian la muerte desta muger, à quien como irremediable dexarò Medicos, y Matrona. Con esta afficcion acudieron sus hermanos al Siervo de Dios, el qual respondió: que no podia ir, porque en aquella hora estaba para predicar, y que despues la iria à ver. *Confien en Dios*, les dixo, y mirando azia la Imagen de Maria Santissima, profiguiò, que la encomendassen à nuestra Señora. Postróse de rodillas, y con èl los referidos à hacer oracion, de que se levantò el Siervo de Dios consolandolos, y diciendoles: que su Magestad seria servido, sacar de aquel peligro à la enferma, la qual sin ser ayudada de la Matrona, ni de alguna medicina en su total caimiento de fuerzas, no solaméte pariò, y quedò buena, sino milagrosaméte restituida à sus perdidas fuer-

zas con increíble vigor, cuyo espanto en los presentes creció con la vista de la criatura, que nació monstruosamente hinchada, y con vn brazo, y piernas liadas à la cabeza.

4 Muy agravado, y en imminente peligro de morir se hallaba Don Andres de Castillejo con la malignidad de vna síncope; con cuya afliccion fu muger Doña Juana de Cea embiò al Siervo de Dios esta noticia, diciendo: que la mayor pena de su corazon era, no estar capáz de confesar; que lo encomédasse à Dios; y ofreciendolo hacer, respondió: *Digale à essa Señora, no tenga cuydado, que su marido confesarà, y no morirà desta enfermedad.* Y así lo vieron cumplido.

5 No siendo posible referir todos los milagrosos casos deste assumpto, manifestaré, que no fue menos maravilloso con los enfermos, que resignados en su padecer, le pedian el socorro de sus oraciones, no para sanar, sino para llevar su Cruz; como lo experimentò Andrea Maria Ximenez, muger de Pedro de Mesa, que teniendo vna pierna llena de muchas llagas, y con intensos dolores, la solia llevar la devocion, aunque con trabajo muy grande al Hospicio, con el arrimo de vn baculo. Passados ya catorce años de tan pessada Cruz, le preguntò el Siervo de Dios, que como le iba? A que respondió: Padre

, muy mal; pero todo mi cuydado es no pierda yo la paciencia. V. Paternidad me encomiende, à Dios, y configa de su misericordia, que me la dè, para sufrir, tantos dolores, y llagas. *Digame, le preguntò, si Dios le embiare mas trabajos, procurarà conformarse con su santissima voluntad?* Si Padre. *Pues calle, no se lo diga à nadie, y sepa, que mas le queda, que passar. Viva con el consuelo, de que no perderà la paciencia, que pide.* Bolviò à su casa, y à los ocho dias la pierna, q̄ tenia sana se le llagò toda, dandole à padecer dolores mas vehementes, que los passados; pero fue tan dichosa, como exemplar; pues con paciencia increíble llebò su Cruz hasta morir, aviendo padecido este nuevo, y profetizado accidente por el tiempo de seis años sobre los catorce, que diximos. Muy comun era en este Siervo de Dios infundir aliento en los enfermos, para resignarse en sus trabajos. A mi entre otras muchas cosas me escribiò vn Padre Maestro de cierta Sagrada Religion, à quien el Siervo de Dios estimaba mucho, que en el tiempo de muchos años, en que vivió casi baldado con muy recios, y continuos dolores; le visitaba con frecuencia, y charidad; y que nunca se verificò, que dexasse de quedar muy consolado, y fortalecido, para mas padecer.

## CAPITULO XLI.

## CON ESPIRITU PROFETICO

*consuela à muchos enfermos desahuciados anunciandoles la salud.*

**F**Veron innumerables los casos milagrosos, y profeticos, conque el Siervo de Dios consolò, à los que yà esperaban la muerte sin remedio en lo natural. Sobre la cama tenia la mortaja Doña Theodora Cañete, quando acabandola de confessar, le dixo: *Quando se levante de essa cama, cumplir à la penitencia; y desde luego comenzò à mejorarse, profiguiendo este alivio hasta su entera salud. Lo mismo dixo à vn Religioso de mi Convento, à quien confessò, para morir (en la opinion de los Medicos;) pero sanò, y vive à la presente. Desahuciada tambien Doña Maria Theresa de Roxas, muger de Manuel Sotelino pidiò à cierta muger, que para confessar, le llamasse al Padre Possadas, el qual viendola entrar, y antes, que hablasse palabra, le dixo: *Vayasse hija, que hace mucha falta en su crsa. Ya se donde vive la enferma.* Bolviòse la muger admirando, que el Siervo de Dios supiesse quien era, y à lo que iba. Lo que no podia entender era, que falta seria la que en su casa estaba haciendo; pero lo fue tan grande, que su marido*

la recibì con mucho desabrimiento, y notable impaciencia.

2 Entrò el Siervo de Dios en la casa de la enferma, y la preguntò, que era lo que mas sentia? A que respondiò: que el morir tan moza. *No morirás desta enfermedad. Consuelate; pero mira que seas muy devota de Jesus, y su Santissima Madre. Procuraràs vivir en mas perfeccion, no contentandote con la vida, que hasta aqui.* Y luego al punto se hallò con milagrosa mejoría, y en breve sana.

3 Doña Paula de Luque, muger de Don Fernando de Castro, padecia vna llaga cancrofa en el vtero, que despues de dos meses declararon por incurable los Medicos, y Cirujanos; y despidiendose los mas dellos, le encargó dispusiesse todo lo perteneciente à su alma; porque moria sin remedio. Entrò à confessarla el Siervo de Dios, à quien recibì con tiernos sentimientos, porque dexaba tres hijos de corta edad. *Consuelese,* le dixo, *que todavia puede vivir, y criar sus hijos, que es muy moza.* Mejoròse al punto, y sanò muy presto. Tuvo mas hijos, y los ha criado à todos, permaneciendo en salud hasta la presente.

4 Estando preñada de seis meses Maria de Roxas, muger de Antonio Caperuza, padeciò vna colica cerrada por quince dias, à que sobrevinò tullirse todo su cuerpo. Suponiendo el Medico, que infaliblemente moria la ma-

dre, y que la criatura perecia en el vientre, solicitò el aborto, para que recibiesse el agua del Santo Baptismo. Diòle tres bebidas, sin lograr el fin, y se agravò de manera, q̄ el Medico decia morirle sin remedio en lo humano. Llamado el Siervo de Dios, le dixo vn Evangelio, hizòle vna Cruz sobre el vientre, y le hablò assi: *Tenga confianza en Dios, y en Maria Santissima, que no morirà desta enfermedad, ni la niña, que tiene en su vientre.* Quedò inmediatamente libre de la colica, y prosiguiò tullida hasta los nueve meses, en que pariò vna niña muy robusta dexando à la madre totalmente sana. Fueron sus palabras santas en la exortacion, milagrosas en el efecto, y profeticas de lo futuro, prediciendo, que era niña, lo que avia de parir, y que ni hija, ni madre moririan de aquella enfermedad.

5 Convinieron todos los Medicos, en que era mortal la enfermedad de tabardillo, que padecia D. Melchor Junguito de Guevara, Escribano publico, y del Cabildo de la Ciudad de Cordoba. Ordenaronle recibir los Santos Sacramentos, y vna mañana como à la hora de las ocho le exortaron, à que no perdiessse tiempo en su christiana disposicion; porque seria muy possible, que à las doce de aquel mismo dia huviesse dado cuenta à Dios. Aquel dia, y el siguiente le auxi-

liaron Religiosos, teniendo èl la efigie de vn Crucifixo en sus manos, y lastimado vn pariente de verlo tanto tiempo en mortales agonias; pidiò al Siervo de Dios, que lo fuesse à ver, como lo hizo. Entrò en el aposento, y apartandose los que le auxiliabá, lo exortò con fervoroso espiritu, y palabras de tanta dulzura, que llenaron de consuelo su alma. Levantòse, para despedirse, pero fue hablandole assi: *Mire hijo, no por lo que le voy à decir, dexede tener gran conformidad con la voluntad santissima de Dios. Pida misericordia à nuestro Señor Jesu-Christo, para q̄ por medio de Maria Santissima nuestra Madre, y Señora le perdone, por cuya intercession esperamos nuestra salvacion los pecadores. No morirà desta enfermedad. Criarà sus hijos, y despues dispondrà su Magestad lo que gustare.*

6 No es ponderable lo que allí passò entre este Profeta, que con superior espiritu hablaba, y el enfermo, que con tierna devocion oía. Cada palabra le era vn rayo de fuego, que lo encendia en vivos deseos de amar à nuestro Señor, y resignarse en su santa voluntad. Assi prevenida su alma, le profetizò larga vida. La muger, hijos, y todos los presétes, que estaban palmados de oír al Siervo de Dios, lo estuviéron mucho mas con la repentina mejoría, que notaron en el enfermo, con cuya novedad llamaron à los

Medicos, que en aquellos dos dias no avian buuelto à verle ; y admirando salud tan milagrosa, como no esperada en lo natural; quitaron de las manos del enfermo la efigie del Santo Christo, y despidieron à los Religiosos, aunque no obstante, prosiguieron ellos en su asistencia, costandoles cuidado, que aquella naturaleza por ninguna via, ni sudor se avia exonerado de sus muchos, y perniciosos humores; pero esto mismo les hizo mas patente el milagro, porque sin aver precedido ninguna evaquacion, convalenciò cò brevedad, y viviò mas de catorce años despues.

7 Defahuciado de los Medicos, y casi moribundo estaba Manuel Ruiz de vnas malignas tercianas, quando para confessarle llamò al Siervo de Dios, y hecha esta diligencia, le dixo : *No se aflixa, que no ha de morir desta enfermedad. En estando bueno, vaya à mi Hospicio à verme.* Recibiò con este consuelo la mejoría, que en lo natural se tuvo por imposible, y à poco tiempo fue al Hospicio, para que el Siervo de Dios le ordenasse lo que mas conviniesse à su conciencia.

8 Defahuciado de los Medicos Don Martin de Guiral, Veinteyquatro de la Ciudad de Cordoba, mandò le llamassen al Padre Possadas, el qual entrando en la casa, dixo à su muger Doña Inès de Concha : *No se desconfue-*

*le, que no han de quedar sus hijos sin Padre. Fio en Dios, que no morirà desta enfermedad.* Passò al enfermo, à quien consolò con la misma profecia, y se mejorò desde aquella hora ; pero passados ya diez y ocho años bolviò à enfermar gravemente. Llamò la dicha muger al Siervo de Dios, quien le traxo muy distinta embaxada; porque entrò diciendole : *Conformese mucho con la voluntad de Dios, que Padre le queda à sus hijos, que es su Magestad.* Exortòla à la resignacion, y aviendo hecho con el enfermo los piadosos officios, que acostumbraba su grande charidad, se cumpliò esta segunda profecia, como la primera.

9 Defahuciado de los Medicos Alonso Gomez, le visitò el Siervo de Dios. Dixole vn Evangelio, y dexandole debaxo de la almohada vna limosna, le consolò diciendole, que no avia de morir de aquella enfermedad. Mejoròse luego al punto, y à los dos dias se levató con salud. Aviendo confessado à la Madre Sor Maria Antonia de Santo Thomàs, del Convento de Regina Cœli de la Ciudad de Cordoba, en tiempo de vna grave enfermedad con accidentes, que en su sentir eran mortales; se despidiò ofreciendole, que la encomendaria à Dios. Padre, dixo la enferma, esto es morir. *No es morir,* respondiò, *yo le asseguro, que no se muere : y así se verificò.*

10 En vna grave enfermedad, que acometio à Antonio del Cerro lanzando por la boca mucha sangre ordenò el Medico sangria, y que fuesse sin dilacion. Cò esta noticia le visitò el Siervo de Dios, y le dixo: *No se sangre, porque si lo hace, se muere.* Sugertòlo à este dictamen su buena fee; y aunque el Medico insistia, en que no podia sin esta diligencia dar vn passo en la curacion; diò sin ella muchos la mejoría hasta la perfecta sanidad, que logró con no poca admiracion del Medico, que ponderaba, no averse jamás curado tal enfermedad sin evaquaciones de sangre.

11 La Condesa de Priego, hija espiritual del Siervo de Dios, arrojaba mucha sangre por la boca, cuya continuacion diò mucho que temer. Con este desconuelo pidió à su venerado Padre, la encomendara à Maria Santissima en la venerada, y devota Imagen de su Hospicio: à que le respondió: *Mire V. S. bordele vn vestido con diferentes sedas, y pedreria. Trabaje en el quanto pueda. No haga otro remedio, y con esso la consolarà.* Tenia esta Señora mucha habilidad para lo ordenado, y entregada toda à esta piadosa labor, viò cumplida la promesa; porque desde aquella hora se detuvo en vn todo la sangre, se sintió buena, y prosiguió su salud.

11 En gran cuydado puso à

los Medicos la notable falta de respiracion, que amenazaba con la muerte à Doña Theresa de Escalera, muger, que fue de D. Manuel Zevallos. Mandaronle recibir por viatico à nuestro Señor, y llamado este Siervo suyo, para que la confessasse, entrò por el aposento de la enferma diciendo: *Comadre quiere morir se Vmd?* Y aviendo respondido, que hiciesse Dios su voluntad; le dixo: *Esta enfermedad no ha de morir. No obstante la confessarè.* Lo qual concluido, y viendo la turbacion de la familia con prevencion de Escribano para testamento, les dixo: *No, esso es fatigar à la enferma, sin ser menester. Dexese de testamento por aora, que mi comadre no se muere desta enfermedad.* Y desde aquel instante se sintió muy mejorada, y prosiguió hasta su entera salud. No se pueden contar los desahuciados enfermos, à quien visitando el Siervo de Dios les prometió la salud sanado desde luego vnos, y mejorando otros; pero omitimos otros muchos casos con sus circunstancias, por ser semejantes à los que se han dicho.

## CAPITULO XLII.

*ENFERMOS, QUE MARAVILLOSAMENTE sanan aviendose agravado mucho mas desde que el Siervo de Dios les anuncio la salud.*

**A** Ssi volaba con las alas de la charidad esta candida

didá paloma, llevando en su pico á los enfermos el ramo de la oliva, pues reconciliandolos antes con Dios, les anunciaba la vida, y salud. Aun sin esta esperanza los llenaba de consuelo, resignandolos á todos en la Divina voluntad, y así todos lo querian á su cabecera, para morir; pero que mucho, si en sus labios hallaban palabras de vida, al modo que de Christo dixo San Pedro. No solamente se mejoraron, y vivió todos los desahuciados, á quíe dixo, q̄ no se morian de aquella enfermedad; sino que algunos, dexando Dios, despues deste anuncio, obrar en su curso natural las causas, se hallaron como proximos á espirar, y repentinamente bolvieron, como de la muerte á la vida, para que fuesse mas maravilloso el suceso, de q̄ omitiendo otros, referiré solamente dos mas singulares por sus circunstancias.

2 Vna Señora muy Noble, que con el Siervo de Dios tenia parentesco espiritual, padeciendo vna enfermedad muy grave, le assaltó vn repentino accidente de alferecia, que la puso en terminos de morir. Explicó, como pudo el ansia de que le llamassen al Padre Possadas, que fue con mucha celeridad, y aviendola confesado, le dixo: *Comadre, crea, que desta enfermedad no se muere, porque Dios la quiere, para trabajar mucho, mucho. Fie en Maria Santissima, que la verá, y verá como esto, que le digo*

*es así. Buen animo, que presto sentirá alivio.* Recibió á nuestro Señor, y aviendola consolado mucho, se despidió, mas estuvo tan lexos el prometido consuelo de su mejoría; que antes desde aquella hora, que era las quatro de la tarde se fue agravado de manera, que todas las señales eran de muerte, y se manifestaron tan claras á media noche, que la tuvieron como muerta; porque perdió totalmente el habla, y quedó el cuerpo sin sentimiento, aunque no sin vista, ni oído. Era ya la respiración muy breve, y con algunas pausas; cóque no dudando, que estos eran correos, que adelantaba la muerte, como avisos de estar casi en las puertas; la comenzaron á auxiliar, poniendo á su cabecera vna Imagen de Maria Santissima, á quien bolviendo sus ojos dixo en su corazon: Señora, á qui me tienes. Cumplasse tu voluntad, y mirame con misericordia. No se huvo explicado en su interior con estos afectos, quando apareciendose allí la Reyna de los Angeles, la vió despedir tan soberano resplandor, que iluminó todo el aposento, y con tanta claridad, que no cupo en su explicacion, y mucho menos la hermosura, y belleza de la Divina Señora, que como Madre de clemencia la miró con ojos muy piadosos, y semblante muy benigno, aunque magestuoso, cuya mixtura entre lo alagueño, y sobera-

no la llenò de ternura , y reverencia. El gozo de vision tan dulce suspendiò lostemores, y aun borrò la memoria de sus mortales angustias. Cumpliò Maria Santissima la promesa , que su Siervo hizo à esta Noble Muger , y conociendo ella , que esta visita era en orden a su socorro ; desapareciò de repente toda aquella celestial hermosura ; pero dexando tanto còsuelo en su alma, y tan nueva agilidad en su cuerpo, que luego al instante se sintiò muy mejorada , y libre de aquel como puñal, que heria, y passaba su corazon. Amaneciò el dia , y visitandola el Siervo de Dios , entrò diciendo : *Ea Comadre , ya estarà buena con tal visita. Es Madre. Fie mucho, que la asistirà. Buen animo, que le queda mucho, que passar.* Bien lo ha experimentado hasta la presente en muchos trabajos , que le embia Dios.

3 Convinieron los Medicos , en que era mortal la enfermedad de tabardillo , que padecia Doña Francisca de Salazar , y Almagro, muger, que era de Don Juan Muñoz de Baena, y desesperando de todo humano remedio, intimaban el mucho cuidado, q̄ debian tener los Religiosos , que la avian venido à auxiliar; porque era muy proxima su muerte , y podria ser , quando lo pensassen menos. Estaba la enferma como sin sentido, y casi sin habla ; pero vno, y otro tuvo , para pedir le

traxessen al Siervo de Dios , que moriria muy contenta , si le merecia ver. Era esto à los vltimos años de su edad, quando lo tenia como baldado los achaques, y padecia el de flatos en aquellos dias con tanta fuerza , que no podia tenerse en pie ; por cuya razon se negaba à las instancias, que le hacian de casa desta enferma. No es creible la importunidad , con que vltimamente lo molestò vn Mayordomo, à quien respondia : *No creen de la suerte, que estoy, para no hacer lo que me piden ; que de no negarme à ello , he quedado asì. Los Medicos me mandan , no salga à fuera à ninguna destas cosas, ni tome libro, ni predique, ni asista al Confessionario, y asì por amor de Dios tengan charidad de mi, porque estoy tan ofendido de la cabeza, que sino me reportara, continuamente cayera en el suelo. Diga Vmd. à essa Señora , que yo la encomendarè à Dios desde aqui, como lo he hecho.* O Padre ! replicò el que venia sumamente empeñado, en vencer todas dificultades , des , no se halla la enferma en estado , de que con esso se quiete ; porque segun sus insinuaciones algun cargo de conciencia , tiene , que no quiere consultar , con otro. *No es para nada de esso,* respondiò con alguna sonrisa , *no es para nada de esso , quererme ver, no. Para lo que me quiere es para que le de salud, y esso yo no lo puedo. Bien se, que no tiene cargo de conciencia, y que si aora muriera, acabarà en paz.*

4 Era así, que estas instancias le ordenaban, no à consultar algun escrúpulo, sino esperar vn milagro, sin el qual no podia vivir la enferma; y aviendo visto el Mayordomo como este Profeta conociò el interior de la familia, que lo embiaba, para obligarlo có este pretexto, y que el semblante, y modo, có que se explicò el Siervo de Dios, no parecia de hombre, sino de Angel; le causò tanta veneracion, que lo dexò suspenso, sin saber que hacerle, ni que decir. Miròlo el U. Padre, y conociendo, que dado à la admiracion formaba muy alto concepto de su virtud; hizo lo que siempre en semejantes ocasiones, quando reflexionaba sobre sus profeticos dichos. *Essa Señora, profuguiò, es mi Comadre. Aqui ha venido, y la he confessado algunas veces, y por esso se su buena conciencia; y para lo que me querrà aora, serà para que le diga vn Evangelio, le ponga la mano sobre la cabeza, la consuele, y ofrezca encomendarla à Dios, que es lo que todos quieren: y esto lo digo, por mis experiencias.* Pero el referido (que todo lo oia con atenta reflexion) si antes confuso, aora mas edificado con esta humildad, se enardeciò en mas viva fee, para esforzar sus ruegos. Pidiòle licencia para ir por vn coche, en que pudiesse llevarlo con menos incommodidad. *Peor es,* respondió, *porque sus baybenes, y movimientos me marean, y desvanecen mas la*

*cabeza.* O Lector! Que motivo tendrà para estas escusas, el que aun mas agravado despues destos, y otros mas pesados males, rogaba èl mismo, que si le llamasse con necesidad algun proximo, no lo despidiessen, sino le avitassen; porque iria à su locorro, aunque le costasse la vida? Porque avia de negarse à esta enferma, sino porque sabia muy bien, que ni tenia necesidad, como le suponian, ni moria de aquella enfermedad, como pensaban. Bastantemente lo avia dado à entender; pero la importunidad del referido lo obligò à que se explicasse mas; porque no ocurriéndole otro medio, iba à arrojarle à sus pies, para pedirle, que por Maria Santissima diese este consuelo à todos los de aquella casa. Detuvo lo el Siervo de Dios, diciendole: *No hable Vmd. mas palabra, que me esforzarè quanto pueda, para ir.* Pues Señor, no lo dexe V. Rma. para otro dia; porque los Medicos dicen, que no saldrà del presente. Si saldrà, respondió, que aunque la ven con tantos males, y tan apretada, no ha de morir desta enfermedad. Yo lo fio en Dios, y así no se fatigue. Vaya con Dios, y lo que ha passado aqui no lo revele à nadie.

6 Exercitò el Siervo de Dios su mucha paciencia en tan porfiada contencion, que durò el tiempo de vna hora, y en la siguiente, que fue entre vna, y dos de la tarde, cumpliò lo ofrecido con

con imponderable trabajo. Llegò à la casa, sin poderse ya mover, y fue menester ayudarle à subir la escalera. Entrò en el aposento de la que ya estaba sin sentido, y fue diciendo: *Que quieren? Que haga vn milagro?* Estuvo algun tiempo con la moribunda, y bolviendo à baxar la escalera; dixo al que tanto lo avia importunado: *No dixes yo bien à Vmd. para que queria la enferma, que viniessè? Como si yo no la encomendassè à Dios desde mi casa.* Señor, respondió èl, tengo entendido, que no abrà sido en vano esta venida. *Pues mire, le repitiò por dos veces, dele gracias à Dios por todo;* y se despidiò suponiendo, que la enferma no se moria. Esperarà el Lector, como efecto desta visita vn manifesto milagro. Hizolo Dios, pero fue dexando antes correr la enfermedad, hasta tener como presente la muerte. Así la contemplaban los Medicos, quando despidiendose dixeron: serian vnas tres horas, las que podia vivir, de que en el mismo tiempo diò claras señales de cumplirse este pronostico; y estando ya para espirar; bolvió en sí, como quien despierta de vn profundo letargo. A esta novedad corrieron apresurados todos los de la familia; pidiò de comer la enferma, y quedandose inmediatamente dormida en vn sueño muy natural; prosiguiò su mejoría milagrosa hasta perfecta salud. Conque cumpliò el Señor

la profecia de su Siervo, y satisfizo con vn milagro la buena fee, de los que por sus oraciones, y visita esperaron conseguir su mayor consuelo.

### CAPITVLO XLIII.

*PROSIGVE EL ESPIRITU DE profecia, conque el Siervo de Dios anuncia, no solamente la vida de vnos, sino la muerte de otros.*

**C**ON los enfermos lo enfermaba su compasió; y en la oracion fervorosa, que hacia por todos, era iluminado à saber, los que de su enfermedad saldrian con vida, y los que pagarian la deuda, à que somos obligados los hijos de Adan. Con estas noticias consolaba à vnos, y desengañaba à otros, aunque no los huviesse visitado en su enfermedad. A Doña Maria Theresela Ferando, que de vn sobreparto avia padecido vna grave enfermedad seis meses, desahuciaron los Medicos, y sabiendolo el Siervo de Dios, le embió à decir: que se cósolasse; porque no avia de morir de aquella enfermedad, como sucediò. Sin esperanza de vida, y ya muriendose estaba Juan de Medina, quando llamaron al Siervo de Dios, y viendo la afficcion, y llanto de sus hijos, y muger, dixo: *Consuelense, y callen, que no se muere desta enfermedad;*

medad; y no lo huvo dicho, quando al punto se mejorò, y convalció muy en breve.

2 Del Contagiò, que padeciò la Ciudad de Cordoba enfermò tan gravemente el V. Padre Christoval de Santa Cathalina, q̄ decia el Medico, que à èl solo avia embiado Dios el Contagio de todos los demàs enfermos; y en esto decia, aun mas de lo que pensaba. Que el que tiene charidad, padece en sí las dolencias de sus proximos. Llenò vn dia de sentimientos à la Ciudad la voz comun, de que se moria; y à la noche lo visitò en el Hospital el Siervo de Dios, à quien en su Hospicio esperaban los demàs sus hijos espirituales con este cuydado. Bolviò de su visita, y preguntandole por el enfermo, confelsò su inminente peligro; pero notando lo mucho, que los contristò esta noticia; los consolò, diciendo: *No, no se muere desta enfermedad.* Y asì sucediò.

3 Aviendo desahuciado los Medicos, y recebido el Sàto Olio Fr. Francisco de Santa Theresà, del Sagrado Orden de Carmelitas Descalzos; fue su afligida madre Doña Maria de los Reyes al Siervo de Dios, el qual respondiò: *Vaya con Dios, que su hijo no se muere desta enfermedad,* y sanò en tiempo breve. Lo contrario respòdiò à Doña Inès de Orbaneja, quando rogandole alcanzasse de Dios la salud de vn hijo, que tenia Reli-

giolo de San Francisco, mi Seraphico Padre, le respondiò: *No se canse, que es voluntad del Señor llevarselo aora.* Y permaneciendo ella en el clamor, de que pidiesse à su Magestad le diesse salud; tomò el Rosario con ambas manos diciendole: *Aora rezare por èl este Rosario, pero fixamente se muere; no lo sienta;* dandole à entender, que moria bien. Asì se explicò, aunque ni conocia, ni jamàs avia visto à este Religioso, el qual la siguiente mañana, antes de amanecer diò su alma al Criador. Muerto Diego Sanchez quedò su muger Josepha Bermejo con siete hijos, y estando todos con enfermedad, menos vna niña del pecho; pidiò al Siervo de Dios fuese à su casa, y aviendolo hecho, le hablò asì: *Los que estàn enfermos, no moriràn; pero essa niña, que està tan buena, irà presto con su Padre.* Tan presto se verificò, que acometiendole vn accidente de alfercia el dia siguiente, muriò en breves horas; lo que no sucediò à ninguno de sus hermanos.

4 Pareciendo al Medico, que Maria de Hinojosa estaba etica, fue con este cuydado su marido Pedro de Arroyo al Siervo de Dios, quien le respondiò: *No morirà desta enfermedad, pero à otra ay que temer, vivirà mas que yo.* Sanò por entonces, y muriò vn año despues, de averle Dios llevado à su Siervo. En otra ocasion el dicho Pedro de Arroyo passò

à ver al Venerable Padre diciendole: ser ya tan manifesto el peligro de muerte, en que se hallaba su Madre, que iba à llamar Religiosos, que la auxiliaran. *No tenga effè cuydado, le respondiò; buelvassè à su casa, que no se muere su Madre, la qual vivirà bastantes años,* y así se ha visto cumplido. Entrando el Siervo de Dios à confessar à la Madre de Doña Ana Escamilla, y hallando à esta anegada en llanto, le dixo: *Calla, que tu Madre no se ha de morir desta enfermedad.* Sucedió así, y passados algunos años bolvió à hallarle en el mismo peligro. Entrò à confessarla el Siervo de Dios, y recibiendo con los mismos sentimientos la referida hija, le dixo: *Tu Madre se ha de morir, que no te ha de vivir para siempre. No te hará falta, que ai tienes à tus hermanos.* y se verificò la prophesia con la muerte de la enferma.

5 Pidiendole Doña Maria de Luque, y Leyva con muchas lagrymas por la salud de su hermano Don Miguel, respondiò: que Dios cogia aquel fruto en buena sazón, y que así no dudasse, que su Magestad queria llevarle, à su hermano. Pidiòle vn vizcocho, creyendo, que con el le llevaria la salud, pero el Siervo de Dios se lo diò diciendole: que fixamente se moria el hermano, como sucedió.

6 Tenia Gregorio Otero vn hijo de siete años de edad con no

comunes señales de averse adelantado el uso de la razón, y viendolo el Siervo de Dios vn dia leer en vn libro có grande velocidad, dixo: *Bendito sea el Señor, q̄ te hizo tan abil, pero te criò para el Cielo,* dando así à entender su temprana muerte; y aunque entòces era entera su salud, murió à los quince dias.

7 Desahuciado de los Medicos Don Nicolàs de Saabedra, Cavallero Veinteyquatro de la Ciudad de Cordoba, llamaron al Siervo de Dios, à cuya vista pusieron sus muchos hijos, todos de corta edad, sin decirle nada, y entendiendo, que era el fin moverlo à compasión, dixo: *No se afflixan, que el enfermo no se muere:* pero profiguiendo la enfermedad, se agravò de manera, que perdieron la esperanza, que les avia dado el Siervo de Dios, à quié acudiò con esta affliccion Doña Andrea de Ojero su cuñada. *Ya he dicho, que no se muere,* respòdiò. *Diga Vmd. à su hermana, que no tēga cuydado.* Traxo con esta respuesta la mejoría, y continuò desde entonces hasta estar bueno. Passado tiempo tenia ya la dicha Doña Andrea à su cabecera Religiosos, que la auxiliassen para morir. Entrò el Siervo de Dios, y aviendola confessado có brevedad, le dixo: *Quando Vmd. estè buena, confessarà despacio.* Con esto la dexò tan cierta de su salud; que instò mucho despidiessen à los

los Religiosos, y mejorada desde luego, cobró presto salud, con la que vivió muchos dias, al fin de los quales le repitió otra grave enfermedad, y deseando el mismo consuelo, llamó al Siervo de Dios, para que la confesasse; pero entrando en la sala, y poniendo los ojos en vna Imagen de Maria Santissima, dixo: *Gracias à Dios. Moza es. Bien podia vivir; pero cumplasse tu santa voluntad.* Confesò à la enferma, y aviendo la exortado, se fue. Entrò su hermana Doña Luisa, y preguntandole si avia quedado consolada, respondió: mirando à Maria Santissima el P. Possadas dixo: que podia vivir; pero q̄ se cumplierse su volúdad. Que consuelo puedo tener, si tan claraméte me ha dicho, que me muero? y al siguiente dia diò su alma à Dios.

8 Sucedió lo mismo à Don Geronymo Manrique, Cavallero Veinteyquatro de Cordoba, que hallandose muy enfermo, y entrando à verlo el Siervo de Dios, sentado à su cabezera, bolvió los ojos à vna Imagen de Maria Santissima, y dixo con alguna suspension entre palabras, y palabras: *Señora esta pobre muger con tantos hijos! Pero pues no es vuestra volúdad. Paciencia.* Al explicarse así, notaron en su semblante como interpoladas las señales de alegria, y de pena à vn mismo tiempo, y es que eran tan intensos los afec-

tos de su compalsion, y los de su conformidad, que à vn mismo tiempo salia al rostro la pena de ver à sus hermanos padecer, y la alegria, de que se cumplierse la voluntad de Dios.

9 Cierta Señora muy Noble, con quien el Siervo de Dios tenia parentesco espiritu al, siendo cóbidada de vna Amiga para la diversion de algunos dias en vna Casa de Campo; consultò al Siervo de Dios, si lo haria, no obstante, que se hallaba preñada, por lo qual avia entrado en temor de si le sobrevendria algun mal parto. Comadre, le respondió, *vaya en hora buena, que no le sucederà nada de lo que teme. Diviertasse, que no sabe lo que luego le ha de suceder.* Admitió el combite, pero con el cuydado de lo que avia oido, que le esperaba, sin discurrir, que feria. Bolvió de su diversion, y aviendo à pocos dias parido con felicidad vna niña, enfermò esta antes de recibir el Santo Baptismo, con cuyo cuydado llamó la madre al Siervo de Dios, el qual le respondió, que se quietasse, que tiempo avia; porque la niña no se moria tan presto. En esta respuesta conociò, que la hija se moria, y que esto era lo que le avia anunciado.

10 Hecho despues el Baptismo, y entrando à verla el Siervo de Dios, le dixo: *Comadre, esta niña no es suya. Desela à su Dueño, que gusta della. No se lo dixere? Que-*

dò por entonces conforme, pero llegado el caso de morir la hija, hizo su oficio la sangre, y amor maternal explicandose en ternísimos sentimientos: mas bolviendo el Siervo de Dios, y hallandola anegada en lagrymas, la consolò, diciendole: *Comadre no lo sienta, que la verà, y cessarà toda esa tormenta.* Sucediò asi; porque aquella noche viò, que abriendose la puerta, entraban dos Angeles hermosísimos con vestiduras, y estolas blancas, iluminando todo el aposento con las brillantes luces, que despedían. Detuvieronse en la puerta del aposento, y entrado en èl vna Doncella, como de edad de vnos quince años, muy hermosa, y tan adornada, que el resplandor, que traía consigo, ofendía, y deslumbraba la vista; se llegó à la cama, y sentandose en ella, bolviò con modestia los ojos à su madre, diciendole: *Mirame bien. Porque es tu sentimiento?* Dichas estas palabras desapareciò, dexandola tan otra, que todo el llanto se convirtiò en gozo, celebrando su dicha, y dando à Dios muchas gracias. Fue tan grande la alegría, y jubilo, q̄ esta visita dexò en su alma, que la tuvo como fuera de sì vnos quatro dias; y no fue menos la admiracion, y alto concepto, en que esta, y otras muchas maravillas, que experimentò, la tenían de la mucha sátidad deste Propheta del Señor, que le anunciò la muerte

de su hija, y la dulce vision con que sería consolada.

11 En peligro de muerte (aunque en su entera razon) estaba la Vizcódessa de Villanueva; quando passando por su calle el Siervo de Dios, le dixerón: si queria, que lo llamassen para su consuelo, y respondiendole que sí; salió à esta diligencia D. Francisco de Argote, Cavallero Veintey quatro y Aguacil Mayor de la Ciudad de Cordoba, el qual no lo pudo alcanzar, hasta llegar al Hospicio, donde le dixo el cuydado, cómo iba. *Valgame Dios,* respondiò: *que pásse aora por allí, y viendome todos, no me dixerón nada; y aora me llaman? No sirve, ir yo.* Fueron muchas las instancias, y fue siempre vna la respuesta del Siervo de Dios diciendo: *No sirve, ir yo.* Bolviò el referido à la casa, y lo recibieron los parientes diciendo: luego que saliste de aqui, se le quitò el habla à tu tia. Conque no, sirve, que venga el Padre Possadas: y así hallò en los labios de los suyos lo mismo, que este Profeta le dixo.

12 No convino en esta ocasion, lo que se viò en otras, en q̄ entrando el Siervo de Dios à ver muchos enfermos, restituía à vnos el habla, y à otros el uso de la razon; y aun la anunció à no pocos dementados. Estuvo lo por seis meses D. Juan Tafur de Leyva; pero entrando en su casa el Siervo de Dios, y viendo à sus

Padres

Padres afligidos, y llorosos, los consolò diciendo: que templasen el sentimiento: porque volveria à su razon el hijo; como sucediò, haciendo con el vn milagro Maria Santissima. Dementado, y tan furioso estuvo Miguel del Rosal, que fue menester atarlo: pero aviendo dicho à su muger este Profeta: *Dios proveerà*; lo hizo el Señor, como lo ofreciò su Siervo; restituyendolo al tercer dia à su entera razon, la qual no perdiò mas. Lo cótrario anunciò à otros diciendoles; que si no tomaban su consejo, en lo que les intimaba, avian de perder el juycio, y sucediò así.

13. Fue singularmente iluminado, para conocer el exito de las enfermedades, y así hablaba con la claridad, que se ha visto quando el enfermo lo necesitaba, para mas bien disponerse; ò la charidad lo pedia para el consuelo. Hablaba muchas veces movido de superior impulso, faltando por entonces à su humildad la reflexion. Que con ella, se recataba; porque no confirmassen la opinion, en que le tenian, y preguntado del juycio de la enfermedad, respondia con proposiciones generales; pero el mismo cuidado, con que se escondia; lo manifestaba tambien, haciendose muy comun en las familias, colegir de sus dichos la vida, ò muerte de los enfermos. Si decia: *Dios proveerà*. No està tan ma-

lo, ò palabras semejantes, se llenaba la casa de alborozo; porque con las experiencias sabian, que era lo mismo, que decir: no se moria el enfermo. Mas si los exortaba à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios; no dudaban la muerte; como en efecto acontecia así; de que son innumerables los casos, que podiamos añadir à los dichos. Cò esta prophetica luz conocia, que enfermo lo llamaba con necesidad, y qual lo queria solamente para su consuelo; no escusandose à esto segundo, sino es quando instaba cosa, que fuesse mas del servicio de Dios.

## CAPITVLO XLIV.

*SUCCESSOS MILAGROSOS, EN que parece puso Dios en la mano de su Siervo la vida, y muerte de algunos enfermos desahuciados.*

1 **A**unque los casos referidos hasta aqui son tan prodigiosos; las circunstancias de los que se siguen, son tan peregrinas, que puede ser, no las aya visto el Lector en el maravilloso theatro de los milagros, que para gloria suya obrò Dios por sus mayores amigos. No los difino por mas singulares en lo milagroso, sino en lo raro, aunque lo mas raro los hace en parte mas milagrosos. Un hombre, cuyo empleo lo sacaba frecuente-

mente de la Ciudad de Cordoba à los Lugares de su Reynado, se dexò prender ciegameute en vno dellos de la vana hermosura de vna muger doncella, cuya violacion no huviera conseguido sin la palabra, que diò de futuro matrimonio, la qual no quiso cumplir, como ni la que de hacerlo repitiò à muchos Confessores, còque lo hallò con este gravissimo cargo vna enfermedad, que lo puso enterminos de morir, segun la opinion, y juicio de los Medicos. Hallabasse yà casi en los vltimos alientos de la vida atormentandole mas el gusano de su conciencia, que las angustias de su cercana muerte. Hizo llamar al Siervo de Dios, à quien confesò el animo deliberado, conque avia vivido muchos dias, de no satisfacer esta obligaciò, pagando con el matrimonio la deuda, à que se obligò. No lo podia ya hacer; porque tenia la muerte presente, y à la Muger distante en otro Pueblo, cuyo doloso despojo de su integridad era su mas fuerte torcedor. Preguntòle el Siervo de Dios, si pagaria esta deuda en caso de darle Dios vida? y aviendo respondido, que infaliblemente lo haria; le dixo: *Pues yo de parte de Dios le ofrezco, y asseguro, que vivirà.* No tardò su Magestad en cumplir la promesa de su Siervo; porque milagrosamente se hallò el enfermo sano, y puntualmente cumpliò lo ofrecido. Que Dios

hiciese à su Siervo como arbitro de la vida, y muerte deste hombre, si prometia, ò no cumplir la palabra, que diò à la Muger; se infiere de la condicion, que le puso, para prolongarle la vida. Que fue lo mismo, que decir: si vuelves pagar con el matrimonio; te prometo la vida; sino, te dexarè morir. Esto mismo, aunque con distinto motivo, en la misma materia se verà en el raro caso, que se sigue.

2 Cierta Cavallero de Nobilissima sangre en lo mas florido de su edad, sacudiendo el yugo de la razon, corria el delicioso prado de su carnal apetito, arrastrando la cadena de vn escandaloso amancevamiento. Fuerò en vano todas las diligencias, conque se intentò la enmienda de su mala vida: pero Dios, en cuyas manos està los poderosos grillos, que detienen tan errados passos; se los puso à este mal divertido Joben con vna gravissima enfermedad, en que le era torcedor fuerte de su conciencia el amargo recuerdo de su relaxacion. Que las enfermedades son correos, q̄ embia Dios con el aviso, de que su justicia previene el arco, y en èl la volante saeta para la vindicta. Tan pernicioso era el humor, que le avia acàcerado las encias, y boca hasta lo que llamamos *Campanilla*. Conque en esta parte avia tomado ya possession la muerte. Curabanlo los Medicos del

del mayor credito , y fama; pero era tal la complicacion de los accidentes, y la malignidad, con que corrian, que frustradas todas sus diligencias; y perdidas las esperanzas, de que pudiesse vivir, lo desahuciaron, diciendo: recibiese los Santos Sacramentos; porque la muerte era cierta, y segun todas las señales, seria presto.

3 Llamò al Siervo de Dios, y enterado de su vida por su misma confesion, le habló así antes de darle la absolucion sacramental: *Hijo no ay remedio. O morir desta enfermedad, ò hacer lo que yo le mandare; que haciendolo, de parte de Dios le prometo la salud, y que se levantar à presto de essa cama.* Padre, preguntò èl: y que es lo que V. Paternidad me ha de mandar? *Que se case con la Señora, que le ordenare su Madre.* Bien conociò èl, à donde se encaminaba esta propuesta, y que sin Divina revelacion no podia saber lo que era muy secreto en su casa. El caso fue, aver ya mas de quatro años, que avia trabajado la Madre sobre cierto matrimonio, que le deseaba, por lo que le cóvenia. Que por estarle tan bien à su conciencia; avia sembrado el Demonio en su corazon vna notable contrariedad al genio de la Noble Señora, con quien repugnaba el casamiento por este motivo; y como à mi me dixo èl mismo en la relación q̄ me hizo deste caso, era principalmente; porque amaba por en-

tonces mas su libertad, que lo tenia bien hallado en sus lamentables delicias. Esta noticia, que la otra parte tuvo, impossibilitò el matrimonio, de que ya estaba desahuciada la Madre, como lo estaba de su vida el hijo; el qual, viendo lo que le mandaba el Siervo de Dios, si queria vivir; respondió, ser muy grandes las dificultades, que se ofrecian, y q̄ ellas, escusaban su inobediencia; pero el Siervo de Dios lo detuvo diciendole: *pues morir.*

4 , O Padre! Clamò el sentenciado à muerte: mi Madre, y Señora ha deseado con repugnancia mia este casamiento (que debiera ser à gusto, si en el avia de servir à Dios) y ya ha muchos dias, que està desvanecido, y aun negado por parte de la Señora, en cuya pretension se empeñan oy muchos Ilustres, y ricos Cavalleros de las Andalucias, por ser muy estimables sus prendas, Nobilissima su sangre, quantiosa su Dote, y grandes los Mayorazcos, de q̄ es poseedora. Pudiera yo, tener esperanzas, quando mi Madre, y Señora lo solicitò; sino me huviera entòces improporcionado yo mismo; pero aora lo tengo por impossible. *Todo esso, dixo el Siervo de Dios, no importa nada; porque el Señor, que assi lo quiere, lo dispondrà, como V. S. no lo resista; y assi vea, qual es su vltima resolucion. O casarse, ò morir.* Durò esta selsion mucho

cho tiempo, y en ella infirió siempre el Profeta del Señor, en que si admitia el matrimonio propuesto, le ofrecia de parte de su Magestad la salud, que lograria presto; y que de lo contrario, supiese, q̄ era infalible morir de aquella enfermedad. No ay duda en que desde luego se huviera sugerido à condicion tan importante à su conciencia, y necessaria à su vida; sino le tuviese ciego su escandalosa passion. Esta era la raiz de todos sus males, y de la mucha averfion al estado, que se le proponia con otra Muger, aunque de las grandes calidades, que se han dicho; pero viendote en tal estrecho, eligiò la vida, y diò palabra, que ratificò segunda vez, de estar prompto à lo que le mandaba, sin apartarse, ni vn punto de su direccion, ofreciendose, quanto estaba de parte suya, à obedecer el orden, que le diese su Madre.

5 Eran ya las nueve de la noche, en que todos sus parientes, y criados esperaban se acabasse la confesion del enfermo, para ir à la Parrochia, donde tambien esperaba prevenido el Rector, y bolver acompañando à su Magestad, para que lo recibiese por Viatico; pero el Siervo de Dios, tomada esta palabra, y dada la absolucion del Santo Sacramento; saliò à la puerta de la sala, y levantando la voz, dixo: *No vayan por su Magestad, que no es menester; por-*

*que el enfermo no està tan malo, como dicen. Mañana nos veremos.* Habló así à la familia, y bolviendo los ojos al enfermo, le dixo: *Dios le embiarà remedio. Tenga fee, que sanarà.* Llenòse la casa de imponderable jubilo, pero en breve lo convirtiò en llanto la poca fee de los que vieron, que, aun no avria llegado à su Hospicio el Siervo de Dios, quando sobrevino al enfermo vn fluxo muy copioso de sangre por nariz, y boca, sin poderla detener los Medicos, por lo qual decian, que à la media hora seria su muerte. Si las circunstancias hacian racional este discurso, seria inculpable su engaño. Lo cierto es, que se engañaban, en lo que discurrían; porque lo mismo, que en su opinion acercaba la muerte, y abreviaba la vida; era lo que asseguraba la vida, y alejaba la muerte. Así lo experimentaba el enfermo, que al passo, que se continuaba el fluxo, se sentia con nuevo vigor, de manera, que le daba fuerzas, lo que suponían, que aniquilaria las pocas, que le avian quedado. Este tan sentido fluxo fue el vnico, y milagroso remedio; porque exonerò la naturaleza de sus malos humores, y avièdo cessado, se limpiò inmediatamente de calentura. No solamète no corriò mas el càncer de la boca, sino q̄ tãbièn se limpiaron de su corrupciò las llagas, criaron nueva carne, y se cicatrizaron tan en breve, que se hizo patente el milagro. Resti-

6 Restituido à su entera salud, y estando con promptitud de animo à cumplir lo ofrecido; no discurria, como pudiesen allanarse las muchas dificultades, q̄ por dichas circunstancias hacian, à su parecer, como imposibles aquellas Bodas; pero como facilitada Dios, lo que dificulta el hombre, quando se desea, y trata, hacer su santa voluntad; à muy pocos dias, y sin diligencia suya se rodeò, y dispulo todo de forma, que viò como llano camino, lo que miraba antes como inascesible monte. Buscòlo en su casa vn Padre grave de cierta Sagrada Religion, à quien èl no conocia, y le, hablò así: Siendo yo Prelado de, mi Convento en tal Ciudad (Patria de la Noble Señora, que se, ha dicho) fui Confessor de tal, Muger Noble (Madre de la re-, ferida) la qual, hallandome oy, aqui, me escribe, pidiendome, consejo, para casar à su hija. Me nombra los Pretendientes, que tiene oy, y ha tenido; y si-, do tantos, y tan buenos; no sè, que me hace, inclinarme à V. S., aunque no lo conozco. Si quie-, re, que yo haga estas Bodas, en, mi mano està. Oida esta pro-, puesta con el debido aprecio, res-, pondiò como olvidado de lo que no caia de su memoria represen-, tandole todas, y las mismas difi-, cultades, que antes avia ofrecido à la consideracion del Siervo de Dios, y concluyò diciendo: que

en su casa no avia quedado espe-, ranza, en que fundar esta nueva, pretension. No importa nada, esso, respondiò el Religioso, q̄, yo lo harè, si V. S. quiere. Esto mismo, y con las mismas voces le avia dicho el Siervo de Dios, y como tenia dada palabra de ha-, cer en esto, lo que le mandasse su Madre; respondiò: ser preciso, pas-, far à su noticia esta propuesta. Enhorabuena sea, dixo el Reli-, gioso, y si su Señoria ètra en ello, puede escrebir este Correo, que, yo tambien lo harè, y la res-, puesta serà vn gustoso ofreci-, miento, de entrar en lo que se, pide. Alborozada la Madre con esta noticia, que le diò el hijo tan favorable à èl, y à su casa; reno-, vò su antigua pretension, cuya respuesta fue conceder lo que se pedia con aplauso, y gusto gene-, ral de todos los Parientes. Hizo el Cavallero Pretendiente sin de-, tencion su viage à dicha Ciudad, y tratadas todas las cosas pertene-, cientes al deseado matrimonio; se celebraron en publicò los capitu-, los acostumbrados.

7 O Lector! Este Noble, y mal divertido Joben en la flor de sus años estava sentenciado à morir. Quien commutò los senti-, mientos en jubilos? Los llantos en gozos? Las amarguras en fies-, tas? Y las tristes bayetas en ale-, gres galas? Quien convirtiò el funesto tumulto en festivo thala-, mo? Este Profeta del Señor, en

cuya mano, ò manos de su bendita lengua puso su Magestad la vida, y la muerte deste Mozo. La vida, si lo obedeciese, y la muerte, si lo repugnasse. Pero como en este mundo el acibar de las mortificaciones nunca està lexos de los gustos; sobrevino al proximo matrimonio vna repentina novedad, que suspendiò las alegrías, y aun costò no pocas lagrymas; porque hallandose el Rey Catholico à la frente de sus Exercitos en la Italia contra los enemigos de su Corona; recibió este Cavallero vn pliego de la Reyna mandandole salir en persona, y con sus criados al socorro del Puerto de Santa Maria, que era invadido de la poderola Armada de Inglaterra, y Olanda. Prefirió este respeto à los demás, y sin dar cuenta de su resolucion, porque no se la embarazasse; corrió la Posta à su casa; desde donde satisfizo à la Señora, Madre, y Parientes dando el urgente motivo de su intempestiva ausencia. No perdiò tiempo en armarle, y disponer su viage, ni pudieron disuadirlo las instancias de muchos, ni las encarecidas quejas de la Noble esposa, que dexaba sin aver celebrado el matrimonio; ni las amargas lagrymas de su Madre, que sintiendo este successo, lloraba el peligro, à que se exponia en la guerra el vnico Varon de su Casa. Acudiò al Siervo de Dios, para que perficionasse la

obra, el que la avia comenzado; y el dia siguiente, muy demañana, antes que se huviesse levantado, entrò à verlo, diciendole à lo que iba. Negòse èl alegando le seria de mucha afrenta, suspender este viage, à que lo precisaba tan alto motivo, de que no se podia desentender, sin desdoro de las muchas obligaciones, con que avia nacido, y q̄ sièdo ya publico, que se aprestaba à marchar; era lo que le proponia contra su reputacion.

8 *No lo es*, respondiò el Siervo de Dios satisfaciendole. *Esse Orden de la Reyna es circular, y comun à toda la Nobleza, y no salen, los que se hallan legitimamente impedidos, sinque por esso falten al punto, de quien son.* Contendieron asì los dos cò estas, y otras razones hasta que menos advertido el Cavallero se explicò diciendo: no le canse V. Rma. que infaliblemente he de ir. Oida tan ciega resolucion, se levantò el Siervo de Dios de la silla con semblante indignado, y hablandole cò voz, no natural suya, sino, al parecer, tan otra, que el Cavallero la extraño, y mucho mas verlo inmutado como fuera de si; le dixo estas palabras: *Pues Dios no lo dexar à levantarse de essa cama, hasta que los enemigos se ayan ido del Puerto, y asì obedecerà.* Hecha esta explicacion; y sin querer oir mas respuesta se fue; y luego al punto se comenzó à abraxar con el fue-

go de vna ardiente fiebre, que padeciò agravandose todos los dias mas. Quitòle por entonces la salud, el que antes le avia dado la vida; porque quiso Dios, que su vida, y salud estuviessen pendientes de la voluntad de su Siervo, nõ siendo menos maravilloso en castigar con vna repentina enfermedad su inobediencia, que en premiar con nueva vida su resignacion. Corriò su trabajo, hasta que entrò vn Posta en la Ciudad con el aviso, de averse ya los enemigos retirado de nuestros Puertos. Que en la misma hora se mejorò, y al tercero dia estaba libre de todos sus accidentes, como el Siervo de Dios lo avia profetizado.

9 La prision desta enfermedad le huvo de tener mas cuenta, que la libertad, para hacer el viaje contra el consejo de tal Varon con el motivo, de que era obscurecer el heredado esplendor de sus ascendientes, y pues no se lo permitiò, algun contratiempo le esperaba en el camino, como lo experimentò otro Cavallero mozo, à quien San Pedro de Alcantara intimò, que por entonces no passasse, como queria, à vna Ciudad, à tomar possession de los estados, que avia heredado por muerte de vn tio suyo, titulo de Castilla. Era tambien este viaje honesto, y lustroso para su Casa; pero no obstante se lo prohibiò el Santo, y por no aver seguido su consejo;

tuvo mucho que llorar; porque encontrandole en el camino vn Herege, è inclinandolo à la falsedad de su secta, le hizo apostatar de la Santa Fee, y como à tal reo lo penitenciò en Auto publico el Tribunal del Apostolico Oficio. Conque perdidas las conveniencias de los nuevos Estados, que iba à heredar, padeciò las afrentas de vn Sanbenito, manchando alsi el illustre honor de su Casa, quando buscaba su mayor exaltacion. Que quando los Siervos de Dios se oponen à semejantes resoluciones, aunque parezcan muy ajustadas, son sin duda muy peligrosas.

10 Luego que se mejorò este Cavallero, de quien hablamos en nuestra historia, hizo jornada à la celebracion de su matrimonio, sobre quien llovieron las bendiciones de Dios, como dispuesto por su Siervo, y por medios tan exquisitos, y alsi vivierò en la mas pacifica, y gustosa vniò de voluntades, siendo para èl su mas amable descanso, la que antes miraba con notable averfion, como contraria à su genio, y lo que mas es, debiò à su compañía la reforma de su conciencia. Que con este dichoso fin lo puso el Siervo de Dios en las referidas angustias.

11 Concluirè con vn milagro cuya noticia no tuve à tiempo de escrebirlo en su proprio lugar, y fue, que aviendo herido à

Baltasar de Medina con vn estoque, que le penetrò todo el vientre; convinieron Medico, y Cirujanos, en que la herida era mortal. Crecieron en el tiempo de su curacion los dolores (que eran bastantes à quitarle la vida) y vna noche vnanimos los Medicos dixeron: que lo mas, que podria vivir seria vnas quatro horas. Cò esta pena acudiò su Madre al Siervo de Dios, el qual la consolò dandole azeite de la Lampara de nuestra Señora diciendole, que con èl vntasse el vientre del enfermo, y no lo hubo hecho, quando repentinamente cesaron los dolores, y demàs accidentes. Llegò la siguiente mañana el Cirujano à la puerta, y preguntando: que si ya era muerto, le respondierò, entrasse à visitarlo, y viendo la buena disposicion, conque lo hallò comiendo alimento de sano; le tomò el pulso, tocò la lengua, y lleno de admiracion exclamò: esto es milagro. Esta es obra de Dios, lo qual confirmò el enfermo levantándose al instante libre en el todo de su enfermedad.

#### CAPITULO XLV.

*V A P O R L A C I V D A D E N tiempo de mucha lluvia, sin caer sobre èl ni vna gota. Passa milagrosamente crecidos arroyos, y obra otros milagros.*

**N**I la destemplanza del erizado Invierno, ni

el horror de las tempestades, ni la abundancia de lluvias detengan, porque no entibiaban la charidad deste bendito Padre, para que en las horas de la mayor incommodidad omitiessè, ò retardasse, ir à los enfermos, que lo llamaban; ò al socorro de otra qualquiera necesidad, que le proponian; y asì, como dicho es, le favorecia Dios yà con estraña agilidad, que le abreviaba el camino; yà con especial inspiraciò, que le enseñaba, y conducia à la casa del enfermo; yà con vn Angel, que en obscura, y tormentosa noche le guiasse con vna luz; y yà, como veremos en este Capitulo, hacièdo, que la mas abundante lluvia no tocasse en su venerable Persona, viendola èl caer à sus lados, como por cosa singular se escribe de San Pedro de Alcantara.

2 Esperandole las Religiosas del Gran Padre S. Geronymo en el Convento de Santa Martha de la Ciudad de Cordoba, para que confessasse à vna enferma, le vieron desde la puerta Reglar venir por el Atrio causandoles admiracion, que siendo mucha por entonces la lluvia, no caia sobre èl ni vna gota. Confirmaron las manos, lo que testificaban los ojos; porque al entrar, tocandole el santo Avito, lo hallaron enjuto.

3 Jacinto Gonzalez, que cò piadosa curiosidad observaba los movi-

movimientos, y passos deste Siervo de Dios por el alto concepto, que tenia de su virtud, le siguió, en vna ocasion, en que amenazaba vna gran tempesta, y llegando al Baylio por la calle dela Fueleca, comenzó à caer tan abundante lluvia, que se entró en vna casa con toda celeridad; pero arrimado à la puerta, no apartaba los ojos del V. Padre, que descubierta su cabeza, y con el sombrero en la mano proseguia con el passo regular, y compostura de siempre. Sacóle este reparo à la calle, y llegando à su lado en la Plaza de San Salvador, entraron juntos en el Convento de San Pablo, donde mirándole por todos lados con mucha atencion, quedó pasmado al ver, que ni vna gota de agua avia caído sobre la U. Cabeza del Siervo de Dios, ni sobre su Abito, y sombrero; siendo así, que èl arrebozado con vna capa de paño, aun llevaba calada la ropa interior con la mucha agua, que por el cuello le avia entrado, cuya maravilla le abrió los labios, dando à Dios muchas alabanzas, por lo que favorecia à este su Siervo.

4 Aviendo confessado, para morir, à Doña Juliana Cavallero, se despidió para bolver à su casa, sin poderle detener las muchas instancias, que le hicieron, sobre que esperasse, à que cessara la mucha agua, que llovía entonces; mas no pudo escusar, le acó-

pañasse Antonio de Almoguera, marido de la dicha enferma, el qual lleno de admiracion iba notando, que ni el lodo se asia à los pies del Siervo de Dios, ni sobre su persona caía vna gota de agua. Llegaron à vn arroyo crecido, q̄ tapando algunas de las losas, casi cubria las demas, que servian como de puente; pero, sin detenerse el Siervo de Dios, lo vió su compañero de la otra parte, sin entender el modo, y por donde avia hecho aquel transito, creciendo su admiración al verle enjutos los pies. Llenóle los suyos de agua passando con mucha dificultad, y temores de caer; y entrando en el Hospicio dixo al Siervo de Dios: Padre, V. Paternidad ni se ha mojado el Abito, ni los pies. *Hijo,* respondió, *anda con Dios. Anda con Dios à tu casa, à cuydar de la enferma, y no te metas en mas.* Sucedió otra vez lo mismo llegando al arroyo, que baxa de la calle de la Zapateria por la Plaza de San Salvador, el qual venia tan lleno, y extendido de las muchas lluvias de aquel dia, que à muchos hombres avia detenido de vna, y otra parte, y à todos dexó el Siervo de Dios espantados, mirándose los vnos à los otros; quando lo vieró passar, ò para decirlo con propiedad mayor, vieron, que avia pasado, sin saber ellos el modo, aunque si el milagro; porque le notaron enjutos los pies. Este es el prodigio, que hacia Dios con San

Pedro de Alcantara, passandolo de noche por los rios con tá maravilloso modo, que ni el mismo lo entendia, hallandose de la otra parte, sin saber como.

5 La primera mision, à que el Siervo de Dios saliò de la Ciudad de Cordoba, fue en la Villa de Espiel, de cuyo Escribano Publico, y Notario Apostolico, para en mi poder authorizado el caso siguiente. Fuè à todos de summa edificacion el exèplo, que les diò de mucha humildad, haciendo que todos los dias, y à su mesa comiesse con èl el Oficial del corte de las carnes, y tardandose vn dia lo fue à buscar à las Carnizerias, que eran en la Plaza de aquella Villa, por donde lo vierò bolver con el dicho à su lado en hora, que llovía mucho. Iba el Cortador con su sombrero puesto, por el qual corria el agua como por vna canal; pero sobre la Venerable Persona del Siervo de Dios, ni sobre su sombrero, que llevaba en la mano, como acostumbro siempre, no caía ni vna gota de aquella abundante lluvia, con cuya admiracion Diego Jurado, que desde su casa era testigo ocular desta maravilla, levantò la voz llamando à los suyos, los quales viendo al vno tan mojado, y al otro enjuto de pies à cabeza, lo magnificaban como privilegio de su santa vida, y lo atribuian especialmente al singular exemplo de humildad, que à

todos daba prefiriendo por compañero de mesa, al que por su oficio tiene inferior lugar en la Republica. En estos calos no diremos sin admiracion, quam hermosos, y privilegiados son los pies del que evágeliza la paz, pues ni el agua los salpica, ni el lodo los mancha.

6 Aviendo visto los innumerables milagros, q̄ Dios obrò por su Siervo con los enfermos, y no pocos con èl mismo; diremos aora los que hizo en varias materias, y sea el primero, el que se admirò en la impresion de la Vida, que escribiò de su hijo espiritual el V. Padre Christoval de Santa Cathalina. Vn dia à las dos de la tarde pusieron los Impressores la forma en la piedra, y empezando à tirar, se hallò presente el Siervo de Dios, el qual poniendo la mano sobre el papel, se despidiò, diciendo: *Ea, à Dios, q̄ antes de ponerse el Sol han de tirar este pliego.* Era en el mes de Diciembre, en que se pone el Sol à la hora de las quatro, y mas minutos, y creyendo, segun sus experiencias, que seria menester velar mucho de la noche para acabarlo; quedaron diciendo: Bien se vè, que el Padre, no lo ha de hacer, pues piensa, q̄ en tiempo tan breve se pueden, tirar tantos pliegos. No se huvo ido, quando oyendo el estruendo de vnas espadas, salieron à la calle à cõponer la sangrienta discordia de dos hombres, que odia-

dos

dos contendian con gran furor, en cuya obra de charidad gastaron mucha parte de aquella hora; conque eran ya casi las tres de la tarde, quando se dieron à su tarea, la qual concluyeron antes que el Sol llegasse à su Ocaso, siẽdo assi que avian trabajado al passo regular de siempre; porque nunca entendieron, fuesse possible, lo que ya admiraban como milagro. Era Impressor de aquella obra el mismo, que lo es desta, y viendo, que al lavar la forma, la heria, y bañaba con sus rayos el Sol, decia à los demás Oficiales, y otros, que eran presentes: que fuesen testigos de aquella maravilla; pues sin apreturar el trabajo, sino haciendolo segun costumbre, lo avian concluido en el tiempo de vna hora y media, lo que en algunas más les era difícil.

7. Labrando la Portada de la Iglesia del Real Convento de S. Pablo Andres del Pino, hallò quebrada vna de sus dos columnas grandes de manera, que el ayre, que entraba por vn lado, salia por el otro; y viendo q̃ ni podia servir, ni segun su conocimiento hallar en la misma Cantera otra de su tamaño: no dudò seria esta noticia de mucha pesadumbre al Prior, por lo que la obra se detenia; y costo, que se aumentaba, por lo qual, temiendo no se le hiciese à el este cargo, determinò ausentarse, dexando prevenida

Persona, que dixesse al Prior lo q̃ passaba. Dispuso su viage, y en la mañana, q̃ lo avia de hacer, llegó el Siervo de Dios en hora no acostumbrada. Puso los ojos en la columna, y celebrandola dixo: *Muy linda es.* Padre respondió el referido, muy linda, sino estuviera quebrada. *Quebrada està? Calle, que no serà cosa de cuydado,* y levantando la mano echò tres veces la bendicion à la columna, diciendo otras tantas: *Dios te bendiga.* Entròse en el Convento, y Bartholomè de Roxas, Maestro tambien de Cantero, que era presente, quiso reconocer, si Dios avia hecho aqui algun milagro, por su Siervo; y diciendo: *Ueamos, que ha hecho el Padre Possadas con sus bendiciones,* tomò el mazo, probò la columna, y hallandola totalmente sana; la tocaron ambos, suspendiendolos la admiracion, de que siendo la rotura tan grande, no le huviesse quedado ni aun señal. Labrada ya, y puesta en su sitio, llegó el Siervo de Dios entre muchos, que se acercaron à verla, y arriandose al referido Andres del Pino, le preguntò: *Es esta la columna quebrada?* Respondiò, que sí, y bolviò à preguntar: *Y fue cosa de cuydado?* Yo, Padre, lo que sè es, que aora està sana. *Ea, pues, dixo, vaya con la bendicion de Dios;* y quitandose el Rosario, que traia al cuello, tocò con el la columna, echandole su bendición otras tres veces.

Hizo

8 Hizo el Siervo de Dios este milagro celebrando la hermosura de vna piedra, para que sirviese en la Casa de su Magestad, y obrò otro muy grande con vna muger, quitandole la rara hermosura, de que le dotò el Autor, y de que se valiò el Demonio, para formar, y poner muchos lazos à las conciencias. Hacianla muy singular entre las demàs de aquel tiempo la notable perfeccion de su rostro, y agraciada disposicion de su persona; à que llegando se le mucha discrecion era celebrada en la Ciudad, cegando à muchos de todas esferas el mundano esplendor desta vana hermosura. Con otros ojos, y à mejor luz, miraba à esta muger la zelosa charidad del Siervo de Dios llenandolo de compasion, que por ser celebrada, se expusiese à ser pretendida, y que los hombres convirtiesen en ocasiones de escàndalo, lo que debiera serles motivo, de dar muchas alabanzas, al que de las groserias de nuestro barro avia formado Imagen tan peregrina. Miròle pues vn dia este zelador de la honra de Dios, y le dixo: *Mire. He de pedir à Dios, que le mude essa cara.* Padre porque ha de hacer esso Vuestra Paternidad? *Porque le conviene,* respondiò, y desde luego comenzò à desfigurarle, enfermando, y mudandose de manera, que su monstruosa fealdad causaba à todos horror, y no menos espanto, vèr aquella

brevissima mutacion, en que se convirtiò la mas encarecida belleza en la mas extremada fealdad. Convinole sin duda muchos; pues tomando vn espejo, y mirandose en èl, lo tirò al suelo, y con èl tambien toda su vanidad entrando en vn christiano desengaño de lo que es la hermosura, y celebracion del mundo. Confessò generalmente con el Siervo de Dios, y eligiendolo por su Padre espiritual, se recogió à tratar de su salvacion no saliendo de su casa, sino era à la Iglesia, en cuyo tránsito era ella el mejor espejo, en que todos miraban su proprio engaño viendo tan patente la presteza, y facilidad, conque se leca el heno, y cae la mas apetecida flor de la humana hermosura. Con esta mutacion hizo el Excelso otras muchas en las conciencias, hallando aora los arrepentimientos, donde antes los peligros. Vno de sus muchos apasionados me confessò à mi: que encòtrandola vna vez, de las que iba à la Iglesia, llegò à hablarle; y viendo en su rostro aquella imponderable mutacion de extremo à extremo, baxò los ojos venerando có mucha confusion suya las obras de Dios, que le privò de la hermosura del cuerpo, y renovò la del alma en el laboratorio de sus lagrymas penitentes, que fueron las mas eficaces voces entre otras muchas, conque en su muerte edificò à todos predicandoles

con tanto, y muy fervoroso el piritu.

9 No fue este milagro menor, que el de S. Vicente Ferrer, quando passando por vna calle, y oyendo los lamentos, y maldiciones de vna muger en su casa; entrò preguntando el motivo, y respondiendola ella; q̄ por ser muy fea, la aborrecia, y castigaba con grande rigor su marido, le pasó su bendita mano por la cara, y la dexò sumamente hermosa. No es mas milagro convertir la fealdad en hermosura, que la hermosura en fealdad. Hizolo primero San Vicente, para que no aborreciese à su muger, el que era obligado à amarla, como Christo à la Iglesia; y obrò Francisco lo segundo con otra muger, para que ninguno se aficionasse de la fruta, que le era vedada.

10 Milagrosa fue tambien otra mutació, q̄ hizo el Siervo de Dios en el entendimiento de Juá de Castro, el qual viendo, que por su mucha rudeza le era imposible aprender el oficio de Platero; tomó la resolucio de no cansarse mas, ni bolver à casa de su Maestro, sino irse à la Ciudad de Sevilla, pues no podia ser de alivio, y provecho à su pobre, y viuda madre con tres hijos pequeños. Fue muy affligida esta muger al Siervo de Dios, y aviendo dicho lo que le passaba; respondió: *Digale à su hijo, que prosiga, que aprenderà bien su oficio, y que sea devoto*

*de Maria Santissima. Que San Alberto Magno era muy rudo, y la Virgen le diò entendimiento, y mucha sabiduria. Haga lo mismo su hijo, y aprenderà.* Bolvió con esta embaxada la madre, y fue tanta la fee del hijo, que al siguiente dia fue à casa de su Maestro, y acabò vna chapa abierta de buril de cortes de relieve, que era lo que antes no podia hacer, y executò entonces con facilidad, y primor. Prosiguiò su trabajo, y aprendiò el oficio en seis meses, aviendo otros menester quatro, ò cinco años, para saber executar sus obras con alguna soltura. Conque lo mudò el Señor, haciendo en este arte bastantemente ingenioso, al que por su natural inhabilidad era muy rudo.

## CAPITULO XLVI.

*RESUCITA EL SIERVO DE Dios à dos defuntos.*

1 **N**O solamente triumphò el Siervo de Dios de las enfermedades mortales dando salud à los defahuciados, y moribundos, sino tambien de la muerte misma restituyendo con vida à este mundo, à los que ella poseia ya en su region. Teniendo Ana de la Mata, Muger de Andres Lucas, vn hijo de edad de vn año, y tan enfermo, que ya estaba, para morir; determinò llevarlo al Siervo de

Dios creyendo, que si le decia vn Evangelio, quedaria sano. Opufofe su hija Inès de la Mata dicièdo: que si lo movia de la cuna, acabaria de morir en sus brazos; pero ella executò, lo que con su mucha fee avia creido. Iba ya junto à las Casas del Conde de Priego, Marquès de Moratalla, donde, dando las vltimas boqueadas el niño, espirò en los brazos de la Madre, à cuyos llantos, y gritos saliò el Conde, y aunque su christiana piedad procurò el consuelo desta affligida muger, no pudo quietar su corazon con la santa conformidad, que le intimaba. Solamènte animaba su desmayo la fee, que la facò de su casa: y assi, prosiguiendo su camino, no, decia: vivo lo traia al Padre, Possadas, y vivo me lo ha de dar. Entrò en la Iglesia, y à sus sentidos clamores saliò Fr. Juan de Morales, Religioso lego, y tio desta muger, à quien con muchas lagrymas manifestò el motivo de su dolor, que era aquel defunto hijo. Baxò de su Celda el Siervo de Dios, y tomando al niño vna mano; dixo: *Calle, que no està muerto?* Dixole vn Evangelio. Tomòle la cara, y abriendo el niño los ojos, comenzò à reir mirando al Siervo de Dios con muy alegre semblante? *Vè,* dixo à la muger, *vè como no està muerto. No diga, que lo traxo muerto, que esto seria algun desmayo.* Previnola con este encargo su humildad, y pro-

figuiò haciendole otro para despues con estas palabras: *Digame, si el Rey le pidiesse à su hijo, para darle vn grande empleo en su Corte, no se lo diera de buena gana?* Sì Padre. *Pues mire, quando lo pida el Rey de la gloria; no lo sienta tanto, sino deselo de buena voluntad.* Bolvió à su casa con su hijo vivo, y con perfecta salud; pero murió vn año despues. Semejante à este fue el caso de San Pedro de Alcantara, à quien clamando vn devoto suyo, que diessè salud à vn hijo, que tenia de cinco años, y se estava muriendo; le diò milagrofa salud el santissimo Varó; pero fue diciendo: *no es voluntad de Dios, q̄ gozes este hijo.* Y assi murió cumplido despues vn año. Con la vida, y salud destos hijos consolaron de presente à sus Padres los dos Siervos de Dios, y có espíritu profetico los previnieron dandoles el tiempo de vn año, para que preparassen su corazon có la santa conformidad.

2 Aviendo Maria Antonia de Galvez muger de Christoval Ruiz padecido vnagravissima enfermedad por el mes de Agosto de mil seiscientos y novèta y siete, de que aun no avia convalidado en el de Diciembre del mismo año; le sobrevino otro no menor accidente, en que recibió los Santos Sacramentos para morir, ignorádose la causa de tanto mal, que fue vn no esperado parto, dando à luz vn niño de estatura

pequeña, y hermosura mucha, q̄ vivió ocho dias. A los tres hizo esta muger el exceso de levantarse, à comer cosa muy perniciosa, con lo qual, y el ayre, que le entrò por vna ventana; se agravò de manera, la que con el parto estava ya algo mejor; que saliendo el marido à llamar Medicos, y encontrando à dos de la primera fama, que passaban por su misma calle; la hallaron sin pulsos, y con todas las señales de vna acelerada muerte; conque la desahuciaron diciendo: que era en vano, gastar dinero en medicina, y no la bolvieron à ver. Viviò cinco dias, aunque en algunos dellos parecía estar ya defunta; porque tenia los ojos quebrados, llorosos, y al parecer como vn vidrio, sin comer, ni beber, sin ver, hablar, ni oir, estendido, y totalmente immobile su cuerpo. Sin mas señal de vida, que vna tan corta respiracion, que casi no se dexaba perceber.

3 Servia su Marido en el Convento de Scala-Cœli, y viendolo el Siervo de Dios en vno destos dias, conociò en el semblante su pena, y le preguntò: *Christoval, que tienes, que estas tan triste? Que he de tener?* respondió, *si mi muger se està muriendo. Yo lo siento, pero mira, si se muriere, no permitas, que la amortajen, sino avisame, que yo irè allà, y no lo digas à nadie.* Fueron muchas Personas, las que en estos cinco dias

la velaron, y en la vltima noche murió siendo para todos tan patente, como lo era aver totalmente faltado aquella corta respiracion, que era la vnica señal de su vida. Dieronle muchas, y deltonadas voces al oido, y hicieron todos los experimentos posibles y aun superfluos, porque verdaderamente era muerta, como cõtesta la deposicion de doce testigos de mayor excepcion.

4 Aviala auxiliado aquella noche Andres Franco, y diciendo que trataffen vestirle la mortaja (que estava prevenida) se opulo el referido Christoval Ruiz, pidiendo, que lo omitiessen, hasta que èl bolviera; porque iba à ver al Padre Possadas. Eran las quatro de la mañana quando fue al Hospicio, y dando vn golpe en la puerta del Campo, conociò el Siervo de Dios (no sin Divina revelacion) quien, y para que llamaba, y así, levantando la voz desde su Celda, dixo: *Christoval? Padre Possadas,* respondió èl. *Que ay de nuevo? Que ya mi muger ha muerto. Pues aguarda, que ya voy allà.* Entrò en la manga dos vizcochos, y salió sin detenerse. Continuabasse en aquella hora la mucha lluvia de toda la noche; pero el dicho notò con mucha admiracion suya, que ni se mojaba el Siervo de Dios, ni èl por el lado, que iba inmediato à tan bendito compañero, aunque por el otro lado corria por la ropa el agua.

Llegò à presencia de la defunta , y la llamó por su nombre, dicièdo: *Antonia*. Señor , respondiò, abriendo los ojos. *Tienes algo que confessar?* No señor. *Me conoces?* Respondiò, que si. *Pues quien soy yo?* Mi Padre Fr. Francisco de Possadas. *Ea, pues alientate. Quieres come?* Si señor. Sacò vn vizcocho, y aviendoselo comido , le preguntò, si queria mas, y diciendo ella que si, le diò el otro , y lo comiò tambien. Lo qual hecho se fue el Siervo de Dios , dexando à los presentes con la admiracion, que pide este caso. Sentòse la Muger en la cama sin enfermedad, y con tan buena disposicion, que aquella mañana se comiò media gallina, que le assaron, y el dia siguiènte andaba ya por la casa. Era de buen color ; pero lo perdiò, sin averlo mas recuperado, y aun oy parece su color , y semblante de defunta.

5 Hallando yo contestado este suceso en el prolixissimo examen, que hice oyendo à muchas familias, que velaron à esta Muger en la noche de su muerte; pasè à mas bien informarme della misma, y preguntandole, me respondiò: Padre, esto se reduce, à que yo morì, y el Padre Possadas me resucitò. Pues, si Vmd. muriò, dè razon de si misma, diciendo donde estuvo, ò que avia sucedido à su alma. Effen, respondiò, no dirè, ni he dicho à nadie ; porque fue mucho, lo

, que me encargò el Padre Possadas, que callasse , y no lo dixesse , ni al Confessor , por no ser materia de pecado. Yo confesseè despues muchas veces con el P. Possadas , y siempre me hizo este encargo , conque no puedo hablar. El Siervo de Dios , replicò , hizo muy bien , en intimarle el secreto ; y Vmd. en guardarle todo el tiempo , que viviò ; pero aviendo ya muerto , cessaron todos los motivos , è inconvenientes , y yà debe Vmd. decirlo , mayormente à mi , para gloria de Dios , y edificacion de las almas , como lo ferà , refirièdolo yo en su santa Vida , que estoy escribiendo. Convencida con esta razon me dixo: yo, Padre, morì, y me hallè de repente en vno como amenissimo , y deliciosissimo Campo de imponderable hermosura , y diversion , poblado todo èl de innumerables , y hermosissimos Niños có alas ; pero mucho mas , que esto , robò los afectos de mi corazon la vista del Eterno Padre , que era al modo , que en los Templos lo pintan ; mas tan peregrino , y bello , que ni lo puedo decir ; ni ponderar , quanto era el gozo de mi alma. Hallabame asì , quando el Padre Possadas me llamó. Abri los ojos , y vi à los presentes có grande pena mia , y muchissimo horror ; porque todos à mis ojos eràn vnos objectos de increíble fealdad.

dad. Solamente el Padre Possadas estaba hermoso, y me alegrè de verlo. No sè, para que me bolviò à esta vida; porque yo estaba biè, y desde que me relucitò, hà llovido muchos, y continuos trabajos sobre mi. O decia, quiera Dios, que quando yo muera, me vea, como me vi. Deseè mucho buscar vn Pintor, que me hicisse vna Imagen del Eterno Padre, que tener con-migo, diciendole yo en el modo que me pudiesse explicar, la forma con que lo vi; pero el Padre Possadas no me lo permitiò, antes si me mandò estrechissimamente, que con ninguno hablasse desta materia ni vna palabra.

6 O Lector! Quantos prodigios, y quantos exemplos ofrece esta historia para gloria de Dios, y edificacion nuestra! Previene Francisco, que si muere esta muger, no la amortajen, sino le avisen. Avia de resucitarla, y se adelanta su humildad discurrendo el modo, de que sea menos notoria la muerte; para que lo sea el milagro. Por esso luego al punto và à la casa, como fue el Salvador à la del Archisnagogo, para resucitar à su hija, acabada de morir, dicièdo antes, que estaba dormida, y no muerta; dando el exemplo de evitar toda jactancia. Que las cosas Divinas no se hacen para la ostentacion; y por esso hizo este milagro dentro de la casa, y arrojado à la turba; por-

que no queria que tan grãde milagro se revelasse à muchos antes de tiempo. Bien sabia, que su fama avia de divulgarse por toda aquella Region; pero nos diò exemplo, haciendo quanto estuvo de su parte, para que todo quedasse en secreto. Este fue el cuydado del Siervo de Dios con esta Muger: no dar lugar, à que le viesse la mortaja, que autorizasse la realidad de la muerte, ni esperar à que la probasse el tiempo, ni permitir à ella, que dixesse donde avia estado, y lo que avia sucedido à su alma en el tiempo, que la vieron muerta. Iba Christo à resucitar vna difunta, y de camino obrò otro milagro con vna muger, que tocò la fimbria de su vestido. Caminaba Francisco à resucitar esta Muger, y de passo hace otro prodigio con el que iba à su lado ludiendo su ropa con la del Siervo de Dios, para corroborar la fee del que lollavaba, y no perder la ocasion de hacer bien al proximo. Que quiso manifestar el Señor, ser tanta la virtud de su Siervo, que se comunicaba, y salia à la superficie del Abito, concediendole muchas veces esta singular gracia, que su Magestad tuvo por su propria naturaleza. Resucitò Francisco à la Muger, y hizo, que luego al punto comesse; como lo dispuso Christo con la hija del Archisnagogo, para probar, que aquella resurreccion no era fantastica,

Maldona  
de in Ma  
th. cap 9

Silveyr:  
t 2. lib. 4.  
cap. 29.  
in exposit.

Idem ibi  
q. 9.

S. Bonavent. in  
8. Luc.

fino verdadera. Mandale el Siervo de Dios, que à nadie diga el suceso; como lo mandò el Señor à los Padres de la ya resucitada hija, dando el exemplo de no buscar la gloria propria en los hechos grandes. Que el que obra có pureza, todo lo dà para gloria de Dios, y nada recibe para gloria suya. No passe el Lector por esta historia con sola la admira-

cion, y sin el recuerdo, de quan horrorosos, y feos parecieron à esta Muger los presentes, quando de aquel genero de vision bolviò à esta vida mortal. Que quien ha pensado en la hermosura de Dios, y sus Angeles; conoce bien: quan engañosa es la gracia, y quan vana la hermosura, que celebra el mundo.

S. Thom.  
in Caten.  
Luca. cap.  
8.

LIBRO

